

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN



S E R M O N E S
GUADALUPANOS

LIBRARY OF PRINCETON

AUG 17 2000

THEOLOGICAL SEMINARY

BT 660 .G8 L62 1957
Lopez Beltran, Lauro.
Sermones Guadalupanos

Al Excmo. y Revmo.
Sr. Dr. D. Miguel -
Dario Miranda y
Gómez, Dignisimo
Arzobispo Primado
de México. Su -
milde homenaje del

autor, Plud. Leon López Beltrán

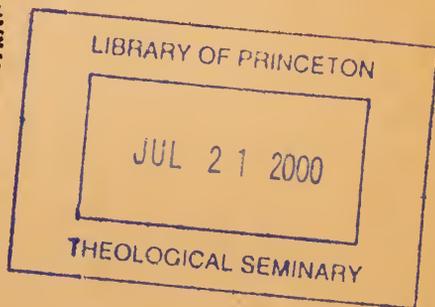
Guernavaca, Octubre 31 de
1957

PBRO. LAURO LOPEZ BELTRAN

OBRAS COMPLETAS

1

S E R M O N E S
GUADALUPANOS



EDITORIAL JUS. MEXICO, 1957

Derechos Reservados © por el autor, con domicilio en Galeana 47,
Cuernavaca, Morelos. México.

PRIMERA EDICION

Nihil Obstat. J. Jesús García Gutiérrez, Censor.—*Imprimatur.* Miguel Darío
Miranda, Arzobispo Primado de México.—México, D. F., 7 de octubre de 1957.

A LOS LECTORES:

Al escribir estos SERMONES GUADALUPANOS puse todo mi empeño en ajustarme a la verdadera Historia de las Apariciones y del culto nacional e internacional de la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe, Excelsa Reina de México y Augusta Emperatriz de América.

Pero si ojos más avizores descubren algunas inexactitudes, de ninguna manera me disgustará que me las señalen. Al contrario, lo agradeceré y será para mí un gran favor, porque podré corregirlas en la segunda edición.

EL AUTOR

CORONACION GUADALUPANA

*Sermón Predicado el 1º de enero de 1945, en la
Santa Iglesia Catedral de León de Nicaragua,
C.A., con motivo de la Coronación de la
Imagen de Nuestra Señora de Gua-
dalupe que se venera en una de
las cinco naves de la misma.*

Sicut a nobis coronaris in terris, sic a Christo per te
coronari mereamur in coelis.

*Así como nosotros te coronamos en la tierra, así merezcamos
por tu mediación ser coronados por Cristo en el Cielo.*

Ritual de la Coronación.

Excelentísimo Señor Presidente de la República:

Excelentísimos y Reverendísimos Prelados:

Honorable Cuerpo Diplomático y Consular:

Altas autoridades civiles, políticas y militares:

Muy Ilustres Señores Capitulares:

Venerables Sacerdotes del Clero Secular y Regular:

Reverendas Comunidades Religiosas:

*Religioso auditorio: **

No registra la historia de los pueblos antiguos hechos más fastuosos, solemnidades más extraordinarias, acontecimientos más brillantes que la coronación de sus reyes.

En los imperios orientales, esta ceremonia era tan grandiosa, que ha pasado a la posteridad el esplendor de aquellas cortes deslumbradoras de guerreros, pajes, vírgenes, bayaderas, músicos, he-

* Nota al final del sermón.

raldos, sacerdotes, magos, precediendo la riquísima litera incrustada de pedrería, en la que era el Rey conducido a un trono de pórfido, donde recibía el homenaje del pueblo, entre el perfume de mil pebeteros y los acordes armoniosos de arpas, cítaras, trompetas y coros que cantaban himnos de gloria. Así eran coronados los Faraones, así subían al trono los reyes de Nínive y Babilonia, y todos los soberanos de Persia.¹

Pero todas las magnificencias, todos los esplendores, todo el brillo de las famosas coronaciones de Oriente, no dan ni la más remota idea de la coronación singular que celebramos hoy en esta Santa Iglesia Catedral de la muy Noble y muy Leal Ciudad de Santiago de León de los Caballeros, una de las más antiguas y hermosas de nuestro Hemisferio y la mayor de Centroamérica erigida en 1537. Porque en aquellas coronaciones sólo se manifestaba el orgullo refinado de los vencedores y el odio reprimido de los vencidos. Porque tal brillo sólo era para infundir respeto y temor a los súbditos descontentos, puesto que los conquistadores, por lo general, sobre las desgracias de sus enemigos y sobre las ruinas de sus pueblos levantaban sus reinos y sus arcos triunfales, a precio de torrentes de lágrimas y sobre charcos de sangre humana vertida en la arena de los combates. En aquellas coronaciones, generalmente, iban los vasallos empujados por la fuerza y no impelidos por el amor a sus reyes.

Nosotros nos hemos reunido para coronar a una Reina no de la tierra, sino del cielo, a una Reina que es Reina porque es Madre de Jesucristo nuestro Rey, que es Reina porque conquistó a nuestros pueblos y a nuestras almas para Dios, que es Reina porque Ella nos eligió por sus vasallos y porque nosotros también la hemos elegido como Reina desde que la luz de la Fe resplandeció en esta América Latina. Nosotros nos hemos congregado en torno de esta Reina que también es nuestra Madre porque Ella nos ama tiernamente como a sus hijos más pequeñitos y delicados, porque somos

¹ Calpena. "Jesucristo Rey". Homilías y Sermones Madrid. Sin fecha. Hom. sobre la 2a. *Domínica* de Cuaresma. Pág. 101.

los Benjamines de su corazón y porque nosotros la amamos con toda nuestra alma de hijos amantes y agradecidos.

Los reyes de la tierra, persuadidos de que no pueden conseguir el homenaje de sus semejantes, han inventado la coronación para transfigurarse, iluminando su rostro, haciéndolo brillar con los resplandores de una majestad que es participación de la divina. Al efecto ciñen su frente con diademas orladas de piedras preciosas que recogen los rayos de la luz, descomponiéndola en sus facetas, para envolver en vivísimos reflejos sus cabezas coronadas, mientras de sus hombros cae rielando riquísimo manto bordado de oro y cuajado de brillantes, que describe con sus centelleos un nimbo deslumbrador y por medio de esta magnificencia pretenden levantarse sobre el nivel de la humanidad.²

Pero nuestra Reina y Madre Santa María de Guadalupe, no necesita robarle con piedras preciosas sus rayos al sol; pues Ella es Señora de los astros, los cuales eclipsan su luz ante el nítido fulgor y ante la divina belleza de María. Por eso contemplamos al sol tras Ella, sirviéndole solamente de dosel a su hermosura, a la luna opacada y menguante a sus plantas sirviéndole de humilde escabel y a las estrellas tachonando su celeste manto como simple ornamento de su gloria y majestad.

Si los cuerpos gloriosos de los bienaventurados, aun cuando nacieron manchados por la culpa original y acaso fueron después grandes pecadores, al gozar de las dotes que lucirán conforme a sus méritos, tendrán una claridad que los hará resplandecer como el sol y las estrellas del firmamento, ¿cuál será el resplandor de nuestra Reina que es Reina de los ángeles y de los bienaventurados, que fue toda exenta de la culpa original, que nunca manchó su alma con ningún pecado, y sus méritos superaron a los de todos los santos de la Mansión celeste?

“La Gloria de los cuerpos incorruptibles, enseña San Juan Crisóstomo, despide una luz que no pueden ver en toda su claridad los ojos mortales, porque para esto se necesitan ojos inmortales

² Calpena. “Jesucristo Rey”. Homilias y Sermones. Madrid. Sin fecha. Hom. sobre la 2a. *Dominica* de Cuaresma. Pág. 108.

e incorruptibles".³ María Santísima de Guadalupe en la bendita colina del Tepeyac despedía tanta luz, cuanta cabía dentro de la potencia ocular de Juan Diego; porque se atemperó a su potencia cognoscitiva y no dio idea exacta de su total magnificencia. Ella no necesita de nuestra corona de oro, pero la acepta, la desea, la quiere y goza con que nosotros sus hijos se la ofrezcamos. Ella acepta el don de nuestra pequeñez y de nuestro amor y complacida nos agradece y paga lo que le damos, como una Madre tierna y amorosa que se contenta con la pequeña ofrenda que le hace su pequeño, aunque sólo sea una insignificancia, una sonrisa o una mirada cariñosa.

Con la ayuda de Dios Nuestro Señor, me propongo en esta mañana desarrollar estos tres pensamientos: Santa María de Guadalupe es nuestra Reina; Santa María de Guadalupe quiere ser coronada y aclamada por nuestra Reina; y Santa María de Guadalupe, como Reina que vigila sus dominios desde la Santa Colina del Tepeyac, protegerá a México y a toda la América Latina de las acechanzas de sus enemigos del alma y del cuerpo.

¡Madre mía de Guadalupe! Tú dijiste que escucharías las plegarias de tus hijos. Concédeme ¡dulcísima Reina mía! que ese sol resplandeciente que te viste con tanta gracia, ilumine mi entendimiento para que todas mis ideas sean dignas de Ti; quiero que ese hermoso Serafín que tienes cabe tus sagradas plantas virginales, purifique mis labios, como los del Profeta Isaías, para que mis palabras llenas de santa unción publiquen con fruto tus alabanzas.⁴ Dígnate ser Tú misma la Mensajera de las gracias que necesito en esta mañana para cantar tus glorias. Para merecerlo, te saludamos con las palabras del celestial paraninfo: *Ave María*.

PRIMERA PARTE

Cuatro títulos tiene Santa María de Guadalupe para ser nuestra Reina. Primero, el derecho indiscutible que le corresponde

³ San Juan Crisóstomo. Epist. Quae est ad Theodorum lapsum. Tomo 5.

⁴ Ramón Ibarra y González. Ob. de Chilapa. Sermón, octubre 3 de 1895, en la Basílica del Tepeyac. Album de la Coronación. México. 1895. Sermones. Pág. 22.

como Madre de Dios y cooperadora de Jesús en su misión divina. “María, dice el Beato de Monfort, es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Jesucristo es Rey por naturaleza y por conquista”.⁵ San Bernardino afirma: “Tantas criaturas sirven a la gloriosísima Virgen cuantas sirven a la beatísima Trinidad; por lo mismo, todas las criaturas de cualquier grado que sean, ya espirituales como los ángeles; ya racionales como los hombres, o corporales como los elementos y cuanto existe en el cielo y en la tierra, como los condenados y los bienaventurados, todo lo cual está subyugado al imperio divino, está también supeditado a la Santísima Virgen”.⁶ Luego, Santa María de Guadalupe, como Corredentora del humano linaje y como Madre de Jesucristo y Madre nuestra, es nuestra Reina.

El segundo título, es el derecho de Conquista, porque Ella nos arrebató de las fauces del dragón infernal, de la horrenda idolatría, del imperio del demonio, Ella conquistó nuestras almas para Dios y su conquista fue amorosa, caritativa y espiritual.

El tercero fue la elección libre y amorosa que Ella misma hizo de nuestros pueblos para que fueran su posesión, para que nosotros fuéramos sus vasallos.

El cuarto título es, que nosotros también la elegimos y la aclamamos nuestra Reina al coronar sus sienes sagradas con la corona real, con la corona imperial. En este grandioso plebiscito, la elegimos por nuestra Madre y por nuestra Reina y le damos esa soberanía que sólo puede dar el amor. Dios le dio la soberanía del poder, nosotros le damos la soberanía del amor. Porque cuando amamos, damos soberanía sobre nosotros a la persona amada y nosotros, por amor, elegimos a la Virgen Santísima por nuestra Reina.⁷

Esa soberanía del amor se la estamos dando ahora, en este día memorable en que la coronamos como Reina y Señora de esta ejemplar Diócesis de León.

Pero esta corona de oro y de piedras preciosas no es más que un

⁵ Luis María Grignon de Monfort, “La Verdadera Devoción”. 34.

⁶ San Bernardino. Sermón 71: Art. 3: Cap. 6.

⁷ Luis Ma. Martínez, Arz. de México. Conferencia, octubre 12-1944. Basílica del Tepeyac. “La Voz Guadalupana”, Noviembre de 1944. Págs. 9 y 12.

símbolo. La verdadera corona que ponemos sobre sus graciosas sienes es la corona de nuestros corazones y de nuestras almas. La Virgen Santísima de Guadalupe fue coronada por la Diócesis de León desde hace 385 años. Se comenzó a coronar desde el año de 1560, solamente 29 años después de sus maravillosas apariciones en la santa colina del Tepeyac. Porque desde 1560 predicó su devoción en la vetusta iglesia de la Veracruz de Subtiava, hoy en venerables ruinas, el acérrimo defensor de los indios, el inmortal Fr. Bartolomé de las Casas. Porque en la colonial Iglesia de Subtiava, donde aún se conserva como reliquia histórica el púlpito en que predicara el primer apóstol del guadalupanismo en Nicaragua, cincuenta años después, en 1610, el Ilmo. Sr. Obispo de León, D. Pedro Villarreal, ponía como medianera a Santa María de Guadalupe, con motivo de la angustiosa inundación de la primitiva ciudad de León, causada por la erupción del Momotombo. Porque diez años después, en 1620, el ínclito Obispo de Nicaragua, Fr. Benito Rodríguez de Baltodano, construyó el primer Santuario de Guadalupe, destruído en 1844, por las hordas salvajes y vandálicas de Francisco Malespín. Porque en ese mismo año, el virtuoso sacerdote José Francisco Villamí, junto a las ruinas del templo destruído fundó hace cien años el actual Santuario Guadalupano de esta ciudad episcopal, cuyo centenario hemos conmemorado hace dos días con la desvelización de un Monumento Guadalupano.

Desde entonces se empezó a coronar Santa María de Guadalupe y se siguió coronando después, cuando el santo Obispo de León, Mons. Lorenzo de Esteban Tristán y Esmenota, consagró una de las naves de esta Santa Iglesia Catedral, que es la quinta catedral de León, a Nuestra Señora de Guadalupe, en el año de 1780, concediendo muchas indulgencias a quien la invocase bajo este título. Se siguió coronando a Santa María de Guadalupe en esta bella ciudad Episcopal de León, cuando Mons. Nicolás García Jerez, en 1811, asumiendo la Intendencia de Centro América, construyó el puente de Guadalupe, incrementando así su culto entre los leoneses. Y se siguió coronando a Santa María de Guadalupe en los tiem-

pos aciagos de la guerra de Independencia, cuando de 1811 a 1818, el R.P. Fr. Ramón de Jesús Rojas, sacerdote nicaragüense y su compañero del Convento franciscano, predicaban la paz y la concordia, poniendo por medianera a Santa María de Guadalupe.

Este día glorioso del primero de enero de 1945, es y será la manifestación exterior, el monumento, por así decirlo, de nuestro amor y de nuestra adhesión a la Santísima Virgen; pero ya desde 1560 la habíais coronado y la seguisteis coronando desde entonces en los días de amargura y de dolor y en los días de tranquilidad y de paz. La habéis coronado desde el siglo XVI, el siglo de las Apariciones, la habéis coronado también durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Y ahora esta coronación solemne y litúrgica culmina en un contagio de amor y en una explosión de piedad que por dicha nuestra contemplamos en estos momentos de trascendente resonancia en los anales de la historia de toda la América Latina.

Dentro de breves momentos en medio de la emoción y del delirio causado por la alegría, contemplaremos al meritísimo Prelado, que con sus manos ungidas de santidad, que abren y cierran los cielos, colocará sobre las sagradas sienes de nuestra Reina Inmaculada, la riquísima corona de oro y piedras preciosas ofrecida por el amadísimo Pastor de la grey de León, el Venerable Clero Secular y Regular y todos los fieles de la Diócesis.

SEGUNDA PARTE

Santa María de Guadalupe acepta, desea, y quiere ser coronada por nosotros sus vasallos. Allá por el mes de febrero de 1736, arribó a México, la Ciudad de los Palacios, como la llamara el Barón de Humboldt, el eminente anticuario, célebre investigador y erudito historiógrafo D. Lorenzo Botturini Benaducci, noble caballero italiano. Inmediatamente visitó el Santuario de Guadalupe, y como él mismo lo decía al rey de España, se sintió estimulado por un superior tierno impulso para investigar la historia del prodigio de América. Durante más de siete años se consagró a la búsqueda

de documentos, consiguió muchos y muy valiosos, y cuando los tuvo reunidos, diariamente subía con alguno de ellos hasta la cumbre del Tepeyac, y junto a la Capilla del Cerrito estudiaba su contenido.

Dos años después de su arribo a México, llevado de su amor tierno y filial a Santa María de Guadalupe, concibió la idea, antes que nadie, de que fuera coronada su original imagen. En efecto, solicitó la coronación a Roma el 18 de julio de 1738, acompañada la petición de documentos fehacientes sobre el milagro del Tepeyac. El Cabildo de la Sacrosanta Basílica Vaticana, expidió el favorable despacho el 11 de julio de 1740, dirigido al Sr. Arzobispo de México, con la instrucción del orden y método con que debía practicarse esta ceremonia. La Real Audiencia concedió "pase" a dicho documento el primero de marzo de 1742.

Gozoso con el feliz éxito de su proyecto, inició el programa de preparación y de realización del grande acontecimiento. Pero por uno de aquellos supremos juicios inescrutables de la Divina Providencia, el iniciador y precursor de la coronación, fue reducido a prisión el 4 de febrero de 1743, para impedir dicho honor a la Virgencita Morena, pues el intruso Concejo de Indias se atrevió a prohibir lo que Roma había concedido.

Entonces México era solamente una Colonia de España, y por lo mismo no pudo protestar contra semejante atentado. Todavía no sonaba la hora que Dios tenía marcada para la coronación de nuestra taumaturga imagen. De todos modos, Botturini merece nuestro cariño y nuestro recuerdo, por haber sido el primero en pensar que se le tributara a nuestra Señora de Guadalupe el homenaje de la coronación que se verificó hasta el año 1895, o sea 155 años después.⁸

Por aquellos días de octubre de 1895, sucedió algo inusitado, algo que poco se ha estudiado y menos comentado. El hecho es éste: Que la Virgen Santísima de Guadalupe ciertísimamente se apareció con corona, y esta corona desapareció de su augusta ca-

⁸ Véanse datos más completos: Revista "Juan Diego". Oct., Nov. y Dic., 1944. Págs. 11-15, 19-23, 35-37, respectivamente.

beza en vísperas de su coronación. Algunos han querido negar que se hubiese aparecido coronada y otros han supuesto que manos extrañas se atrevieron a quitársela. Pero ni una ni otra cosa es verdadera. Vayan unos cuantos testimonios en confirmación de mi aserto: Primero. El Sr. Pbro. Lic. D. Miguel Sánchez, el primero que publicó en letras de molde la historia de las Apariciones Guadalupanas en 1648, textualmente escribe: “Tiene la cabeza devotamente inclinada a la mano derecha, *con una corona real, que asienta sobre su manto, con puntas de oro*”. Segundo. Los pintores comisionados en 1666, para inspeccionar como facultativos, el milagroso *Ayate Guadalupano*, consignaron expresamente que la sagrada imagen tenía corona. Tercero. El célebre pintor mexicano don Miguel Cabrera, comisionado para examinar la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y sacar una copia fiel y exacta para mandarla al Papa Benedicto XIV, hizo un minucioso examen de Ella, contando el número de rayos del sol, el de las estrellas y todos los demás detalles de la milagrosa pintura, escribió en 1756 su obra intitulada *Maravilla Americana*, en la cual al hacer la descripción de la imagen textualmente dice: “El manto le cubre modestamente parte de la cabeza, sobre la que tiene la Real corona, que se compone de diez puntas o rayos”.⁹

Sin embargo, al sacar la prodigiosa imagen de su vidriera para tomarle unas fotografías, que sirvieran como preparativos de la coronación, se encontró que estaba ya sin la corona, y ni rastro de ella, ni de raspaduras de manos violentas que hubiesen andado en el hecho, lo cual hubiera sido imposible, por estar continuamente el milagroso lienzo bajo la estricta custodia del Venerable Cabildo, por estar completamente impregnado de la pintura el ayate y por tratarse de una materia deleznable, de más de 300 años de antigüedad. Con lo cual quiso significarnos la celestial Señora, que se apareció por un milagro coronada, y por otro milagro se muestra sin corona porque quiere llevar tan solamente la que le ofrezcamos nosotros sus hijos. Como si dijera: “Quítome la corona de la cabeza para que me coronéis vosotros, hijitos míos, siendo

⁹ Véase Album-Coronación. México, 1895. Tomo II. Pág. 17. Nota.

yo en esta imagen mía, por un privilegio particular vuestra Madre, no quiero entre vosotros otra corona que la vuestra, esto es, compuesta de vosotros mismos. Coronadme, porque a mi vez deseo ardentemente coronaros a vosotros por mano de mi hijo".¹⁰

TERCERA PARTE

Voy a terminar probando que la Virgen Santísima de Guadalupe, como Reina que vigila sus dominios, desde la Santa Colina del Tepeyac, cuidará de nosotros sus vasallos para que no perdamos el tesoro de nuestra fe, y como Madre tierna y cariñosa no nos dejará sino hasta vernos seguros con Ella en el cielo.

La Virgen Santísima siempre ha sido eterna luchadora contra el enemigo de nuestras almas. Leemos en el Génesis, el Libro más viejo del mundo y el primero de las Sagradas Escrituras, que Dios Nuestro Señor maldijo a la serpiente infernal con estas palabras: "Yo pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su descendencia: Ella quebrantará tu cabeza y tú andarás acechando a su calcañar".¹¹

Los sagrados intérpretes traducen estas palabras así: "Tú has vencido a la primera mujer; mas yo levantaré otra que se burle de tus acechanzas, Ella te quebrantará la cabeza y mostrará cuán débil y flaco es tu poder".¹² Prescindiendo de otras consideraciones de los Santos Padres sobre el mencionado texto, probaré solamente que nuestra Reina y Madre Santa María de Guadalupe quiso ser para nuestro Continente, de una manera muy especial, la verdadera vencedora de la serpiente. Ella: "sobre el Divino Nombre de María, se añadió a Sí misma, el sobre Nombre de *Guadalupe*, como consta por la antigua tradición de Juan Bernardino, a quien dio repentina milagrosa salud, por cumplirle a Juan Diego la palabra. Otros nombres se los puso a María, o el sitio, o la devoción, o la

¹⁰ Véase Album-Coronación. México, 1895. Tomo II, Pág. 16. El asunto de la corona se trata por extenso en un apéndice que puede leerse al final de este sermón.

¹¹ Génesis III, 15.

¹² Descripción-Fiestas Patronato, San Luis Potosí, México, 1772. Pág. 31.

combinación de algún prodigio; pero el de *Guadalupe* en la América Septentrional, se lo puso a Sí misma la Señora. ¿Y para qué? Para preciarse por su misma boca de este nombre en todas las venideras gentes y generaciones, no sólo de ser María, sino también de ser de *Guadalupe*, y en él dar un Memorial de su promesa”.¹³

La Virgen Santísima, mis amados hermanos, le habló a Juan Bernardino, tío materno del felicísimo Juan Diego, en el dulce y sonoro idioma azteca, manifestándole que el nombre con que quería ser invocada era el de Santa María COATLALLOPEUH. *Coatlallopeuh*, de *Coatl*, serpiente, y *Allopeuh*, la que aplasta con el pie, significa etimológicamente: “la que aplastó con el pie a la serpiente”, esto es que María Santísima quiso aparecer en México con el nombre azteca de Guadalupe, para significarnos que Ella es la vencedora del dragón infernal. Pues Ella venció y ahuyentó al demonio, que en forma de serpiente adoraron nuestros aborígenes en sangrientos teocallis.¹⁴

Igualmente en el último Libro de las Sagradas Escrituras, en el sublime Libro del Apocalipsis, leemos: “Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas”.¹⁵ San Agustín, y con él muchos Santos Padres y célebres expositores, nos dicen que esta mujer es María, la Madre de Dios y Madre nuestra. El apóstol San Juan que tuvo esta visión, añade que estaba encinta y que apareció bajo ella, un dragón bermejo, deseando tragarse al hijo, luego que lo diese a luz. Este hijo es Jesucristo. El dragón es el demonio que quería acabar con Jesucristo, Niño recién nacido. Pero la mujer, esto es, María, se burló del dragón infernal, dando a luz a Jesucristo Redentor nuestro.

“Mil quinientos años más tarde, otro Juan, nuestro Juan Diego, contempló en el purísimo cielo de Anáhuac un prodigio semejante; y este prodigio se ha perpetuado, en cierto modo, hasta nos-

¹³ Descripción-Fiestas Patronato San Luis Potosí. México, 1772, Pág. 31.

¹⁴ Anticoli. Historia de la Aparición. México, 1897. Tomo I. Pág. 73. Igualmente véase “Excelsior”, agosto 27-1943. Artículo, Lic. Bernabé L. de Elías.

¹⁵ Apocalipsis, XII, I.

otros, en la milagrosa imagen de Santa María de Guadalupe".¹⁶ Esta es la Virgen apocalíptica vestida de sol, con la luna a sus plantas, ornamentada con una constelación de estrellas en su manto. Lo que vio San Juan en el cielo de Patmos, solamente en señal y en símbolo, lo vio nuestro Juan Diego objetivamente en el cielo del Tepeyac. Allá en Patmos fue en símbolo, en el Tepeyac fue la realidad. Entonces le prometió a Juan Diego ser nuestra libertadora del dragón infernal que dominaba en nuestra América, se proclamó a Sí misma nuestra Madre y nuestra Salud, y prometió su amor y auxilio "a todos sus amadores que la busquemos y en Ella confiemos".

"Apenas comenzaba a rayar en Lutero el primer crepúsculo de aquella razón orgullosa que cubrió el antiguo mundo de tinieblas",¹⁷ cuando Ella inspiró a Cristóbal Colón el descubrimiento de este Continente y bajo su amparo y protección se realizó este acontecimiento el 12 de octubre de 1492, siendo para el inmortal marino la Estrella de los Mares y el Lucero de la Mañana. Ella movió el corazón de Isabel, la Reina Católica, para que ayudara con su dinero al descubrimiento de estas Indias Occidentales que surgieron del fondo de los mares para que en ellas se rindiese culto a la Madre de Dios.

El año de 1517, en que Lutero empezó a combatir a la Iglesia, Francisco Fernández de Córdova, fundador de esta ilustre ciudad,¹⁸ divisó las costas de la Nueva España, donde la Virgen Santísima fijaría su trono de clemencia y dispensación para todo este Continente. Cuando la hidra del protestantismo, allá en la civilizada Europa vomitaba un volcán de injurias y blasfemias contra la Reina de Cielos y Tierra, cuando Lutero y sus secuaces quisieron con furia satánica borrar el culto de la Virgen Inmaculada en el Viejo Continente, para acabar con el catolicismo, Ella vino a nuestras tierras, a esta virgen América, llena de encantos y bellezas, para plantar la fe de Jesucristo y propagar la religión

¹⁶ Pedro Vera y Zuria. Sermón-Santuario-Guadalupe-Querétaro. Dic. 12 1905. Colección Munguía, Querétaro, 1932. Pág. 81.

¹⁷ Biblioteca Selecta de Predicadores. París, 1853. Tomo II. Pág. 560.

¹⁸ La fundó en nombre de Pedrarias Dávila en 1523. Dic. Encic. Hisp. Americano.

católica en los veinte pueblos hermanos de la América Latina. Por eso, sabiendo los protestantes y todos los enemigos de la Iglesia de México y América Latina, que Santa María de Guadalupe fue la Suprema Evangelizadora de estas tierras nativas, el apóstol de los apóstoles y la eterna conservadora de nuestra fe, han jurado demoler esta torre del catolicismo en América. Ellos, “los eternos enemigos de nuestra Patria, de nuestra raza y de nuestra historia”,¹⁹ el 14 de noviembre de 1921, bajo la influencia del demonio, con sus manos criminales y sacrílegas, colocaron una bomba de dinamita cabe su taumaturga imagen, que como el más grande tesoro de este Continente, se venera en su Basílica y Santuario internacional. La espantosa explosión casi pulverizó los macizos bloques de mármol y las duras planchas de bronce, dejando ilesa la celestial imagen sin destruir ni siquiera el frágil cristal de su cuadro, siendo este un nuevo triunfo de María contra las acechanzas del demonio, que como serpiente venenosa gime y se retuerce bajo sus adorables plantas, cumpliéndose una vez más la maldición paradisiaca: *Ipsa conteret caput tuum.*²⁰

Así, celestial Señora del Mundo de Colón, así, augusta Reina de la América de Isabel, así, poderosa Emperatriz de la América cristiana, sujeta y vence al asqueroso reptil que pretende seguirnos engañando como engañó a nuestros primeros padres Adán y Eva; quebranta su cabeza y salva nuestro Continente de la herejía protestante que quiere quitarte a Ti, porque sabe que Tú eres el escudo de nuestra fe, el baluarte de nuestra religión y el antemural de nuestra nacionalidad.

¡Oh Virgen del Tepeyac! ¡Tú eres la gloria del Nuevo Mundo, Tú la alegría de estas jóvenes Repúblicas, Tú la honra de nuestros pueblos! ¡*Tu gloria Ierusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri!*²¹

En estos momentos solemnes que harán época en los anales de nuestra historia, se estremecen en sus humildes sepulcros y saltan

¹⁹ Revista “Todo”, México, Dic., 7, 1944. Pág. 29. Frase de D. Emilio Castelar.

²⁰ Génesis III, 15.

²¹ Judit, XV, 10.

de júbilo los huesos de Fray Juan de Zumárraga, de los favorecidos indígenas Juan Diego y su tío Juan Bernardino, del noble extranjero don Lorenzo Botturini, que trabajó con ahinco desde hace más de dos centurias por ver un día como éste. Y hasta los restos mortales del ínclito Rubén Darío, el hierofante del modernismo, el liróforo de Nicaragua, que yacen en este simbólico mausoleo, pareceme que se conmueven y se levanta del polvo su sombra y discurre vagaroso entre nosotros, recordándonos al cantor

*de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*

Paréceme observar que se animan, allá junto al trono de la Santísima Reina, las egregias figuras de Fray Bartolomé de las Casas, el Obispo inmortal de Chiapas, y de los Ilustrísimos señores Villarreal y Baltodano, preclaros Obispos de León de Nicaragua, que fueron los primeros apóstoles del guadalupanismo en estas tierras Marianas, juntamente con todos los demás propagadores del culto guadalupano que duermen el sueño de las tumbas, entre los cuales se destaca la figura gloriosa del último obispo de Nicaragua y primero de León, el nunca olvidado y siempre amado Mons. Simeón Pereira y Castellón, que yace bajo este artístico monumento que ha consagrado a su memoria la gratitud nacional. "*Beati oculi qui vident quae vos videtis*". Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.²² ; Oh, dichosos nosotros que vemos en este día, suspirado por tanto tiempo, la solemnidad de la litúrgica coronación de nuestra Inmaculada Reina! ; Felices nosotros que somos testigos del más notable acontecimiento religioso-social que ha realizado esta amada Diócesis con relación a la excelsa Patrona de América! Bienaventurados nuestros ojos que contemplan a los heraldos de su gloria, a los Pontífices de varias Diócesis, a los Príncipes de varias Iglesias y a los Pastores de muchas Parroquias de las hermanas Repúblicas de Centro América, que han venido

²² Luc. X, 23.

para coronarte trayendo miles y miles de peregrinos para asistir al acto grandioso y sublime.

PLEGARIA

¡Oh, Señora de la América, Reina de los ángeles y de los hombres, míranos aquí a tus benditas plantas, hemos venido a reconocerte y a proclamarte una vez más nuestra Reina! Recibe ¡oh Señora! el homenaje que te ofrecemos en esta corona del oro producido por nuestras minas, juntamente con la corona de las flores perfumadas de nuestros vergeles y la corona del amor de nuestras almas y de nuestros corazones. Nos reconocemos y confesamos dichosos vasallos tuyos, te juramos obediencia, te rendimos pleito homenaje y el merecido tributo de nuestros pechos leales. Te aclamamos nuestra Reina y por medio del Venerable Episcopado te presentamos nuestra fúlgida corona rica respecto de nosotros, pobrísima con respecto a Ti que te coronas con estrellas.

Esto es lo que puede ofrecerte tu pobre Juan Diego, que somos nosotros, porque Juan Diego no ha muerto, Juan Diego es inmortal, Juan Diego es nuestro pueblo, Juan Diego es nuestra sangre, Juan Diego es nuestra raza, porque en Juan Diego nos viste a todos en la colina del Tepeyac.

Acuérdate, Señora, que la glorificación de tu confidente, de tu mensajero, de tu embajador, de nuestro hermano el indito Juan Diego, que ahora te pedimos con toda el alma, será la corona más bella y más rica que podamos ofrecerte en este mundo y por eso mi última plegaria antes de bajar de esta cátedra sagrada, mi último ruego a nombre de todos los pueblos latinoamericanos que reconocen tu Patronato, es que muy pronto fulgure la aureola de los santos en las sienes de tu hijito Juan, el predilecto de las Américas, el héroe de nuestra espiritualidad indígena y primicias de la santidad en este Continente.

Escucha nuestros ruegos y abre tus manecitas lindas y bendícenos a todos en este día memorable. Bendice ¡oh Señora! al Ro-

mano Pontífice que en los jardines del Vaticano diariamente te contempla en el monumento grandioso que le ofrecieron el Clero y el pueblo mexicanos. Cuídalo de los peligros de la guerra: no permitas, Madre Nuestra, ningún atentado contra su sagrada persona y que a su voz de paz, de amor y de caridad, depongan las armas las naciones contendientes, que diariamente riegan de sangre y cadáveres los campos de batalla.

Bendice al meritísimo Caballero Cristiano, el Excelentísimo Señor Presidente de la República, General de División D. Anastasio Somoza, que con su honorable y distinguida esposa, la primera dama de la nación, ha venido a inclinar su espada ante tu Sacra imagen, siendo ellos los padrinos de tu coronación. Bendice a tan egregio gobernante, que como el primero de tus vasallos, ha traído a lo más granado del ejército nacional, para tributarte los más grandes homenajes que puede rendir la progresista nación nicaragüense. Sálvalo, Madre mía, defiéndelo de los peligros de alma y cuerpo, ilumínalo para que pueda seguir gobernando a su pueblo y para que sepa conducirlo por los senderos del progreso y de la verdadera civilización cristiana.

Bendice al Excelentísimo Prelado de esta Diócesis que te ha preparado este espléndido homenaje. Bendice a los demás Obispos aquí presentes que han venido a inclinar ante tu trono sus mitras y sus báculos. Bendice a los dignos sacerdotes que llenos de abnegación trabajan por tu gloria. Bendice a los fieles todos que tan generosamente han contribuido para la realización de este Congreso.

Y, finalmente, bendice a los pobrecitos indios, a los nativos de estas tierras siempre humillados y despreciados; protégelos, no olvides el amor que te tienen, la fe con que te invocan; suaviza sus miserias, enjuga sus lágrimas, consuela sus penas, ellos son tus Benjamines, como los llamaron los Padres del Segundo Concilio Mexicano. Acuérdate, Señora, que especialmente para ellos viniste.

Bendícenos a todos los que hemos venido a coronarte. Sálvanos, protégenos y cúbrenos bajo tu celeste y estrellado manto, y llévanos contigo a la gloria para contemplarte coronada eterna-

mente y para que así como nosotros te coronamos aquí en la tierra, así seamos coronados por Cristo, de gloria y honor en el cielo. Así sea.

A P É N D I C E

EL PROBLEMA DE LA CORONA

El Sr. Canónigo D. Jesús García Gutiérrez, últimamente ha expresado su criterio, y cree resuelto el problema, afirmando que la mano del “nefasto retocador”, mirando los rayos que rematan por detrás de la cabeza, tuvo la ocurrencia de pintar sobre la frente, una raya que uniera las dos puntas de cada lado, como una especie de peineta, resultando así la famosa corona. Por lo mismo, si se borró sola esta raya sobrepuesta, o la borraron, no borraron lo sobrenatural, sino lo artificial y humano.

Mientras no haya razones más poderosas que nos expliquen lo referente a *La Corona Enigmática*, nos adherimos a tal opinión. Pues no contradice a Valeriano y demás escritores guadalupanos antiguos que afirman que se apareció con corona, ya que por corona pudieron ellos tomar los rayos culminantes sobre la cabeza. Ni contradice a los que opinan que se la borraron, ya que lo que borraron, si es que borraron, sería esa raya sobrepuesta,

Habiendo consultado al distinguido historiógrafo mexicano, especializado en investigaciones guadalupanas, D. Antonio Pompa y Pompa, confidencialmente me narró que ya estando para morir el insigne pintor mexicano D. Rafael Aguirre —tan hábil que pintó la copia sustituidora del sagrado Original, cuando se ocultó éste durante tres años, de 1926 a 1929, con motivo de la persecución religiosa en tiempos de Calles—, lo mandó llamar y le dijo lo siguiente: Que no quería morir sin notificar a dos personas, lo que sabía de la desaparición de la corona. Y era que una tarde, llegó en su carruaje a la Academia de San Carlos, el Sr. Abad de Guadalupe, D. Antonio Planarte, y subió al salón donde el Maestro Salomé Pina daba su clase a los alumnos de pintura. Y que bastó presentarse para salir luego el Sr. Pina con el Abad y que fue para realizar la desaparición de los restos de la corona que aún se veían. El, como testigo y discípulo del mencionado Maestro de Pintura, no quería llevarse a la tumba ese secreto. Pero no supo el Sr. Académico D. Antonio Pompa y Pompa, quién sería la otra persona, a quien igualmente le confió el mismo secreto.

Pero he aquí, que el Sr. Canónigo D. José Castillo y Piña, autor de más de una veintena de libros, publicó su obra *Tonantzin* el año 1945 y me honró con un ejemplar autografiado. Y leyendo algunos datos biográficos del Pin-

tor Rafael Aguirre, donde narra que también a él se le confió la pintura de una Imagen Guadalupana de seis metros de altura, para que Presidiera el Congreso Nacional Guadalupano, celebrado en 1931, en la Catedral de México, como no queriendo consigna lo siguiente en la página 161 de su mencionada obra:

“Célebre es el maestro Pina por haberse presentado a borrar de la cabeza de la Sma. Virgen de Guadalupe la corona que había tenido durante muchos años y que le mandó quitar el Pbro. D. Antonio Plancarte y Labastida.

“Esta revelación me la hizo el maestro Aguirre y por no divagar, pongo un punto final a este asunto”.

En último análisis, puede decirse que si esto fuere verdad, y no rato de calentura del pintor Aguirre, lo que borraría Pina, de acuerdo con el Abad de Guadalupe, no fue precisamente la Corona Sobrenatural, porque lo divino está de tal manera impregnado en la trama del ayate, que sería imposible, sólo destruyendo esa parte de la cabeza. Pero como no se notan destrucciones, sino sólo unos como retoques y aun vestigios de la raya horizontal sobre la frente, lo cual todos pueden ver en una copia fiel a fotocolor del Sacrosanto Original, se concluye que, en caso de borrar, lo cual es inverosímil, no borraron precisamente la corona celestial, sino las huellas de la obra de un “nefasto retocador”.

* Asistieron: Sr. Gral. de Div. Anastasio Somoza, Presidente de la República, su Estado Mayor y Gabinete, la Corte Suprema, el Cuerpo Diplomático y Consular, el Sr. Alcalde, el Jefe Político, el Jefe Departamental, la Oficialidad de la Guardia Nacional, la Honorable Municipalidad, las Autoridades Civiles, la Facultad de Medicina, Representación de la Universidad, etc., etc. Los Excmos. y Revmos. Sres. Arzobispo de San Salvador, Dr. Luis Chávez; Obispo de León, Dr. D. Agustín Nicolás Tijerino y Loáisiga; Obispo Tit. de Verbe, Dr. y Maestro D. José de Jesús Manríquez y Zárate; Obispo de Matagalpa, Dr. D. Isidro Augusto Oviedo y Reyes; Arzobispo Coadjutor de Managua, Dr. D. Vicente Alejandro González y Robleto; Ilmo. Sr. Vicario Apostólico de Blutfields, Matew Niedhammer; Venerable Cabildo de la Catedral; sacerdotes de toda la nación; Religiosos y Religiosas de distintas Ordenes, y las personalidades anunciadas en el Saludo con que principia este sermón.

PATRONATO GUADALUPANO

*Sermón predicado el 4 de Diciembre de 1946,
en la Santa Iglesia Catedral de Cuernacava,
con motivo de la solemnísimá función que
celebró toda la Diócesis del Estado de
Morelos, para solemnizar el II Cen-
tenario de la Jura del Patronato
Nacional Guadalupano.*

*Te elegit Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris.
El Señor tu Dios te ha elegido por su pueblo privilegiado.*

(Deut. VII, 6).

Ilmo. y Revmo. Mons. Protonotario Apostólico:

Muy Ilustre Señor Vicario Capitular:

Reverendos Señores Sacerdotes:

Queridos Seminaristas:

Amados hermanos en Santa María de Guadalupe:¹

Era el domingo 4 de diciembre de 1746. Desfilaban hacia el Palacio Arzobispal de la muy noble y muy leal Ciudad de México, personajes del más alto relieve y destacante viso. Del Palacio del Ayuntamiento salía un esplendoroso cortejo. El lujoso séquito lucía vistosos trajes y elegantes libreas en torno a los coches de gala. Precedían los clarines y timbales anunciando el paso de los Regidores Perpetuos de la Ciudad, Comisarios de un voto nacional, en representación de todos los Ilustres Ayuntamientos de la Nueva España.

¹ Celebró de Pontifical el Ilmo. y Revmo. Mons. Dr. D. Gregorio Aguilar, Protonotario Apostólico y Secretario del I. y V. Cabildo de la I. y N. Basílica de Santa María de Guadalupe. Asistieron todo el V. Clero Diocesano, el Seminario Conciliar y las Agrupaciones Católicas.

Seguían, vistiendo ropajes multicolores propios de los tiempos coloniales, los ministros secundarios y los alguaciles; tras éstos, rodaban majestuosamente brillantes carrozas bruñidas en oro y forradas de riquísimo carmesí. En una de ellas iban los Reyes de Armas o Maceros del Ayuntamiento; en otra, el Capellán, el Mayordomo y el Escribano del mismo Ayuntamiento; y en la última, que sobresalía a las demás por su deslumbrante magnificencia, iban los precitados Comisarios Nacionales, acompañados del Teniente de Alguacil Mayor, a quien seguían criados y lacayos de policromada indumentaria. Finalmente, personas distinguidas de la nobleza, de la corte mexicana y de lo más granado de la capital cerraban el suntuoso desfile. Y atrás, la multitud compacta de curiosos, admirando la regia comitiva.

Dejados los coches a las puertas del Palacio Arzobispal, entre una valla de fastuoso acompañamiento, ascendieron por la escalera principal los Comisarios Nacionales supradichos, preclaros Regidores y Consejales del Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad. Fueron honoríficamente recibidos y conducidos hasta la recámara del venerable anciano, Jefe Supremo de la Iglesia Mexicana, Padre y Pastor, Príncipe y Pontífice de una Arquidiócesis de mayor territorio que varias naciones de Europa: el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, Arzobispo de México, Consejero de S. M. el Rey de España, Virrey, Lugarteniente, Gobernador, Capitán General de la Nueva España y Presidente de la Real Audiencia.

Breves momentos después, irrumpieron en la misma recámara los Comisarios Nacionales del Cabildo Eclesiástico, representando a todos los Cabildos Eclesiásticos de México y de la Capitanía General de Guatemala. Ambos Cabildos, el Eclesiástico y el Secular, representaban en este día a todas las Diócesis, reinos y Provincias de más de cuatro millones de kilómetros cuadrados y más de treinta millones de habitantes. Traían la representación de todos los pueblos de la "Nueva España cuyos dominios se extendían por la mayor parte de la tierra americana, entonces descubierta"².

El Arzobispo Virrey, a causa de sus achaques, se encontraba

² José Alvarez Becerril. "La Voz Guadalupana". Nov. de 1946. Pág. 3.

en cama. En su derredor tomaron asiento en primera fila los Comisarios Nacionales de ambos Cabildos. Del oratorio contiguo, habiendo sólo una pared de por medio, se trajo y colocó un altar portátil, esplendorosamente adornado, en el que bajo un dosel de finísima seda de vivísimos colores, recamado de oro y piedras preciosas, aparecía profusamente iluminada la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, copia fiel de la original estampada en la tilma de Juan Diego.

¿Y por qué tantos preparativos? ¿Y por qué tantos personajes? ¿Qué motivo los congregaba? ¡Ah, católicos! Se trataba de uno de los más grandes acontecimientos de los anales de nuestra historia. Se trataba nada menos que del acto más genuinamente popular, espontáneo, libre y soberano que ha ejecutado el pueblo de México: la imponente proclamación de nuestra Reina y Madre Santa María de Guadalupe, como Patrona Principal y Universal de todas las tierras de la Nueva España, que comprendía desde la Alta California, Texas y Nuevo México hasta los últimos límites de la América Central; Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá³.

Y hoy, 4 de diciembre de 1946, se ha cumplido el II Centenario de aquel gran acontecimiento profundamente significativo y altamente trascendental para el culto guadalupano. Hoy hace 200 años, los representantes de los numerosos y dilatados pueblos que formaban la Nueva España, hicieron el solemne Juramento en manos del Arzobispo Virrey, por el cual declararon oficialmente a Santa María de Guadalupe por celestial Patrona. Y al recordar esta efeméride gloriosa, nosotros, los hijos de esta Diócesis de Cuernavaca, nos hemos reunido en nuestro templo máximo para renovar este solemne y formal Juramento que hicieron nuestros antepasados.

Para conmemorar esta fecha inolvidable, quiero hablaros esta mañana de la predilección de Santa María de Guadalupe hacia la

³ Album de la Coronación en Los Angeles, Calif. Año de 1937. Pág. 36. Dice que la Nueva España se extendía desde la Alta California. Y el P. Lucio G. Villanueva, S. I., en las Efemérides que puso en sus Estampitas del II Centenario del Patronato, afirma que la Nueva España se extendía desde Texas hasta Panamá.

nación mexicana; del origen de su excelso Patronato y de la extensión del mismo a toda la Nueva España. Pero antes ayudadme a implorar los auxilios divinos, saludando con las palabras del Angel a la Augusta Señora del Tepeyac, cuyo Patronato reconocen más de veinte naciones con más de ciento cincuenta millones de católicos.

¡Madre mía de Guadalupe! Tú dijiste que escucharías las plegarias de tus hijos. Concédeme ¡dulcísima Reina mía! que ese sol resplandeciente que te viste con tanta gracia, ilumine mi entendimiento para que todas mis ideas sean dignas de Ti; quiero que ese hermoso Serafín que tienes cabe tus sagradas plantas virginales, purifique mis labios, como los del Profeta Isaías, para que mis palabras llenas de santa unción publiquen con fruto tus alabanzas ⁴. Tu bendición implora el hijo, tu ayuda demanda el sacerdote. El señor es contigo, sé Tú conmigo. Dígnate ser Tú misma la Mensajera de las gracias que necesito en esta mañana para cantar tus glorias. Para merecerlo, te saludamos con las palabras del celestial paraninfo: *Ave María*.

PREDILECCIÓN DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE HACIA LA NACIÓN MEXICANA

Todos los pueblos del mundo católico, se glorían justamente de tener una especial protección de la siempre Virgen María. Casi todos se ufanan en consignar en los anales de su historia alguna maravillosa Aparición de la Madre de Dios y Madre Nuestra. La América de Isabel y de Colón, descubierta para servir de alcázar a las glorias de la Reina del Cielo y de la Tierra, se precia con razón de tener imágenes prodigiosas de María, pararrayos de la justicia divina, imán de las muchedumbres y fuente perenne de incontables beneficios espirituales y corporales. La Virgen Santísima, a semejanza de las madres que prodigan mayores ternuras a los más

⁴ Excmo. Sr. Ramón Ibarra y González. Ob. de Chilapa. Sermón predicado el 3 de octubre de 1895, en la Basílica del Tepeyac. Album de la Coronación. Tomo II. Sección: Sermones. Pág. 22.

jóvenes de sus hijos, ha querido proteger la fe de estas naciones adolescentes de nuestro Hemisferio, regalándoles devotas estatuas y pinturas que férvidamente veneran en artísticos altares.

Colombia hace alarde de sus magníficos santuarios de Nuestra Señora de Chiquinquirá cuyo portentoso origen se remonta hasta los tiempos de la Conquista y de Nuestra Señora de Las Lajas que está colgado casi verticalmente a 60 metros de altura sobre el nivel del río Guaiátara. Bolivia posee el grandioso templo de Nuestra Señora de Copacabana, situado en las riberas del lago de Chicuito. Argentina ostenta orgullosa los esplendorosos santuarios de Nuestra Señora del Valle, de Nuestra Señora de Itatí y sobre todo, de Nuestra Señora de Luján, cuyas torres se elevan a 110 metros de altura. Y así pueden igualmente alegrarse todas y cada una de las demás naciones del Nuevo Mundo, de poseer imágenes veneradas de origen milagroso ⁵.

Pero México, nuestra Patria querida, ha sido la más afortunada. Porque guarda en su Santuario del Tepeyac una táumaturga imagen que no ha sido obra de los hombres, sino de los ángeles. Por eso, bien le podemos aplicar las palabras de Moisés al pueblo de Israel: *“Te elegit Dominus Deus Tuus, ut sis ei populus peculiaris”*. “El Señor tu Dios te ha elegido por su pueblo privilegiado”. La Virgencita de Guadalupe, vino personalmente a nuestro pueblo, engrandeció nuestra tierra con sus plantas virginales y perfumó las brisas de nuestras montañas con sus dulcísimas palabras. Nuestro cerro bendito del Tepeyac quedó santificado con su divina presencia como el Horeb, el Sinaí y el Tabor y las montañas de Judea, donde la Virgen visitara a su prima Santa Isabel.

Y si del Continente Americano pasamos al Continente Europeo, encontraremos en primer término a España que se alaba porque a la media noche del 1º al 2 de enero del año 38 de nuestra era vulgar, allá en las legendarias orillas del Ebro, la Virgen Santa María, viviendo aún en carne mortal, se apareció al apóstol Santiago, sentada sobre un pilar de mármol, que ha sido desgastado

⁵ La Robadora de Corazones. P. Cepeda. Madrid, 1914. Sermón: “María y México”.

por los besos y humedecido por las lágrimas de mil generaciones en veinte largos siglos. Le pidió un templo que airoso se levanta sobre la ciudad de Zaragoza.

Si pasamos a Italia, veremos que se enorgullece porque en la noche del 5 de agosto de un año que se pierde en el torbellino de los tiempos, hacia la mitad del siglo IV, la Virgen Santísima se apareció a un noble patricio llamado Juan, y separadamente a su esposa, y al Papa Liberio, pidiendo a los tres le erigieran un templo en el monte Esquilino, siguiendo el plano señalado por una nieve milagrosa. Se construyó majestuoso y se destaca en la ciudad de Roma, con el título litúrgico de Santa María la Mayor.

Si continuamos recorriendo la vieja Europa, llegaremos a la católica Francia y hallaremos la historia admirable de las auténticas y múltiples Apariciones de la Virgen de Lourdes a una humilde pastorcilla de nombre Bernardette Soubirous, las cuales tuvieron verificativo y se repitieron hasta dieciocho veces en febrero, marzo y abril de 1858, en la gruta que forma la roca de Masabieille, a la orilla izquierda del Gave.

Señores, yo ciertamente venero a Roma, la capital del mundo católico y cabeza de la cristiandad. Amo a España, la Madre Patria de veinte naciones en este hermoso Continente. Respeto a Francia, "la hija primogénita de la Iglesia" y creo en el supernaturalismo de esas Apariciones. Pero en México la manifestación es más espléndida: aquí nos ha regalado su santa imagen de origen sobrenatural ⁶.

Nosotros no necesitamos desgastar a besos y humedecer con nuestras lágrimas los áridos peñascos del Tepeyac, porque en ellos haya posado sus plantas divinales la celestial Señora. Tenemos algo mejor, nos dejó su retrato, y es el único en todo el mundo. La nieve milagrosa que delineó aquel templo del Esquilino en Roma, se borró. Sin embargo, el caduco, inconstante y frágil colorido de las Rosas del Tepeyac, se eternizó en los matices de la tilma de Juan

⁶ Excmo. Sr. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán. Sermón predicado el 25 de mayo de 1904, en la Basílica del Tepeyac. Sermones. Cesáreo Munguía. Querétaro, 1932.

Diego. En Lourdes la Virgen se apareció, pero no les dejó a los franceses su retrato como a los mexicanos.

En las dieciocho veces que le habló a Bernardette, no le dijo palabras tan encantadoras, tan llenas de suavidad y maternal ternura como se las dijo a Juan Diego. Bernardette, menos avezada a lo sobrenatural que Juan Diego, le echó agua bendita a la cara de la Virgen, por si la visión no era de Dios. Juan Diego, por el contrario, apenas oye sus dulcísimas palabras y escucha que le llama por su propio nombre y en el sonoro idioma azteca: JUANTZIN, JUAN DIEGOTZIN, Juanito, Juan Dieguito, inmediatamente subió a la cumbre del cerrillo, y platica con la Virgen con tal confianza como si fueran en él ordinarias estas revelaciones sobrenaturales. No se inmuta, no se conturba, no duda un instante que le habla la Madre de Dios. Y llega en su candidez y sublime ingenuidad a llamarle "Hija mía la más pequeña". Caso inaudito, que un mísero mortal llame su hija a la Reina de los Cielos ⁷.

¡Oh, los diálogos de la Aparición no tienen paralelo con los de las demás Apariciones a otros santos! "Bien podríamos llamarlos un idilio de amor, sólo comparable al que leemos en el Cantar de los Cantares entre la Esposa y su Amado" ⁸. Nunca, jamás en veinte siglos, la Virgen habló a ninguno de sus siervos con tanto cariño como a nuestro hermano y compatriota: "XOCOYUOH JUNTZIN CAMPA INTIMOHUICA, Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿adónde vas?" "Hijo mío, Juan Diego, a quien amo tiernamente como al más pequeñito y delicado" ⁹. Al leer estas palabras más dulces que la miel y más penetrantes que las flechas, no trepidamos en aplicarle a México las palabras de Moisés al pueblo de Israel: "Elegit te Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris". El Señor tu Dios te ha elegido para que seas su pueblo privilegiado.

"¿Es México la nación predilecta?" . . . Tal vez los extranjeros piensen ser esta convicción un inaudito orgullo. Tal vez . . . Pero

⁷ El Gran Acontecimiento. Br. Luis Lasso de la Vega. Traduc. Primo Feliciano Cortés. México, 1926. En Mexicano. Pág. 1. En Castellano, Pág. 10.

⁸ Dr. Benjamín Ayala López, Sermón predicado en la Basílica del Tepeyac el 10 de junio de 1946. "Juan Diego". Agosto de 1946, Pág. 10.

⁹ El Gran Acontecimiento. O. C. Pág. 2 en Mexicano. Pág. 29 en castellano.

si esto no es así, hay que borrar las palabras del Pontífice: “*non fecit taliter omni nationi*”. “No hizo cosa igual con ninguna otra nación”. Si esto no es así, hay que borrar de los labios de María su inefable palabra, jamás dicha a ningún pueblo de la tierra. Pero esto es difícil, porque las palabras de la Madre de Dios no pasarán”.¹⁰

“*Non fecit taliter omni nationi*. No hizo cosa igual con ninguna otra nación. Este hemistiquio que en su primera significación escandalizó a Roma y fue tenido por una arrogancia (según interpretación de un obispo poeta), cuando el inenarrable juicio del Vaticano lo aplica después de un detenido examen a Santa María de Guadalupe, ya no es sino una verdad canónizada”.¹¹

¿Y por qué, se preguntarán las demás naciones, la Virgen Santísima amará a México con esta manifiesta predilección? Yo les contesto ahora: 1º Para manifestar que México es la más amante de las naciones, pues María cumple lo que el sabio ponía proféticamente en sus labios: “*Ego diligentes me diligo*”, “yo amo a los que me aman”;¹² y 2º porque de la misma manera que una madre que tiene muchos hijos aunque a todos los ama tiernamente, suele tener predilección por el más pequeño y delicado, por el más enfermizo y débil, así Nuestra Madre del Cielo, aunque a todos los países ama tiernamente, pero a México lo ama con predilección, porque México es el pueblo que más sufrió en los siete siglos de paganismo, durante los cuales fueron sacrificados setenta millones de aztecas,¹³ porque México es el pueblo que más sufre persecuciones, destierros y martirios en defensa de su fe católica, y porque México es el pueblo que seguirá sufriendo a través de los siglos y hasta la consumación de los tiempos, puesto que Jesucristo Nuestro Señor en el reparto de sus dones nos ha querido regalar el don

¹⁰ José Ruiz Medrano, Cango. de Guadalajara. Sermón predicado el 5 de octubre de 1945, en la Basílica del Tepeyac. “Juan Diego”. Nov. de 1946. Pág. 23.

¹¹ Sermón predicado en el Santuario Insigne e Imperial Colegiata de Guadalupe, el 12 de octubre de 1821, por el Prebendado de la misma Dr. y Mtro. José Julio García Torres, en acción de gracias por el beneficio de la independencia. Estuvo presente el Consejo de la Regencia, presidido por D. Agustín de Iturbide.

¹² Prov. VIII, 17.

¹³ R.P. Mariano Cuevas, S. I. “Album del Congreso Eucarístico Nacional”. 1924. Discurso pronunciado en la Primera Asamblea Solemne. Sin paginación.

del sufrimiento. Porque el sufrimiento purifica a las almas y las acerca a Dios. El sublime sermón de las Bienaventuranzas de Jesucristo tiene aplicación perfecta para nuestra Patria: “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”.

Y en confirmación de esta verdad, la Santísima Virgen de Guadalupe le dijo a Juan Diego, y en su persona a todos nosotros: “Es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, en donde como Madre piadosa y amorosa, tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia y la compasión que tengo en el alma por los naturales y por los que me aman y buscan, y por todos aquellos que vinieren aquí a pedir protección y amparo, y en donde escucharé las lágrimas y los ruegos, para dar alivio y consuelo”.

ORIGEN DEL PATRONATO GUADALUPANO

En los últimos días de agosto de 1737, se inició en el pueblo de Tacuba la terrible peste del Matlazáhuatl. La mortífera epidemia cundió rápidamente por toda la Ciudad de México, después se extendió a sus contornos y a las distintas provincias del Reino. Los síntomas de la enfermedad eran: “intenso frío en todo el cuerpo, al mismo tiempo un incendio como de volcán que devoraba las entrañas; la respiración se volvía difícil y fatigosa, los ojos se ponían encendidos y rubicundos, y un dolor agudísimo atormentaba la cabeza de todos los contagiados. A los más sobrevenían copiosos flujos de sangre por las narices, los cuales se prolongaban, sin ser posible restañarlos por uno y dos días continuos . . . Cuando la enfermedad hacía crisis favorable, era de ordinario quebrando en reumatismo. También sucedía a menudo que sobreviniese ictericia, de la que pocos escapaban. En lo más agudo de la fiebre, al tercero o cuarto día, solían los enfermos entrar en delirio tan violento, que era necesario para hacerles sosegar, usar de ataduras y cepos; finalmente, casi todos recaían, una, dos y hasta tres veces por falta de dieta”. Se ponían tan amarillos que metían miedo. “Los caminos estaban llenos de enfermos que venían a buscar socorro en México; mas aquellos infelices perecían a centenares antes

de llegar”. “Caía muerto el marido, dice un testigo presencial, moribunda sobre él su consorte, y ambos cadáveres eran el lecho en que yacían enfermos los hijos. Muchos halló la lástima asidos a los pechos de su difunta madre chupando veneno en vez de leche. En poblaciones no distantes de México fueron tantos los que encontró la caridad desperdigados, que no hallándose otros padres que sus cadáveres, ni más razón de sí que su llanto, les fue preciso renombrarlos, porque en el estrago había perecido hasta el nombre”.¹⁴

El gobierno, las autoridades, las corporaciones religiosas y las personas acaudaladas, distribuyeron cuantiosas cantidades en médicos y medicinas para atajar la enfermedad. Ejemplo sublime de caridad cristiana dieron los eclesiásticos, muriendo muchos de ellos, ya contagiados por la mortífera enfermedad o bien sucumbiendo de fatiga y de cansancio, por haber pasado días y noches sin dormir, junto al lecho de los enfermos”.¹⁵

Entonces resplandeció la figura grandiosa de un Prelado que agotó en beneficio de los mexicanos el inapreciable tesoro de su caridad evangélica, el Arzobispo Virrey D. Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, que para alivio de los apestados gastó más de cien mil pesos.¹⁶ Pero todo parecía inútil, pues la epidemia seguía su curso. Se multiplicaron las plegarias en todos los templos y no cesaron las procesiones y peregrinaciones, ni las lágrimas ni las penitencias. El Cabildo del Ilustre Ayuntamiento en sus sesiones del 23 de enero y 11 de febrero de 1737, acordó que para alivio de tan espantosa calamidad que había convertido a la ciudad de México en lúgubre cementerio, se jurara por Patrona Principal de la ciudad de México a la Santísima Virgen de Guadalupe. El acto se llevó a cabo el 27 de abril del mismo año en la Capilla del Palacio Virreinal y en manos del Arzobispo Virrey ya mencio-

¹⁴ Diccionario Universal de Historia y Geografía. Tomo 9, artículo: “Matlazáhuatl”.

¹⁵ Carta Pastoral Colectiva del V. Episcopado Nacional, con motivo del Patronato Guadalupano de la Ciudad de México en 1737. México, D. F. Diciembre de 1935.

¹⁶ El Episcopado Mexicano. Francisco Sosa. México, 1877. Biografía del Arzobispo Virrey, Dr. D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta.

nado. Una procesión solemnísimas como nunca se había visto, según rezan las crónicas, llevó a la jurada Patrona de la Ciudad por todas las calles y plazas, el 25 de mayo siguiente.¹⁷

“Qué día aquel de tan glorioso recuerdo. Cubrióse México de seda y oro, dice un inspirado vate; cada calle fue un jardín, cada casa un altar. Deshicieronse las tinieblas de la noche ante el brillo de cientos y millares de luminarias”.¹⁸ En ese día de imperecedera memoria la ciudad de México justificó el título que ya tenía merecido de ser la Roma de las Américas. La promulgación del Patronato Particular de la Ciudad de México, anunciada por solemnísimas bando, se verificó en la Catedral Metropolitana el domingo 26 de mayo del año mencionado. Y efecto prodigioso del Patronato fue la instantánea liberación de la peste asoladora, siendo setecientas mil las víctimas en todo el Reino.¹⁹

EXTENSIÓN DEL PATRONATO A LA NUEVA ESPAÑA

Los Comisarios del Ilustre Ayuntamiento, agradecidos por tan visible muestra de singular protección de la ya reconocida jurídicamente Patrona de la Ciudad de México, se apresuraron con todo empeño por la dilatación del Patronato a toda la nación. Escribieron a este fin muchísimas cartas a todos los pueblos y villas, y hasta los lugares más pequeños, dando cuenta a los respectivos Cabildos de lo ocurrido en México y excitándolos a mandar sus Comisarios representantes o remitir los Poderes legalizados en toda forma de Derecho a los Comisarios de la Capital para proceder a la Jura Nacional.

Espontánea fue la adhesión a la Jura del Patronato. No solamente otorgaron sus poderes a los Comisarios de la capital, sino que no contentos con el título de Patrona Nacional, juráronla tam-

¹⁷ “Escudo de Armas de México”. Pbro. Cayetano de Cabrera y Quintero. México, 1746. Es la crónica del Patronato, único por su extensión y documentación.

¹⁸ La Robadora de Corazones. Obra mencionada. Pág. 297.

¹⁹ Historia de la Aparición. México, 1897. R.P. Esteban Anticoli, S.I. Tomo II. En todos los primeros siete capítulos está compendiada la Historia del Patronato.

bién por Patrona particular. En el mismo año muchísimos pueblos, aun de los más lejanos, hicieron llegar los documentos en que constaban los Poderes otorgados. Así por ejemplo en la lejana Metrópoli colonial de Guatemala, con afecto inusitado y con ardiente devoción, el Cabildo secular hizo la Jura del Patronato en su Palacio del Ayuntamiento, el 19 de octubre, y el Cabildo eclesiástico en su Iglesia Catedral el 29 del mismo mes y año del Patronato de 1737. Mas por las grandes distancias, los malos caminos, la falta de medios de transporte y la deficiencia de los correos, hasta septiembre de 1746 llegaron todos los expresados mandatos o Poderes. Inmediatamente se trató de proceder a la Jura del Patronato General. Y ya estando elaborado el programa esplendoroso de tal solemnidad, llegó a México la noticia de la sentida muerte del católico monarca Don Felipe V, acontecida el 11 de julio del mismo año de 1746. Fue, por tanto, preciso, guardar el luto debido al Rey y Hermano Mayor de la Real Congregación de la Virgen de Guadalupe de México, erigida por el mismo difunto rey en la Iglesia de San Felipe el Real, en Madrid, seis años antes. El anciano y enfermo Arzobispo Vizarrón, deseando por una parte llevar a cabo el acto de la Jura Nacional, y no pudiendo por otra permitir se cumpliera por entero el programa de los Comisarios, acordó que la función religiosa del Juramento se hiciese el domingo 4 de diciembre, en la Capilla del Palacio Arzobispal; y que el 12 de diciembre se hiciese en el Santuario de Guadalupe la solemne Promulgación; y por lo que tocaba a la función pública, se suspendiesen todos los festejos prevenidos hasta diciembre del año de 1747.

Rindiéronse dóciles los mexicanos a estas prudentes y justas disposiciones, pero no pudieron menos de dar siquiera una ligera muestra de lo mucho que tenían prevenido para tan fausta solemnidad. El Ilustre Ayuntamiento, difiriendo para el siguiente año las fiestas civiles, dispuso que la fiesta eclesiástica de la Jura Nacional de tan excelsa Patrona fuese lo menos indigna que pudiese. Y un día como hoy, más o menos a esta misma hora, hace justamente doscientos años, los mismos Comisarios que actuaron en el

Patronato Particular de 1737, actuaron también en este Patronato General, que fue recibido en manos del mismo Arzobispo Virrey, cerca de su cama, revestido con los ornamentos pontificales y ple-tórico de emoción. Este santo Prelado, ejemplar devoto de Santa María de Guadalupe, no quiso dejar para más tiempo la Jura del Patronato, por temor a su muerte que ya presentía. Por eso en esta fecha se llenó de gozo y pudo repetir conmovido con el anciano Simeón, teniendo el rostro inflamado y fijos sus ojos en la santa imagen: “Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz”.

Pareció que el Señor guardaba la vida del santo Arzobispo para concluir el negocio del Patronato de su Santísima Madre, porque agravándose cada día más su enfermedad, durmió en el Señor la noche del miércoles 25 de enero de 1747, cuarenta y cuatro días después de recibir la solemne renovación del Juramento y de expedir el decreto de su Promulgación, verificada en el Santuario de Guadalupe el 12 de diciembre del citado año de 1746.

¡Excelsa Patrona de Nueva España, Princesita Azteca, Noble Indita, Virgencita de tez morena! Nuestras pupilas se dilatan hoy para captar tu sin igual belleza. Y nos parece encontrar algo nuevo, que ya habíamos visto, pero no habíamos perfectamente comprendido. Embelesados, nos hemos encantado contemplando tus ojos que nos miran siempre con maternal fijeza; tus manecitas ritualmente juntas; ese sol, que avergonzado de brillar delante de ti, eclipsa sus rayos y se esconde para servirte de dosel; esa luna que, brillando con alabanza en otros hemisferios, oculta la inconstancia de sus fases sirviéndote de peana a tus plantas virginales; esa constelación de estrellas, que atraída por tus gracias, deja de brillar en el espacio para servir de ornámento a tu celeste manto; y ese gracioso Querubín que se goza en sostenerte por los espacios siderales; acaso, Señora de las luces, de las nubes y los astros, nos hemos olvidado de una prenda —la más valiosa—, que ostentas en tu rosada túnica colgada de tu cuello; y es esa medalla de oro con el signo de la Santa Cruz, tallada en color de azabache.²⁰

²⁰ Cngo. Federico Escobedo y Tinoco. Pensamiento de su Sermón “La Santa Cruz y la Virgen de Guadalupe”. Predicado en la Basílica del Tepeyac, el 4 de marzo de 1913. “Ensayos de Oratoria”. Teziutlán, Pue. Pág. 294.

Esa Cruz simbólica, preconiza tu divina alcuernia, y es el testimonio de tu origen maravilloso y el sello que marca los elegidos. Y quieres que al mirarte engalanada con el signo de la Cruz, recordemos siempre que “la cruz y el dolor son las señales de predestinación. Que a todos los que Dios ama les manda sufrimientos y cruces”.²¹ Y por eso, hace 200 años vino la tribulación, siempre benéfica, pues despertó a nuestros antepasados del letargo en que yacían, volvieron a Ti los ojos y te proclamaron —en un verdadero plebiscito nacional— su Excelsa Patrona. Y en recuerdo de aquel día memorable ¡oh celestial Libertadora de México! hemos venido hoy a tributarte el cálido homenaje de nuestra gratitud. Gracias, Señora, gracias. Fieles consignatarios de nuestros antepasados, hemos venido hoy a renovar el Juramento de lealtad y vasallaje que hace 200 años ellos te hicieron.

Allá en Lourdes, te mostraste como la Virgen de la contemplación, mirando al cielo. En el Tepeyac, te apareciste como la Virgen de la misericordia, mirándonos a nosotros los que gemimos y lloramos en este valle de lágrimas. Viniste a consolarnos porque sabías que sufríamos, viniste a enjugar nuestras lágrimas, porque sabías que llorábamos y viniste a dulcificar nuestro amargo destierro con tu celestial imagen estampada en la tilma de Juan Diego. Y te quedaste en ella con tus pupilas siempre fijas en nosotros para mirar nuestras penas y consolarnos. Míranos siempre y déjanos sentir la dicha de tenerte por Madre, de vivir en tu regazo, de correr por tu cuenta. “No, nunca te alejes, — No faltes jamás, — Si somos tus hijos, — ¡Oh Madre, piedad!”²²

²¹ Excmo. Sr. Arz. D. Luis M. Martínez. “Santa María de Guadalupe”. México, 1943. Pág. 182.

²² Coro del Himno Guadalupano del III Centenario de la Aparición Su autor: Luis Mendizábal, Doctoral de la Catedral de Puebla, Diputado en el Primer Congreso Constituyente de la Nación y después miembro del Senado del Congreso General.

NUESTRA SEÑORA DE AMERICA

*Discurso presentado en el Congreso Marial
de Ottawa, Canadá, celebrado del
18 al 22 de Junio de 1947.*

Eminentísimos Señores Cardenales:

Excmos. Señores Arzobispos y Obispos:

Venerable Clero Secular y Regular:

Réverendas Comunidades Religiosas:

Distinguidas Representaciones en general:

Honorables hermanos Congresistas:

Soy un sacerdote mexicano que vengo del Tepeyac. De aquella montaña bendita, colocada por la Providencia Divina casi en el centro geográfico de nuestro Hemisferio. De aquella colina gloriosa en que posó sus plantas divinales y fijó su trono de amores Santa María de Guadalupe. Vengo del Tepeyac, donde fulguró la gloria de la Reina de la Paz en este Nuevo Mundo: sublime atalaya de América, desde donde Ella, como Reina de la Paz que cuida sus extensos dominios, está siempre de pie y en todo tiempo vigilante.

Esta Virgencita de manos piadosamente juntas, para pedir siempre por nosotros, se pintó con frescas y fragantes flores que brotaron al conjuro de sus labios en los áridos peñascos. Quiso aparecer con tez encantadoramente morena para significar que Ella es la dulce anti-discriminadora de las razas. Y quiso quedarse maravillosamente estampada en la indígena tilma del neófito Juan Diego con sus bellos ojos dulcemente abiertos y sus pupilas mirán-

donos siempre con maternal fijeza. Toda su taumaturga imagen nos está diciendo que es la indefectible centinela siempre alerta que mira, defiende, salva y protege a todos los pueblos nativos de América.

Desde hace más de cuatro centurias bajó desde el cielo al Tepeyac y prometió a su venturoso y predilecto Mensajero que consolaría nuestras penas, enjugaría nuestras lágrimas y tendría bajo su amparo y protección a todos cuantos la invoquen. Y ha sido *Virgo fidelis*, Virgen fiel, como la invocamos en la Letanía Lauretana, fiel a sus promesas, constituyéndose siempre en protectora y abogada de la paz de los pueblos del mundo de Colón y de Isabel a quienes cubre con su manto de estrellas. Para demostrarlo, consignamos los siguientes hechos históricamente comprobados.

Cuando en 1807, las tropas inglesas invadieron Uruguay, el Clero, las Autoridades civiles, políticas y militares y todo el pueblo del Santuario y Parroquia de Guadalupe de esa hermana República, salieron al encuentro de los invasores, llevando en preciosas andas su venerada imagen. Ante su virginal presencia, el jefe y el ejército inglés depusieron sus armas y la saludaron rindiéndole honores militares, colocando cabe sus divinas plantas, como prenda de paz, un cordón de oro, el mismo jefe británico. Desde entonces, numerosos peregrinos de Montevideo y lejanísimos pueblos acuden a su espacioso templo de tres naves en busca de consuelo y se postran ante su altar pletórico de ex-votos que arguyen los múltiples beneficios que les ha dispensado.

Y cuando la guerra pasada, la más espantosa que han contemplado los siglos, extendió su devastadora conflagración a todos los pueblos de la tierra, he aquí que sólo América se salvó. Y es que Santá María de Guadalupe libró de esta guerra atroz y despiadada a los veinte pueblos iberoamericanos que reconocen su excelso Patronato. Y permitidme que sospeche que, si Estados Unidos y el Canadá se libraron del azote de esta pavorosa guerra mundial, fue por concomitancia inmediata y contigua vecindad, ya que las bombas destructoras sobre estas naciones, implicarían un inminente peligro para las naciones de ascendencia hispánica.

Sobre la cumbre de los Andes, las hermanas Repúblicas de Chile y Argentina colocaron como símbolo de paz y de concordia un colosal monumento con una enorme estatua de Cristo Salvador, Príncipe de la Paz. Y sobre la cumbre del Tepeyac, no los hombres, sino Dios mismo, colocó a la Virgen Santa María de Guadalupe, símbolo de paz, de concordia y de unión entre todos los pueblos de América. Por lo mismo, al dedicar este Congreso a María bajo el título y advocación de Reina de la Paz, recordemos que Santa María de Guadalupe muy antes había demostrado ser Reina de la Paz social e internacional, suprema defensora y santo baluarte de la civilización católica en nuestro Continente. Por eso la invocamos con el título de Nuestra Señora de América como la proclamaron Mons. Ignacio F. Houslmann, Obispo de Cleveland, Ohio, U. S. A., en su mensaje al P. Antonio Plancarte y Labastida, Abad de Guadalupe, con fecha 19 de agosto de 1895, y el periodista tlaxcalteca Trinidad Sánchez Santos, en el número 3213, Año IX, de su periódico católico *El País*, fechado el jueves 12 de diciembre de 1907.

Convencidos de esta verdad los Excmos. Prelados de la Jerarquía Eclesiástica de México y del Extranjero que asistieron a las esplendorosas fiestas del Cincuentenario de su Pontificia Coronación en su Insigne y Nacional Basílica del Tepeyac, presididos por el Emmo. Purpurado de Quebec, que en santa gloria esté, el 12 de Octubre de 1945, todos con unánime convergencia la saludaron con esta nueva jaculatoria: *Salve, Spes Americae*. Salve, Esperanza de América.

Y ciertamente que Ella ha sido en todos los tiempos esperanza y protección de nuestros pueblos que desde hace más de 300 años la juraron por Patrona de sus reinos y provincias, de tal manera que su Patronato se ha extendido a casi todas las naciones de nuestro Continente.

En 1617, la entonces Provincia y hoy Estado de Colima, México, por primera vez proclamó a Santa María de Guadalupe, Patrona de las tierras colimenses, en gratitud de haberlas librado de corsarios enemigos de la nación y de la fe. Consta en los libros del

archivo existentes en el Palacio de su Honorable Ayuntamiento que en el antiguo Puerto de Tzalahua, al norte y en la bahía del Puerto de Manzanillo en el mencionado año, se acercó un corsario intentando desembarcar en son de guerra y de conquista. Entonces el Capitán colimense D. Sebastián Vizcaíno al ver que se trataba de una invasión, reunió gente para impedirlo. Los cañones del corsario principiaron a hacer fuego, e hicieron retroceder a los colimenses que no contaban con armas de gran alcance. Así protegido el invasor, pudo desembarcar, y la lucha, ya no en la playa del Tzalahua, sino en medio del bosque, se trabó espantosa.

El Capitán de guerra, D. Sebastián Vizcaíno, y los heroicos defensores, viéndose perdidos, aclamaron a Santa María de Guadalupe, como Patrona y Protectora. Inmediatamente el enemigo fue vencido y destrozado en sus hombres, no obstante su fuerza y superioridad en elementos de guerra. María, la Madre de Dios, la que invocada por la Cristiandad había vencido en Lepantó, vencía en Tzalahua y convertía en añicos la fuerzas del invasor. El corsario huyó y se hizo a la mar, quedando en poder de los guerreros colimenses siete prisioneros que fueron remitidos a la Audiencia de Guadalajara, en donde se les instruyó proceso, fungiendo de Abogado un jurisconsulto de nombre Celis, quien fue bien retribuido por el país a que pertenecían los invasores.

Y 120 años después, en abril 27 de 1737, la ciudad de México atribulada por la terrible y mortífera peste del Matlazáhuatl, que arrojó un saldo pavoroso de 700,000 víctimas en unos cuantos meses; después de acudir a todos los santos y de procurar sin éxito los medios humanos, proclamó igualmente el Patronato Guadalupano sobre la Capital del Virreinato, cesando inmediatamente la espantosa epidemia.

Casi diez años después, el 4 de diciembre de 1746, se extendió el Patronato Guadalupano a todo el Reino de México, que entonces abarcaba la Alta California, Texas y Nuevo México. La Capitania General de Guatemala en su nombre y en el de las Provincias que la integraban: El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, también se adelantó a proclamar el Patronato Guadalupano

en toda esa región llamada ahora América Central, haciéndose solemnemente el Juramento por el Cabildo Secular en el Palacio de su Honorable Ayuntamiento, el 19 de octubre de 1737 y por el Cabildo Eclesiástico en su Santa Iglesia Catedral el 29 del mismo mes y año.

Solamente once años después, el 25 de Septiembre de 1757, en la ciudad de Ponce, el ilustre Ayuntamiento juró también el Patronato Guadalupano no sólo sobre la ciudad, sino también sobre toda la Isla de Puerto Rico.

Y 253 años después, el 24 de Agosto de 1910, Su Santidad el Papa Pío X declaró y constituyó celestial Patrona de toda la América Latina a Santa María de Guadalupe, a iniciativa del señor Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra, con la asidua y eficaz colaboración del Sr. D. Luis B. de la Mora, ambos aún supervivientes y Caballeros de la Orden Pontificia de San Gregorio Magno. La extensión del Patronato fue celebrada en Roma, presidiendo tal solemnidad Su Santidad Pío XI, el 12 de Diciembre de 1933.

Finalmente, el 23 de Octubre del mismo año, el Venerable Episcopado de las Islas Filipinas, solicitó y obtuvo de Su Santidad Pío XI la declaración del Patronato Guadalupano sobre dichas Islas por Decreto del 16 de Julio de 1935. Desde entonces Santa María de Guadalupe es la Soberana de más de veinte naciones y de más de 150,000,000 de vasallos que le rinden pleito homenaje.

Debiera poner punto final a este discurso, pero no resisto al deseo de consignar aquí los siguientes datos que relacionan íntimamente a México y a su Guadalupana con el Catolicismo del Canadá: 1o.—Nuestro voto de gratitud por la ígnea protesta que lanzó ante su gobierno, el Excmo. y Rvmo. Mons. Dr. D. Miguel Francisco Fallon, benemérito Obispo de Londres, Canadá, contra la conducta del primer Ministro Canadiense que influyó para que el Sr. Henry Thornton, Presidente y Gerente General de los Ferrocarriles del Canadá, prestara los servicios del ferrocarril, pagados por este país, al neroniano gobierno de Plutarco Elías Calles, contribuyendo con él a la persecución religiosa en México, que según palabras textuales de Su Santidad Pío XI: “Nada semejante a es-

ta persecución se ha conocido en la historia, ni aún en los primeros siglos de la Iglesia, pues entonces, bajo Nerón, Calígula y Domiciano, nunca fue perseguida la religión en los hogares, en las catacumbas ni en los cementerios. Pero hoy, en México, no se tolera nada católico, ni aun la celebración privada de misas o la administración de los sacramentos, que han sido castigadas a veces con la muerte y en todas las demás, con multas, prisiones y otros atentados criminales; las matanzas humanas son diarias. Puede cometerse con toda impunidad cualquier crimen contra los católicos. Se emplea la más execrable de todas las violencias para obligarlos a apostatar de su fe y aceptar la corrupción y anarquía civil y moral. A pesar de su noble resistencia —que es admiración de Nos y del mundo civilizado que conoce este hecho—, este *pueblo de confesores y de mártires* apenas encuentra un alma que responda a sus clamores en que implora auxilio que le salve de su ruina y que salve al mismo tiempo a las naciones civilizadas, y aun a toda la especie humana, de la infamia que las envuelve al tolerar tan salvaje persecución en pleno siglo XX, decantada era de civilización y de progreso”. Palabras rigurosamente textuales, citadas en su enérgica protesta por Mons. Miguel Francisco Fallon. Gracias, muchas gracias a la Iglesia Canadiense por esta valiente protesta de su preclaro Obispo.

2o.—La convicción que tenemos los mexicanos de que el Dominio del Canadá, al menos en su parte donde predomina el elemento francés, como en la extensa Provincia de Quebec, pertenece a la América Latina y por consiguiente está bajo el celestial Patronato de la Santísima Virgen de Guadalupe.

3o.—Nuestra simpatía por notables canadienses, devotísimos de la Virgen Santísima de Guadalupe y grandes amigos de México. Como muestra, el canadiense bastante pobre llamado Juan Fillion que para dar gracias a la Virgen Santísima de Guadalupe, emprendió a pie el largo y penoso viaje de ida y vuelta a México, visitando su Santuario del Tepeyac, recorriendo así más de ocho mil kilómetros, lo cual, fue a fines del siglo pasado. Y habiendo recibido después otro beneficio, volvió a ir y retornar a pie, cami-

nando por segunda vez esta enorme distancia. ¡Qué fe y qué amor del ilustre Juan Filion, amartelado devoto de la Guadalupana!

4o.—Nuestra no menor simpatía por Mons. Cirilo Gagnon, P. A., Rector de la Universidad de Laval, una de las personas que formó la comitiva pontificia del Emmo. Sr. Cardenal de Quebec cuando visitó México en Octubre de 1945. Unos cuantos días después de haber regresado al Canadá falleció Mons. Gagnon y en sus disposiciones testamentarias se encontró la estupenda de que se enterrase su cuerpo junto con una bandera tricolor de México y una estampa de Nuestra Señora de Guadalupe. ¡Y así se hizo!

5o.—Nuestro recuerdo indeleble y nuestro agradecimiento sin límites al Excmo. Sr. Arzobispo de Quebec, L. N. Begin, que se dignó realzar con su presencia las fiestas de la Coronación Pontificia de Nuestra Señora de Guadalupe el 12 de Octubre de 1895 y al Emmo. Sr. Arzobispo Cardenal de Quebec, Dr. D. Juan María Rodrigo Villeneuve, que en representación de Su Santidad Pío XII y como su Legado *a Latere* presidió las fiestas del Cincuentenario de la misma Coronación Pontificia de Nuestra Señora de Guadalupe en su Basílica del Tepeyac el 12 de Octubre de 1945. Fue el primer Cardenal, y Cardenal canadiense, que contempló con sus ojos llenos de admiración la original imagen aparecida y que esperamos piadosamente contemplará ahora en el cielo como la vio Juan Diego en el Tepeyac. Su amabilidad conquistó a México. México nunca lo olvidará. ¿Y por qué un Cardenal Legado a México de nacionalidad canadiense y no de otra nacionalidad? Bien pudo el Papa mandarnos otro Cardenal en su representación. Pero quiso que fuera del Canadá.

En esta forma el Soberano Pontífice nos unió más y más con los latinos de esta nación que geográficamente está colocada a la cabeza de las demás naciones del Continente. Y nos unió por medio de Santa María de Guadalupe, la Soberana de América. Ya que este espléndido Congreso está dedicado a María como Reina de la Paz, es la magnífica ocasión de hacer nuevos votos por la unidad espiritual, la hermandad y la paz de América. La geografía nos unió en un inmenso y pródigo trozo del planeta, compuesto de

pueblos libres amantes de la paz y de la convivencia generosa. Este es el momento propicio de crear nuevos vínculos de solidaridad cristiana los doscientos millones de católicos de América. Preciosa es la ocasión, ahora que nos encontramos aquí reunidos católicos de casi todas las naciones de este núcleo continental y presididos por Eminentísimos Purpurados que han aumentado esplendor a esta solemne y venerable asamblea que alcanzará resonancia en todo nuestro Hemisferio y en todo el mundo.

Congresistas: América es tierra de amor y de paz. En esta bellísima ciudad de América levantemos un grito unánime, sagrado y generoso, de concordia y unión en medio del fragor de la tragedia más cruenta de la historia. América fraterna en tierra y en espíritu debe cantar al unísono el himno angélico que se oyó en Belén: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. América es la predestinada de la paz. Desde su conformación cósmica hasta su bautismo espiritual fue concebida bajo el signo de la cruz que plantó Colón al descubrir este Nuevo Mundo. Dios nos ha unido en la vecindad, confirmemos a los pies de Nuestra Señora de América, nuestra unión continental y el cultivo de una nueva, verdadera y cristiana amistad.

Hermanos de América: ¡*Jungamus dexteras!* Estrechemos las manos en testimonio de unión, de concordia y de paz, cantando a voz de todo un Continente el coro del himno guadalupano internacional:

*Hijos todos de América, ufanos,
de la Virgen vayamos en pos;
Ella quiere que seamos hermanos,
Ella quiere que seamos de Dios.*

MORELOS GUADALUPANO

*Sermón predicado en la Basílica del Tepēyac, el
25 de Mayo de 1950, en la LV Peregrinación
Guadalupana de la Diócesis de Cuen-
navaca, acerca del culto y devoción
a nuestra Guadalupana en el
Estado de Morelos.*

PARTE PRIMERA

Empezamos por referir algunos rasgos del intérprete de las Apariciones; el parecer de un historiógrafo sobre la primera romería de provincia al Tepēyac; la primera impugnación del Milagro de las Rosas; y la erección de nuestro arco monumental guadalupano, y de nuestro Santuario de Guadalupe. En seguida nuestro trabajo versará en torno a la guadalupanidad de los Héroes de nuestra Autonomía, Matamoros y Morelos, y del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota.

Filii tui de longe venient.
Tus hijos vendrán de lejos.—(Is. LX-4).

*Excmo. y Rvmo. Señor:*¹

*Venerables Sacerdotes:*²

*Peregrinos de Morelos:*³

Jadeantes de férvida emoción, venimos de aquellas tierras feraces y legendarias que los antiguos llamaron, allá en las edades

¹ Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Alfonso Espino y Silva, dignísimo Obispo de Cuernavaca que celebró la Pontifical.

² M. I. Sr. Dr. D. José García, Presbítero Asistente; Sres. Vicarios Foráneos D. Angel Quintero y D. Aurelio Rojas, Diáconos de honor Sr. Cura Dr. D. Luis Ortiz y Sr. Pbro. D. Teófilo Galindo, Diáconos de la Misa; Sr. Pbro. D. Armando Vargas, Ceremoniero y demás Párrocos y Sacerdotes de la Diócesis, sumando un total de 35.

³ 5,000 peregrinos del Estado de Morelos.

prehistóricas, la patria de los dioses y el paraíso terrenal. Venimos de aquella región habitada, en tiempos remotísimos, por los exóticos ulmecas, tribu civilizada y civilizadora; de la cual, como índice de su cultura, aún se yerguen airozas sus ciclópeas reliquias de Chimalacatlán. Venimos de aquel suelo privilegiado, de incomparables paisajes y de benigno clima, donde los nahoas y otomíes levantaron la monumentalidad armónica de Xochicalco, construída con piedras prismáticas que aún maravillan al curioso visitante y al esmerado investigador. Venimos de aquella comarca que las tribus peregrinantes denominaron Tamoánchan, cuyo territorio comprende actualmente el Estado de Morelos,⁴ y donde, otrora, Moctezuma tenía sus jardines botánicos y sus parques de recreo.⁵

Venimos de aquel bello jirón de la Patria, fecundado por los apostólicos sudores del extático Fray Martín de Valencia, a quien vio don Hernán Cortés levantado del suelo y con el rostro encendido;⁶ del taumaturgo Fray Antonio de Roa, que asombró a todo el Nuevo Mundo con sus inimitables penitencias;⁷ del intrépido Fray Domingo de la Anunciación, que ante el ingenuo azoro de los aborígenes, hizo derribar a su ídolo tepozteco, el Ometoxtli, de su elevadísimo trono de 400 metros de altura, a donde acudían engañados devotos desde los reinos de Chiapas y Guatemala, sirviéndose de los fragmentos para cimentar los magníficos templos de Tepoztlán y Huaxtepec,⁸ e igualmente de otros muchos egregios misioneros de las meritísimas Ordenes Franciscana, Agustiniiana y Dominicana que evangelizaron aquella viña del Señor,

⁴ Francisco Plancarte y Navarrete. "Tamoánchan". México, D. F., 1934. Libro de cerca de 200 páginas en que prueba que Tamoánchan ocupó la comarca del actual Estado de Morelos.

⁵ Enrique Juan Palacios. "Huaxtepec y sus Reliquias Arqueológicas". Secretaría de Educación Pública. México, 1929.

⁶ Federico Gómez de Orozco. "El Convento Franciscano de Cuernavaca". México, D. F., 1943. Págs. 35-36.

⁷ Pbro. Lauro López Beltrán. "Fray Antonio de Roa". Cuernavaca, Mor., 1948. Libro de más de 200 páginas en que se narran las inimitables penitencias del Taumaturgo.

⁸ Br. Fortino Hipólito Vera, "Itinerario Parroquial del Arzobispado de México". Amecameca, 1880. Pág. 65.

empuñando místicos Crucifijos, que eran las armas de su milicia y estandartes de su victoria.⁹

Acaudillados por el Padre y Pastor de la Grey Morelense, los sacerdotes y los fieles de la Diócesis de Cuernavaca, a fuer de vasallos leales, amantes y agradecidos, venimos a rendir nuestro pleito homenaje a la Excelsa Reina de México, Celestial Emperatriz de América y Augusta Soberana del Universo, cabe su milagrosa Efigie y en su regio Alcázar del Tepeyac. En este quincuagésimo quinto plebiscito anual que el Estado de Morelos le ofrece en su áureo palacio guadalupano, cuyas baldosas riegan con llanto lejanos peregrinos, queremos avivar más y más la llama de nuestro amor, espigando algunos rasgos de su culto y devoción en el inexplorado campo de nuestra pequeña Entidad Federativa. Haremos brevísima historia desde los días del portentoso Aparecimiento en esta santa colina hasta la erección canónica de nuestra querida Diócesis, primeramente; y a continuación, desde aquella luminosa efeméride, hasta nuestros días. Pero antes, siguiendo el mariano ejemplo de San Vicente Ferrer, saludaremos a la Autora de nuestra felicidad, Señora de los astros y Princesa de las luces, con las palabras del angelical paraninfo. *Ave María*.

SEMINARISTA JUAN GONZÁLEZ

Un dinámico joven de nombre Juan González, venido de la vieja a la Nueva España en sus años juveniles, sintió aquí el llamado al sacerdocio. Y en sus anhelos por la conversión de nuestros indios, pasó a Ocuituco para aprender su idioma. Allí lo conoció el Obispo Electo, Fr. Juan de Zumárraga, quien lo llevó a su casa y más tarde le confirió el Orden Sacerdotal.¹⁰

Es tradición que este joven, siendo aún seminarista, fue el intérprete de Zumárraga en los diálogos con el vidente del Tepeyac, ya que éste ignoraba el español y Fr. Juan no dominaba el mexi-

⁹ La actual región morelense fue evangelizada en su zona occidental por los Franciscanos, en la oriental por los Agustinos y en la central por los Dominicos.

¹⁰ Antonio Pompa y Pompa. "La Voz Guadalupeana", Año VII, Febrero, 1941. No. 11, págs. 5-6 y 20.

cano.¹¹ Así que en Morelos aprendió el lenguaje indígena para ser el primero en enterarse de aquellos dulcísimos coloquios “que bien podríamos llamarlos un idilio de amor, sólo comparable al que leemos en el Cantar de los Cantares entre la Esposa y su Amado”.¹²

NUESTRA PRÍSTINA ROMERÍA

En esta cátedra sagrada —la más excelsa de América—,¹³ un historiador Jesuita, a quien la dulce luz no alumbra ya sus ojos, en mayo de 1943, aseveró categóricamente que de Cuernavaca había venido la Primera Peregrinación Foránea a la primitiva Ermita del Tepeyac, en el mismo día de la traslación de la Santa Imagen, el 26 de Diciembre de 1531. Encontró en Sevilla, en el Archivo General de Indias, el original de una carta enviada por el Obispo de la Aparición al Marqués del Valle de Oaxaca, D. Hernán Cortés, por aquellas calendas, residente en su palacio de Cuernavaca, capital del Marquesado, con saludos a su segunda consorte, la Marquesa Doña Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, de la más rancia nobleza española, invitándoles a la procesión.¹⁴

En la misma carta, “El Electo regocijado”, notificaba haber enviado mensajeros especiales al Padre Motolinía y al Padre Custodio del Convento Franciscano de Cuernavaca, invitándoles igualmente a la teoría de frailes de todas las órdenes religiosas que debería portar, de su Oratorio al Tepeyac, el prodigioso Simulacro. ¡Quién hubiera visto aquel brillante séquito del Marqués y la Marquesa, montando briosos corceles; aquellos frailes andariegos, de pies alados, que apenas hacía un lustro habían fundado el quinto Convento de su Orden Seráfica; aquellos veintidós caciques, capi-

¹¹ Dr. Nicolás León. Citado en el artículo anterior.

¹² Pbro. Dr. Benjamín Ayala López. “Juan Diego”. Cuernavaca, Mor., Agosto de 1946. Año VII. No. 81. Pág. 10

¹³ Dr. Alfonso Méndez Plancarte. “Album del Cincuentenario Guadalupano”. México, 1946. Pág. 47.

¹⁴ R. P. Mariano Cuevas, S. J. “Album Histórico Guadalupano”. México, 1931. Págs. 32-39 y 281-284.

taneados por Atzayacátzin, ya convertidos a la fe católica, acompañados de los principales de sus pueblos y vistiendo polícroma indumentaria! ¹⁵

Romería provinciana que presenció el sinuoso camino de Acaapulco. Camino abrupto pero carrujado de bellezas naturales, cuya brecha inició la férrea armadura del Conquistador; que besó las toscas sandalias de los frailes conquistadores del espíritu. En esta forma, con antelación a todas las ciudades fuera del perímetro de la Metrópoli azteca, Cuernavaca, la vieja capital de los Tlahuicas, se aprestó a rendir su tributo de amor filial a la Madre Virgen que le había redimido de la esclavitud del demonio. *Filii tui de longe venient*. Tus hijos vendrán de lejos.

FRANCISCO DE BUSTAMANTE

Sólo habían transcurrido 25 años desde la visita de la Virgen que quiso establecer entre nosotros su morada. Y sucedió que Fray Francisco de Bustamante, Provincial de la Orden Seráfica, predicó en su Convento de San Francisco de México un sermón el martes 8 de Septiembre de 1556, supeditando a la autoridad diocesana y negando las singulares Mariofanías del Tepeyac. El Metropolitano levantó un Proceso contra el Predicador, por el cual, el Comisario General, Fray Francisco de Mena, se vio precisado a corregirle. “Privado de oficio, suspenso de predicar, y cargado de censuras”, fue enviado al Convento Franciscano de Cuernavaca, con el prudente disfraz de estudiante de la lengua náhuatl. ¹⁶

Allí, sus hermanos de hábito le platicarían de cómo el monasterio había sido invitado por el propio Zumárraga para la instalación de la estampada imagen en su Ermita del Tepeyac. Tres lar-

¹⁵ “Códice Municipal de Cuernavaca”. Véase Tomo XII del “Boletín y Revista Eclesiástica del Obispado de Cuernavaca”, donde se habla de Atzayacátzin, cacique que ayudó a convertir a sus demás compañeros.

¹⁶ Br. Fortino Hipólito Vera. “La Milagrosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe”. Amecameca, 1890. Ver Capítulo XXXIV. Libro de 300 páginas en que prueba la Aparición a través del proceso levantado por Montúfar contra Bustamante en 1556.

gos años, privado de sus oficios, vivió en Cuernavaca reparando su falta. Dio grandes muestras de humildad, e hizo austeras penitencias. Y cuando le ofrecían un poco de vino para remedio de sus males, declinaba la oferta, supliendo esta necesidad con agua hervida de amargas hojas de aguacate.¹⁷ La Virgen Santísima le habrá alcanzado de su divino Hijo misericordia y perdón. A la Causa Guadalupana, sin quererlo, le hizo un gran bien: ya que el Proceso del Metropolitano contra el predicador impugnante del Milagro de las Rosas, constituye una de las pruebas más fehacientes de que la celestial Señora escogió a México para su dote y muy amada heredad.

“La causa formada al P. Bustamante, demuestra con cuánta razón pudo decir el primer escritor guadalupano, a boca llena, (Miguel Sánchez, 1648), sin temor de ser contradicho por ninguno, que aunque no tuviera ningún documento para fundar su historia, “aunque todo me hubiera faltado, dice, no había de desistir de mi propósito, cuando tenía de mi parte el derecho común, grave y venerado de la TRADICION, EN AQUESTE MILAGRO, ANTIGUA, UNIFORME, GENERAL”. Viva se conservó la tradición en el culto guadalupano que, sin embargo, de la contradicción del Provincial de S. Francisco, se aumentó de día en día desde 1556 hasta 1648 en que se ostentaba en toda su magnificencia”.

Ilmo. Sr. Fortino Hipólito Vera.

NUESTRO MONUMENTO GUADALUPANO

Las Ordenes Monásticas, Franciscana, Dominicana y Agustina, conjunta y casi simultáneamente protoevangelizadoras de aquellas tierras de vegetación exuberante, se afanaron a porfía por extender el dulce Reinado de la Púdica Doncella de celeste y estrellado manto, a quien podríamos llamar la Redentora de México. Así consta por la prodigalidad de sus estofadas imágenes entronizadas en la maravillosa profusión de altares platerescos.¹⁸

Y cuando en todo el dilatado Reino, con suntuosas solemnidades

¹⁷ Fray Jerónimo de Mendieta. “Historia Eclesiástica Indiana”. Lib. IV. Cap. LII, págs. 541.

¹⁸ En la primera mitad del siglo XIX, el espíritu innovador de los sacerdotes hizo que se derribaran los retablos en que tenía lugar de preferencia la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, ya en escultura tallada y estofada en oro, ya en pinturas al óleo.

dades fue celebrada la confirmación del Patronato Guadalupano, concedido por la Santidad de Benedicto XIV en 1754, extensivo a la Capitanía General de Guatemala¹⁹ y Puerto Rico,²⁰ entonces se distinguió Cuernavaca entre todas las ciudades de nuestro anchuroso territorio, eligiendo, proclamando y jurando por su especial Patrona a la “Virgen María en su Imagen Criolla de Guadalupe”²¹ dedicándole el 10 de Mayo de 1722, un público monumento, primero en su género y único en su índole, que subsiste desde los tiempos de la Colonia.²²

El templete aludido, rematado por una cruz de piedra, como simbólico memento de la Redención, se levanta incólume en la plazuela que se abre como un oasis entre múltiples calles y callejones, a la entrada de la ciudad sin estaciones, paraíso de los céfiros, pensil suriano, pleno de luz y colorido. Allí, en esa plazoleta, antaño llamada de Cortés, terminaba el viejo camino de herradura que las manos de los indios construyeron en los tiempos del octavo Virrey de la Nueva España, D. Luis de Velasco. Allí, ante el sólido baldaquino que cubre nuestra veneranda Imagen, hacían estación y oraban las caravanas de mercaderes y arrieros portadores de las lozas y las lacas, de las especies originarias de las Molucas, de las telas y brocados y demás objetos asiáticos que en los siglos XVII y XVIII, conducía la histórica Nao de la China.

Allí, ante Nuestra Virgen Morena se detenían las arcaicas diligencias y las escoltadas conductas de la plata del Real de Taxco,

¹⁹ La Capitanía General de Guatemala comprendía la América Central, o sea, las actuales naciones de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, además de otras provincias o gobiernos entre los que se contaba Chiapas. Todo este extensísimo territorio quedó bajo el Patronato Guadalupano, por el Juramento realizado oficialmente y con todas las formalidades en la capital del amplísimo Reino, el 19 de Octubre de 1737. Véase “Escudo de Armas”, por D. Cayetano de Cabrera y Quintero. México, 1746. Pág. 494, No. 958.

²⁰ Lic. Miguel Palomar y Vizcarra. “El Patronato Guadalupano sobre la stirpe Ibero Americana”. Cuernavaca, 1946. Págs. 35-36.

²¹ Pbro. Miguel Sánchez. Primera Historia Guadalupana impresa en 1648.—El Dr. Francisco de Siles, Canónigo de la Catedral de México, llama de esta manera a la Virgen de Guadalupe en su carta al autor.

²² Fortino Hipólito Vera. Segunda Carta Pastoral. Nov. 12 de 1894. Pág. 7. El Prof. Miguel Salinas ha escrito la Monografía más completa del mencionado monumento en sus “Historias y Paisajes Morelenses”. Tlalpan, D. F., 1924. Págs. 107-115.

y sólo después de saludar a la Virgen Vigilante, que goza de mayor jurisdicción espiritual en América, seguían adelante su arduo y fatigoso camino.²³

NUESTRO SANTUARIO GUADALUPANO

Y sólo dos años después, en 1774, los acaudalados José de la Borda y su hijo clérigo Manuel de la Borda y Verdugo, invitaron al Excelentísimo Sr. Dr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, Arzobispo de México y Virrey y Gobernador y Capitán General de la Nueva España, para que con su mano unguida de santidad abridora y cerradora del Cielo, bendijera solemnemente el pensil paradisíaco que el segundo había establecido en la Villa de Cuernavaca. Al caer la tarde, casi obscureciendo, entró el linajudo personaje al palacio y jardines de fábula y maravilla, en cuyos estanques se habían establecido los primeros juegos de agua del País, y ante la sorpresa del visitante y de su levítico acompañamiento, como por encanto se iluminó esplendorosamente aquella mansión señorial con las primeras luces de Bengala que se conocieron en México.²⁴

En esta suntuosa recepción tuvo origen el proyecto de fundar una nueva Iglesia, que más tarde realizó el Padre D. Manuel de la Borda, quien tuvo la idea inicial de que se fabricara en honor de San Felipe, levantándose definitivamente con el título de Santa María de Guadalupe. He tenido en mis manos el expediente donde se narra la forma en que se llevó a cabo la erección del templo dedicado a la jurada Patrona de México.

El docto, rico y piadoso sacerdote, hijo del minero de Taxco, se dirigió al Excelentísimo Señor D. Martín de Mayorga, 47º Vi-

²³ "Vital", Revista Cuernavacense. No. 4, Febrero de 1934, artículo "Turismo". "Memoria de la Cuarta Asamblea de Acercamiento Nacional" celebrada en Cuernavaca en 1936. Artículo "Maximiliano en Cuernavaca". Pág. 59. En ambas citas se habla del famoso camino de herradura que pasaba junto al Monumento y que ahora es la carretera asfaltada.

²⁴ Ing. J. R. Benítez. "Guía Histórica y descriptiva de la Carretera México-Acapulco". México, 1928. Pág. 70.

rrey de la Nueva España, solicitando el permiso para construir el templo. Este Virrey dio cuenta al Rey de España en su carta del 19 de Diciembre de 1782, exponiendo al monarca que el Dr. de la Borda con noble y cristiana idea quería proporcionar al numeroso vecindario de Cuernavaca y a sus inmediaciones el pasto espiritual con más comodidad fundándose en dicha Villa un Oratorio de San Felipe, con casa, jardín y huerta, consagrándose después a Nuestra Señora de Guadalupe.

Para esto, ya el 27 de Junio del mismo año, el Padre de la Borda había depositado la cantidad de cien mil pesos, mitad en poder de D. Ventura Arteaga y la otra mitad en manos de D. Marcelino Anza, otorgando en la misma fecha la escritura de las tierras en que había de construirse, y prometiendo además el dinero necesario para llevarse a feliz término. Todo con acuerdo del Arzobispo de México, Dr. D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, del Párroco de Cuernavaca y vecindario y también del Justicia, Fiscal y Alcalde Mayor de la Villa.

El permiso para erigir la Iglesia fue otorgado por Real Cédula del 13 de Septiembre de 1783, enviada a la Real Audiencia de la Nueva España. En el expediente alusivo se dice que el Rey Carlos III, al dar su venia para la construcción, encarga a la Real Audiencia rectifique las ventas de los accesorios al mencionado Oratorio y practique lo demás que sobre el asunto se halla dispuesto en la Ley Primera, Título 3o., Libro 1o. de la Recopilación de Indias, con previo acuerdo del Metropolitano. Inmediatamente se pusieron manos a la obra.

La Imagen de Santa María de Guadalupe, había sido pintada por Miguel Cabrera, pintor de cámara del Arzobispo Rubio y Salinas. El cuadro fue de plata maciza y dorada, artísticamente cincelado por los mejores orfebres de la época. La bellísima Imagen fue colocada por el P. Manuel de la Borda en su riquísimo altar; adornó la Iglesia con muchas alhajas y paramentos sagrados y además la dotó con veinte mil pesos para perpetuar su culto.²⁵

²⁵ En el retrato pintado al óleo de D. Manuel de la Borda y Verdugo, existente en el Santuario de Guadalupe de Cuernavaca, ejecutado en 1785, se dice que dicho sacerdote dejó veinte mil pesos para el culto de la Virgen.

Años después, el 11 de Diciembre de 1840, D. José María de Jesús Belaunzarán, Ilmo. Sr. Obispo de Linares, hizo la consagración de la Mesa del Altar Mayor.

En la tarde de ese día, se organizó una gran procesión guadalupana por las calles de la ciudad partiendo de la Parroquia de la Asunción a la Iglesia de Guadalupe, donde hizo entrega de su templo a la Celestial Señora el Excmo. Metropolitano Dr. D. Manuel Posada y Garduño, primer Arzobispo de México ya independiente del Cardenal Primado de Toledo, y en cuyo panegírico declaró la solemne dedicación. El siguiente día 12 celebró de Pontifical el mismo Prelado. Le acompañaron en el presbiterio los Ilustrísimos Sres. Obispos de Linares, ya citado, y el Dr. D. Joaquín Fernández de Madrid, Obispo Titular de Tanagra, orador de aquilatada fama entre el Episcopado Mexicano, quien hizo gala de su fluidez y aticismo de palabra y de su amor y devoción a la Virgen de Indias ²⁶.

MATAMOROS EN JANTETELCO

Y estalló la guerra de Independencia. El P. Mariano Matamoros, que se hizo cargo de la Parroquia de Jantetelco, en Diciembre de 1807, durante su administración parroquial de cuatro años, fue un apóstol guadalupano. Don Carlos María de Bustamante nos refiere que enardecido por las irreverencias que contra la Imagen de Nuestra Virgen Criolla cometieron allí ciertas tropas españolas, voló a incorporarse en las filas insurgentes ²⁷.

El P. José María Morelos se hallaba en Izúcar y se disponía a marchar a Cuautla, a fines de 1811. En esta coyuntura todos los habitantes de la región mostraron simpatías por la Independencia. Uno de estos fue Matamoros. Por esto trató de aprehenderlo una

²⁶ Datos tomados del Sermón predicado el 12 de Enero de 1874 en la Iglesia de Guadalupe, por el Sr. Pbro. D. Felipe Neri del Barrio y Rengel (sic), publicado en la imprenta del Instituto Literario del Estado Libre y Soberano de Morelos el año 1874. Págs. 160-161.

²⁷ Alfonso Junco. *El Milagro de las Rosas*. México, 1945. Pág. 35.

fuerza de españoles, pero no lo encontraron en el curato, por estar oculto. Los aprehensores invadieron la casa cural, y al no encontrar al Párroco, en los corrales contiguos cometieron irreverencias con imágenes guadalupanas, a fin de injuriar así a los mexicanos. Como la Guadalupeana era el pendón de los insurrectos, fue insultada de mil modos.

Al enterarse el P. Matamoros de lo acaecido, una vez retirados los realistas, resolvió ir a ponerse a las órdenes de Morelos. Encargó la administración de la Parroquia al P. Matías Zavala, Vicario Fijo de Tlayácac, y el 13 de Diciembre del mismo año, salió para Izúcar, acompañado sólo de cuatro personas. Al regresar Matamoros a su curato, de paso para Cuautla, se le unieron cuarenta y dos jantetelquenses más, y varios grupos de pueblos vecinos. A la cabeza de uno de ellos, iba también don Matías Zavala, el ya citado Vicario de Tlayácac, que sirvió como Capellán y como combatiente en el ejército de Morelos ²⁸.

MORELOS EN CUAUTLA

El P. Morelos llamó a Nuestra Virgen mestiza “Emperadora Mexicana” ²⁹. En su ejército suriano llevó el “Regimiento Guadalupe” que se destacó por su bravura. Atribuyó siempre sus triunfos a la intercesión de su divina Emperadora portentosamente aparecida en los riscos del Tepeyac ³⁰. En su Bando Guadalupano firmado el 11 de marzo de 1813 en Ometepepec, la llamó “Patrona, defensora y distinguida emperatriz de este reino” ³¹. En su pecho siempre llevó pendiente una medalla de oro con la Imagen Soberana de Nuestra Señora de Guadalupe en forma de relicario ³². Y en sus banderas hizo pintar y bordar igualmente su prodigiosa imagen,

²⁸ Prof. Miguel Salinas. Obra citada. Págs. 57-75.

²⁹ *Morelos, Documentos Inéditos y poco conocidos*. Secretaría de Educación Pública. México, 1927. Tomo II. Pág. 267.

³⁰ Obra citada, Tomo I, pág. 137.

³¹ Obra citada, Tomo I, pág. 154.

³² Obra citada, Tomo II, pág. 227.

de las cuales aún se conservan tres, una en el Museo Guadalupano, en esta Villa de Guadalupe y dos en el Museo de Artillería de Madrid ³³.

Durante el famoso sitio de Cuautla, sus pendones guadalupanos infundieron valor y esperanza a sus soldados enfermos, macilentos, famélicos y sitibundos, durante los largos 72 días que duró el terrible asedio, librando mil incomparables batallas en la tenaz defensa de la Sagunto de México. La pequeña Capilla de Gualupita, fortificada al mando del insurgente Francislo Ayala, fue punto de convergencia del atribulado ejército libertador, implorando las bendiciones de la Virgen de la Independencia y de la Patria. Y al romper el sitio la memorable madrugada del 2 de Mayo de 1812, yendo a la vanguardia D. Hermenegildo Galeana, el Aquiles de los combates americanos, al llegar a la antigua Hacienda de Gualupita, los soldados de Morelos “se defendieron bravamente a los gritos mil veces repetidos de Viva la Virgen de Guadalupe” ³⁴. Así es como en la Heroica Cuautla de Morelos, en ese bello rincón de nuestra Entidad Morelense, en aquellos días de la Guerra de nuestra Emancipación, se explayó el fervor guadalupano e hizo explosión en los labios de nuestros insurgentes.

MAXIMILIANO EN CUERNAVACA

Y llegaron los días del infausto y débil Imperio, apoyado por Francia. En los postreros días del mes de Diciembre de 1865, Fernando Maximiliano de Hapsburgo, hijo segundo del Archiduque de Austria Francisco Carlos y de la Archiduquesa Sofía, y su noble cónyuge la Princesa Carlota Amalia, hija de Leopoldo I de Bélgica y nieta de Enrique IV de Borbón, acompañados de ceremo-

³³ *Tepeyac*, Organó de la Oficina Guadalupana de Registro y Comprobación de Beneficios. Marzo de 1940. Año VII. No. 82, página 14. Ignoro si después de diez años en que se escribió ésto, existan dichas banderas en los lugares citados.

³⁴ *México a Través de los Siglos*. Edición de “Publicaciones Herrerías, S. A.”, en el Tomo III titulado “La Guerra de Independencia”, escrito por D. Julio Zárate, página 300.

niosa comitiva, arribaron a Cuernavaca, la ciudad encantadora que ofrece al visitante el milagro de su belleza.

El Emperador de barbas floridas y de ojos azules y la Emperatriz de manos blancas y de extraordinaria hermosura, iban en busca de tibio clima, de sedante quietud y de solaz espiritual. Se alojaron en la ostentosa residencia del opulento Manuel de la Borda, entornando sus ojos deslumbrados “ante la magnificencia de los jardines, la mansa esmeralda de sus estanques de leyenda y la moruna milagería de las flores”.

La contigua Iglesia de Guadalupe, fue declarada Capilla Imperial, oyendo misa sus Majestades en el minúsculo aposento, fronterizo a la actual sacristía y adyacente al Presbiterio, por el lado del Evangelio. Allí, en esa parva y recoleta estancia, postrado de hinojos sobre acojinado reclinatorio, abatido por la marejada de amargura que amenazaba la estabilidad de su efímero Imperio, encontraba el Hapsburgo remanso confortante para su alma atribulada, elevando sus férvidas plegarias a la Virgen de Juan Diego.

Cuando salía de su “Petit Trianon”, como solía llamar a la casa de Borda, así como también cuando a ella regresaba, hacía detener su comitiva, frente al templo de Guadalupe, para prosternarse, acompañado de la gentil Carlota, ante la Virgen de tez morena y de manos ritualmente juntas. Y mientras el cortejo esperaba a los Soberanos, los sencillos moradores de la antigua y siempre hospitalaria Cuauhnáhuac, miraban con asombro la carroza imperial, verdadera filigrana de los tallistas mexicanos, tirada por doce blancas acémilas de veloz carrera, caprichosa y fantásticamente enjaezadas.

Maximiliano y Carlota eran proverbialmente caritativos y pródigos en extremo. Regalaban dinero a manos llenas y hacían grandes limosnas, protegiendo principalmente a nuestros indios. En la capital morelense, aún perdura el recuerdo de la gratitud a la Emperatriz que repartía monedas de oro y plata a todos los menesterosos de la ciudad. Pero si fueron espléndidos con los pobres, más lo fueron con nuestra Imagen Guadalupeña de Cuernavaca, a la cual obsequiaron ricas y coruscantes joyas, aumentando así el tesoro artís-

tico, cuajado de piedras preciosas, con que había dotado al templo de Guadalupe el munífico, edificante y culto sacerdote don Manuel de la Borda y Verdugo.

SEGUNDA PARTE

Pasemos ahora a estudiar, siquiera sea breve y someramente, el cálido guadalupanismo de los dos primeros Pastores que han apacentado con celo intensamente apostólico aquella nueva Grey. Y llegaremos a la última fase de nuestra predicación, enumerando algunos fastos guadalupanos contemporáneos, de los cuales somos testigos muchos de los presentes.

MONSEÑOR VERA

Benemérito de la Causa Guadalupana fue Mons. Fortino Hipólito Vera, el primer Pontífice de la Diócesis de Cuernavaca. Siendo Párroco de Amecameca y después Canónigo de la entonces Colegiata y ahora Basílica de Guadalupe, ya era un insigne guadalupano. Su inapreciable obra en tres tomos intitulada *Tesoro Guadalupano*, constituye el “remate ciclópeo del secular monumento historial de la Aparición”³⁵. Asombra su laboriosidad y empeño en la cita, nada menos que de 130 referencias históricas sobre tema guadalupano, correspondientes sólo al primer siglo, esto es, de 1531 a 1631, en que falsamente se creía en la falta absoluta de documentos. Esta obra, según testimonio del guadalupano Jerarca de Querétaro, Mons. Camacho, forma “una verdadera Torre de David, donde se encuentran todas las armas para defender la Causa Guadalupana”³⁶.

Su acuciosa obra “*La Milagrosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*”, comprobada por la información del segundo Arzobispo de México, Fray Alonso de Montúfar, de la cual hici-

³⁵ Fortino Hipólito Vera. *Tesoro Guadalupano*. Primer Siglo. Amecameca, 1887. Prólogo, párrafo IV, sin número.

³⁶ Obra citada. Segundo siglo. Carta al autor en primeras páginas, sin número.

mos mérito en la primera parte de esta oración panegírica, es de suma trascendencia, pues reproduce y comenta un raro documento del siglo XVI, que si no probara suficientemente la tradición guadalupana —dice su autor—, habría que renunciar a todo criterio. “Tal proceso —afirma el Obispo apóstol del Reinado de María en México y en el mundo entero—, no sólo disipa como el humo el argumento del silencio de los primeros cronistas franciscanos, que tanto han explotado los desafectos a la Aparición, sino que examinados los motivos que tuvieron para guardarlo, se hallará en ellos una prueba del milagro”³⁷.

Su incomparable *Contestación histórico-crítica*, obra que pudiéramos llamar exhaustiva, obstruye las entradas de los anti-aparicionistas, rompe, pulveriza y aniquila sus anodinos sofismas y compone un “abundante arsenal donde se encuentran fácilmente armas poderosas con que batir en buena lid a los enemigos que tan gratuitamente impugnan un hecho prodigioso, que tanto enaltece las glorias de la Religión y de la Patria”³⁸.

Su popular y popularizado *Devocionario Guadalupano*, que cuenta más de quince ediciones, se ha difundido por toda América. ¿Y qué diremos de sus preciosas Pastorales todas ellas impregnadas de tierna y efusiva Guadalupanidad? Aún no toma posesión de su Diócesis, y ya lanza su Primera Pastoral, firmada el mismo día de su consagración. En ella, encarecidamente propone a sus Párrocos y Capellanes que procuren dedicar en las Iglesias y Capillas que estén a su cargo, algún obsequio público el día 12 de cada mes, a nuestra celestial Madre bajo el título dulcísimo de Guadalupe, y que en ese día, si fuere posible, y en cuantas ocasiones pareciere oportuno, en público y en privado, se recite una oración que sintetiza una solemne profesión de fe guadalupana, cuya fórmula incluye en dicha Pastoral³⁹.

³⁷ *La Milagrosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*, Amecameca, 1890. Página segunda del prólogo.

³⁸ *Contestación Histórico-Crítica*. Querétaro 1892. Parecer del Censor. Primeras páginas sin número.

³⁹ Primera Carta Pastoral. México, 29 de Julio de 1894.

Su segunda Pastoral, para no citar otras y ser interminables, es todo un monumento de amor guadalupano. Entre otras muchas cosas dispone: que los Párrocos y Capellanes cuiden del aseo y ornato de las Iglesias y Capillas, de las Ermitas y altares dedicados en la Diócesis a la Excelsa Guadalupana. Que si algunos templos carecieren de su santa Efigie, a la mayor brevedad posible, se hagan de Ella y la entronicen. Que anualmente sea celebrado en Diciembre el “Mes Guadalupano” en todos los templos de la Diócesis. Manda que con extraordinaria solemnidad sea celebrada la función del 12 de Diciembre, acercando a los niños vestidos de impecable albura al banquete eucarístico y procurando una copiosa comunión general. Ordena que terminada la Misa Principal se cante el *Te Deum* en acción de gracias, por la fúlgida visita de la Augusta Señora de los Cielos a nuestra Patria.

Que antes del *Te Deum*, se haga una protesta de fe guadalupana, insertando nueva fórmula. Que donde no se haya fundado, se funde la Asociación Guadalupana para honrar a la Soberana Señora todos los días, principalmente los 12 de cada mes, con el mayor esplendor posible. Que la milagrosa imagen de la Guadalupana sea entronizada en el lugar más distinguido de la Capilla del Seminario, que pone bajo su amparo y protección. Y que igualmente su amorosa Efigie presida en el lugar de más alto relieve en el aula mayor del Seminario, la biblioteca y las cátedras, así como también de las Escuelas Parroquiales y demás establecimientos católicos. Que en todos los Colegios no falte jamás el ejercicio guadalupano el día 12 de cada mes. Finalmente manda que siempre que haya Santas Misiones en los templos del Obispado, se inauguren con Misa Solemne en honor de la Madre Santísima de Guadalupe y se clausuren con otra solemne función en su homenaje: Recomienda que los misioneros en sus sermones extiendan y arraiguen más y más su devoción, prohíbe la lectura de libros que niegan la Aparición y excita a todos sus sacerdotes a que la defiendan con la sagrada predicación, para que cada día amen todos con más y más ternura a tan dulce Madre y tan amorosa Reina. Y exultante de júbilo santo comunica a sus Párrocos y demás Sacerdotes la

gratisima novedad de que S. S. el Papa León XIII, a petición suya, se dignó conceder a nuestra Diócesis el insigne privilegio de que el 12 de Diciembre de 1894 fuese consagrada a la Santísima Virgen de Guadalupe, Augusta Patrona de la Nación. Y en consecuencia, dispone que “a las 5 de la tarde del referido día practiquen todos el *acto de consagración* en sus respectivas iglesias”, dictando especiales preces para la imponente ceremonia ⁴⁰.

Seis meses antes, en Noviembre de 1894, anuncia la Primera Peregrinación Guadalupeana de la Diócesis, señalando el 12 de Mayo, el mes consagrado a María y en el que nos parecen pocas todas las flores de nuestros jardines para ofrecerlas a sus virgíneas plantas. Encarece que cada Párroco se esfuerce por llevar el mayor número posible de peregrinos. Acuerda con la Compañía de Ferrocarriles la rebaja de precios y manda se repartan volantes-guías anunciando el itinerario del Ferrocarril Interoceánico que pasará recogiendo a los peregrinos por las estaciones de Puente de Ixtla, Jojutla, Tlaltizapán, Yautepec, Calderón, Cuautla y Yecapixtla. En la ciudad de México, tenía arreglados los trenecitos de mulitas, que por siete centavos los traían hasta frente a la Basílica.

Y cuando el Miércoles 8 de Diciembre de 1897, el Ferrocarril llegó a Cuernavaca, pudo el año siguiente, último de su vida, poner luminoso colofón a su entusiasmo guadalupano, organizando nutrida romería de su ciudad episcopal y presidiendo personalmente los grupos que repletaban los numerosos carros, convertidos en capillas rodantes, que visitaba uno por uno, para rezar el Santo Rosario y cantar a la Virgen Mexicana ante sus estandartes y banderas guadalupanas. Y así, cuando el “siglo del vapor” ofrece sus alas ferroviarias a nuestros romeros ansiosos de llegar más pronto al Tabor de nuestras glorias, de ascender a la nueva Sión y contemplar en el Sancta Sanctorum de nuestra Jerusalén esta pintura “aquerótipa” —no hecha por manos de hombres—, dejaron de empuñar el característico bordón y de cargar el típico bule para arribar veloces a la Villa de Guadalupe, la apacible ciudad de María.

⁴⁰ Segunda Carta Pastoral. Cuernavaca, 12 de Noviembre de 1894.

Sin embargo, nunca se apagó el fervor de nuestros romeros de a pie; que ayer como hoy, hacían y hacen largas caminatas con las plantas desnudas, cargando el fardo de su itacate de “tlacoyos” y gorditas de sal, para no gastar sus exiguos ahorros de todo el año, y así depositarlos con mano temblorosa por la honda emoción en los cepos colectores de limosnas para su Virgencita del Tepeyac. Esos hermanos nuestros que llevan en sus venas más sangre azteca que hispana, han sido y son los que mejor conservan la nota folklórica y tradicional, la más auténtica solera y tipismo guadalupano nacional cuando danzan, cuando cantan, cuando oran y cuando se despiden de su “noble Indita” con los ojos arrasados en lágrimas que perlan sus mejillas, con los labios que se desfloran en ingenuas plegarias, caminando hacia atrás para no poner la espalda y seguir contemplando a su Guadalupeana Reina.

MONSEÑOR PLANCARTE

El segundo Obispo de Cuernavaca, fue tan devoto de la Santísima Virgen que cuantas medallas y premios ganaba en la Universidad Gregoriana de Roma, siendo estudiante del Colegio Pío Latino Americano, las mandaba a Jacona, Michoacán, para que sus familiares las depositaran a sus purísimas plantas. Al idear su Escudo Episcopal, entre las simbólicas figuras que acumuló, esmaltó en vivísimos colores, sobre un estandarte verde, blanco y rojo, a la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe.

Fue el portador —en los meses de Abril y Mayo de 1893—, de la riquísima y artística corona imperial maravillosamente labrada en la gran joyería de Edgard Morgan, de París, que ciñó las inmaculadas sienas de la Excelsa Reina de México y Célica Emperatriz de América, el 12 de Octubre de 1895.

El mismo año que llegó a Europa, con la monumental corona, el Venerable Episcopado Nacional Mexicano le confió la honrosa y a la vez difícil tarea de gestionar en Roma la aprobación del novísimo Oficio Guadalupano cuya petición dormía en la Sa-

grada Congregación de Ritos. Por tercera vez emprendió el viaje a la Ciudad Eterna. Y desde Diciembre de 1893 hasta Marzo de 1894, tras dilatada y porfiada lucha y a fuerza de escribir extensas y eruditas exposiciones, de sustentar largas y prolongadas conferencias con promotores, secretarios y abogados defensores y efectuar numerosas visitas a diferentes cardenales y otros personajes del Vaticano, al fin logró su pontificia aprobación y tuvo la nueva satisfacción de ser el portador de dicho Oficio, aprobado por la Santidad de León XIII, en sustitución del primero y antiguo Oficio concedido por el inmortal Pontífice Benedicto XIV en 1754.

Cuando por cuarta vez fue a la Ciudad de los Pontífices, en Diciembre de 1895, pasadas las gloriosas jornadas de la Coronación, a fin de recibir la consagración episcopal, abrumado por la pena de no haber podido consagrarse en México conjuntamente con su tío el gran Abad de Guadalupe, don Antonio Plancarte y Labastida, nombrado obispo *in partibus infidelium* de Constanca, logró un nuevo triunfo para la Causa Guadalupana: la definitiva aprobación canónica de la benemérita Congregación de Hijas de María Inmaculada de Guadalupe, que tanto bien ha hecho a México, y cuenta en la actualidad con más de 600 Religiosas profesas, 48 Casas, numerosos Colegios y suficientes Maestras para atender más de 15,000 niños y niñas.

En 25 Casas de la Congregación ha sido coronada Nuestra Señora de Guadalupe con toda solemnidad por Excelentísimos Prelados, preparándose nuevas coronaciones en el presente año ⁴¹.

La Institución esperaba en vano ser aprobada. Faltaba un requisito indispensable y la persona que debía llenarlo no lo haría jamás, pues era el enemigo invariable e inquebrantable del ínclito Fundador. Entonces, el futuro segundo Obispo de Cuernavaca, ya con las investiduras episcopales, entrevistó al Soberano Pontífice León XIII, logrando que dispensara tal requisito y extendiese el Breve de Aprobación, del cual fue agraciado portador. Volvien-

⁴¹ Datos proporcionados por la M. R. M. Adela Dávila, Sup. Gral. H. M. I. G., en su carta sin data enviada a primero de mayo de 1950.

do a su patria, tuvo la inmensa dicha de ponerlo en manos de su afligido tío, "mártir de la ingratitud humana", llenándole de contento, cuando había perdido toda esperanza ⁴².

El Dr. Francisco Plancarte y Navarrete, es acreedor a la gratitud nacional, por estos servicios prestados a la Iglesia Mexicana, principalmente por la consecución del Novísimo Oficio Litúrgico Guadalupano, ya que para ello, trabajó sin descanso en Roma, escribiendo, comentando y traduciendo cuanto se ha publicado en defensa de la causa Guadalupana, deshaciendo todas las maquinaciones de los impugnadores del Milagro que cavan como torpe escarabajo el esterquilinio que en herencia han recibido de los antiguos heresiarcas.

REVOLUCIÓN SURIANA

Y al surgir del humilde pueblo de Anenecuilco, el llamado Apóstol del Agrarismo, cuya tragedia inicióse en 1911, culminando con la traición de Chinameca en 1919, sus tropas zapatistas sacaron de la Parroquia de Cuautla un estandarte con fondos tricolores que ostentaba la Guadalupana. Y con él entraron triunfantes de ciudad en ciudad en nuestra Entidad Morelense. Se manufacturaron nuevos estandartes y con ellos hicieron su arribo a la ciudad de Cuernavaca y a la misma capital de la República, ordenando que a su paso se tocaran las campanas de las catedrales y de todos los templos, castigando severamente a los que en el desfile no le rindieran el tributo de la veneración.

Y los soldados llevando en las anchas alas de sus sombreros quemados por el sol tropical, estampas guadalupanas, y colgadas al cuello medallas con su hermosa Efigie, la primera Iglesia que visitaron al irrumpir en la metrópoli de la nación, fue la Basílica de Guadalupe, porque tanto ellos como su jefe, casi sólo por esta advocación sentían cariño y devoción, y por eso a Ella se enco-

⁴² Prof. Miguel Salinas. En las páginas 217-263 de su obra ya citada, puede verse su amplia Biografía bajo el rubro de *El segundo Obispo de Cuernavaca*.

mendaban y a Ella le atribuían sus triunfos, a Ella le daban gracias de todo lo bueno que les acaecía y en consecuencia, era su bandera triunfal, como para los insurgentes de las guerras de Independencia ⁴³.

MODERNOS ICONOCLASTAS

Y llegaron los días aciagos en que unos desequilibrados en el paroxismo de su calentura, no reconocieron a su propia Madre, cuya estatua se levantaba en su público templete, casi a las puertas de "la floreciente ciudad de Cuernavaca, la Sultana del Sur, que tiende sus chales de esmeraldas y sus toldos de zafiros bajo el sol fecundante de su eterna primavera". Fue en la madrugada del 19 de Diciembre de 1934, cuando para ignominia de un pueblo católico, que alardea de civilizado, esos hombres de conciencia diabólica derrumbaron de su pétreo trono a la sagrada Imagen. Y tal fue la ocasión para que los hijos del pueblo de Morelos, exteriorizaran su fervor guadalupano y patriótico. Ellos movilizaron todas sus fuerzas y durante largos años trabajaron organizando manifestaciones de protesta y pidieron en todas las formas y ante todas las autoridades, la reinstalación de la santa Imagen. No valían firmas ni recursos. Pero al fin, a fuerza de insistencia y perseverancia en la cruzada guadalupana pro nueva entronización de la gloriosa Imagen, debido a su amor guadalupano, lograron los hijos de Morelos que su Virgen fuera otra vez colocada en su antiguo monumento el 31 de mayo de 1939. Ellos no descansaron un día, hasta no ver nuevamente a su celestial Patrona en el trono secular de cantera que le dedicaron sus mayores ⁴⁴.

⁴³ Antonio Pompa y Pompa en su *Album Guadalupano*, publicado en México, el año de 1938. En la página 173, reproduce dos fotografías de los Zapatistas entrando a Cuernavaca y a la ciudad de México, empuñando estandartes guadalupanos.

⁴⁴ En nuestra Revista *Juan Diego*, Diciembre de 1944, Año VI, No. 61, se reproduce la relación histórica del Monumento Guadalupano publicada por el Prof. D. Miguel Salinas en su obra mencionada. A continuación se dan unas "Notas Complementarias sobre el Monumento" por el Pbro. Lauro López Beltrán. En seguida, se transcribe un capítulo de *La Virgen de Guadalupe, Creadora de la Patria Mexicana*,

Los venerables fragmentos de añosa cantería, por más de dos lustros, ocultos y perdidos, al fin se rescataron del naufragio del tiempo. Venturosamente fueron localizados, recogidos y entregados por un amigo sacerdote del Arzobispado de México. Y así fue cómo el 19 de Diciembre de 1948, al cumplirse catorce años del bochornoso atentado, los morelenses dieron cima a sus afectos guadalupanos, entronizando la nueva Imagen de su proclamada y jurada Patrona, reconstruída con los mismos cantos labrados y pulidos con la escoda del amor.

HOMENAJES GUADALUPANOS

Para demostrar el fervor guadalupano de Morelos, basta decir que sus Párrocos y Sacerdotes siempre han celebrado las fiestas guadalupanas con edificante piedad y ejemplar devoción; el mismo 12 de octubre de 1895, fecha gloriosa en que fue coronada la sacra pintura guadalupana original en este su Santuario Guadalupano, en la Parroquia de Yecapixtla, el amartelado devoto de nuestra Inmaculada Tepeyacense, el Párroco D. Evaristo Nava, igualmente, por la tarde de ese día, ornamentó las virginales sienes de antigua Guadalupana, venerada por muchas generaciones, con regia corona, ante el concurso inmenso de fieles, las campanas echadas a vuelo, los himnos de las Bandas musicales, los cohetes y cámaras que atronaban el espacio ⁴⁵.

Y cuando la Diócesis cumplió las Bodas de Oro de su erección canónica, en octubre de 1941, por Convocatoria del siempre amado y nunca olvidado Obispo Francisco González y Arias, fue celebrado un Congreso Guadalupano Diocesano para dar gracias a Dios Nuestro Señor por este beneficio, y ofrecerle nuestro homenaje de amor y gratitud, por medio de la Santísima Virgen Gua-

Madre de América, bajo el epígrafe de "La Virgen Decapitada" que se encuentra en dicha obra, escrita por Helena Silver, páginas 87-90. La autora nació en Cuernavaca en 1908. Publicó este libro en México por 1942.

⁴⁵ Datos proporcionados por el Sr. D. Catarino Aldana, originario de Yecapixtla, Mor., en su carta fechada el 11 de mayo de 1950.

dalupana ⁴⁶. Y con este motivo las coronaciones guadalupanas siguieron realizándose en varias parroquias de la Diócesis y en el Santuario de Guadalupe de la ciudad episcopal. Podemos asegurar que el fervor guadalupano corre parejo en sus obispos, sacerdotes y seglares. Y esta es la causa por la cual, en esta ocasión de ofrecer vasallaje a la Reina de los Cielos, el Prelado de la Diócesis viene a inclinar su báculo y su mitra a las plantas de la celestial Señora, acompañado de sus sacerdotes y fieles.

EPÍLOGO Y DEPRECACIÓN

Peregrinos de Morelos: el P. Juan González para ser intérprete de los diálogos guadalupanos aprendió el idioma azteca, en Morelos. El P. Fray Francisco de Bustamante, primer impugnador de la Aparición, aprendió a ser guadalupano, en Morelos. La primera peregrinación guadalupana que vino de lejos, fue de Morelos, cumpliéndose los vaticinios de Isaías: *Filii tui de longe venient*. Tus hijos vendrán de lejos.

El único monumento público guadalupano del País, a pesar de las leyes laicas y a despecho de las rabias del infierno, se encuentra en Morelos. El Santuario Guadalupano que fundara el acaudalado hijo del minero Borda, está en Morelos. Matamoros, el brazo derecho del héroe epónimo de nuestra Entidad Federativa, se lanzó a la guerra de Independencia por amor a Nuestra Guadalupe, en Morelos. Carlota y Maximiliano convirtieron en Capilla Imperial nuestro Santuario Guadalupano, en Morelos.

Mons. Vera y Mons. Plancarte, excelsos guadalupanistas, y sus ilustres sucesores, fervientes guadalupanos, año por año, desde 1895, conducen nutridas peregrinaciones guadalupanas de Morelos. La primera coronación guadalupana de que tengamos noticia en el País, después de la de nuestra sin par Basílica, se verificó en Morelos. Cuando la revolución suriana surgió avasalladora, al en-

⁴⁶ *Juan Diego*, Octubre 12 de 1941. Año II. Núm. 23. Todo el número está dedicado especialmente a este suceso.

trar triunfantes a esta capital los soldados enarbolando lábaros guadalupanos vinieron a esta Basílica, también de Morelos. Cuando los "camisas rojas" cometieron en Cuernavaca un atentado antiguadalupano, se dio un espectacular y valiente ejemplo de guadalupanismo, en Morelos. Cuando se cumplieron los 50 años de la erección canónica de nuestra Diócesis, juntamente con las Diócesis de Chihuahua, Saltillo, Tepic y Tehuantepec, se distinguió nuestra Diócesis celebrando un gran Congreso Guadalupano, en Morelos. Y el acontecimiento que presenciamos hoy en esta Insigne y Nacional Basílica, prueba suficientemente que Morelos es católico por abolengo y guadalupano por tradición.

Gloriosa Capitana, dulcísima Señora, Reina y Madre de la Nación Mexicana: no son nada más los que miras en tu presencia los que hemos venido de lejos, *Filii tui de longe venient*. Tus hijos vendrán de lejos. Es todo Morelos católico en masa, representado aquí por 5,000 de sus hijos, de todas las categorías sociales, que traen en sus sandalias el polvo de todas las latitudes de aquellas fértiles regiones. Hemos venido a decirte que desde que descendiste a este glorioso cerro del Tepeyac, vivimos bajo tu celestial Protectorado. Venimos a agradecerte que hayas bajado de tu eterna mansión del Empíreo, y hayas escogido, como Cristo las humildes especies de pan y vino para encubrirse bajo su velo, una pobre tilma en que has quedado retratada para estar con nosotros. Tú eres ¡oh Señora! no la Octava Maravilla del Mundo, sino la Primera. Tú eres, la preciosa Margarita Mexicana, más apreciable que todos los tesoros de la tierra.

¡Virgen de Anáhuac, divina flor del Tepeyac! Hemos venido a tu palacio guadalupano, dispensario de gracias y fervores, para postrarnos ante tu altar unguido con lágrimas y ósculos de cien generaciones. Declina tus maternales ojos para fijarlos en nosotros que acudimos a tus plantas. Abre un momento tus liberales manos, siempre en actitud deprecativa, y bendícenos a todos, pues somos conquista de tu amor. Haz, Señora, que tengamos el alma como la de Juan Diego para poder contemplar con ojos puros tu celestial Imagen mientras peregrinamos en este valle de lágrimas. Y al fin

de nuestra jornada, sé Tú la escala mística por donde subamos hasta tu fulgurante trono. Alcánzanos la gracia de que todos los que te amamos en la tierra, vayamos a amarte en el cielo. Y sean estos homenajes los títulos con que nos presentemos en el sublime templo de tu eterna gloria. Así sea.

APÉNDICES

EL RETABLO GUADALUPANO DE ZACUALPAN

Existe en la parroquia de Zacualpan de Amilpas una Capilla dedicada a la Santísima Virgen del Rosario. A mano izquierda de quien entra, se halla un Retablo erigido en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya Imagen es de bulto. La escultura está muy bien conservada y luce brillante policromía, con una corona de picos igualmente de talla. A sus plantas tiene una pequeña estatua de Juan Diego. En los cuatro ángulos del Retablo hay marcos dorados que encierran hermosas pinturas que representan las Cuatro Apariciones Guadalupanas, como suelen verse en las pinturas de Miguel Cabrera.

En la Crónica de Grijalva, relacionada con la Orden de San Agustín, Libro I, Cap. VII, terminada en 1592, se dice que los PP. Agustinos, desde su Convento de Ocuituco, administraban otros ocho conventos: "Zacualpan, Xantetelco, Xonacatepec, Xumiltepec, Yecaixtla, Totolapan, Atlatláuhcan, Tlayacapan". Como los PP. Fr. Jorge de Avila y Fr. Jerónimo de S. Esteban, evangelizaron Ocuituco en 1533, y el cronista enumera precisamente a Zacualpan en primer término, se entiende que desde 1533, fue administrado por Agustinos. Sin embargo, parece que por falta de religiosos, no tuvieron en Zacualpan verdadera Comunidad sino hasta 1656, en que consta que la hubo. Sólo administraron la Iglesia 107 años, por haber pasado al clero secular en 1763.

El primer Superior del Convento y encargado de la Iglesia, en 1656, fue Fr. Nicolás Pino y el último Fr. Pedro de Avila. El 20 de Julio de 1763 recibió la Parroquia el primer Clérigo Pbro. D.

Juan Ayuso y Peña. Y siguiendo el orden de clérigos seculares, ocupa el 8o. lugar el señor Cura D. Manuel Morales, que recibió el 30 de Julio de 1805 y entregó el 18 de Febrero de 1811. Este benemérito Sacerdote “emprendió y llevó a término la Capilla del Rosario en donde hoy está el Sagrario; terminó la Capilla el 4 de Octubre de 1807”. Luego el Retablo a la fecha tiene justamente 144 años. La nómina de Párrocos de Zacualpan, pertenecientes al clero secular, por orden de recibimiento y entrega del curato puede verse en las páginas 445-448, con algunos datos curiosos, en el Boletín Eclesiástico de Cuernavaca, Tomo III, Año III, No. 23, correspondiente al 1o. de Enero de 1902.

IRREVERENCIAS VANDÁLICAS

Dije en mi sermón que D. Carlos María Bustamante refiere los motivos que tuvo Matamoros en Jantetelco para unirse a los insurrectos, que fueron las irreverencias cometidas por los realistas contra Nuestra Guadalupana. Lo que consigna igualmente Mons. Plancarte en su Geografía del Estado de Morelos. Para confirmación de lo asentado me permito transcribir aquí una parte de la nota que pone el Prof. D. Miguel Salinas al calce de la página 63 de sus *Historias y Paisajes Morelenses*, que a la letra dice:

“Se cuenta que una de las causas que precipitaron al Cura y a sus feligreses a declararse insurgentes, fue la de haber encontrado en los corrales, donde los soldados aprehensores fueron a defecar, unas estampas de la Virgen de Guadalupe, de las cuales se había hecho uso sacrílego y odioso, con el fin de lanzar atroz injuria a los mexicanos. Esto no está fuera de lo probable. Los oficiales y soldados españoles que vinieron a México a tener parte en la guerra insurgente, estaban contaminados con las ideas de la Revolución Francesa; establecieron aquí logias masónicas e hicieron gala de su falta completa de sentimientos religiosos. Como la Virgen de Guadalupe era el pendón de los insurrectos, fue insultada de mil modos por los descreídos”.

CAPILLA GUADALUPANA DE CUAUTLA

Al tratar en el texto del sermón sobre la Capilla de Gualupita de Cuautla, no me refiero a la actual edificada a orillas del Barrio conocido anteriormente con el nombre de Xochitengo, que la tradición afirma fue construída para la milagrosa Imagen del Señor del Pueblo, que actualmente ocupa la Iglesia que fue de Santa Bárbara. Me refiero a la más antigua edificada en el siglo XVII en lo que fue Barrio de la Reja o de Tejalpa. Era más pequeña que la actual, reconstruida en 1827 para la Santísima Virgen de Guadalupe, cuya Imagen fue pintada en dicho año por José Amador. La antigua Ermita de Guadalupe ya no existe. Debíó estar ubicada en la Hacienda de Gualupita, donde se inició el postrer combate del prolongado Sitio, como puede verse por lo que nos dice la Historia ya citada en las Notas o Fuentes de Información. Para mayor inteligencia se transcribe aquí el párrafo alusivo.

LA VIRGEN DE GUADALUPE VITOREADA

En la obra *México a Través de los Siglos*, editada por “Publicaciones Herrerías, S. A.”, en el tomo tercero titulado *La Guerra de Independencia* y escrito por D. Julio Zárate, se lee (pág. 300): “En estos momentos un centinela enemigo dio el ¡quién vive! y aunque Galeana lo mató de un pistoletazo la alarma cundió rápidamente por toda la línea sitiadora, y la columna se vio envuelta por algunos batallones realistas al llegar a la *Hacienda de Gualupita*. Parapetáronse los independientes detrás de las cercas de piedra y se defendieron bravamente a los gritos mil veces repetidos de ¡viva la Virgen de Guadalupe! ¡viva la América...!”

En efecto, con la protección de la Virgen, pudo romperse el Sitio de Cuautla, después de 72 días de asedio, el 2 de Mayo de 1812.

LA CORONACIÓN GUADALUPANA EN YECAPIXTLA

El homenaje guadalupano de la Coronación a que me refiero en el texto, es muy significativo por haberse realizado el mismo día de la Coronación en la Basílica de Guadalupe. Mientras consigo mejor documentación, voy a transcribir aquí algunos conceptos de una carta que recibí con data del 11 de Mayo del presente año. La carta es del señor don Catarino Aldana, originario y vecino de Yecapixtla, testigo de la ceremonia, quien recuerda perfectamente acto de tan plausible remembranza.

“Ahora de lo que yo me acuerdo es esto que vieron mis ojos: La Coronación fue el 12 de Octubre de 1895. La hizo el mismo señor Cura D. Evaristo Nava. Yo entonces tenía unos ocho años de edad y era uno de los acólitos de la Parroquia. Sobre una vulgar escalera de madera que descansaba sobre un andamio de vigas, subió el Padre a colocar la corona con sus propias manos. Fue en la tarde y con mucha asistencia de gente. La corona como nueva daba el aspecto de bronce amarillo claro y bien pulido, aunque teniendo sencillos los dibujos en los gajos y en forma de semicircunferencia. No parecía de plata, ni menos de oro. No tenía ningunas piedras. No era corona completa, sino media corona y corona de Reina con una cruz de remate del mismo metal. Su tamaño era más o menos de 20 centímetros de altura. No sé si alguien la regaló. Tampoco sé quiénes y dónde la hicieron. Estoy en la creencia de que el Padre la compró en México en alguna casa comercial de objetos religiosos”.

El Sr. Cura D. Cirilo Sánchez, me dijo personalmente que la corona la guarda la Presidencia de la Asociación de Nuestra Señora de Guadalupe. Que no era ni muy artística ni de mucho valor. Como quien dice, que no era muy de su gusto. La corona la tuvo siempre la Santa Imagen, hasta que este mismo actual Párroco yecapixtlense retiró del culto la coronada Efigie, muy antigua por cierto, aunque desgraciadamente retocada, como consta por esta leyenda que tiene al reverso: “Se retocó esta Sma. Virgen por V. Gómez, a devoción de Pedro Escobar; quien colectó entre los fie-

les de esta villa el costo de la imagen y el altar que se le construyó. Yecapixtla, junio 1o. de 1895". Ese Pedro Escobar, fue un individuo muy encariñado por la Guadalupana de su tierra, que coleccionaba limosnas para sus fiestas y adornaba su Imagen y altar. Al tomar posesión de la Parroquia el P. Evaristo Nava, en el mismo año de la Coronación en México, tuvo lugar este lamentable y pésimo retoque, como preparativo para la Coronación.

La Imagen sustituidora de la antigua es ciertamente más artística, más hermosa y más semejante al sagrado original, pero los ancianos del pueblo recuerdan y quieren más la que veneraron ellos y todos sus antepasados. Fue comisionado para adquirirla el Sr. Ricardo Sánchez, quien la compró en \$700.00, con todo y marco. Se colocó el 31 de Julio de 1947. La antigua, "ya jubilá" —como dijera un andaluz— descansa en la Capilla de Santa Mónica, cerrada en todo tiempo, y sólo abierta los domingos y el 4 de Mayo, en que es celebrada la fiesta titular.

Rectificación.—Me preocupé por conseguir mejor documentación acerca de la apoteosis guadalupana en Yecapixtla. Nuevamente me dirigí al señor D. Catarino Aldana, nativo del lugar, rogándole entrevistara a la Presidenta de la Archicofradía de Santa María de Guadalupe, depositaria de la corona, para que la observase y describiese. Dicho señor puso todo su empeño en facilitarme los datos que le pedí. En su primera carta, como se habrá visto, nos dice que la corona era humilde, poco artística y de no mucha valía. Sin embargo, ahora que la tuvo en sus manos y fijó sus ojos en los nimios detalles se encontró con que dicha corona constituye una verdadera joya. Por ende, en su segunda misiva fechada el 4 de Agosto del presente año, se rectifica. He aquí sus textuales palabras:

"Tomé las medidas y aquí las mando con la descripción de la corona, adjuntando un tosco dibujo para que se forme Ud. idea de cómo es: media corona de reina o no sé cómo se le llamará a esta figura, sí, de plata antigua legítima, muy dibujada y con cuatro gajos muy historiados. Cada gajo, aparte de uno como bor-

dado realzado en las orillas de cada gajo, tiene a lo largo, bien distribuidos de arriba hacia la boca de la corona, primero, un ramito con una rosa, muy bien hecha, luego una cabecita de angelito con alas, luego un cuerpo de angelito entero en actitud de bailar o volar y en una mano una coronita y en la otra una figura como de pajarito abriendo las alas y, por fin, otro ramito de rosa como el primero. Entre gajo y gajo, y sobre la cinta superior de la corona que forma su embocadura, hay un angelito entero en la misma forma que los de más arriba, pero éstos tienen en una mano una corona y en la otra uno como gallardete, bandera o rótulo con una inscripción distinta cada uno. El 1.º dice: 'Madre digna'. El 2.º, 'Madre de Dios', y el 3.º. 'Reina y Madre'.

"Al pie de los gajos y en la cinta inferior o sea en la mera embocadura hay muy bien repartidas 7 cabezas de angelitos alados. Entre cinta y cinta hay 3 especies de óvalos formados por dos ondulaciones y entre óvalo y óvalo unos ramitos figurando rosas y entre esos como óvalos unos remaches salientes figurando estrellas. Sus medidas son: $14\frac{3}{4}$ de altura, ancho arriba 17 centímetros; boca, $14\frac{3}{4}$ en la segunda cinta arriba de la frente. Globo con todo y cruz, 5 centímetros. Total, es una verdadera joya y sólo en fotografía, podría apreciarse mejor su figura. Le advierto que hay una diferencia entre lo que le dije primero y lo que vi ahora en la corona. Antes la miré con ojos de niño y ahora con ojos de adulto. Yo recordaba que la que vi entonces, era color de bronce y muy poco dibujada y eso en el mismo metal y ahora me encuentro que es una rica joya".

ITINERARIO DE LOS PEREGRINOS

Aunque muchos iban a pie, principalmente en las Primeras Peregrinaciones, y ahora todavía van no pocos, como en el siglo pasado no había ni carreteras ni carros en abundancia para trasladarse, el grueso de peregrinos abordaba el Ferrocarril Interoceánico, único que pasaba entonces por el Estado de Morelos, ya

que hasta el Miércoles 8 de Diciembre de 1897 llegó el Central a Cuernavaca, inaugurado por D. Porfirio Díaz. La señora doña Josefita López, ferviente guadalupana y muchos años Presidenta de la Asociación de Nuestra Señora de Guadalupe en Cuautla, quien nunca ha faltado a las Peregrinaciones desde la primera que se llevó a cabo, me facilitó dos ejemplares del programa-aviso lanzado por la misma Compañía Ferroviaria, anunciando la venta de boletos en las distintas estaciones. Como una mera curiosidad, se ofrece una copia textual del correspondiente a Mayo de 1896:

“*Peregrinación Guadalupana* de la Diócesis de Cuernavaca al *Santuario del Tepeyac, El Ferrocarril Interoceánico*, con el objeto de ayudar al mejor éxito de la citada romería, ha dispuesto que en los días del 17 al 19 del corriente mes, los agentes en las Estaciones que adelante se dirá, vendan *Boletos de viaje redondo a la Ciudad de México*, a precios baratísimos.

Como sigue:

	1a.	3a.
De Puente de Ixtla a México y vuelta	\$ 5.30	\$ 2.65
„ Jojutla „ „ „	„ 4.80	„ 2.40
„ Tlaltizapán „ „ „	„ 4.55	„ 2.30
„ Yautepec „ „ „	„ 4.00	„ 2.00
„ Calderón „ „ „	„ 3.55	„ 1.80
„ Cuautla „ „ „	„ 3.35	„ 1.70
„ Yecapixtla „ „ „	„ 2.95	„ 1.50

“Estos boletos valdrán para el regreso hasta el 23 de este mismo mes inclusive.—La Empresa hará poner el número de coches necesarios para que todos los pasajeros vengan con comodidad, y cuidará que el servicio se haga con la mayor atención y puntualidad.—México, Mayo de 1896.—E. A. White, Agente G. de Pasajeros.—(Aguilar, imp.)”.

LV Y NO LVI PEREGRINACIÓN GUADALUPANA

Habiéndose realizado la Primera Peregrinación Guadalupeña de la joven Diócesis de Cuernavaca, el 12 de Mayo de 1895, la Peregrinación del presente año, siguiendo el estricto orden cronológico, tenía que ser la LVI. Pero resulta que el año de 1913, se suprimió a consecuencia de la Revolución Zapatista y sus correspondientes adversarios y contrincantes. Para confirmar lo supradicho se transcribe el siguiente documento, que puede verse publicado en el Boletín Eclesiástico de Cuernavaca, Año XIV, No. 6, correspondiente a Junio 1o. de 1913, página 106. Los siguientes años, la Peregrinación se organizó con los pocos católicos que pudieron ir a la Basílica y la numerosa Colonia Morelense, residente en la Ciudad de México, emigrada de Morelos, por la misma Revolución del Sur.

Circular Núm. 8.—Tercera Epoca.—Sres. Curas de la Diócesis: Con fecha 29 del mes pxmo. pasado se sirvió avisarme el Venerable Cabildo de la Basílica de Guadalupe, que el día 7 de los corrientes toca a esta Diócesis la Función anual en la Basílica. No permitiendo las circunstancias actuales organizar una peregrinación, dispone el Ilmo. Sr. Obispo que se celebre en cada una de las iglesias parroquiales una Misa solemne en honor de la Santísima Virgen de Guadalupe el mismo día 7 y que se procure con todo empeño se acerquen a la Sagrada Mesa el mayor número de fieles que sea posible para alcanzar de Dios Nuestro Señor por mediación de *Nuestra Insigne Protectora y Tierna Madre la Virgen Santísima de Guadalupe*, el remedio de las muchas y graves necesidades que afligen esta Diócesis.

Lo que comunico a Uds. para su inteligencia y debido cumplimiento protestándoles mi aprecio y consideración.—Dios Nuestro Señor guarde a Uds. muchos años.—Cuernavaca, Mayo 2 de 1913.—Antonio Barba Barón, Secretario.

Ya se dijo en el texto que fue derrumbada de su pedestal la madrugada del 19 de Diciembre de 1934 por los "Camisas Rojas". Nadie supo el paradero de los venerables despojos de la arcaica Imagen. Un lustro de inútiles protestas, manifestaciones violentas y ocursos calzados con numerosas firmas no fueron suficientes para lograr la reinstalación de la sagrada Efigie. La Profa. María de Jesús Ocampo y la honorable dama Leonor López de Salinas, encabezaron la cruzada pro nueva entronización de la Guadalupana del Chapitel; así llamado el Monumento Guadalupano sito en el barrio de "El Calvario", en la antigua Plaza de Cortés, a la entrada de la ciudad.

Definitivamente, el entonces C. Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas, por comunicación telegráfica otorgó el solicitado permiso. La estatua fue ejecutada en los talleres de Adolfo Ponzanelli. Es monolítica, de piedra chiluca, reputada por una de las más sólidas, cuyo costo fue de \$1,500, recaudados por suscripción popular. Fue bendecida en los propios talleres escultóricos por el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Maestro D. Manuel Pío López y Estrada, originario de Jojutla, y a la sazón Obispo de Tacámbaro, y puesta en su antiguo plinto, en medio de una multitud plebiscitaria y de danzas de arte autóctono indígena el 31 de Mayo de 1939.

El Sr. Pbro. Dr. D. Moisés Ugalde, sacerdote zacatecano, incardinado en la Arquidiócesis de México y empleado de la Secretaría de dicho Arzobispado, en 1946 avisó a varios de los Señores Sacerdotes de la Diócesis de Cuernavaca que acudían a las oficinas de la Sagrada Mitra de México, que podían pasar a recoger las piedras labradas y demás fragmentos de la Estatua, depositados en el anexo de la Catedral Metropolitana convertido actualmente en Museo de Arte Religioso. El mencionado Sacerdote reconoció en la Secretaría de Bienes Nacionales las insignes reliquias de nuestra Guadalupana, a la cual profesaba ferviente devoción porque habiendo vivido su familia diez años en Cuernavaca, en la

casa fronteriza al Templo de Guadalupe, cada año solía venir a pasar vacaciones y uno de sus paseos favoritos fue siempre visitar la plazoleta, antaño de Hernán Cortés, donde se halla erigido el Monumento.

He aquí cómo llegaron a la Secretaría de Bienes Nacionales. Tropas pertenecientes a la entonces 18a. Zona Militar (hoy 24a.), a la sazón jefaturada por el Gral. Rodrigo M. Talamante, momentos después del atentado, recogieron lo que pudiéramos llamar “el cuerpo del delito”, trasladándolo a la Oficina Federal de Hacienda de Cuernavaca (antiguo Colegio de Santa Inés). De ahí fueron llevados a la Secretaría de Bienes Nacionales de México, bajo la custodia del señor Fructus Elvira Alonso. Y al señor Pbro. Dr. Moisés Ugalde se debe el que hayan sido rescatadas tan sagradas reliquias del naufragio del olvido.

El Sr. Cura Pbro. Dr. D. Benjamín Ayala López, primer Párroco de San José, comisionó a la Profa. María de Jesús Ocampo para que recogiera los lábrados y pulidos cantos que formaron en otro tiempo la sacrosanta Imagen. Lo cual verificó el 22 de Octubre de 1948, auxiliada de los señores Francisco Aranda, Propietario de la maderería “El Cedro”, de la calle de Matamoros, quien facilitó un camión para transportarlos de la Ciudad de México; y los señores Sóstenes Ramírez, Ventura y Pánfilo González y Emilio Chaqueco. En su casa ubicada en la esquina de Galeana y Abasolo fue restaurado el venerable Simulacro por el albañil José Guadalupe Sánchez y decorado por el artista morelense originario de Miacatlán, don Román García Tajonar. La reconstruída y restaurada Imagen fue bendecida por el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Alfonso Espino y Silva, actual Dgmo. Obispo de Cuernavaca, la mañana del 19 de Diciembre de 1948 y trasladada este mismo día a las 10.20 horas en un camión que proporcionó el señor don Rogelio Abe, mismo que lo manejó.

Por medio de un programa volante se hizo saber la noticia a toda la ciudad, invitando a sus moradores para la solemne procesión que se realizó teniendo por itinerario las calles de Galeana y Matamoros que se apretujaban de multitudes compactas en-

tre las cuales flotaba isócrona la Soberana Imagen Guadalupana como una nave que surca un mar humano. Los típicos mariachis con su música folklórica imprimieron brillantez al religioso cortejo, en tanto que los danzantes saltaban ligeros pulsando instrumentos primitivos y empuñando banderas y estandartes que tremolaban en el espacio al son de teponaxtles y chirimías y el roce de su indumentaria plena de colorido, bordada con chaquira, lentejuelas y chucherías indígenas, cuya policromía rimaba con sus penachos confeccionados con fantásticos plumajes de pavorreal y otras aves de gaja vestimenta.

A vuelta de rueda trepidaba el motor del camión cuyo volante manejaba nerviosamente el señor Abe, abriéndose paso a duras penas, ayudado de miembros del Departamento de Tránsito del Estado a bordo de petulantes motocicletas cuyo escape abierto hacía hender las apiñadas multitudes formando valla de honor a la Virgen de Anáhuac que arribó a su prístino baldaquino tomando nuevamente posesión de su sólido trono desde donde vigila sus dominios, ya que la antigua ciudad tlahuica la eligió, proclamó y juró su celestial Patrona. Culminó el acto cuando a los gritos de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva la Virgen de Guadalupe! —jaculatoria de nuestros mártires mexicanos—, apareció apoteóticamente nuestra Guadalupana Reina ante las miradas de miles y miles de personas que aplaudían interminablemente.

JUICIOS SOBRE "MORELOS GUADALUPANO"

Cuernavaca, a 31 de agosto de 1950.

Sr. Pbro. D.

Lauro López Beltrán.

Ciudad.—

Muy estimado Padre:

Con gran satisfacción me he informado de que va Ud. a hacer la segunda edición del folleto "Morelos Guadalupano" que contiene el sermón que predicó en la solemnidad de la Peregrinación de nuestra Diócesis, de este año, a la Insigne y Nacional Basílica del Tepeyac.

Lo felicito muy sinceramente por la rápida acogida que tuvo la primera edición y deseo que la segunda obtenga el mismo resultado.

En sus páginas parece que palpitan aquellas palabras amorosas de la Virgen Santísima: "¿No estoy yo aquí que soy tu madre?" Y también parece escucharse la respuesta de toda esta región Morelense, ahora Diócesis de Cuernavaca, que, sintiéndose ufana de estar en el regazo de su Madre Guadalupana, le ha dicho en cuatro centurias: "¿No estoy yo aquí que soy tu hijo?"

Gustosamente concedo la licencia para la reimpresión.

Con este motivo me es muy grato repetirme su afmo. Prelado que lo bendice de todo corazón.

Alfonso Espino,
Obispo de Cuernavaca.

Por el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. MIGUEL DARÍO MIRANDA, *meritísimo Obispo de Tulancingo, Hgo.*

“De todo corazón agradezco a Ud. el envío del folleto *Morelos Guadalupano*, en el cual he encontrado muy interesantes noticias acerca de la acendrada devoción que el pueblo morelense ha tenido tradicionalmente a la Virgen de Guadalupe, nuestra Madre y Reina.

“Estoy seguro de que el acopio de datos históricos contenidos en el sermón, no sólo dará a sus lectores oportunidad de apreciar la profunda raigambre de la fe católica de los habitantes del Estado de Morelos, sino que será siempre un poderoso estímulo para imitar los ejemplos de los insignes Prelados y celosos sacerdotes de Cuernavaca que han fomentado en los fieles la filial devoción a nuestra Madre del Tepeyac”.

●

Por el M. I. Sr. Cngo. Dr. D. JOSÉ CASTILLO Y PIÑA, *catedrático, Escritor y Periodista de gran renombre.*

“El trabajo de usted es muy interesante; en primer lugar por la devoción y cariño filial hacia nuestra Madre Santísima con que está escrito; después por los datos históricos tan copiosos que ahí están acumulados, respecto al desarrollo del singular afecto que el Estado de Morelos ha demostrado a la aparición de la Virgen del Tepeyac, desde los primeros años del cristianismo en México hasta nuestros días.

“Tan bueno así me parece su sermón, que, aparte de otros méritos que en usted concurren como fervoroso guadalupano, se hace usted acreedor a que su patria chica lo cuente entre sus más predilectos hijos por haber sintetizado en tan pocas páginas, la historia del guadalupanismo morelense, representado por los ilustres hombres que lo han gobernado en la parte espiritual, y además por el sinnúmero de sucesos verificados en esa porción de nuestra patria, tan bella y tan piadosa”.

●

Por el M. I. Sr. Cngo. Lic. D. ROBERTO ORNELAS, *Director de la revista Sacérdos y Secretario de la Mitra de León, Gto.*

“Con interés creciente dí principio y fin a la lectura de *Morelos Guadalupano*, en que estereotipa su erudición guadalupana el Pbro. D. Lauro Ló-

pez Beltrán a quien profeso distinguida amistad. Se trata no sólo de su sermón escrito y declamado en la Basílica del Tepeyac con motivo de la Peregrinación Guadalupeña de la Diócesis de Cuernavaca efectuada el presente año, sino de una conferencia histórica sobre el fervor guadalupano de todos los hijos del Estado de Morelos que constituye aquella Diócesis.

“Podemos decir, al terminar esta breve nota, refiriéndonos a Cuernavaca, lo que José Zorrilla decía de su amada Sevilla, que era española de los pies a la cabeza. Efectivamente, Cuernavaca es guadalupana por los cuatro costados, desde las intimidades de su católico espíritu hasta las más insignificantes manifestaciones de devoción hacia la Emperatriz del Continente Americano...”

●

Por el Pbro. D. JOSÉ CANTÚ CORRO, Polígrafo oaxaqueño, autor de más de cien libros y folletos y más de cinco mil artículos literarios.

“Se intitula el libro: *Morelos Guadalupeño*.

“Tiene 100 páginas en magnífico papel y 33 grabados.

“Admiro la erudición de mi excelente amigo. La derrocha en todas las páginas que resultan un estudio serio, metódico y documental.

“No hay afirmación que no esté sólidamente apoyada en autoridades irrefutables.

“No obstante las actividades de su apostolado, ¿cómo tiene tiempo aún el Padre López Beltrán para estudiar, consultar la historia, recoger documentos, glosarlos magistralmente y comentarlos con amplitud de historiador y de crítico?

“Tiene, al fin, varios apéndices que dan mucha luz para los temas que trata.

“Verdad, buen estilo literario, elegancia, claridad, método, datos, lógica, condensación: he ahí lo que da más valor al libro del Fundador y Director de la revista *Juan Diego*.

“Tiene escritas las palabras que, de viva voz, dirigió a su numeroso público, en la Basílica, el Padre López Beltrán.

“Es un recuerdo de lo que dijo el orador sagrado.

“Parece que lo estoy oyendo con su voz bien timbrada, con su articulación clarísima, con sus golpes de oratoria y sus movimientos naturales que dan vida y calor a lo que dice a la inteligencia, a la voluntad y al corazón de su auditorio.

“Además de escritor es orador.

“Este libro no debe faltar en ninguna biblioteca.

“Es necesario que todos lo lean, lo conserven y lo consulten”.

Tomado de El Sol del Sur, de Cuernavaca, Mor., fechado en 22 de Septiembre de 1950; y de la revista Juan Diego, en su número de Noviembre del mismo año.

Por el Pbro. Lic. JOAQUÍN L. PALACIOS, Catedrático de Literatura en el Seminario Conciliar de Cuernavaca, y poeta autor de los libros Toques de Albada, Facistol, Caluras del Llar, Aldeíta, etc.

“Con verdadera complacencia he leído tu precioso opúsculo titulado *Morelos Guadalupano*, tan pulcramente impreso y tan bellamente ilustrado, como lo requería tema tan amable para nosotros los morelenses.

“Ni cabe decir que me ilustró tocante a muchos puntos que ignoraba por no tener yo vocación de investigador: trabajo harto laborioso, si los hay. Pero, felizmente, existen hombres dispuestos a revolver las bibliotecas para darnos el placer de la amena e instructiva lectura.

“Por lo demás, siempre he creído que toda investigación que se relacione con nuestra Excelsa Reina Santa María de Guadalupe merece bien de la dulce Patria que la alta Providencia nos deparó. Todo mexicano debe ser un caballero que jure luchar por su Rey y por su Dama, o sea por Jesucristo y por Santa María de Guadalupe.

“En cuanto al estilo, no tengo nada que objetar; tú sabes que cada escritor tiene el suyo especial inconfundible; se suele decir en las clases de Retórica que hasta en las cartas se nota la personalidad del individuo. Tu estilo es enérgico, descriptivo, a veces minucioso, desgarrado, sin cuidarse muchos de los adornos literarios —que realmente a veces resultan superfluos— en gracia de la precisión y de la claridad.

“En cuanto a la ortodoxia, ni qué decir. La devoción a la Virgen de Guadalupe en nuestra Patria es señal de catolicidad y casi iba yo a decir, de predestinación. Muy al contrario, los que blasfeman de *Ella*, los renegados y los que no la quieren por Madre, mucho deben temer por su salvación”.

Por el Dr. ALFONSO MÉNDEZ PLANGARTE, Director de Abside, revista de cultura mexicana.

“Mil gracias por su obsequio, que me gustó muy de veras: utilísimo y deleitoso, por sus datos, por sus preciosas ilustraciones, y por todo su entusiasmo y fervor. Bendito sea Dios”.

•
◦ *Por el Pbro. HIGINIO VÁZQUEZ SANTA ANA, Miembro de varias corporaciones científicas y literarias y autor de valiosos libros.*

“Primeramente escuché de viva voz y después leí con todo el interés que el caso amerita, el magnífico y bien documentado sermón, que en la solemne festividad de la Diócesis de Cuernavaca, pronunció el Sr. Pbro. D. Lauro López Beltrán, en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe.

“Es una producción literaria de crecidos quilates, de gran documentación histórica, que pone de relieve las vastas erudiciones del autor, quien para escribirla hizo un acopio de datos originales y de gran interés para aquellos que gustan de esta clase de sermones que serán siempre leídos con fruición y con agrado.

“A más del valor intrínseco del sermón que es notorio, ya publicado se puede afirmar que es una obra de lujo tipográfico, que contiene raras y valiosas ilustraciones.

“En el sermón a que hacemos referencia, el intento principal de su autor, fue manifestar la existencia, evolución y culto que se tuviera en Cuernavaca, desde pretéritas épocas a la Santísima Virgen, en su milagrosa y bendita imagen de Santa María de Guadalupe, y la bondadosa protección de la Reina del Cielo, a esta región del país, así como la predilección que por esta misma devoción han tenido los insignes y dignísimos preladados que han regido la Diócesis de Cuernavaca; y es muy plausible y digno de los mejores encomios, el acierto y tino con que el orador sagrado lo consignó.

“Todo intelectual que se precie de estudioso y amante de la historia Mariana, debe leer este trabajo tan importante”.

Por JUAN B. IGUINIS, *Director Auxiliar de la Biblioteca Nacional de México.*

“Damos a usted las gracias por el envío de un ejemplar de su interesante obra titulada *Morelos Guadalupano*, que tan bondadosamente se sirvió obsequiarnos.

“Ruego a usted de la manera más atenta se sirva obsequiarnos otro ejemplar de su hermoso trabajo para nuestro Departamento de Duplicados”.

Por DAVID N. ARCE, *Secretario de la Biblioteca Nacional de México.*

“Es motivo de singular agrado acusar a usted recibo de su publicación *Morelos Guadalupano*. Sobre testimoniar a usted el debido reconocimiento por su recuerdo y generosa donación, quiero decirle que lo he leído con la atención que se merece, y paso a consignarle las modestas líneas —eso sí, muy sinceras—, de mi parecer:

“Considero de positivo valimiento y alto interés histórico la obra *Morelos Guadalupano* del Padre Lauro López Beltrán, quien sabe aunar, entre sus páginas, la erudición del historiógrafo con el fervor del religioso.

“Para acontecimientos de tanta significación en los destinos de la Patria como los que consigna, es menester un reportero extraordinario. Felizmente, en el caso que glosamos, éste es el indicado por cabal y ameno”.

Tomado de la revista Juan Diego del mes de Octubre de 1950.

Por el Teniente Coronel e Ingeniero ROBERTO HERRERA LEÓN, *escritor y periodista morelense.*

“Una gran satisfacción me llenó el espíritu, porque siendo el suscrito oriundo del bello Estado de Morelos, pues ví la luz primera en el Ingenio de Zacatepec, me complace en grado sumo que nuestro Estado prospere y contemos con personas de amplia cultura, que hurgan la historia de nuestra Entidad federativa, para presentar el culto guadalupano que corresponde y atañe al Estado de Morelos.

“He leído y releído *Morelos Guadalupano* y no siendo amante de los elo-

gios vanos, sólo puedo decir que es una obra ampliamente documentada y perfectamente escrita, por lo que de antemano —y a reserva de hacerlo personalmente—, felicito a usted calurosamente, porque nuestros mayores nos enseñaron desde pequeños a rendir culto y pleitesía a la Reina de México y Emperatriz de América.

“Devotos guadalupanos, no hay ocasión que dejemos pasar inadvertida para escribir sobre nuestra Virgen Morena. Por tal motivo, me permití escribir un artículo en *El Universal Gráfico* del 10 de Agosto de 1950, vespertino del que soy columnista, presentando a mis lectores *Morelos Guadalupano* y externando mi humilde opinión sobre tan hermoso e interesante libro”.

●

Por el Dr. FLORENCIO CARRILLO Y ALVAREZ, Catedrático de la Universidad de Puebla y Poeta Laureado.

“¡Qué acierto el del Ilmo. y Rvmo. Dr. y Maestro D. Alfonso Espino, al nombrar a usted orador para ocasión tan solemne...! Bien supo lo que hizo, como que su clara inteligencia le permite apreciar las cualidades de todos aquellos que, bajo su paternal y sabia dirección, se han consagrado a la salvación de las almas, en aquel rincón privilegiado de nuestra patria.

“Así, no debe causar sorpresa que usted haya sido el designado para cantar las glorias guadalupanas, en una magnífica pieza oratoria, elegante en su presentación, admirable en el fondo y en la forma del desarrollo del tema, no menos que en la copiosa iconografía que la acompaña. Es un estudio serio en su parte histórica, y conmovedor en su lirismo sano. Tuvo usted el acierto de encender en su oratoria sagrada, una hoguera inextingible de amor y patriotismo, que arderá ante el trono de nuestra Reina Inmaculada; orfebre de la palabra, ha labrado usted una joya de valiosísimos quilates, para adornar la corona de la Soberana de nuestros corazones!”

●

Por el Lic. DELFINO C. MORENO, Literato poblano laureado y Catedrático de la Universidad de Puebla.

“Relí su bello sermón *Morelos Gudalupano*, con el deleite que su sabrosa lectura proporciona. Más que sermón, es, en mi desautorizado concepto, una artística monografía histórica, reciamente documentada, del Guadalupanismo en ese dichoso Estado. Mucho más resalta la verdad histórica, avalorada con abundancia de grabados oportunos, que la convierten en maravillosa

hipotiposis, de tal suerte que difícilmente se puedè borrar de la memoria de quien tuvo la fortuna de leerla, paladeando la elegancia del estilo y las finuras y excelencias del buen decir, con que usted supo exornarla”.

Por MANUEL SALAZAR Y ARCE, *Ingeniero Civil, Arquitecto, Licenciado en Economía, Escritor y Catedrático de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de México, autor del libro La Tierra y el Hombre.*

“He leído con mucho gusto y provecho su interesante obra *Morelos Guadalupeño*, de lo que no sé qué admirar más, si la erudición que en ella brilla, o la belleza de la forma literaria, o el fervor guadalupano y patriótico, o la impecable presentación tipográfica o las oportunísimas ilustraciones, que hacen un conjunto impresionante y utilísimo para cualquier católico mexicano”.

Por TOMÁS ESPINOZA CORRO, *Escritor y periodista oaxaqueño, colaborador de innumerables diarios y magazines mexicanos.*

“Al terminar la lectura del extenso e histórico panegírico del elocuente orador sagrado, Pbro. don Lauro López Beltrán, nos queda la impresión siguiente:

“1o. Que dicha pieza oratoria de asombrosa erudición, es un canto de cristiano patriotismo y ardiente amor, llevado a los pies de la Morena Linda, en mayo próximo pasado, como el homenaje más digno y muy propio del acendrado e indiscutible guadalupanismo del autor.

“2o. Que el enlace magistral de distintas materias y casos, tratados tan maravillosamente, sin esfuerzo ni amaneramiento en la exposición, revelan al autor como el benedictino más acucioso, hurgando todos los rincones para encontrar verdades ocultas y desconocidas. Verdades que hacen luz, que enseñan, que refuerzan la convicción del creyente ante el prodigio secular de la Soberana de México.

“3o. Que es tal el cúmulo de material, reunido y expuesto en ese feliz hallazgo de panegírico, que tal vez no haya quien se atreva a objetarlo, ni discutirlo, ni añadir una piedra más a ese pedestal de elocuencia y erudición.

“4o. Que yo no había oído ni leído un sermón tan profusamente ilustrado con láminas de monumentos históricos y artísticos, y de fotografías auténticas de muy ilustres prelados, eminentemente guadalupanos.

“5o. Que después de leer esta pieza oratoria, que es un himno original en honor del Estado de Morelos en su aspecto guadalupano, de sus héroes, y sus encantos, ligado todo al culto nacional de la Virgen de las Rosas; después de saborear sus hallazgos y enseñanzas, desea uno que todos los mexicanos poseyeran para su biblioteca o para su humilde estante, el cuaderno, casi un libro, que encierra el brillante panegírico del infatigable e inteligente Padre López Beltrán, el más ardiente guadalupano y juandieguiста de nuestros contemporáneos. Porque en una reseña o comentario como éste, tan pálido y tan pequeño, no es posible resumir ni siquiera el variado y substancioso contenido de este histórico trabajo a que me refiero”.

Por LEOPOLDO RAMOS, *Poeta y crítico literario, autor del libro Presencias.*

Morelos Guadalupano. Sermón predicado en la Basílica del Tepeyac, por el señor presbítero don Lauro López Beltrán, el 25 de mayo de 1950.—Bella oración panegírica que se reproduce con magníficas ilustraciones de la Virgen Morena, y que se ha impreso como un recuerdo de la peregrinación guadalupana del Estado de Morelos a la Basílica de Santa María de Guadalupe, que celebróse el día 25 de mayo último. La debemos al presbítero don Lauro López Beltrán, quien ha consagrado su vida a los estudios guadalupanos. Fruto espléndido de esta dedicación es esta pieza sagrada, perfecta desde el punto de vista de la forma, e irreprochable en cuanto a la pureza de las fuentes de información en que abrevó el virtuoso sacerdote, notable orador sagrado y periodista infatigable, que dirige en Cuernavaca la revista mensual guadalupana *Juan Diego*. Esta publicación, fundada por el mismo escritor, se ha consagrado a la exaltación constante de la Reina de América y de su bienaventurado mensajero, cuya tilma, trasunto del rosal celeste, es el Arca de la Alianza para todos los mexicanos, A riesgo de repetir un lugar común recordamos que lo único que nos une, desde hace más de cuatro siglos, es la pintura aquerótipa, es decir, realizada sin intervención de la mano del hombre, que concentra como en núcleo extraordinario, refulgente, las miradas de los mexicanos todos, incluso las de aquellos que razonan su credo religioso para refugiarse en el teísmo, y las de los que, más dignos de compasión, padecen frío del alma a la intemperie del ateísmo. . .

“El señor López Beltrán pone en relieve, en su sermón, el sostenido es-

fuerzo del Estado de Morelos consagrado al culto guadalupano, y señala el influjo que ha tenido el amor a la Virgen del Tepeyac a lo largo de nuestras luchas. Matamoros, Morelos, Maximiliano, Zapata y otras figuras de nuestra historia buscaron el abrigo de la guadalupaneidad en horas difíciles.

“Aquí está indicado recordar que don Justo Sierra, liberal por razones de convicción y de época —fue hijo del gran siglo diecinueve—, acuñó esta frase eterna: “Yo beso donde el pueblo”, para significarnos que las naciones se salvan por la fe y prosperan por ella.

“Pese a las irreverencias, algunas vandálicas y todas estériles, que ha sufrido la Guadalupana, especialmente en la ciudad de Cuernavaca, en donde el garridismo iconoclasta se condenó a muerte sin saberlo al realizar un atentado que hoy moviera a risa si no se viera en él un dèsignio cumplido; la Virgen Americana sonrìe a Juan Diego; sí, sonrìe a su emisario, seleccionado en el altozano de Anáhuac, como para decirle al mundo entero: Estoy satisfecha de las Madonas de Rafael, de la Asunción de Murillo; estoy satisfecha de Miguel Angel; pero mi Hijo el más humilde de los hombres, quería tu tilma, te la arrebató, para enriquecerla hasta la eternidad con tintes que están sólo en el Cielo, en prenda de que El estará siempre contigo”.

Tomado de la sección Plegadera, de Revista de Revistas, de 10 de Septiembre de 1950.



Por FERNANDO MOTA, distinguido colaborador bibliográfico de una de las mejores revistas mexicanas.

“Presbítero Lauro López Beltrán, *Morelos Guadalupano*. Cuernavaca, Mor. México. 1950.—En un elegante cuaderno, tamaño libro ‘Standard’, el autor, cuya firma en la literatura religiosa goza de sólido prestigio y numerosa producción bibliográfica, recoge en este folleto, ilustrado con profusión de grabados, el texto original y completo de su sermón predicado en la Basílica del Tepeyac, el 25 de mayo de este año, con ocasión de la LV Peregrinación Guadalupana, de la Diócesis de Cuernavaca.

“El presbítero don Lauro López Beltrán, socio fundador del Centro de Estudios Morelenses, dedica este trabajo, publicado por el Editorial ‘Juan Diego’ para la exaltación del culto guadalupano y para la edificación espiritual del público devoto del sagrado rito de la Patrona de México”.

Tomado de “libros sobre mi mesa”, de Jueves de Excelsior de fecha 14 de Septiembre de 1950.

Por ANTONIO POMPA Y POMPA, *Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y autor del Album del Cuarto Centenario Guadalupano.*

“Le felicito con toda sinceridad por su bien logrado estudio acerca de la trayectoria guadalupana en el Estado de Morelos.

“Usted me conoce que soy duro para criticar cualquier trabajo de investigación y más en esta materia; después de haber visto y leído su estudio *Morelos Guadalupano*, le digo con verdad que es de los mejores estudios que se han hecho sobre este tema, con la suerte de ser el primero con carácter integral sobre el hoy Estado de Morelos.

“Le felicito sinceramente por su estudio que aporta nuevos datos y recopila casi la totalidad de lo que andaba disperso en otros autores”.

●

Por el Dr. A. QUEVEDO Y M., *Director de la Revista Tepeyac.*

“A nuestro humilde juicio este folleto está muy bien presentado, y es un homenaje de esa Diócesis a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe. Ojalá nos sirva a todos los de este suelo, para acrecentar nuestra devoción a nuestra querida Reina, Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, y que tengamos el gusto de ver con agrado la edición de un folleto similar de las otras Diócesis de la República”.

●

Por el Lic. MIGUEL ALESSIO ROBLES, *Director de la revista Nuevo Mundo.*

“Este folleto contiene para mí datos interesantísimos, y lo voy a conservar en mi biblioteca, debidamente empastado, como una joya bibliográfica”.

●

Por el Lic. NEMESIO GARCÍA NARANJO, *notable orador parlamentario y colaborador de revistas y periódicos internacionales de prestigio.*

“...Me complace en felicitarlo muy cordialmente por su elocuente sermón *Morelos Guadalupano* que viene a enriquecer no solamente los anales

de nuestra oratoria sagrada, sino que constituye una contribución histórica muy seria”.

●

Por el Lic. LUIS ALVAREZ FLORES, Miembro de la Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe.

“La lectura de su hermoso folleto me proporcionó momentos de grande placer y de profunda emoción. Lo encuentro muy interesante, ameno y lleno de datos históricos, algunos muy poco conocidos, todos ellos para evidenciar la filial devoción que los hijos del Estado de Morelos, tan querido para mí, han profesado siempre a nuestra Reina y Madre, Santa María de Guadalupe. La presentación del folleto es impecable: magnífico papel, impresión tipográfica perfecta e ilustración abundante de estampas oportunas y curiosas”.

●

Por el Lic. MANUEL ZUBIETA, prestigioso articulista de Excélsior.

“Con positivo interés leí su magnífico libro titulado *Morelos Guadalupeño*. Lo felicito muy efusivamente por la erudición, estilo y concisión con que está hecho”.

●

Por el Lic. MANUEL RABASA, Distinguido colaborador de Excélsior.

“Su *Morelos Guadalupeño*, estudio serio y apegado a la historia —sin errores ni exageraciones—, será ejemplo para los historiadores y escritores de todos los Estados de la República, que si lo siguen, pueden darnos muchas luces guadalupanas ciertas y constantes en la vida social y política de nuestra Patria. Conviene por eso, que la segunda edición, sea conocida en toda la República y hasta de ser posible con un llamado en ese sentido”.

●

Por ENRIQUE JUAN PALACIOS, Escritor, Periodista, historiador y arqueólogo.

“El volumen es un verdadero primor, desde cualquier punto de vista que se le considere; y por lo que toca al estilo de su redacción, quiero decir, a su

ropaje literario, compite con las galas de su apariencia tipográfica. Estrictamente castizo y esmerado en su forma, cual corresponde a un escritor que en el particular sigue la tradición y la escuela de plumas atildadas como las de don Mariano Cuevas, S. J., don José de Jesús Cuevas y otras.

“La riquísima iconografía llena de satisfacción a quienes conozcan algo de un tema tan fecundo, siendo por demás notoria la exquisitez de los grabados, amén del acierto de su selección”.

●

Por EDMUNDO FÉLIX BELMONTE, *gloria del periodismo católico nacional.*

“... Bendito empeño ese que nos produce, a unos y a otros, el aumento de nuestros conocimientos y la satisfacción de nuestros anhelos en torno del desarrollo de la devoción y el culto guadalupanos en todos y cada uno de los pueblos y Estados de la República nuestra. Empeño al que debemos ahora la publicación del libro *Morelos Guadalupano*, del Sr. Pbro. D. Lauro López Beltrán, libro que originalmente fue el sermón predicado por el mismo Padre Lauro en la Basílica de Guadalupe, con motivo de la quincuagésima quinta peregrinación guadalupana de la Diócesis de Cuernavaca al Tepeyac.

“Editado en magnífico papel couché, en tamaño 20 x 15 cms., el mencionado libro resulta atrayente. Un tipo de letra muy a propósito para la lectura descansada, junto con la brevedad substanciosa de los capítulos, invita a recrearse el espíritu. Portada, en la que se representa un artístico estandar-te guadalupano, y el ex libris de la Editorial “Juan Diego”, abren y cierran tan precioso estuche de variados datos, que son otras tantas joyas para los investigadores. Y una serie muy bien escogida y presentada de ilustraciones, acaba por dar a este interesante libro un alto valor en la estimación de los amigos de la Causa Guadalupana”.

●

Por la Princesa Maya NICTE HA, *Actriz del Teatro Mexicano y expositora de los trajes típicos de la mujer mexicana.*

“El pequeño gran libro *Morelos Guadalupano*, que recoge el sermón predicado por el amadísimo Padre Lauro López Beltrán, o Padre Lauro, como le nombramos todos sus seguidores y admiradores, es un libro revelador y ejemplar. Revelador, porque enseña qué grande, qué fuerte y qué bello es

el diminuto Estado de Morelos, que ha tenido tanta conciencia, tanta fe y tanta tradición, y que ha sido guía en el culto a la Sublime Morena que eligió a Juan Diego como su mensajero. Ejemplar, porque todas y cada una de las provincias de nuestra amada patria deberían hacer algo semejante, para que se formase una *Geografía Guadalupeña* que habría de ser de lo más bello, de lo más profundo y de lo más edificante.

“Al leer *Morelos Guadalupeño*, he sentido estar presente en la Basílica, escuchando esas palabras de oro, dichas con sapiencia, con gracia y con la más firme convicción por el paladín de Juan Diego. Y he lamentado que no se haya grabado un disco que diese nuevamente vida a esas palabras. Creo que el Padre Lauro debería hacerlo, para que de viva voz perdure su excelso sermón *Morelos Guadalupeño*”.

●

Por AGUSTÍN ARAGÓN LEIVA, *Socio de varias corporaciones científicas y literarias, autor del poema Sinfónica Juan Diego.*

“*Morelos Guadalupeño* es un bello libro, porque en páginas de nítida impresión, en papel excelente y con láminas instructivas y reveladoras, contiene un bello sermón en la Santísima Basílica de Guadalupe, predicado por el Venerable Presbítero don Lauro López Beltrán, cuya oratoria subyuga, cuya frase conmueve, cuyo ingenio complace y cuyo manejo de la habla española, sin ser doctoral ni erudita, es fina y es castiza.

“El Padre Lauro, con su doctrina, con su fervor, con su mexicanidad y, sobre todo, con su estilo franco, llano, sencillo, elegante y castizo, se hace acreedor, en mi concepto, a ocupar un sillón en la Academia de la Lengua, donde podría dar luces tanto en filología como en ideas”.

●

Por JOSÉ ANTONIO GARCÍA B., *escritor y periodista, Jefe de Redacción de La Voz, de Cuernavaca, y autor del libro Retratos Morelenses.*

“De todos los libros de antiguo y nuevo cuño que se han troquelado en el Estado de Morelos, ninguno ha alcanzado tan desorbitada circulación en nuestro país y en el extranjero, como el apellidado *Morelos Guadalupeño*, del que ya se agotó la primera emisión, y en la que su autor, el señor presbítero Lauro López Beltrán, despliega el ubérrimo follaje de la exornación.

“El tema de la obra, completamente nuevo y de arrolladora actualidad, tiene por base el panegírico que afloró de sus labios en el púlpito del Tepeyac, en oportunidad de la LV Peregrinación Guadalupeña de los morelenses al Tabor de América.

“El autor, que tiene a Herodoto por familiar, abre el primer capítulo de su libro con una cita histórica en latín: *Filii tui de longe venient*, que escanciada al español es toda una promesa de amor filial: “¡Tus hijos vendrán de lejos!” Bíblico presagio que se ha hecho cristal en los corazones morelenses, que desde el 26 de diciembre de 1531 van al Santuario de Guadalupe “jadeantes de férvida emoción” a entonar a la Sembradora de las Rosas Tepeyanas sus himnos de alabanza y gratitud, y a gotear su piadosa caridad en los cepos basilicales.

“El nervio más sensible del libro radica en su epílogo y deprecación, que hace vibrar el sentimiento: ‘¡Virgen de Anáhuac, divina flor del Tepeyac! Hemos venido a tu palacio guadalupano, dispensario de gracias y favores, para postrarnos ante tu altar unguido con lágrimas y ósculos de cien generaciones’.

“Me imagino al Padre Lauro, con su voz prepotente, alzadas las manos y extendidos los brazos, con seráfica elocuencia y la voz mojada en el llanto de la emoción. Y mientras la luz de los cirios flamea a trémulas pausas en las naves colosales de la gran Basílica, ya iría naciendo en su mente la idea de forjar este libro cuya fama no se contiene ya en los diques de nuestra patria”.

Tomado del periódico La Voz, de Cuernavaca, Mor., del sábado 4 de Noviembre de 1950.

Por el Lic. FAUSTO GALVÁN CAMPOS, Secretario General del Gobierno del Estado de Morelos.

“Después de la detenida lectura de su bello Sermón, creo que constituye un eslabón más a la obra a que con toda perseverancia se ha dedicado usted en su revista Guadalupeña *Juan Diego*. Indudablemente para nosotros los mexicanos el culto Guadalupeño está fuera de discusión y los hechos históricos que se mencionan en su pieza oratoria lo demuestran con toda plenitud. Por esto, únicamente me resta felicitarlo muy cordialmente”.

Tomado de la Revista Juan Diego de Octubre de 1950.

Por el Diputado LUIS SEDANO MONTES, miembro de la Honorable XXXI Legislatura del Estado de Morelos.

“He leído detenidamente la obra *Morelos Guadalupano*, me parece en extremo interesante y siendo un producto de usted, a quien considero una respetable autoridad en las ciencias guadalupanas, estimo que difícilmente podrá adolecer de ningunos errores o inexactitudes históricas”.

●

Por CARLOS NOVOA, Gerente del Banco del Sur, S. A., de Cuernavaca, Morelos.

“Hay en esta obra (*Morelos Guadalupano*) una serie de aciertos y una perfecta exposición dados los amplios conocimientos de usted y que aunados a la calidad que lo distingue de expresar fácilmente su pensamiento, trata de un tema de interés para todos los mexicanos, ya que se refiere al culto de nuestra Santa Patrona”.

●

Por JOSÉ LUIS CARRASCO “ARIEL”, Bardo morelense Laureado y colaborador de periódicos y revistas mexicanas y extranjeras.

“Los ojos que han llorado mucho, que han clavado muy hondo sus miradas en el imperio del alma, en el corazón frío y a veces cruel de la vida, y han mirado largo tiempo el cielo vacío en busca de una estrella que les sirva de esperanza, hallarán singular placer en la lectura de las últimas frases de su Epílogo, que recuerda y refleja la elocuencia de Gregorio de Nisa, el santo amado que llenó la soledad con el ruido de sus Homilías y la triunfal belleza de sus oraciones”.

●

Por FLORENCIO ROLDÁN FUENTES, Liróforo de esmerilados sonetos, colaborador del periódico La Voz, de Cuernavaca, Mor.

“Con verdadero interés he leído detenidamente el contenido de su Libro *Morelos Guadalupano*, que contiene el texto completo del sermón publicado por usted en la Basílica de Guadalupe el 25 de mayo del presente año.

“Desde luego, en cuanto esté lista la segunda edición, le suplico a usted se sirva enviarme cinco ejemplares que deseo obsequiar a personas de mi estimación, indicándome su importe.

“Aprovecho la oportunidad para mostrarle mi simpatía y admiración por la gran obra que viene realizando en pro de la Canonización del iluminado Juan Diego que tanto éxito está alcanzando, así como sus investigaciones históricas sobre todos los hechos guadalupanos”.

●

Por el Prof. ESTANISLAO ROJAS ZÚÑIGA, Maestro de varias generaciones y una de las glorias de Morelos, que por su áurea labor magisterial fue condecorado por el C. Presidente de la República, Lic. D. Miguel Alemán.

“En la lectura de su brillante discurso, cada página me hacía comprender claramente el inmenso amor que profesa usted a nuestra augusta Virgen Guadalupana. No tuve la fortuna de oírle, y, sin embargo, sola su lectura me dice mucho de su elocuencia y de la unción de que estuvieron impregnadas sus palabras en la Cátedra Sagrada de la Basílica y, después, quiero decir que su filial y fervoroso cariño Guadalupano está suficientemente demostrado con su formidable pieza oratoria tan llena de erudición, fruto de su laboriosa investigación. . .”

●

Por JUVENTINO PINEDA ENRÍQUEZ, Escritor morelense, autor de Morelos Legendario.

“Honrado por usted al solicitar mi opinión sobre su obra *Morelos Guadalupano*, así como notas complementarias para una posible segunda edición, que mucho celebraríamos, sólo debo decirle que mi poco saber y la falta de fuentes informativas, me vedan el placer de servirlo a fondo, pero debo explicar que a mi juicio y sin autoridad alguna para juzgar, creo que todo lo escrito por usted es digno de aprobación y admiro su dedicación investigadora y aplaudo su paciencia y tenacidad en la adquisición de datos, ya que en el ramo histórico legendario y anecdótico a que me dedico he encontrado cuán difícil es aportar un acervo suficiente para una obra”.

LO QUE OPINAN DE LA SEGUNDA EDICION

Por el R. P. CONSTANCIO ARMENDÁRIZ, C. M. F., Director de El Mensajero del Corazón de María.

“He leído su *Morelos Guadalupano*. A la verdad que a través de todo él queda usted bien acreditado de habilidoso investigador, historiador profundo y brillante estilista. En todas sus páginas parece rafaguear el encanto de una elocuencia, que lejos de decaer, camina en animado crescendo, haciendo su lectura sumamente agradable.

“Morelos puede estar orgulloso y agradecido de haber encontrado en usted a su más brillante panegirista”.

Tomado de la revista El Mensajero del Corazón de María, órgano de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, número de Febrero de 1951.



Por Fr. ENRIQUE FRANCO, O. F. M., del Colegio Seráfico de Jalisco.

“Accediendo al deseo del autor doy aquí mi juicio sobre el librito titulado: *Morelos Guadalupano*.

“Este hermoso librito, como podrá ver el lector, es un sermón predicado por el autor en la Basílica augusta de Ntra. Sra. de Guadalupe, con ocasión de la peregrinación del Estado de Morelos a esta celestial Señora.

“El texto adoptado con fino tacto es el del Profeta Isaías: *Filii tui de longe venient*. Y conforme a él desarrolla la historia del amor de Morelos a la Emperatriz de América, y deshoja, uno por uno, los más importantes hechos que expresan la devoción Guadalupana de esta Entidad. Datos bellos y valiosos que demuestran la influencia de la Morenita del Tepeyac en el Cris-

tianismo y adhesión a Cristo en todos sentidos, del pueblo mexicano, sin lo cual, la labor ímproba que desarrollaron los misioneros mendicantes, hubiera resultado, si no del todo infructuosa, sí por lo menos raquítica y lánguida.

“Y va corriendo esta vista histórica, desde la aparición de la Sma. Virgen hasta nuestra Independencia y de ahí hasta nuestros días.

“Esta influencia y amor, afecta no sólo a los indios sino también a los españoles, no sólo al pueblo bajo sino también a los dignatarios del país, así eclesiásticos como seglares.

“Una cosa que hace notar muy en su lugar es: que la Independencia de nuestra Patria fue sólo y únicamente el efecto de un acendrado amor y cariño a la Reina del Tepeyac, pues que si el pueblo mexicano se adhirió al movimiento revolucionario fue precisamente porque la insignia insurgente era su Imagen Venerada.

“Un arsenal es el libro del señor Pbro. Lauro López Beltrán en cuanto a datos históricos guadalupanos. Hago votos por que esta tercera edición tenga un éxito mayor o por lo menos igual al de las anteriores”.

Tomado de Primavera, revista bimestral del Colegio Seráfico de Jalisco, número 2/III.

Por JUAN CID HUERTA, Redactor de la revista Nuestras Primicias.

“*Morelos Guadalupano*. Este es el atractivo título con que nos ha entregado su última producción intelectual el ya famoso Sacerdote Lauro López Beltrán. La prestigiosa revista *Juan Diego*, de la que es competente Director, ha llevado su nombre muy lejos de nuestras tierras mexicanas. No sólo en América sino también en Europa es conocido el Padre Lauro López Beltrán como el Apóstol incansable de la causa guadalupana. Apóstol que desea ardentemente ver a su celestial Morenita del Tepeyac no como Emperatriz de las naciones iberoamericanas sino como Señora de todo el mundo. Apóstol que ansía la llegada de la raza azteca de bronce a la sagrada peana de los altares católicos con la canonización del neófito guadalupano. Apóstol que lucha sin treguas por este su ideal en la prensa católica. Muchos han sido los libros que ha escrito el Padre Beltrán, todos ellos impregnados de un suave y delicado guadalupanismo.

“En verdad que la personalidad del Padre Lauro López Beltrán ya está certeramente definida y ampliamente conocida en todos los Estados de nuestra amada Patria. Es un Sacerdote que maneja la pluma con la facilidad de

un avezado escritor. Es un orador sagrado que se lanza a la palestra no para desgarnar dulzuras empalagosas o apuntalar escuetos datos históricos, sino para infundir hondamente en el auditorio su amor guadalupano. El *Morelos Guadalupano* es la obra de un elegante escritor y de un 'vir bonus dicendi peritus' de elevados quilates".

Tomado de Nuestras Primicias, revista bimestral de los alumnos del Seminario Pontificio de la Santa Cruz de Oaxaca en su número correspondiente a Febrero y Marzo de 1951.

●

Por FERNANDO DÍAZ L., *Director de Emérita.*

"Morelos Guadalupano. Pbro. Lauro López Beltrán. Ed. Juan Diego Galeana 56.—Cuernavaca, Mor. Méx. 19 x 14 cms. 110 págs. 2a. ed.

"Sermón predicado en la Basílica del Tepeyac, por el Sr. Pbro. Lauro López Beltrán, el 25 de Mayo de 1950, en la LV Peregrinación Guadalupana de la Diócesis de Cuernavaca.

"Intenso amor Guadalupano reluce en esta obra el P. López Beltrán; en donde se hallan hermanadas la vasta erudición histórica, el buen estilo literario y la claridad en las ideas.

"Es además de un sermón una profunda investigación acerca de la historia del Guadalupanismo en el Estado de Morelos — maravilloso ejemplo para los restantes Estados de la República Mexicana.

"Cuenta la obra con un apéndice que ilustra la materia que ha tratado y al final del libro recopila el autor una serie de juicios proporcionados por personas que gozan de elevada cultura y merecido prestigio literario; juicios que manifiestan la verdad al elogiar el libro y recomendar su lectura.

"Su buena presentación tipográfica junto con su riqueza iconográfica (33 grabados) invitan a la lectura del libro.

"Dios quiera propagar la obra del P. Beltrán también por nuestras llanuras yucatecas".

Tómado de Emérita, revista del Seminario de Yucatán, número de Octubre y Noviembre de 1950.

Por MARIANO ALGOCER, *Doctor en Derecho y Profesor de Economía.*

“*Mi amigo...*”

el señor presbítero don Lauro López Beltrán se sirvió enviarme un ejemplar de su libro *Morelos Guadalupano*, en que se contiene el precioso sermón que predicó en la Basílica del Tepeyac el 25 de mayo de 1950 en la LV Peregrinación Guadalupana de la Diócesis de Cuernavaca. Sirvan estas cuartillas para darle las gracias, muy cordiales, por el envío, que ocupa lugar de honor en la sección de historia de México, porque, ¿podríamos entender la historia de nuestro país si la desligáramos de su contenido guadalupano y supusiéramos que el sentido de México podía existir sin estar incrustado honda, fuerte, violentamente me atrevo a decir, porque amor es violencia, en la tradición guadalupana? Yo, sinceramente, no entiendo semejante cosa. Para mí, mientras más me adentro en las cosas de nuestra Patria, más hallo la huella de lo guadalupano.

“*Y esta tesis...*”

la expone, analiza y prueba, magistralmente, López Beltrán. . .”

Tomado de El Siglo de Torreón, de fecha 9 de Enero de 1951.

•

Por el Pbro. LEOPOLDO M. AGUILAR, Director de la revista Mariana, editada en Chihuahua, Chih.

“Padre Beltrán: mi más sincera felicitación por su magnífica obra; a esto se llama luchar por un ideal grandioso, cual es el extender la devoción de la Santísima Señora, Reina y Madre de nuestro México, hacer historia y laborar en pro de un provincialismo justo y sano, en una palabra: hacer Patria.

“Siga usted, mi carísimo hermano en el sacerdocio y en el ideal mariano, siga usted luchando por ese ideal divino, con la palabra, con la pluma, con cuantos medios estén a su alcance; la Reina del Cielo, que no se deja vencer por nadie en generosidad, dirá también a usted y cumplirá las palabras que dijera al neófito dichoso de cuya causa de glorificación es usted denodado paladín: *¡Te afamaré y sublimaré!*”

Por VICENTE TOLEDO MENÉNDEZ, *Director de la revista Pensamiento y Acción, Editada en Morelia, Mich.*

“Mucho le agradezco el ejemplar de *Morelos Guadalupano* que tuvo la amabilidad de enviarme con su atenta del 25 del pasado noviembre. Lo he leído con grande gusto y veo que es de grande utilidad y provecho para conocer la historia del guadalupanismo y del acendrado amor a Nuestra Reina y Madre Santa María de Guadalupe, al través de los siglos, en esa cristianísima Entidad del Estado de Morelos.

“Ojalá y que en cada uno de los Estados de nuestro suelo patrio, surjan hombres que, siguiendo el ejemplo de usted, se dediquen a investigar la historia del Movimiento Guadalupano en cada uno de ellos. ¡Qué hermosa historia tendríamos entonces de nuestro México! ¡Y con qué claridad meridiana se vería que el gran milagro de la Virgen Santísima en nuestra Patria Mexicana, es la conservación de la fe por ese amor tierno, grande y profundo que todo el mexicano tiene hacia su Madre y Reina!”

●

Por el Pbro. JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA, *Director de Estilo, revista de cultura editada en San Luis Potosí.*

“Su libro —*Morelos Guadalupano*— es un triple acierto: el tema, la forma, la presentación. Ojalá se irradiara su ejemplo para que cada Estado escribiera la historia de su guadalupanismo comarcal. Sólo con estos estudios parciales será posible integrar la futura reseña del guadalupanismo en México”.

●

Por ANTONIO CASTRO F., *director de El Misionero, el periódico misional de mayor divulgación en la República, emitido en Zamora, Mich.*

“Con mucho gusto hemos leído sus páginas y nos han dejado la impresión de ser una joya histórica del Guadalupanismo de Morelos. Sumo interés e ilustración dan a su obra las reproducciones gráficas que la adornan; en una palabra, *Morelos Guadalupano* es digno de toda apreciación por su historia, por su arte y por su forma de presentación”.

Por FERNANDO DÍEZ DE URDANIVIA, *Director del más popular diario de México: La Prensa.*

“Recibí en su debida oportunidad el opúsculo *Morelos Guadalupeano*, que he leído con especial interés. En él se demuestra con admirable claridad cómo el Estado de Morelos tiene una bella tradición guadalupana, no sólo según la tienen todas las Entidades de México, por su acendrada devoción a la Celestial Patrona, sino de un modo muy particular por su participación en notables hechos guadalupanos y por haber expresado su guadalupanismo ferviente aún en aquellos episodios históricos que, por su naturaleza, parecían menos acordes con los hondos sentimientos religiosos.

“Felicitó a usted por este trabajo que supone largo esfuerzo investigador y un acrisolado amor a cuanto se relaciona con la que es alma y centro de la Patria, Nuestra Señora. Y como me pide bondadosamente mi pobre opinión, se la doy con la sinceridad más grande en las líneas anteriores”.

Por HERNÁN LEAL CETINA, *Director del periódico El Sinarquista.*

“El presbítero Lauro López Beltrán, apasionado juandieguista, tuvo el feliz acierto de entrar en el castillo interior del alma del pueblo morelense, en su brillante pieza oratoria, vertida en la Insigne y Nacional Basílica del Tepeyac, en ocasión de la LV peregrinación del Estado de Morelos.

“El gran mérito de este orador sagrado consiste, a nuestro juicio, en que logró mostrarnos el corazón de los morelenses sin deformarlo siquiera por su apreciación personal y subjetiva, con citas históricas que no dejan lugar a duda.

“Le auguramos a la tercera edición un éxito mayor que a las dos primeras, y le agradecemos en todo lo que vale su fina atención para con nosotros”.

Por la redacción de *Ensayos*, revista trimestral de los co-ristas teólogos de Michoacán.

“El *Morelos Guadalupeano* nos revela que se ha hecho un esfuerzo más para poner de manifiesto históricamente la devoción del pueblo mexicano a su Augusta Reina la Santísima Virgen de Guadalupe. El Estado de Morelos

presenta especiales relaciones con la Reina de México y fue acertado que se hiciese una publicación bajo ese aspecto. Los numerosos grabados y el estilo ameno del autor le hacen atractivo. La aceptación pública se muestra por las varias ediciones que se han hecho”.

Por el R. P. JOSÉ ANTONIO ROMERO, S. J., Director de la Obra Nacional de la Buena Prensa y celebrado autor de numerosas obras que enriquecen la cultura de México.

“Ante todo lo felicito muy sinceramente por el éxito que ha tenido y por el nuevo que promete esta tercera edición. Ojalá que otros sacerdotes se animen con el ejemplo de usted y hagan un trabajo parecido respecto de su diócesis, pues así tendríamos una abundante y documentada historia del amor de los mexicanos a nuestra Reina y Madre la Virgen de Guadalupe”.

Por el R. P. CARLOS DE MÁRIA Y CAMPOS, S. J.

“Con creciente interés fui leyendo las páginas de *Morelos Guadalupano*, y considerándolo como sermón, reconozco sin dificultad que en él prueba usted abundantísimamente lo que se proponía demostrar: el guadalupanismo genuino y antiquísimo de los habitantes de Morelos. Eso por lo que toca a la sustancia.

“Poniendo atención a los pormenores, que son como las piedras labradas individualmente que forman esa artística mole de pruebas, no tengo más que sumar mi testimonio de admiración al de otros muchos, que aparecen publicados en el apéndice.

“Semejante a esos grandes hormigueros que vemos en el campo, cuyas piedrecitas han sido acarreadas una a una, hasta formar un montículo, usted ha logrado, a fuerza de estudio y diligencia el ir acomodando tantos datos y tan valiosos, que su librito se ha convertido en rica fuente de argumentos y temas guadalupanos muy preciosos.

“Hago míos los deseos expresados por la princesa maya Nicté Há (pág. 104) de que en toda la República se haga una labor parecida y se forme una ‘Geografía Guadalupana’ para que, deudores como somos de la Santísima Virgen —la Virgen que forjó una Patria—, de nuestra unidad nacional, sólo nos distingamos los de una región de los de otras en nuestro empeño por honrar y querer más a nuestra Reina.

“¡Qué satisfacción tan legítima para usted, padre, no sería la de saber que este su precioso folleto se haya convertido en el iniciador de una serie de estudios semejantes para gloria de nuestra Reina y Señora! Añadiré, también siguiendo la corriente de alabanzas muy merecidas, que la presentación tipográfica, el papel, el tamaño del librito y los magníficos grabados contribuyen de un modo eficaz a realzar el valor de la obra y merecen para el autor una calurosa felicitación”.

Por el R. P. ALBERTO VALENZUELA, S. J., escritor y catedrático de latín, griego y castellano en “Ysleta College” de El Paso, Texas, E.U.A.

“Con ligero intervalo recibí su cartita y su libro. Le agradezco ambos y no puedo menos de edificarme en la constancia en llevar adelante una idea que parece ser la que da color a toda su vida.

“El folleto está muy bien ilustrado y ha explotado muy bien usted todos los datos que la historia o la tradición aceptable dan en favor de nuestro diminuto y simpático Estado de Morelos. Creí, por el título, que iba usted a tratar del guadalupanismo de D. José María Morelos y Pavón, y claro que el tema es abordable, tratándose de aquel gran sincero que fue el cura de Carácuaro. Tratando de lo que trata, realmente hace obra de expedicionario y excita a otros de otros Estados a imitarlo”.

Por el R. P. FRANCISCO JAVIER QUINTANA, S. J. altamente admirado por sus benemerencias para con la niñez desvalida, y autor de los libros Para Ser Santos y Apóstoles y Santidad y Apostolado.

“Recibí su bien pensado y erudito folleto *Morelos Guadalupano*, y en verdad, que por el fondo y por la forma y por el acopio de datos históricos merece con razón los elogios que le han tributado las distinguidas personalidades, cuyos nombres aparecen en la segunda edición que tuvo usted a bien obsequiarme y que le agradezco de todo corazón.

“No hago más que suscribir esos laudatorios juicios, deseándole el mismo y aún mayor éxito en las ediciones por venir”.

Por el R. P. JOSÉ BRAVO UGARTE, S. J., connotado escritor y periodista, a cuya pluma se deben la Doctrina Cristiana, Cuestiones Guadalupanas y otras obras de carácter histórico.

“Con fruición he leído su sermón intitulado *Morelos Guadalupano*: literalmente hermoso, históricamente exacto y bien acabado.

“Así que mis más cordiales enhorabuenas. Dos pequeñas observaciones, para darle a usted gusto. Primera, que el título es ambiguo: yo pensé al principio que se trataba de D. José María Morelos y Pavón, y no del Estado de Morelos. Segunda, que para mí el volante de Zuñárraga del que se habla en la página 14 no se refiere a la Virgen de Guadalupe, sino a la Segunda Audiencia. (Cfr. mis *Cuestiones Históricas Guadalupanas*, p. 45 ss.)”.

Por el R. P. JOAQUÍN CARDOSO, S. J., autor de *La Santísima Virgen María y su Advocación de Guadalupe Ante los Protestantes que Hay en México*.

“Chico en tamaño, pero grande en documentación interesantísima, que se ha servido enviarme, y que me ha hecho ver cuántas cosas ignoramos todavía de la epopeya Guadalupana, los que creemos como yo lo creía, que estaba muy al tanto de ella, por todo lo que había leído. Su *Morelos Guadalupano* me ha abierto nuevos horizontes, y muy luminosos por cierto, para los que nos preciamos de ser amantes hijos de Santa María de Guadalupe. Con razón ha recibido tantos y tan calurosos elogios de las personas más cultas de nuestra Patria, y yo los hago míos, porque realmente están muy fundados y merecidos por su librito.

“Una sola cosa siento: y es que no haya en cada uno de los Estados de nuestra República, un Padre Beltrán, que vaya tejiendo con la minuciosidad y cariño con que lo ha hecho el de Cuernavaca, la historia guadalupana de sus respectivas patrias chicas. ¡Qué cosas tan bellas no aprenderíamos en esas historias, como las que he aprendido en la del Estado de Morelos!

“Ojalá que su obrita, que como veo se ha difundido mucho por la República, estimule a otros a hacer lo mismo con su Estado”.

Por el M. I. Sr. Cango. EZEQUIEL DE LA ISLA, Rector del Seminario Diocesano de Quéretaro y excelente liturgista.

“La lectura de *Morelos Guadalupano* ha sido una tarea grata para mí: por tratarse de un tema histórico, tratado con mucha erudición en forma correcta y aun elegante, no dejé de aprovechar cuantos ratos tenía para irlo leyendo. Es una prueba más del amor acendrado que usted profesa a la Virgen Santísima en su advocación de Guadalupe y del que ha tenido siempre a la patria chica. Que la cariñosa Madre de los Mexicanos recompense a usted muy cumplidamente, como sabe hacerlo, cuanto usted ha llevado a término por su amor”.

Por Fr. JOSÉ MERCADO, O. F. M., del Templo de San Francisco, de Saltillo, Coah.

“Después de un cordial saludo, he de agradecerle el envío de su interesantísima obra y por demás deleitosa *Morelos Guadalupano*. Me parece importantísima por el acervo de datos históricos que acumula en el corto espacio que permite la obra. Además la manera como expone esos mismos datos es deleitosa y amena porque se destaca un grande entusiasmo y porque brilla con luz meridiana un grande amor por nuestra muy amada Morenita Tepeyacense, Causa de nuestra alegría y Honra de nuestro pueblo. Por esto último yo quiero ver en su obra, muy digna de loa, un como chispazo que revolotea buscando producir incendios; de esos incendios que abrasan corazones para ofrenda de nuestra Madrecita Guadalupana.

“Por todo esto, pido a Dios que su dicha obra obtenga en su tercera edición una mayor difusión; que no sólo llegue a las bibliotecas o a los hogares sino *hasta las manos de cada uno de los miembros*, para que amemos en el mayor grado a LA que nunca usa con nosotros de regateos en las demostraciones de cariño y amparo”.

Por el R. P. DANIEL ZURITA, de la Sociedad Don Bosco, del Instituto “Centro América”, de México, D. F.

“He revisado la obrita suya que lleva por título *Morelos Guadalupano* y de la cual gentilmente nos envió varias copias. La he encontrado densa de

erudición sin caer en lo farragoso. El estilo me recuerda a ratos el arte churrigüesco de nuestros antiguos artistas. Lo felicito”.

●

Por el Lic. JULIO JIMÉNEZ RUEDA, escritor y periodista de celebridad continental, ex director de la Facultad de Filosofía, Diplomático, autor de *Sor Adoración*, la *Silueta de Humo*, *Historia de la Literatura Mexicana*, etc. y actual director del *Archivo General de la Nación*.

“Muchísimas gracias por el envío de su libro *Morelos Guadalupano* en el que traza una historia sucinta, pero completa, del culto a la Virgen Morena en tierras de Morelos. Si la Historia se va formando con el actuar del hombre que todos los días realiza su quehacer, indudablemente recogerá en el futuro los datos que usted deja en su libro. Lo felicita cordialmente y se ofrece a sus órdenes como amigo y servidor, Julio Jiménez Rueda”.

●

Por PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO, Catedrático de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, autor de *Los Orígenes Americanos*, *El Suplicio del Hacendado*, etc., y colaborador distinguido de los principales rotativos mexicanos.

“Muy estimado Padre López Beltrán: he quedado altamente agradecido por el ejemplar, que ha tenido la bondad de enviarme, de su *Morelos Guadalupano*. Lo felicito muy sincera y cordialmente por haber logrado presentar, en un número tan verdaderamente reducido de páginas, tal cúmulo de material, todo él tan profundamente interesante para todos nosotros los católicos mexicanos. Y mi enhorabuena, también, por las ilustraciones, tan bien escogidas, y por la pulquérrima presentación tipográfica”.

●

Por P. ALFREDO VÁZQUEZ LAURIDO, Presidente y Gerente de la Editorial “*La Justicia*”, de México, D. F., editora de las revistas *Femenil*, *La Justicia* y *Aisa*.

“Con verdadero gusto hemos leído su interesante obra *Morelos Guadalupano*. Muy sinceramente lo felicitamos por el éxito alcanzado con su publicación. Exito muy justo y merecido, pues no hay corazón mexicano que no se

sienta orgulloso de oír cantar y recordar las glorias de su Madre tan amada, 'Nuestra Guadalupe'. Decimos también muy merecido, pues basta recorrer las páginas de esta obra para comprender el esfuerzo hecho por usted, reverendo padre Beltrán, en las que no se sabe qué admirar más, si su inteligencia e ilustración puestas al servicio del corazón, o su tenacidad y empeño en dar a conocer las glorias de nuestra Madre María Santísima de Guadalupe".

●

Por el Ing. GERMÁN HERRASTI, T. F., Director de la Sociedad E. V. C., de México, D. F.

"Ciertamente que no hay lectura más grata para todo mexicano, que aquella que se refiere a Nuestra Virgen Santísima de Guadalupe; pero más, mucho más lo es cuando no solamente se repite lo que ya sabemos, sino que encontramos cosas nuevas, cosas que no sabíamos respecto de Ella; y en verdad que mucho de esto hay en su folleto *Morelos Guadalupeano*.

"Al leerlo, hemos deseado que en cada Diócesis de la República, se escribiera un opúsculo semejante al de usted poniendo en evidencia en la forma que usted lo hace, la devoción de cada una de ellas a la Virgen Santísima de Guadalupe. Que Dios sea Bendito".

●

Por LUIS FLORES GONZÁLEZ, destacado miembro de la Unión de Católicos Mexicanos, de Guadalajara, Jal.

"Con positivo agrado he leído por dos veces su libro, original en todo sentido, y un verdadero documento histórico que merece ser conocido por todos los mexicanos.

"No soy yo ciertamente capaz de emitir un juicio sobre su libro, porque no soy literato y en historia estoy muy picho; pero salta a la vista la necesidad de que el texto sea conocido, mayormente en los tiempos actuales que tanto necesitamos combatir para hacer nula esa tenaz labor de los gratuitos enemigos de Cristo y de nuestra Madre Santísima de Guadalupe".

●

Por MARTÍN JURADO, miembro del Comité Regional de la Asociación Nacional Guadalupeana de Trabajadores Mexicanos, de Chihuahua, Chih.

"Con positivo placer recibí su interesantísimo folleto titulado *Morelos Guadalupeano*, por cuya bondad le viviré agradecido.

“Su sermón es realmente admirable, tanto por su erudición, como por la valiosísima aportación histórica que él significa. Y si su sermón es digno de todo elogio, no lo son menos sus apéndices y sus magníficas gráficas.

“A la par que mis sinceras felicitaciones, reciba también mis más profundos agradecimientos.

“Quiero aprovechar la oportunidad para felicitarlo de todo corazón, por su hermosa y patriótica campaña juandieguista”.

●

Por el Ingeniero Civil LUIS TOPETE BORDES, de México, D. F.

“Particularmente me ha llamado la atención el que este esfuerzo tan completo y redondo de su exposición y propósitos constituye un sermón; pues esto va de acuerdo con la idea que tengo yo acerca de que la predicación apostólica debe evolucionar cada día más, en interés de sus oyentes y en procura de más sabroso fruto, convirtiéndose en piezas oratorias que se acerquen al tipo de conferencia emotiva y que sean susceptibles de amalgamar un humanismo sensato y veraz con una religiosidad profunda y sincera. Usted logra en esta manifestación de su talento y cultura todo ello; lleva a Dios y su Madre las almas de los hombres a través del sendero de las más sensibles realidades históricas; y, de paso, hacer notar, sin mencionarlo, cuánto significan en el afianzamiento de las grandes verdades las confrontas de los datos históricos y de las manifestaciones sociológicas”.

●

Por el Lic. SALVADOR CHÁVEZ HAYHOE, destacado escritor y miembro honorable de la Prensa Mexicana.

“He leído con mucho gusto el ejemplar de su *Morelos Guadalupano* que tuvo la bondad de mandarme. Estimo que servirá de mucho para propagar la devoción a la Virgen de Guadalupe, pues es un estudio serio y documentado, que hace palpar cómo el pueblo de Morelos ha sido siempre devoto de la Virgen Tepeyana.

“Ojalá y otros pudieran hacer estudios semejantes relacionados con sus Entidades federativas”.

Por la señorita MARÍA DOLORES POSADA, inventora del sistema de corte y confección Posada-Olayo, escritora y poetisa, ganadora de Medalla de Oro en Sevilla, España, de la Flor Natural de la Universidad de Puebla, del Primer Premio de Bellas Artes por su "Himno Nacional a Cuauhtémoc".

“Permítame decir a usted, padre López Beltrán, que su *Morelos Guadalupano* es capaz de encender sobre el hielo de las almas indiferentes, la ardiente hoguera del amor a Santa María de Guadalupe.

“Es usted ferviente misionero guadalupano y, por el hecho de serlo, dispone del tesoro del amor a Nuestra Madre del Tepeyac. Pero debe legarlo siempre en frases tan vibrantes como las de ese sermón —verdadera pieza oratoria—, que sin duda alguna estremeció al auditorio que tuvo la dicha de escucharlo, dentro de las naves sagradas de nuestra Basílica Nacional.

“El camino de usted, como el de todos los que se forjan un ideal, abri-llantando, puliendo y consolidando las raigambres que en el corazón de México tiene el amor a la Guadalupeana. Y nosotros, los que recibimos el beneficio de esas frases de fuego —divina confusión de historia, de patria y de Amor—, trataremos de cuidarlo para que nadie lo profane.

“Vayan con estas frases de admiración, el saludo de la Sierra Norte del Estado de Puebla; no de aquélla que se incrusta en las espadañas de azúcar de Zacatepec o de Cuautla, sino de la que se duerme en el regazo azul de un cielo que da su primer beso a las alas de espuma del Golfo de México, para dar el segundo a mi Tetela de Ocampo.

“Felicitó de todo corazón a la ciudad de Cuernavaca por contar entre sus plumas, aquélla que se moja en las llamaradas del amanecer, para hacer de México y del mundo un esplendoroso mediodía, sobre cuyas luces brillen las estrellas del manto azul de Nuestra Virgen India”.

Por la señorita GLORIA RIESTRA, delicada poetisa tam-piqueña autora del delicioso libro Soledad Sonora.

“He saboreado *Morelos Guadalupano* con verdadera fruición, y encuentro que todas sus páginas rezuman fervor guadalupano que se comunica al alma del lector. Es además sumamente interesante e instructivo por la gran cantidad de datos históricos y biográficos, y ameno por la fluidez, sencillez y elegancia de su estilo, así como por las oportunas ilustraciones. Es para mucha gloria de la Reina; sinceramente lo felicito”.

Por SARA ITURBIDE DE LARIS RUBIO, *eminente escritora y poetisa moreliana.*

“*Morelos Guadalupano* no puede estar mejor logrado. En cada hogar mexicano debe leerse; especialmente a las madres de familia, conscientes de sus deberes, les dará aliento en sus problemas y gran consuelo de sentirse amparadas por Santa María de Guadalupe que dijo —no sólo para Juan Diego, sino para todos los mexicanos— estas consoladoras palabras: ‘¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?’”

“Gracias, Padre Lauro, por habernos dado a los mexicanos, en su *Morelos Guadalupano*, un medio de avivar nuestra fe y aumentar nuestro amor a la Madre de las Madres”.

LAS GLORIAS DE CUAUTITLAN

*Sermón predicado el 5 de febrero del Año
Mariano 1954, en la Insigne y Nacional
Basílica de Santa María de Guadalupe.*

LA COYUNTURA

Me invitó el Sr. Cura y Vicario Foráneo de Cuautitlán, Pbro. D. Manuel Maldonado García, para ocupar la Cátedra Sagrada el 5 de febrero del corriente año en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, con motivo de la Peregrinación Guadalupana de su Parroquia y pueblos filiales a nuestro regio Santuario del Tepeyac. Y aproveché la coyuntura que bondadosamente me brindaba para tratar de resolver la discutida cuestión de si la prodigiosa y singular Aparición de Nuestra Guadalupana, para sanar al tío Juan Bernardino del cocoliztli o tabardillo que padecía y revelar le su Dulcísimo nombre de GUADALUPE con el cual Ella quería ser invocada, tuvo lugar en Cuautitlán o en Tulpetlac.

Casi todos los investigadores guadalupanistas de la más vigente actualidad, opinan que todo esto se realizó en Tulpetlac. Y yo mismo, otrora, participé de la misma opinión. Pero habiendo estudiado con serenidad este asunto, he cambiado de parecer, porque sencillamente creo que valen y pesan más las Informaciones Guadalupanas de 1666, 1799 y 1852, en las que, directa o indirectamente, intervienen un Virrey, tres Arzobispos y más de cuarenta testigos juramentados quienes afirmaron que Juan Diego y Juan Bernardino, en 1531, eran naturales y VECINOS de Cuautitlán.

Para demostrar que la Virgen se apareció a Juan Bernardino en Tulpetlac, antes habría que invalidar estas tres Informaciones sustanciadas en toda forma, y comprobar que las autoridades del Virreinato de la Nueva España y del Arzobispado de México se han equivocado redondamente; y que los venerables ancianos de Cuautitlán y los meritísimos sacerdotes de la metrópoli nacional que, bajo la sagrada fórmula del juramento, aseguraron la RESIDENCIA de los indios videntes en Cuautitlán, el año de las Apariciones, fueron falaces y perjuros.

Más aún: habría igualmente que declarar antes que la Iglesia Mexicana engañó a la Santa Sede, presentando en las Informaciones de 1666 testigos mentirosos y que la Sagrada Congregación de Ritos se engañó a sí misma, cuando 229 años después, en 1895, rehabilitó o sanó *in radice* las referidas Informaciones, dándoles fuerza canónica y valor crítico, y elevándolas, *ipso facto*, a la categoría de un verdadero Proceso Apostólico, “tan formal y tan fehaciente como el de las célebres y muy históricas Apariciones de Lourdes”.

Salvo meliori iudicio esta es mi convicción, pero estoy dispuesto a rectificar, siempre y cuando, con sensatez histórica, se me presenten argumentos más poderosos, más lógicos y mejor documentados.

“*Te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris*”. “*Dios te ha escogido por su pueblo privilegiado*”.

Deuteronomio, VII, 6.

EXORDIO

*Excelentísimo señor**:

Peregrinos de Cuautitlán:

Habéis venido a este suntuoso palacio del amor guadalupano para tributar vuestros cálidos homenajes de filial veneración a la

* Pontificó el Excmo. y Revdmo. Sr. Dr. don José Villalón y Mercado, Obispo Auxiliar del Arzobispado de México.

Portentosa Imagen miríficamente aparecida en ese Ayate Taumaturgo tejido a mano con el ixtle de vuestros magueyes.

Vosotros sois hermanos consanguíneos de Juan Diego, el beatífico indio predestinado para ser el portador exclusivo del mensaje de amor y de misericordia de la Madre de Dios y Madre nuestra, singularmente a la Nación Mexicana, y por extensión, a toda la Estirpe Novohispana.

Vuestro pueblo es uno de los más antiguos de América y más viejo que la Gran Tenochtitlán. Por eso lo llamaron sus analistas Huehucuautilán, para indicar su insigne, remota y venerable antigüedad, ya que su origen se pierde en la vorágine de los tiempos. Cuando el año 635 de nuestra Era, arribaron a Cuautitlán los chichimecas, lo encontraron ya en ruinas. Chicontonátiuh, primer rey de la mencionada tribu, estableció allí su corte reedificando la vetusta ciudad que había de ser futura patria del indio más venturoso en el Imperio de Moctezuma.

Vosotros sois descendientes de una estirpe milenaria y vuestro pueblo puede gloriarse, primero, de haber sido la cuna del inmortal y predilecto mensajero de la Reina de los Cielos y de la Tierra a nuestra Nación; segundo, de haber sido el único pueblo de todo este Nuevo Orbe que visitó la Virgen al curar milagrosamente al no menos venturoso e inmortal indígena Juan Bernardino; y tercero, de haber sido allí, en vuestro pueblo, donde por primera vez resonó el Dulcísimo Nombre de Guadalupe, con el cual quería ser invocada en nuestro Hemisferio y en todo el mundo la Inmaculada del Tepeyac.

Estas tres prerrogativas en que cifráis el timbre, sin plural, de vuestras glorias, serán esta mañana los puntos de mi discurso. Pero antes, si os place, siguiendo el mariano ejemplo de San Vicente Ferrer, saludaremos a la Excelsa Reina de México, Celestial Emperatriz de América y Augusta Soberana del Universo, con las palabras del Arcángel Gabriel pronunciadas hace veinte siglos en la Santa Casa de Nazareth: Ave María.

PRIMERA PARTE

EL LIRIO DE ANÁHUAC

El antiquísimo reino de Cuautitlán fue uno de los primeros pueblos evangelizados por los misioneros franciscanos. Fray Toribio de Benavente, alias Motolinía, afirma en su *Historia de los Indios de la Nueva España* que “el pueblo al que primero salieron los frailes a enseñar fue Cuautitlán”. Fray Jerónimo de Mendieta, igualmente asegura en su *Historia Eclesiástica Indiana* que “los primeros pueblos a donde salieron a visitar y enseñar los religiosos que residían en México fueron Cuautitlán y Tepuzotlán”. Fray Agustín de Betancourt confirma en su *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio*, que “Cuautitlán. . . fue de mucha gente en su antigüedad y de los primeros pueblos donde se predicó el Santo Evangelio”.

Y la razón unánime y convergente de tal preferencia la consignan estos mismos historiadores diciendo que porque ahí vivían los sobrinos o nietos de Moctezuma, príncipes herederos de ambos reinos.

Fue ésta la providencial coyuntura para la pronta conversión a la fe católica del felicísimo aborígen que, más noble y más afortunado que los referidos príncipes aztecas, fuera elegido por la Reina de los Angeles y de los hombres para constituirlo en su Legado *a latere* ante la primera autoridad eclesiástica mexicana.

En el barrio de Tlayácac, apéndice de vuestra legendaria ciudad que por la espesura de sus bosques simulaba un campo de esmeraldas en el anchuroso Valle de México, nació en 1474 este mil y mil veces dichoso indígena Cuauhtlatóhuac que al ser regenerado por las aguas bautismales recibió el nombre ya célebre en las Marifanías Tepeyacanas, de Juan Diego, a quien canta una poetisa tapatía estos polifónicos versos:

*La Virgen lo escogió porque era bueno;
porque en el noble corazón llevaba
la gran resignación de los humildes
y la Virgen vio en él toda la raza. . .
porque lo amaba se volvió morena,
¡Ella, toda blancura y toda gracia!*

Pero además de ser bueno y ser humilde, Juan Diego era puro y era casto, asevera don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl en su *Nican Motecpana*, documento autógrafo en lengua mexicana y de lo más auténtico que posee nuestra áurea literatura guadalupense. He aquí el párrafo alusivo:

“Era viudo: dos años antes de que se le apareciera la Inmaculada, murió su mujer que se llamaba María Lucía. Ambos *vivieron castamente*: su mujer *murió virgen*; él también *vivió virgen*; *nunca conoció mujer*. Porque oyeron cierta vez la predicación de fray Toribio Motolinía, uno de los doce frailes de San Francisco que habían llegado poco antes, sobre que la castidad era muy grata a Dios y a su Santísima Madre; que cuanto pedía y rogaba la Señora del Cielo, todo se le concedía; y que a los castos que a Ella se encomendaban, les conseguía cuanto era su deseo”.

Nosotros, por nuestra parte, ya sabemos que “no conocer mujer” indica que la persona de quien tal cosa se afirma, está ornamentada con la rara virtud de la castidad perfecta e íntegra, esto es, que goza el extraordinario privilegio de la virginidad. Y por esto, no titubeamos en llamar a Juan Diego el *Lirio de Anáhuac*.

Y esta Primera Flor de Santidad que perfumó nuestro Continente brotó en vuestras campiñas. Por eso bien pudieran aplicarse a Cuautitlán las palabras de Moisés a Israel: “*Te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris*”. “Dios te ha escogido por su pueblo privilegiado”.

SEGUNDA PARTE

BILOCACIÓN GUADALUPANA

Dejemos a los historiadores antiguos, modernos y contemporáneos, que discutan dónde vivía Juan Diego en 1531 para saber en qué lugar se apareció la Celestial Señora a su tío Juan Bernardino, lo sanó de la peste o mortal cocoliztli y le reveló el nombre de Guadalupe con el cual era su deseo ser invocada. Nosotros atengámonos a lo que bajo la sagrada fórmula del juramento, ante los cuatro jueces comisarios, dijeron los testigos en el Tribunal Eclesiástico de las Informaciones Jurídicas de 1666, elevadas a Proceso Apostólico, al cual, 229 años más tarde, la Sagrada Congregación de Ritos le dio valor canónico y crítico.

Los testigos ancianos de Cuautitlán juntamente con los testigos sacerdotes de la ciudad de México, afirmaron que Juan Diego en los días de las Apariciones Guadalupanas era originario y *vecino* del barrio de Tlayácac perteneciente al pueblo de Cuautitlán, de donde iba a Tlatelolco para concurrir a la Doctrina Cristiana y a la Misa Sabatina de la Virgen.

Y como Juan Diego vivía en el mismo jacal con su tío Juan Bernardino y éste fue sanado del cocoliztli apareciéndosele la misma Celestial Señora en su lecho de dolor, síguese, por lógica consecuencia, que allí en el barrio de Tlayácac del pueblo de Cuautitlán la Virgen se mostró y habló al tío Bernardino, bilocándose milagrosamente, ya que al mismo tiempo apareció en el Tepeyac a Juan Diego, a quien dijo que no se preocupara por la enfermedad de su tío, puesto que ya estaba sano, comprobándose después que dicho alivio había sido a la misma hora, obrando este primer milagro con otro portento que fue el de su prodigiosa bilocación.

Para confirmar lo antes expuesto ya el testigo séptimo de las Informaciones de 1666, don Juan Juárez, indio de cien años, contestando a la segunda pregunta, dijo en su testimonio juramentado que los vecinos de Cuautitlán trataban de fabricar una capilla

en la casa donde vivieron los dichosos indios, sus antepasados, Juan Diego y Juan Bernardino. Y recogiendo estos deseos doña María Loreto de Revuelta, vecina del pueblo de Cuautitlán, en noviembre de 1798 pidió al virrey de la Nueva España don José de Azanza el permiso necesario para la edificación de esta capilla en el paraje donde según “constante tradición y aun autenticidad” tuvo su habitación el felicísimo indio Juan Diego, lo cual dio motivo a nuevas Informaciones para averiguar si en ese sitio efectivamente había estado la casa de Juan Diego.

Y en estas Informaciones llevadas a cabo del 16 al 26 de enero de 1799, como consta en 15 fojas que originales se hallan en el Archivo General de la Nación, en la Sección de Bienes Nacionales, formada con los documentós extraídos de la Secretaría Arzobispal de México, en tiempo de Juárez, declararon diecinueve testigos juramentados que ciertamente habían oído decir a sus padres y a otros ancianos del pueblo que allí, en ese mismo lugar habían vivido Juan Diego y Juan Bernardino.

Con permiso del señor Arzobispo de México, doctor don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, se principió la fábrica de la capilla, pero habiendo muerto la iniciadora, prosiguió los trabajos el Teniente Coronel don Pedro de Antoneli, quien la concluyó en 1810; mas por la Guerra de Independencia no se abrió al público sino hasta 1817; y en el documento de solicitud al Arzobispado de México para que se haga la dedicación de esta capilla se dice claramente que ha sido erecta “en el lugar de la casa que fue de los dichosos indios Juan Diego y Juan Bernardino y donde se cree haber merecido éste la visión de Nuestra Señora, sanándolo milagrosamente de la enfermedad que tenía”; con esta advertencia y en este sentido, el señor Arzobispo doctor don Pedro José Fonte y Hernández de Miravete expidió las licencias para su culto. Y por eso en el altar mayor preside una Imagen Guadalupeña, pintada al óleo, que tiene a sus divinas plantas a Juan Bernardino postrado en cama en actitud de recibir la curación milagrosa.

Dichoso pueblo cuautitlanense que mereciste que al mismo tiempo se apareciera la Virgen a uno de tus hijos aquí en el místico

Tepeyac y a otro allá en tu risueño barrio de Tlayácac. Aparición simultánea que me ha inspirado el texto para el desarrollo de este discurso. "*Te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris*". "Dios te ha escogido por su pueblo privilegiado".

TERCERA PARTE

ADVOCACIÓN GUADALUPANA

Para probar, primero, que Juan Diego fue natural y vecino de Cuautitlán en el año de la Aparición, he citado las Informaciones Canónicas de 1666 que pueden ser consultadas en los libros que las contienen.

Para demostrar, segundo, que la Virgen se apareció a Juan Bernardino en vuestro pueblo, he citado las Informaciones de 1798 y 99, levantadas en la época del virrey don José de Azanza, documentos que se pueden consultar en el Archivo General de la Nación.

Y tercero y último, para probar que el nombre de Guadalupe fue pronunciado por la misma Santísima Virgen en dicho barrio de vuestro pueblo, a pesar de haberlo demostrado implícitamente en la segunda parte de este discurso, cito ahora unas terceras Informaciones sustanciadas en 1852 por el Párroco don José María Muñoz, Cura Propietario y Juez Eclesiástico de la Parroquia de Cuautitlán, para poner en conocimiento del trigésimo Arzobispo de México, doctor don Lázaro de la Garza y Ballesteros, lo referente a la mencionada capilla guadalupana, erigida en la casa de los mismos venturosos indios Juan Diego y Juan Bernardino y, por lo tanto, donde fue curado este último y donde oyó de los mismos immaculados labios de la Santísima Virgen el título o advocación con que había de ser invocada.

Y así como en las anteriores Informaciones, también en éstas, los testigos estuvieron de acuerdo en afirmar que según la tradición no interrumpida que les transmitieron sus antepasados, allí,

en ese barrio fue escuchado por primera vez y pronunciado por la misma Señora del Cielo el Dulcísimo Nombre de Guadalupe, Quien con este título histórico, y ahora también litúrgico, quería ser venerada. Estas informaciones autógrafas se hallan en el Archivo Guadalupeño del que habla.

Al darle repentina y milagrosa curación a Juan Bernardino, por cumplirle a Juan Diego la palabra, la Santísima Virgen le reveló su Divino Nombre de María y se añadió a Sí misma el sobrenombre de Guadalupe.

Otras advocaciones marianas, como las de Zaragoza y Montserrat, en España; de las Nieves y de Loreto, en Italia; de la Saleta y de Lourdes, en Francia; y de Fátima, en Portugal, se deben al lugar, devoción o circunstancias de algún prodigio; pero la de Guadalupe se la puso a Sí misma la Celestial Señora para preciarse por su misma boca de este nombre en todas las generaciones, no sólo de ser María, sino también ser de Guadalupe, a cuya invocación prometió su consuelo y amparo a todos los moradores de estas tierras y a cuantos pusieren en Ella su confianza y la llamen en su auxilio.

Y por esta razón el nombre de Guadalupe nos parece más apacible a los oídos que las músicas más armoniosas; más dulce a los labios que la sabrosa miel; y más amable al corazón que el amor terreno a cualquier otra criatura.

¡Oh, qué nombre, a cuya invocación fortalecido el espíritu nada teme y nada le perturba! Si trepida la tierra con espantosos, desusados movimientos, invocamos a Santa María de Guadalupe; si cubierto el firmamento de negros nubarrones, despide con truenos terribles rayos, invocamos a Santa María de Guadalupe; si agosta la esterilidad a los campos y las aguas amenazan con inundaciones, y las pestes nos amagan con la muerte, siempre acudimos a Santa María de Guadalupe.

¡Bendito pueblo de Cuautitlán donde se oyó por vez primera el melifluo Nombre de la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe! "*Te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris*". "Dios te ha escogido por su pueblo privilegiado".

EPÍLOGO

Devotos peregrinos de Cuautitlán: Dad rendidas gracias a Dios Nuestro Señor por tantos beneficios en favor de vuestro pueblo. Por haber sido llamados a la fe católica, con más preferencia y prioridad de tiempo, que otras regiones de nuestra Patria. Así lo demuestra la Cruz Monumental erigida en vuestra ciudad el 25 de agosto de 1555, sólo 34 años después de la entrada de Hernán Cortés a México, el 13 de agosto de 1521. Esa Cruz Misional, labrada, con primor, en cantera, de forma octagonal, que ostenta en sus facetas todos los emblemas de la Pasión de Cristo, con sus tres extremos rematados en elegantes flores de lis, conjunto que nos habla del estilo plateresco, es un recuerdo de vuestros primeros misioneros franciscanos, esculpido hace 399 años y es uno de los más antiguos, hermosos y artísticos monumentos de América.

Dad gracias al Señor por haber escogido a vuestro pueblo para que fuera la patria de los bienaventurados indios videntes, únicos testigos de las fúlgidas Mariofanías del Tepeyac. Dad gracias a María Santísima de Guadalupe por haber sido vuestro pueblo el único de todo el Continente Americano que se dignó visitar personalmente con tal advocación y obrar allí el primer milagro. Acercaos con fervor y devoción a esa vuestra capilla guadalupana del Cerrito de Tlayácac, donde primeramente se oyó el Dulcísimo Nombre de Guadalupe.

Vosotros tenéis la obligación de ir a la vanguardia en el amor, en el culto y en la devoción a nuestra Virgen Guadalupe, por ser su pueblo más amado. "*Te elegit Dominus Deus tuus ut sis ei populus peculiaris*". "Dios te ha escogido por su pueblo privilegiado".

DEPRECACIÓN

Augusta Reina de México y Soberana Emperatriz de América: nuestro querer, nuestro encanto, nuestro imán y nuestro amparo. He aquí a tus amados hijos de Cuautitlán, que rendidos han

venido a este tu espléndido Alcázar, roquero Castillo y Casa Solariega del Tepeyac, para pedirte que, como Tesorera y Dispensadora de todas las gracias del Omnipotente, derrames sobre su apostólico Párroco y sus piadosos fieles el torrente inmenso de las divinas misericordias.

Reina, Señora y Patrona: acepta y recibe el amoroso y humilde homenaje de tus devotos cliéntulos; y después de colmarlos en esta vida con la opulencia de tus maternales beneficios, sella tu amorosa protección, alcanzándonos a todos la inamisible y eterna felicidad, para que cuando nuestra alma rompa su mortal cadena, vayamos a exaltarte definitivamente allá en tu Sublime Corte del Empíreo. Así sea.



LA APARICION DE LA VIRGEN DE GUADALUPE A JUAN BERNARDINO EN CUAUTITLAN

*Datos para el sermón pronunciado el 5 de febrero de 1955,
en la Basílica de Guadalupe, con motivo de la Peregrinación
Guadalupana de la Parroquia de Cuautitlán,
y de todos sus pueblos filiales.*

“Ego diligentes me diligo”.

Yo amo a los que me aman.

(Proverbios, VIII, 17).

TEMA

La Virgen de Guadalupe dio señales de predilección a Cuautitlán, no sólo escogiendo a uno de sus hijos para que fuera el portador único y exclusivo de su Mensaje de amor y misericordia al pueblo mexicano, y por extensión, a todo este Nuevo Continente, sino también, eligiendo a Juan Bernardino, originario y vecino de Cuautitlán, para obrar el primer milagro, dándole la salud, cuando estaba ya en el estertor de la agonía, contagiado de la peste denominada *cocoliztli* o tabardillo, revelándole al mismo tiempo su nombre de Guadalupe, con el que deseaba ser invocada. La Virgen pudo curarlo sin ir a Cuautitlán, y sin embargo se apareció en Cuautitlán para sanarlo. Y se apareció al mismo tiempo que se aparecía en el Tepeyac al indio Juan Diego, sobrino de Juan Bernardino. Luego para ello realizó un milagro de bilocación. Esto es, su aparición fue simultánea, al tío y al sobrino.

En correspondencia a tanta dignación de María, Cuautitlán se destacó desde los tiempos de la Aparición en demostrar su amor filial y su edificante gratitud a la Señora del Cielo: a) siendo sus habitantes los que con mayor empeño trabajaron en la fábrica de la primera ermita, erigida por Zumárraga en 1531; b) levantando ellos otra ermita, por su cuenta, en ausencia de Zumárraga, hacia 1533, cuando éste se hallaba en España, según se descubrió en las excavaciones hechas por el Canónigo Montes de Oca, en el sitio donde se construyeron las dos primeras ermitas y la iglesia de Montúfar en 1556, hoy sacristía de la Iglesia de los Indios, como se llama la Parroquia de la Villa de Guadalupe, cercana al templo de Capuchinas; c) siendo los cuautitlanenses quienes le fabricaron habitación a Juan Diego, pegada al Santuario, para que allí cuidara la casa de la Virgen, donde sobrevivió 17 años; d) siendo los de Cuautitlán quienes asistieron en mayor número a la traslación de la Imagen, del Templo Mayor de la ciudad de México a su primitivo santuario; e) siendo ellos los primeros en celebrar particular fiesta, el día siguiente de la celebrada por la capital del Virreinato; y f) siendo ellos los que ayudaron a construir y restaurar las tres primeras ermitas, la de Zumárraga, la especial que ellos hicieron, y la de Fray Alonso Montúfar, segundo arzobispo de México.

Todo esto se prueba por tres documentos auténticos, públicos y jurídicos. Primero: *Las informaciones Canónicas de 1666*. En ellas depusieron sus testimonios un mestizo y siete indios muy ilustres y ancianos de Cuautitlán; diez egregios sacerdotes y dos nobles caballeros de la Ciudad de México. Segundo: *Las Informaciones Guadalupanas de 1799*, levantadas y substanciadas por orden de las autoridades eclesiásticas y civiles para certificar si la casa de Juan Diego y Juan Bernardino estuvo en Cuautitlán, para dar el permiso de fabricar en ese mismo sitio una capilla conmemorativa. En estas segundas informaciones afirmaron bajo juramento 19 testigos de Cuautitlán. Tercero: *Las Informaciones Guadalupanas de 1852*. Las instruyó el Párroco de Cuautitlán, D. José

María Muñoz, por orden del Arzobispo de México, para una novísima averiguación sobre el mismo tema.

Mas para probar este aserto en mi discurso, no echaré mano de las segundas ni de las terceras informaciones, que dejo para otra ocasión, porque basta y sobra, abunda y superabunda en favorables testimonios de la tradición el primer documento que paso a glosar.

PRIMERA PARTE

El primer testigo, D. Marcos Pacheco, mestizo de más de ochenta años, hijo de Francisco Pacheco, español, y Juana Gómez, india, originaria y vecina de Cuautitlán, examinado y juramentado *el 7 de Enero de 1666*, contestando a la 2a. pregunta, dijo: “Y le contaba así mismo la dicha su tía (María Pacheco), que cuando volvió el dicho Juan Diego A ESTE DICHO PUEBLO *halló ya bueno y sano al dicho Juan Bernardino su Tío*, y se acuerda así mismo, que le contaba la dicha su Tía, que de la dicha Aparición, y festividad de ella se convocó mucha gente de todos los alrededores, *y en particular toda la Gente de este Pueblo, y que para ello se había divulgado y publicado en la feria pública, precediendo primero Trompetas, Chirimías, y Atabales, por cuya causa ocurrió toda la Gente de este dicho Pueblo por ser el dicho Juan Diego de él, y entre la que fue la Tía de este Testigo, y sucesivamente iban por SEMANAS muchas Indias doncellas, e indios, unos a la FÁBRICA DE LA DICHA ERMITA, y otras a sahumar, y barrerla*”.

Y contestando a la misma 2a. pregunta, confirmó: “Y algunos Indios, e Indias de este dicho Pueblo, y se acuerda este Testigo con toda distinción, que van de ordinario de este Pueblo, y fueron desde su primera fábrica, como lo tiene dicho, y declarado todo, *porque el dicho Juan Diego era NATURAL, Y VECINO de este dicho Pueblo, y que los Indios de él le decían a la dicha su Tía habían ido a la fábrica de un Aposento muy chiquito, que se le hizo al di-*

cho Juan Diego muy pegado a la dicha Ermita de adobes donde oyó este testigo decir había muerto, como todo ello constará de papeles judiciales, a que se remite, y esto responde”.

Y contestando a la 5a. pregunta, refirió que “La dicha su Tía le decía a este testigo, y a dichos sus Hermanos *haber conocido muy bien al dicho Juan Diego, y a María Lucía su mujer, y a Juan Bernardino Tío del Susodicho,* porque como lleva dicho ERAN NACIDOS EN ESTE DICHO PUEBLO”.

Y en la misma contestación a la 5a. pregunta, añadió que “Se acuerda con toda distinción haber visto ha muy pocos años, que en el Dormitorio antiguo, y el primero que se hizo en la Iglesia de este dicho Pueblo, estaba, y está una Virgen Santísima de Pincel en un lienzo, y en la pared de él haber visto pintado un religioso lego de la Orden del Señor San Francisco, que según ha oído este Testigo era un Fray Fulano de Gante, y *tras él estaba pintado el dicho Juan Diego, y Juan Bernardino su Tío con letreiros arriba, que decían: este es Juan Diego, y este Juan Bernardino;* y así mismo estaban pintados otros Indios, e Indias sin letreiros detrás, que este testigo como tan ordinario en la dicha Iglesia lo veía cada día, *que de presente están ya medios borrados,* porque la pared se ha medio rompido, y renovado. . . *La pintura era de la muy antigua, y se echa muy bien de ver por ella, y ser de aquel tiempo”.*

Y al contestar la 9a. y última pregunta, remachó: “Que todo lo que lleva dicho y declarado es público, y notorio, pública voz, y fama en este Reino de la Nueva España, y *en este Pueblo de Quauhtitlán donde fue* VECINO, Y NATURAL *el dicho Juan Diego, su Mujer, y Tío,* y es la verdad para el juramento que tiene fecho, en que se afirmó, y ratificó en este su dicho”.

El segundo testigo, D. Gabriel Juárez, indio de ciento y diez años, que nació y vivió en el Barrio de San José TEQUIXQUINAGUA, junto al de Tlayacac, donde nació Juan Diego, hijo de Mateo Juárez y Luisa Salomé, examinado y juramentado EL 8 DE ENERO DE 1666, contestando a la segunda pregunta que le hicieron los jue-

ces, aseveró: “Que cuando sucedió la Aparición del portentoso milagro de Nuestra Señora de Guadalupe, se lo dijo a este testigo el dicho su Padre (Mateo Juárez) y que se le había aparecido a un indio llamado Juan Diego NATURAL Y VECINO de este dicho Pueblo en el Barrio de *Tlayacac*, que está conjunto de el de este Testigo, (San José Tequixquinagua). . . Y que siendo este testigo de seis o siete años lo llevó el dicho su Padre donde hoy está fundada la dicha Santa Hermita, que en aquel tiempo ERA DE ADOBES SIN GÉNERO DE CAL, Y CANTO, que la iban haciendo, que tendría como un estado de alto, y que iban de este Pueblo muchos Indios, e Indias A LA LABOR DE DICHA HERMITA, y a sahumarla, y barrerla con más devoción los naturales de este dicho Pueblo, más que otros, respecto de que el dicho Juan Diego era de él, y a quien se le había aparecido, porque esto fue muy público, y notorio, porque en el tianguis, y feria pública se pregonó con muchas Trompetas, y Atabales. . . Cuando este Testigo era de quince, a veinte años se lo oyó decir, no sólo al dicho su Padre, sino a todos los Naturales de este dicho Pueblo, por cuya causa vido este Testigo en sus tiernos años, que todos acudían a la dicha Hermita con sahumeros y flores. . . Todo lo cual le decía el dicho su Padre, y oía a otras Personas porque era público en este Pueblo ahora noventa años, y que vido, como lleva referido, hacer dicha Hermita la primera, que se hizo donde hoy está colocada, y donde cada día está obrando muchos milagros”.

El 3er. testigo, D. Andrés Juan, indio de ciento doce años, a ciento quince años, examinado y juramentado EL 9 DE ENERO DE 1666, afirmó haber sido Mandón y Oficial de República de los naturales de Cuautitlán, habiendo sido sus padres Ventura Juárez y Ana María, él y ellos vecinos del Barrio de San Juan Atempan, aunque en los días de la Información se había trasladado al Barrio de Teacoac..

Contestando a la 2a. pregunta dijo: “Que al tiempo, y cuando sucedió la dicha Aparición, que la Soberana Reina del Cielo hizo, y se le apareció a Juan Diego Indio NATURAL, Y VECINO DE

ESTE DICHO PUEBLO, había muy pocos años había sucedido dicho prodigioso caso cuando este Testigo nació, porque luego al punto se supo en este dicho Pueblo, y a este testigo se lo dijo Ventura Juárez su Padre, y Ana María su Madre, porque lo conocían muy bien, y le dijeron, que cuando sucedió dicho caso, se divulgó públicamente con Trompetas, y Chirimías en el tianguis, y feria pública en voces altas, para que todos acudiesen a tan grande Fiesta, y *que había ido toda la más Gente de este dicho Pueblo*, unos a llevar flores, y otros a hacer bailes a su usanza, porque era el dicho Juan Diego de este dicho Pueblo”.

Y contestando a la 3a. pregunta, notificó haber visto la Santa Imagen: “donde hasta hoy está colocada, y MEJORADA DE CAL, Y CANTO la dicha Hermita”.

Y contestando a la 5a. pregunta dijo que: “El dicho Juan Diego indio sabe era natural de este dicho Pueblo, del Barrio de Tlayacac, y que fue casado con María Lucía india. . . Y oyó decir también que tenía un tío llamado Juan Bernardino, TODOS ELLOS NATURALES DE DICHO BARRIO”.

El 4o. testigo Doña Juana de la Concepción, india de ochenta y cinco años, examinada y juramentada EL 10 DE ENERO DE 1666, afirmó ser originaria o natural del Pueblo de San Miguel, a media legua de Cuautitlán y vecina de este último en el año de las Informaciones y que habían sido sus padres D. Lorenzo de San Francisco Tlaztlazontli y Doña María de los Angeles, principales y grandes caciques tanto de Cuautitlán como de San Miguel.

Respondiendo a la 2a. Pregunta y hablando de cómo se pintó y quedó estampada la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en la misma forma que se veía en su Ermita y Santuario, añadió que “Todo lo cual que lleva referido le dijo el dicho su Padre, que se lo *había dicho el dicho Juan Diego cuando VOLVIÓ A ESTE PUEBLO*, y en la misma forma le contaba lo tenía escrito con toda claridad, y distinción, y que así mismo había ocurrido el dicho D. Lorenzo su Padre con los demás Principales de este Pueblo, y Barrios de él a la colocación de la dicha Imagen en el paraje,

que hoy está, yendo cada uno con los Instrumentos, y Bailes que en aquel tiempo se usaban entre los Naturales, *habiéndose primero pregonado en la Plaza, y feria pública de este dicho Pueblo con mucha ostentación de Trompetas, y Atabales*, que el Padre de esta Testigo lo oyó muy bien, y era fuerza el saberlo como Principal, y Cacique que era, *conque ocurrió todo este Pueblo*, según le decía su Padre, y Madre, y haber sido el dicho Juan Diego de este dicho Pueblo, y del Barrio de Tlayacac, y que todas las Indias iban muy a menudo con flores, y sahumeros, y otros Indios a la FÁBRICA DE LA DICHA HERMITA”.

El 5o. testigo D. Pablo Juárez, Gobernador Indio de setenta y ocho años, examinado y juramentado el MISMO DÍA 10 DE ENERO DE 1666, expresó ser hijo de Isabel Cananea y nieto de Justina Cananea, quien conoció muy bien a Juan Diego, a su mujer y a su tío, todos ellos naturales y vecinos de Cuautitlán, en el Barrio de Tlayacac. También dijo que era actual Gobernador de los naturales de Cuautitlán y toda su Provincia y que lo había sido otras muchas veces y que también lo fue D. Pedro Juárez, su padre, por más de 30 años, uno en pos de otro. Añadió que su padre había sido natural de México, de la colación (sic) de Santiago Tlatelulco y la dicha su madre natural de Cuautitlán, del Barrio de San José, donde había él nacido. Finalmente dijo que sus padres murieron de más de 100 años de edad y que todo este tiempo lo habían vivido en Cuautitlán.

Contestando a la 2a. pregunta notificó que “Le decía Justina Cananea su Abuela, de parte de su Madre, cómo había conocido muy bien y con mucha distinción a Juan Diego Indio, y a María Lucía su mujer, y a Juan Bernardino su Tío, QUE TODOS ERAN VECINOS, Y NATURALES DE ESTE DICHO PUEBLO DEL BARRIO DE TLAYACAC, y que los había tratado, y comunicado mucho, porque la dicha su Abuela ha más de Cuarenta años, que murió, teniendo de edad cuando falleció más de ciento y diez, y le contaba a este Testigo, y a la dicha Doña Isabel Cananea su Madre lo que lleva referido, y cómo se le apareció la Virgen Santísima de Guadalupe

al dicho Juan Diego YENDO DE ESTE DICHO PUEBLO a la Doctrina, que en aquella ocasión, y tiempo administraban los Religiosos del Señor San Francisco de la Iglesia de Tlatelulco cuatro leguas de este dicho Pueblo, donde así mismo iba la Abuela de este Testigo a la dicha Doctrina con toda la demás gente, y QUE EN ALGUNAS DOMÍNICAS del año venía un Religioso de la dicha Iglesia de Tlatelulco a ésta a decirles Misa”.

Y contestando a la misma pregunta dijo que el Prelado: “Luego al punto trató de hacerle Casa, que era lo que la Santa Imagen le había pedido a Juan Diego, que dijese a dicho Señor Arzobispo, conque al punto se puso por obra, que la Abuela de este Testigo vido abrir los cimientos para la dicha Santa Hermita, y TRABAJÓ CON ELLOS, y todos los demás Indios, e Indias de este dicho Pueblo, respecto de que el dicho Juan Diego era nacido en él, y que todos le conocían, y trataban, y comunicaban, haciéndole luego, luego una muy moderadita Hermita de Adobes, SIN GÉNERO DE CAL, porque en aquel tiempo no se usaba, y que se había hallado presente cuando la colocaron en la dicha Hermita, que la trajeron en una muy grande Procesión de la Ciudad de México a la dicha parte, y lugar, contándole así mismo había venido en dicha Procesión dicho Señor Arzobispo DESCALZO DE PIE, Y PIERNA, y que era Religioso del Señor San Francisco, todo lo mejor de la Ciudad, y las Religiones, ocurriendo a ello todos los Pueblos circunvecinos, y la Gente de este muy en particular llevando muchas danzas, y otros instrumentos, que la dicha su Abuela Justina Cananea lo vido todo *pregonándose en este dicho Pueblo* a voz de trompetas, y atabales el muy misterioso milagro, y santísima aparición. Y era tanta la devoción que había, QUE CADA OCHO DÍAS IBA LA GENTE A LA OBRA DE DICHA HERMITA, y a llevar flores, y sahumeros, Y A VER AL DICHO JUAN DIEGO, como era conocido de todos, y la Abuela de este Testigo se lo contaba, que iba muy a menudo, y la dicha su Madre. . . Y QUE DESPUÉS DE HABERSE MUDADO DE ESTE DICHO PUEBLO EL DICHO JUAN DIEGO A LA PARTE, Y LUGAR DONDE HOY ESTÁ LA DICHA SANTA HERMITA lo iba a ver la dicha Abuela de este testigo, con los demás Indios, e Indias a pe-

dirle intercediese con la Virgen Santísima, como tan querido suyo les favoreciese, y diese BUENOS TEMPORALES”.

El 6o. testigo, D. Martín de San Luis, indio de ochenta años, examinado y juramentado EL 11 DE ENERO DE 1666, afirmó que había sido muchas veces Alcalde Ordinario de dicho Pueblo de Cuautitlán, donde había nacido y se había creado y que fue hijo de Martín de San Luis y de Catarina Ruiz, también naturales de Cuautitlán. Tuvo noticias muy detalladas y minuciosas acerca de Juan Diego porque se las comunicó personalmente D. Diego de Torres Bullón, natural también de Cuautitlán, en cuya Iglesia Parroquial tuvo por oficio muchos años ser maestro de capilla. Que era este cantor muy capaz y muy entendido; que sabía leer y escribir y QUE HABÍA CONOCIDO, TRATADO Y COMUNICADO A JUAN DIEGO, A MARÍA LUCÍA, SU ESPOSA Y A JUAN BERNARDINO, SU TÍO.

Y contestando a la 2a. pregunta nos refiere que al decir Juan Diego a la Virgen que pedía el Señor Obispo una señal para que le creyera y le fabricara el templo que pedía. “Entonces la Reina del Cielo le respondió, que volviese otro día, y no se cansase, que Ella se lo pagaría, y le daría señas, para que lo creyesen, y VINIÉNDOSE A ESTE PUEBLO, y no pudiendo ir al día siguiente a causa de estar un Tío suyo llamado Juan Bernardino muy malo del mal de Cocoliztli, que llaman tabardillo, con que otro día al dicho Juan Diego le había obligado, a ir a la Iglesia de Santiago Tlatelulco, *que era en aquel tiempo la que administraba los Santos Sacramentos a los Naturales de este dicho Pueblo, donde iban todos a oír Misa, y el dicho Diego de Torres Bullón, a traerle un Confesor para que confesase dicho su Tío*”.

Contestando la misma 2a. pregunta dijo que de inmediato el Señor Obispo había puesto por obra la fábrica de la Ermita y que al efectuarse la traslación de la Santa Imagen, estuvo presente y como testigo visual, el dicho Diego Torres Bullón, vio al Prelado caminando descalzo y acompañado de lo mejor de la ciudad; y que a la Solemne Procesión: “Ocurrieron todos los Pueblos circunvecinos, y *éste en particular por ser de él el dicho Juan Diego*

Indio, habiéndose pregonado primero en el Tianguis, y Plaza de este dicho Pueblo con Trompetas, y Atabales, acudiendo todos, y el dicho Diego de Torres Bullón, con los Instrumentos, y Bailes que en aquel tiempo se usaban, ACUDIENDO DESPUÉS POR SEMANAS LOS NATURALES A LA FÁBRICA DE LA HERMITA, que entonces se hizo muy chica, y de adobes que también acudía el dicho Diego de Torres Bullón a barrer, y sahumar dicha Hermita con las Indias, con mucha devoción por el prodigioso milagro, y haber sucedido a Indio de este Pueblo tan conocido, criado, y nacido en él, que le contaba el dicho Diego de Torres Bullón a este Testigo, que iba a menudo a ver al dicho Juan Diego, después que se fue a vivir a una casita, que le hicieron muy cerca y pegada a la dicha Ermita”.

Y contestando a la 5a. pregunta dijo: “Que así mismo había *conocido* a María Lucía su mujer, y que había muerto antes dos, o tres años de la dicha Aparición y que así mismo conoció al dicho Juan Bernardino Tío del dicho Juan Diego, QUE MURIÓ EN ESTE DICHO PUEBLO, Y LO LLEVARON A ENTERRAR A LA DICHA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, *donde asistía en aquella ocasión el dicho Juan Diego su sobrino”.*

El 7o. testigo, D. Juan Juárez, indio de cien años, examinado y juramentado EL 19 DE ENERO DE 1666, dijo ser natural de Cuautitlán, en el Barrio de San Sebastián Xala y que había sido Regidor Mayor y desempeñado otros Oficios de República, siendo hijo legítimo de D. Juan Juárez y Doña María Jerónima y que de su mencionado padre había oído con toda distinción y se acordaba muy bien cómo el año de 1531 sucedió el Milagro del Tepeyac siendo el Obispo de la Ciudad de México D. Fray Fulano de Zumárraga.

Y contestando a la 2a. pregunta dijo que: “Se le había aparecido la Reina de los Angeles, y Madre de Dios de Guadalupe, que su Ermita está hoy extramuros de la dicha Ciudad a un Indio llamado Juan Diego, NATURAL Y VECINO, que fue de este dicho Pueblo del Barrio de Tlayacac. . . Porque lo que lleva referido se

lo contó al dicho su Padre *el dicho Juan Diego* Indio, como natural, que era de este dicho Pueblo, y con quien trataba, y comunicaba; y que por último tercera vez yendo el dicho Juan Diego a Santiago Tlatelulco, *Doctrina, que en aquella sazón era de los Naturales de este dicho Pueblo a traer un Confesor, para que confesase a un Tío suyo llamado Juan Bernardino. . .*”

Y continúa la misma respuesta diciendo que: “*Le contaba al Padre de este Testigo, el dicho Juan Diego, que el dicho Señor Arzobispo, y todos los presentes habían bañándose en lágrimas de ver tan prodigioso milagro, y luego se puso por obra el hacer dicha Casa y Ermita en la parte, y lugar, que hoy está, acudiendo a la Procesión que se hizo, toda la Ciudad, y todos los Pueblos circunvecinos, y muy en particular éste de Cuautitlán, porque se había pregonado en la feria pública de él el portentoso milagro, ocurriendo todos con muchos instrumentos, y danzas, y el Padre de este Testigo, que a todo ello se había hallado presente, por ser, como era, el dicho Juan Diego su conocido, Y NATURAL DE ESTE PUEBLO Y DONDE TENÍA SU CASA Y TIERRAS, Y TODOS SUS PARIENTES, que en esta ocasión ya era viudo de María Lucía su Mujer, que había muerto habría dos años, y que habiendo sucedido todo lo que lleva referido, volvió a su Casa el dicho Juan Diego Indio, sin saber si habrá muerto el dicho Juan Bernardino su Tío, y llegando a su Casa le halló bueno, y sano*”.

Añadió que todo esto: “*Le contaba el dicho su Padre en muchas ocasiones, y este Testigo, teniendo quince, o diez y ocho años se lo oyó decir a muchas Personas de este Pueblo, y a los Parientes del dicho Juan Diego, y esto era tan público, y notorio que todos los años, que se celebraba la fiesta a la Soberana Reina de los Angeles, y Madre de Dios de Guadalupe, el día siguiente iba todo este Pueblo, Gobernador, Alcaldes, Mandones y Tequitlates a celebrar la Fiesta a la dicha Virgen, y a ver al dicho Juan Diego, como a natural, que era de este dicho Pueblo, para que intercediese con su Divina Magestad LES DIESE BUENOS TEMPORALES, que esto lo han observado desde la dicha Aparición, y este Testigo iba todos los años con los demás, y hasta hoy se ha acostumbrado el*

acudir con su cera, *porque en esto han tenido especial cuidado todos los Gobernadores, que han sido, y así mismo lo tuvieron en acudir* POR SEMANAS A LA FÁBRICA DE LA PRIMERA ERMITA HOM-BRES, Y MUJERES, que se acuerda muy bien de todo este Testigo de haber ido cuando era mozetón de doce a quince años, porque era mucha la devoción, que ha tenido, y se tiene en ir a dicha Ermita, QUE OTRA LOS NATURALES DE ESTE DICHO PUEBLO, HAN QUE-RIDO HACER EN LA CASA QUE FUE DEL DICHO JUAN DIEGO, porque este Testigo, como natural, que es, ha tenido, y tiene grandes noticias de lo que lleva referido, y habérselo oído decir al dicho su Padre, y Madre”.

Testimonio 8o. y último de Cuautitlán, Doña Catarina Mónica, india de cien años, examinada y juramentada EL 22 DE ENERO DE 1666, dijo ser natural de Cuautitlán, en el Barrio de la Carnicería, hija legítima de Diego Juárez y María Salomé, también naturales que fueron del mismo Pueblo y Barrio, los que habían muerto hacía más de 70 años.

Contestando a la 2a. pregunta dijo que: “Se acuerda muy bien haberles oído decir a los dichos sus Padres, y a una Tía suya llamada Martina Salomé, se le había aparecido la Reina del Cielo Madre de Dios de Guadalupe a un Indio NATURAL, Y VECINO DE ESTE DICHO PUEBLO, llamado Juan Diego, del Barrio de Tlayacac. . . Que con toda distinción se lo contaba a esta Testigo la dicha Martina su Tía, porque era una India muy principal, y muy entendida, y que trataba, y *comunicaba al dicho Juan Diego, y a su Mujer María Lucía, y a Juan Bernardino su Tío, y a todos los demás sus Parientes*, y que por último, tercera vez yendo el dicho Indio Juan Diego a la Iglesia de Santiago Tlatelulco de la Orden del Señor San Francisco *Doctrina, que era antiguamente de los Naturales de este dicho Pueblo y donde acudían a Misa, y demás divinos Oficios, a traer un Confesor para que confesase al dicho Juan Bernardino su Tío*”.

Y dando respuesta a la misma pregunta dijo que: “Le contaban a esta Testigo dichos sus Padres, y Tía, que luego se puso por

obra el hacer dicha Casa, y Ermita en la parte, y lugar, que dicho Juan Diego había señalado, que era en donde se le había aparecido la dicha Reina del Cielo, y Madre de Dios de Guadalupe, que es en donde hoy está de presente, y le contaba así mismo, que cuando la colocaron hubo una gran Procesión, y *todos acudieron a ella, y los Naturales de este dicho Pueblo, porque el dicho Juan Diego era natural de él, porque para este efecto, se había pregonado públicamente en la Plaza, y Feria pública, con muchas Trompetas, y Atabales, conque acudió este dicho Pueblo, y los Padres y Tía de esta Testigo, que todo ello se lo contaba, y le decía, como había dos años, que había muerto la dicha María Lucía, Mujer de dicho Juan Diego, y volviendo al susodicho a su Casa, halló al dicho Juan Bernardino su Tío ya bueno, y sano*".

Y puso punto final esta última testigo de las Informaciones Jurídicas llevadas a cabo en Cuautitlán, DEL 7 AL 22 DE ENERO DE 1666, en lo que a nuestro tema se refiere, terminando así la contestación a la 2a. pregunta: "Todos los años, y esta Testigo lo vido muchos de ellos, que los Naturales de este Pueblo iban a dicha Ermita un día después, que se celebraba la Fiesta a la Virgen Santísima, con mucha Cera, y Rosas a hacer (la fiesta), respecto de que el dicho Juan Diego era de este dicho Pueblo, acudiendo todos, y a pedir al dicho Juan Diego INTERCEDESE con la Reina del Cielo, y Madre de Dios, y que así mismo habían acudido POR SEMANA TODOS LOS NATURALES A LA FÁBRICA DE DICHA ERMITA, y *entre los que iban, los Padres, y tía de esta Testigo a barrer, y sahumar la dicha Santa Ermita, y en muchas ocasiones, teniendo ya esta Testigo quince años, la llevaron, y vido a la dicha Reina del Cielo, de la misma forma, y manera que hoy está, sin discrepar un punto, y que esto sabe, y oyó decir, y esto responde*".

SEGUNDA PARTE

A petición del Sr. Canónigo de la Metropolitana de México, el Dr. D. Francisco de Siles, el 18 de febrero del mismo año 1666

continuaron las Informaciones Jurídicas en la ciudad de México, prolongándose hasta el 11 de marzo del mismo año, y los 12 testigos que en ella declararon fueron los siguientes:

1o.—Pbro. Miguel Sánchez, de 60 años de edad, autor de la primera historia de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe que se imprimió en 1648, A 18 DE FEBRERO DE 1666, declaró bajo juramento que había oído a muchas personas de calidad, nobleza y letras que: *“Habiendo llegado a su Casa, y Palacio Arzobispal un Indio llamado Juan Diego, NATURAL, Y VECINO, que en aquella ocasión le dijeron era del Pueblo de Cuautitlán. . .”* Esto contestó a la segunda pregunta.

2o.—Fray Pedro de Oyanguren, de 85 años, de la Orden de Santo Domingo, Predicador General de su Instituto, bajo juramento de decir verdad declaró, EL 22 DE FEBRERO DE 1666, diciendo que desde que tenía uso de razón y sabía acordarse, por haber nacido y criándose en la ciudad de México, tuvo muchas e individuales noticias, que le dieron diferentes personas ancianas, de todos los estados, puestos y calidades, sin contradecirse las unas con las otras, cómo en diciembre de 1531, siendo Prelado de México Fray Juan de Zumárraga: *“Llegó a la Casa Arzobispal de su morada un Indio NATURAL Y VECINO DEL PUEBLO DE QUAUTITLÁN, llamado Juan Diego. . .”* Esto contestó a la 2a. pregunta y en la 5a. hablando de Juan Diego dijo que: *“Teniendo Casas propias, en que vivir, y tierras en que sembrar en DICHO PUEBLO DE QUAUTITLÁN, donde había nacido, lo había dejado todo, viniéndose a residir a la dicha Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe”*. Su contestación corresponde a la segunda pregunta.

3o.—Fray Bartolomé de Tapia, natural de Puebla, de la Seráfica Orden de San Francisco, Provincial que había sido de la Provincia del Santo Evangelio de esta Nueva España, y de 55 años de edad, bajo juramento de decir verdad, declaró EL 25 DE FEBRERO DE 1666, que desde que tuvo uso de razón había oído a muchas y diferentes personas de alta calidad, cómo a los 12 días del mes

de diciembre de 1531, siendo Prelado del Arzobispado de México Fray Juan de Zumárraga: "*Había llegado a su Casa, y Palacio Arzobispal Juan Diego Indio, NATURAL Y VECINO, que era del Pueblo de Quautitlán. . .*" Esto contestó en la segunda pregunta.

40.—El Padre Maestro Fray Antonio de Mendoza, de 66 años de edad, natural de la ciudad de México, Religioso de la Sagrada Orden de San Agustín y Definidor de la Provincia del Santo Nombre de Jesús de la Nueva España, declaró bajo juramento de decir verdal, EL 22 DE FEBRERO DE 1666, que desde que había tenido uso de razón había oído a sus padres y abuelos y a personas muy antiguas cómo el 12 de diciembre de 1531 siendo Prelado del Arzobispado de México Fray Juan de Zumárraga: "*Ha biendo llegado a su Casa y Palacio Arzobispal Juan Diego Indio NATURAL, Y VECINO que en aquella ocasión era del Pueblo de Quautitlán. . .*" Sus afirmaciones se refieren a la segunda interrogación.

50.—El Padre Maestro Fray Juan de Herrera, de la Orden de la Merced, de 71 años de edad, originario y vecino de la ciudad de México, bajo juramento de decir verdad declaró el día 28 DE FEBRERO DE 1666, que había oído en muchas y diversas ocasiones a sus padres, abuelos y otras personas muy antiguas, de toda calidad, que siendo Arzobispo de México Fray Juan de Zumárraga, el 12 de diciembre de 1531: "*Había llegado a su Casa, y Palacio Arzobispal Juan Diego Indio, NATURAL, Y VECINO, que en aquella ocasión era del Pueblo de Quautitlán. . .*" Sus afirmaciones se refieren a la segunda interrogación.

60.—El Padre Fray Pedro de San Simón, de 65 años de edad, Español residente en la ciudad de México desde hacía 32 años, Religioso Carmelita Descalzo de la Sagrada Religión de San Alberto de la Provincia de la Nueva España, Definidor actual de su Instituto, Provincial que ha sido en él y tres veces Prior de la Casa ubicada en la ciudad de México, afirmó bajo juramento de decir verdad EL 28 DE FEBRERO DE 1666, que desde que llegó a México había tenido muchas y largas noticias de las Apariciones Gua-

dalupanas que le habían dado personas muy antiguas y de notoria calidad y que por ellas supo que Juan Diego Indio: "*Natural y vecino que en aquella ocasión era del Pueblo de Cuautitlán*". Esto contestó a la segunda pregunta.

7o.—Padre Diego Monroy, de la Sagrada Compañía de Jesús, de 65 años de edad, Prepósito actual de la Casa Profesa de la ciudad de México, EL 2 DE MARZO DE 1666, como los demás testigos Sacerdotes ya prenombrados, declaró *in verbo Sacerdotis*, bajo juramento de decir verdad, puesta la mano en el pecho, según derecho, que de 40 años a esa parte había oído decir a personas antiguas y de reconocida calidad que por el año de 1531, el Indio Juan Diego, al aparecerse la Virgen de Guadalupe y ser el portador de sus Mensajes para el Obispo Zumárraga: "*NATURAL Y VECINO que en aquella ocasión era del Pueblo de Cuautitlán*". Esto contestó a la 2a. pregunta.

8o.—Fray Juan de San José, de 76 años de edad, Religioso descalzo de la Orden Seráfica de San Francisco, Provincial que ha sido en esta dicha Religión, Prelado de todas las casas de ella y Calificador del Santo Oficio de la Inquisición de la Nueva España, declaró bajo la Sagrada Fórmula del Juramento, EL 5 DE MARZO DE 1666, que Juan Diego cuando iba al Palacio del Obispo Zumárraga, de 54 años a esa parte, había oído decir que era: "*NATURAL Y VECINO del Pueblo de Cuautitlán*". Y eso contestó a la 2a. pregunta.

9o.—Fray Pedro de San Nicolás, Religioso de San Juan de Dios, de 71 años de edad, Prelado que había sido en algunas casas de su Orden, bajo juramento de decir verdad declaró el 5 DE MARZO DE 1666: "*Que Juan Diego era natural y vecino, en aquella ocasión del Pueblo de Cuautitlán*". Lo cual contestó a la 2a. pregunta.

10o.—Fray Nicolás Serdán, Provincial de la Orden de San Hipólito, de 61 años de edad, declaró en toda forma y bajo juramento el 11 de marzo de 1666, que Juan Diego, indio natural: "*VE-*

CINO *que en aquella ocasión* era del Pueblo de Cuautitlán. . ." Esto declaró en la 2a. pregunta.

11o.—El Sr. D. Miguel de Cuevas Dávalos, de 81 años de edad, natural y vecino de la ciudad de México, Alcalde Ordinario que había sido de la Ciudad Metropolitana y habiendo desempeñado otros oficios de Alcalde Mayor de la Nueva España, por la Señal de la Cruz juró delante de Dios decir verdad y afirmó que desde que tenía uso de razón había oído decir y tenía por sabido que el indio Juan Diego en el año de las Apariciones: "ERA NATURAL Y VECINO DE CUAUTITLÁN". Esto dijo contestando la 2a. pregunta.

12o.—Don Diego Cano Moctezuma, Caballero de la Orden de Santiago, de 61 años de edad, Alcalde Ordinario que había sido dos veces en la ciudad de México, la una en 1638 y la otra en 1658 y que había desempeñado mayores oficios de Alcalde Mayor de la Nueva España y respetado por ser nieto del Emperador Moctezuma, por el Santo Hábito que portaba en los pechos, juró decir verdad, EL 11 DE MARZO DE 1666, y contestando a la 2a. pregunta, confirmó, como lo habían hecho todos los anteriores testigos, que el indio Juan Diego en el tiempo de las Apariciones era: "*Originario y vecino del Pueblo de Cuautitlán*".

Y así, los 8 testigos seglares de Cuautitlán, como los 10 testigos sacerdotes y los 2 seglares de México, presentados para la probanza —averiguación jurídica— de las Apariciones Guadalupanas, por el Canónigo Dr. D. Francisco de Siles, todos, unánimes y concordes, afirmaron con igual convergencia, *que Juan Diego vivía en Cuautitlán el año 1531* y ni siquiera una sola vez mencionaron el pueblo de Tlaxpetlac. Luego allí vivía también Juan Bernardino y allí se le apareció la Virgen, lo sanó del cocoliztli, y le reveló el nombre de Guadalupe. ¡Veinte veces expresaron los veinte testigos que Juan Diego era ORIGINARIO Y VECINO DE CUAUTITLÁN en 1531!

Finalmente, no tan sólo tenían la convicción de que Juan Diego era originario y vecino de Cuautitlán el año de las Apari-

ciones, todos los testigos de 1666, sino también el propio Canónigo Francisco de Siles que formuló el cuestionario compuesto de nueve interrogaciones, aprobado por el Cabildo de la Catedral de México, para el interrogatorio de los mencionados testigos. Lo cual se comprueba por la segunda pregunta que así reza:

“Item si saben, así de vista, de oídas, o cierta ciencia cómo á los doce del mes de Diciembre del año pasado de mil quinientos y treinta y uno, siendo prelado de este Arzobispado el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, de buena memoria, llegó á su casa y Palacio Arzobispal Juan Diego Indio *natural*, y *vecino que en aquella ocasión era el pueblo de Quautitlan. . .*”

Luego todos los argumentos históricos favorecen a Cuautitlán y nadie puede *documentalmente* arrebatarle sus más sonoros timbres de gloria.

LA GUADALUPANA Y CUAUTITLÁN

*Croquis del Sermón predicado el 4 de febrero de 1956,
en la Basílica de Guadalupe, con motivo de la
Peregrinación Guadalupeña de la Parroquia de
Cuautitlán y de todos sus pueblos filiales.*

*Texto bíblico: "Qui elúcidant me,
vitam aeternam habebunt". Los que
me glorifican, tendrán la vida eterna".*

Lib. del Eclesiástico 24-31.

INTRODUCCIÓN

Afortunados Peregrinos de Cuautitlán: La Siempre Virgen Santa María de Guadalupe, excepcionalmente os ha dado singulares pruebas de su amor y de su misericordia. Y no trepido en afirmar que lo ha hecho con extraordinaria predilección. Para comprobar este modo de honraros, no se necesita ir muy lejos. Basta leer el sublime relato de su glorioso Aparecimiento y las trascendentes Informaciones Guadalupeñas de 1666. De su estudio se colige fácilmente que la Excelsa Señora del Anáhuac quiso magnificar de cinco principales maneras a vuestro pueblo.

PRIMERA PARTE

CINCO PREDILECCIONES

Primera.—Escogió a Juan Diego, vuestro paisano, entre muchos millones de mexicanos, para que fuera el portador exclusivo

de su Mensaje amoroso a estas tierras de América. *Segunda.*—Escogió también a otro paisano vuestro, Juan Bernardino, a quien igualmente quiso aparecerse allá en vuestro pueblo, para lo cual tuvo que bilocarse prodigiosamente, o sea, que al mismo tiempo hablaba con Juan Diego en el Tepeyac y con Juan Bernardino en el pueblo de Cuautitlán, puesto que al exponer Juan Diego sus penas por la enfermedad de su tío, en ese mismísimo momento, y no después, la Virgen le afirmó que ya se hallaba curado. *Terce-ra.*—Obró el primero de sus milagros en Cuautitlán, dando milagrosa salud a Juan Bernardino, por cumplirle a Juan Diego la promesa de aliviar las penas y enjugar las lágrimas de cuantos acudan a Ella en busca de consuelo, aunque todavía no se levantaba el templo que pedía, para estar más cerca de nosotros, para mirar más cerca nuestras aflicciones y para escuchar más cerca nuestras quejas. *Cuarta.*—En Cuautitlán resonó por primera vez el dulcísimo nombre de *Guadalupe*. Ella era la Siempre Virgen Santa *María*. Pero en Cuautitlán, sobre su divino nombre de *María*, se añadió a Sí misma el sobrenombre de *Guadalupe*. Nuestra Señora de Guadalupe en España, Nuestra Señora de Lourdes y Nuestra Señora de la Salette en Francia y Nuestra Señora de Fátima en Portugal, tienen dichos títulos y advocaciones por el sitio donde tuvieron escena estas célebres Mariofanías. Pero en México el título de *Guadalupe* se lo puso a Sí misma la Celestial Señora, para preciarse por su misma boca de tal Nombre; esto es, no sólo ser *María*, sino también ser de *Guadalupe*, y en este Nombre darnos un memorial de sus Promesas. Que los nahuatlato y filólogos divaguen piadosos buscando el origen y la etimología de *Guadalupe*, diciendo unos que proviene de la Guadalupana de España, afirmando otros que la Virgen dijo una palabra náhuatl o azteca, la que no pudiendo pronunciarla los españoles, la degeneraron en la voz *Guadalupe*. Nosotros sabemos muy bien que la palabra *Guadalupe*, tal como se escribe y se pronuncia, la consignó el Indio Valeriano —Evangelista de las Apariciones— en su inmortal autógrafa el *Nican Motecpana*, diciendo que: “la preciosa imagen de la Siempre Virgen Santa María. . . está y se guarda hoy —*Ini teo-*

caltzinco Tepeyacac Motocayotia Guadalupe—: en su Templo del Tepeyac, que se nombra Guadalupe”. La Virgen reveló a Juan Bernardino su deseo de que con este Nombre quería ser invocada. Y el otro indio noble y sabio, Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, en el mismo título de su autógrafo relato de los primeros milagros guadalupanos, el *Nican Motecpana*, llamó a la Virgen: *Cihuapilli totaclonantzin Guadalupe*. Esto es: *Nuestra Bendita Madre de Guadalupe*. Valeriano y Alba, que de su puño y letra escribieron la primera historia y la narración de los primeros milagros de Santa María de Guadalupe en el idioma de Moctezuma, escribieron *Guadalupe*, y, por lo mismo, huelgan los escarceos o divagaciones de Becerra Tanco y otros muchos que se afanan por indagar el por qué se llama de *Guadalupe*. Es uno de tantos porqués, que no tienen solución. Este nombre la Virgen lo trajo del cielo y basta.

Quinta.—La Virgen quiso quedar retratada en una prenda de vestir indígena de Cuautitlán, o sea, el Santo Ayate de Juan Diego, tejido a mano con el ixtle de vuestra tierra.

SEGUNDA PARTE

CINCO CORRESPONDENCIAS

La Virgen quiso enaltecer a Cuautitlán en cinco principales formas. Y Cuautitlán en justa y amorosa correspondencia, glorificó a la Virgen con otras tantas pruebas de su devoción y filial vasallaje. *Primera.*—Fueron los Indios de Cuautitlán quienes se adelantaron a todos los habitantes de la Gran Tenochtitlán, para fabricar la primera ermita del Tepeyac. *Segunda.*—Fueron los indios de Cuautitlán quienes después iban por semanas a trabajar en otra segunda ermita hecha por ellos, no sólo mejorando la primera, sino erigiendo una nueva, hacia el año 1533, en ausencia de Zumárraga. *Tercero.*—Fueron los indios de Cuautitlán los que construyeron a Juan Diego su habitación junto al Santuario, para

que allí viviera siempre al cuidado de la Virgen. *Cuarta.*—Fueron los indios de Cuautitlán los primeros en ir más numerosos a la traslación de la Virgen de la Iglesia Mayor de la Ciudad de México al Tepeyac y después no dejaron de ir por semanas en continuas peregrinaciones, y consta que fundaron en su Iglesia Parroquial, en el mismo siglo de las Apariciones, una Cofradía de castas doncellas que velaban a la Virgen en un adornado altar, encargándose de tener siempre encendidas sus lámparas. *Quinta.*—Fueron los Indios de Cuautitlán los primeros en fijar día preferente oficial para ir cada año en grande muchedumbre a visitar a la Virgen en su Santuario del Tepeyac y tener su función religiosa el día después de ser celebrada la festividad de cada año en memoria de las Apariciones. Esto consta en las Informaciones Guadalupeñas de 1666.

TERCERA PARTE

HERENCIA TRADICIONAL

Sabiendo los indios de Cuautitlán que la Virgen dará la vida eterna a quienes la glorifiquen en la tierra, se constituyeron desde un principio en portaestandartes y abanderados de la Virgen de Guadalupe, como se ha demostrado. La devoción guadalupana en Cuautitlán es hereditaria. La heredan los padres a sus hijos. Por lo mismo, la generación presente, a ejemplo de sus antepasados, debe inculcar este fervor a sus hijos de generación en generación.

LA VIRGEN Y JUAN DIEGO

*Sermón Predicado en la Insigne y Nacional
Basilica de Santa María de Guadalupe, el
13 de Septiembre de 1954, con motivo de
la Toma de Hábito que recibió el día
anterior el primer grupo de Novicios
de la Pía Unión de Obreros Gua-
dalupanos del Santísimo Sacra-
mento, de reciente fundación.*

Ego diligentes me diligo.

Yo amo a los que me aman. Prov. VIII, 17.

EXORDIO

Solamente hace unas cuantas horas que vuestros cuerpos, jóvenes Novicios, fueron ataviados por la bendita librea de nuevos cruzados que bajo el manto tutelar de la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe vais a trabajar en pro de la niñez y de la juventud desvalidas y en especial, delincuentes, ya sea ejercitando este apostolado dentro de los muros del propio Tribunal Para Menores y Correccionales, o después de salidos de dicha institución penal.

Y este servicio social que impartiréis a esos niños y jóvenes desamparados, tal vez huérfanos de padres que aún viven, no solamente será de instrucción religiosa, pública y privada, sino también educativa y económica, moral y patriótica, por medio de centros de recreación y deporte donde se les inculquen la Doctrina de Cristo Nuestro Divino Redentor y el fervor hacia el Divinísimo

Señor Sacramentado, para resarcirle por los abandonos, sacrilegios y ultrajes recibidos en este sublime Misterio de su Amor.

Por eso habéis venido a postraros a las virginales plantas de la Celestial Señora que benignamente quiso fijar su Trono de amor y de misericordia en porfídicas y basálticas rocas del Tepeyac, la cumbre Sagrada de América, para implorar sus maternas auxilios y marchar en este campo de acción regeneradora bajo su excelsa protección.

E invitado por vuestro joven fundador —el Hermano Miguel Cacho— para ocupar esta Cátedra Basical quiero hablaros de los amores recíprocos de la Virgen de Guadalupe a México y de México a la Virgen de Guadalupe. O en otras palabras: del amor de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, legítimo representante del pueblo de México, y del amor de Juan Diego, que es México, a la Virgen de Guadalupe. Porque decir Juan Diego, es decir nuestra sangre; decir Juan Diego, es decir nuestra estirpe; decir Juan Diego, es decir nuestra Patria; decir Juan Diego, es decir nuestra historia; decir Juan Diego, es decir nuestra tradición.

A este respecto, el Excelentísimo actual Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Luis María Martínez, explayando su dorada elocuencia en brillantes sermones guadalupanos, al comentar las dulcísimas palabras de la Santísima Virgen al indio predestinado, ha dicho: “Juan Diego, somos nosotros: el Juan Diego perenne, el Juan Diego que no muere es el pueblo mexicano, es *Nuestra Raza* que se transforma y se perpetúa en el tiempo: es el Juan Diego inmortal¹.

“Juan Diego, es preciso repetirlo, somos nosotros; no es únicamente el pobre indio afortunado que miró henchida de luz la colina, que contempló el rostro celestial de María, que oyó como música de los cielos su palabra maternal y dulcísima. . . Juan Diego somos nosotros, Juan Diego tiene cuatro siglos, Juan Diego durará hasta la consumación de los siglos².

“A través de los siglos, el pueblo mexicano estará siempre

¹ *Santa María de Guadalupe*. Sermones. México, 1933. Pág. 96.

² Idem. Pág. 99.

simbolizado por aquel indio sencillo y pobre que vio fulgurar la gloria del cielo sobre la colina del Tepeyac³.

“Lo que María dijo a Juan Diego, nos lo dijo a nosotros, porque no se lo dijo únicamente al indio que oyó sus palabras y contempló su rostro hermoso: no, Juan Diego somos nosotros, es el pueblo mexicano, es nuestra raza, Juan Diego fue *nuestro representante*, en él nos vio la Santísima Virgen a todos”⁴.

Finalmente también os hablaré de las virtudes de Juan Diego ya que los indios de Cuautitlán lo proponían como un modelo de virtudes a sus hijos.

Pero antes de abordar este bello y triple tema, saludemos a la Virgen de Juan Diego con las palabras angélicas: *Ave María*.

PRIMERA PARTE

AMOR DE LA VIRGEN A JUAN DIEGO

La Virgen ama a Juan Diego, porque lo eligió entre millones de mexicanos para ser su heraldo predilecto y el portador exclusivo de su Mensaje de amor y misericordia a los pueblos iberoamericanos. La Virgen ama a Juan Diego, porque le habló con palabras llenas de ternura y suavidad incomparables en la dulce y sonora lengua de Cuauhtémoc: “*Juantzin, Juan Diegotzin*”: “Juanito, Juan Dieguito”. “*¡No xocoyouh Juantzin campa intimohuica!*”: “¡Juanito, el más pequeño de mis hijos, mi *xocoyote!* ¿adónde vas?”

Por esto el M. R. P. Félix Rougier, fundador de los Misioneros del Espíritu Santo, en su precioso libro intitulado *María*, al hablar de las Apariciones Guadalupanas, nos dejó escrita esta página brillante y elocuente acerca de las predilecciones de la Madre de Dios por nuestro agraciado indígena:

³ Idem. Pág. 103.

⁴ Idem. Pág. 150

“En una obra marial, en tres tomos, titulada: *Las Palabras de la Santísima Virgen*, he encontrado frases encantadoras de nuestra amada Madre a las almas santas.

“Pero nunca, ni en ese libro ni en otros, he leído palabras de la Reina del Cielo que se puedan comparar ni de lejos a las que dirigió en el Tepeyac al felicísimo Neófito Juan Diego.

“Y no se pueden comparar con las que dijo a otros santos, por su gracia incomparable, por su divina sencillez, por el modo de hablar de la más tierna de las Madres, por la ternura conmovedora que demuestra a ese querido indio y por la confianza entera con la cual pide un Templo a todos los mexicanos, para bendecirlos allí y consolarlos en todas sus pruebas y aflicciones.

“María de Lourdes no habló así a Bernardita en sus 18 Apariciones; ni tampoco a ninguna otra alma favorecida con sus visitas, como lo vemos en la sabia obra del P. Texier: *Les Paroles de la Sainte Vierge*”⁵.

Una prueba más de que la Virgen de Guadalupe amó de un modo singular a Juan Diego, la hallamos en el hecho de que cuando éste soslayaba su divinal presencia tomando otro camino, Ella no le reconvino ni le reclamó cuando le salió al encuentro; al contrario: cuando escuchó la pena que torturaba su alma por la enfermedad de su tío Juan Bernardino, le dijo estas dulcísimas palabras: “Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿no estás bajo mi sombra? ¿no soy yo tu salud? ¿no estás por ventura en mi regazo? ¿qué más has menester? No te apene ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella: está seguro de que ya sanó”⁶.

En este momento la Virgen se apareció simultáneamente a Juan Bernardino, sanándole del *cocolixtli* o peste mortal que padecía, y le reveló el Nombre con el cual Ella quería ser invocada.

⁵ *María*. México, 1936. Págs. 183-184.

⁶ *El Gran Acontecimiento*. México, 1926. Págs. 41-42.

Esta portentosa bilocación por la que la Virgen habló al mismo tiempo a Juan Diego en el Tepeyac y a Juan Bernardino en Cuauhtitlán, juntamente con el milagro de su curación, también es una prueba del amor de predilección de Santa María de Guadalupe a Juan Diego.

La Virgen de Guadalupe amó a Juan Diego, al condecorarlo con su propio Retrato estampado en aquella su pobre tilma que ahora constituye el blasón religioso y el tesoro más grande de América, convirtiéndolo en el primer altar guadalupano cuando al extenderla y aparecer la celestial Efigie, fray Juan de Zumárraga cayó de hinojos para venerarla.

Finalmente, la Virgen amó y ama a Juan Diego, pues según la tradición le avisó la hora de su muerte: “A su tiempo, le consoló mucho la Señora del Cielo, quien le vio y le dijo que ya era hora de que fuese a conseguir y gozar en el cielo cuanto le había prometido. . . La Purísima, con su precioso Hijo, llevó su alma adonde disfruta de la gloria celestial”⁷.

SEGUNDA PARTE

AMOR DE JUAN DIEGO A LA VIRGEN

Juan Diego amó a la Virgen desde que se convirtió a la fe católica, haciendo voto de castidad en su obsequio y honor, como asegura el autógrafo-relato de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, desde que oyó la predicación de fray Toribio de Motolinía, “sobre que la castidad era muy grata a Dios y a su Santísima Madre; que cuanto pedía y rogaba a la Señora del Cielo, todo se lo concedía; y que a los castos que a Ella se encomendaban, les conseguía cuanto era su deseo, su llanto y su tristeza”⁸.

Juan Diego amó a la Virgen con más encendida llama desde

⁷ Idem. Pág. 81.

⁸ *Biblioteca Selecta de Predicadores*. Misterios y Festividades de María. París. Librería de Rosa y Bouret, 1853. Tomo II. Pág. 536.

aquella madrugada invernal del sábado 9 de diciembre de 1531, cuando Ella le saludó trayéndole *Las Mañanitas* de la Gloria cantadas por músicos celestiales y que fueron las primeras escuchadas en América. Tal fue la música que pareció al Vidente como melodioso canto de pajarillos.

Juan Diego amó a la Virgen sufriendo por Ella fatigas y humillaciones para que se cumpliera su voluntad de la erección del Templo, convertido ahora en este regio Alcázar del amor guadalupano. Juan Diego amó a la Virgen, dejando su casa y su parentela de Cuautitlán para servir de conserje y sacristán de la primera Ermita donde se consagró de lleno al servicio de la Señora del Cielo los 17 años que sobrevivió a las divinas Mariofanías del Tepeyac.

Mucho más pudiera decirse al respecto, pero en gracia a la brevedad, sólo haré ya mención de lo que dijo en la Madre Patria un famoso predicador, elogiando a nuestro venturoso hermano. Hace 200 años, el célebre orador español, Dr. José Vela, predicó un elocuente sermón guadalupano en la entonces Corte de Madrid. La ocasión fue la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, celebrada por la Real Congregación de Santa María de Guadalupe, fundada en la capital de España, estando al frente de los ilustres congregantes, su religioso monarca.

El supradicho orador, exteriorizó sublimes pensamientos de exquisito guadalupanismo, en los que colocó a nuestro dulce indígena en el plinto máximo de la celebridad. En la primera parte de su predicación, le dirige estas poéticas palabras, prodigándole elogios sin avaricia: “¡Oh feliz y venturoso indio! Más lleno de celestiales delicias quedó tu corazón con la vista de este prodigio, que con cuantos espectáculos ofrece a sus insensatos adoradores la vanidad del mundo. Más lúcida y resplandeciente quedó tu grosera vestidura con los rayos que despedía aquel rostro soberano, que con todo el oro y piedras preciosas que desperdicia la soberbia del mundo en sus vanos adornos. Más dignamente coronada quedó tu cabeza con las luces que derramaban sus purísimos ojos, que con cuantos cetros y coronas ciñen las sienes de los emperadores del

mundo. ¡Oh felicísimo mexicano! Más gloria, lustre y esplendor conseguiste con este tesoro de los cielos, que con cuantos tesoros y riquezas juntó la abundancia o la codicia en los soberbios palacios de Moctezuma”.

Después de este arranque oratorio, verdaderamente digno de escribirse con letras de oro, por haberse pronunciado por un sacerdote español, en España, en presencia del rey y de su corte, en tiempo de la dominación española, cuando el indio era más despreciado y humillado, continúa: “Y notad aquí, amados oyentes míos, la misteriosa correspondencia que os insinué al principio de mi oración, de Madre a Madre y de Juan a Juan; pues si en un Juan amado quedó María constituída por Madre de todos los hombres al pie de la Cruz, en otro amado Juan se declaró por Madre de los mexicanos en las montañas del Tepeyac”.

Casi al final de su sermón, completa el paralelo establecido entre Juan Evangelista y Juan Diego, con estas hermosísimas palabras: “Cuando María quedó constituída por Madre de todos los hombres en la persona de Juan, este fiel discípulo por una deuda indispensable se declaró por hijo de María para servirla con respeto, con fineza y con amor. Cuando María se manifestó como Madre al humilde Juan Diego, este devoto indio se ofreció a ser hijo y esclavo de María; y empleó los años que le quedaron de vida, en oraciones, retiro y penitencia, en cuidar del culto y decencia de su santa Casa para rendir el último suspiro a los pies de su amorosa Madre. Esta es la obligación recíproca y el distintivo de los verdaderos hijos de María”⁹.

TERCERA PARTE

LAS VIRTUDES DE JUAN DIEGO

He terminado. Pero no bajaré de esta Cátedra Sagrada sin exhortaros, jóvenes Novicios, a que seáis como Juan Diego, siem-

⁹ Capítulo XIII, párrafo XI.

pre amantes de la Reina de los Cielos y de la Tierra y especial Reina y Madre Nuestra, Santa María de Guadalupe. Juan Diego ejercitó la virtud de la fe creyendo que había rosas donde le constaba que jamás las había visto. En premio a esta fe y a su obediencia ciega y muda, las encontró impregnadas de perfume y llenas de rocío. Así vosotros, tened fe en que saldréis victoriosos de los obstáculos que se os presenten en la realización de vuestro apostolado. Y como los misioneros jesuítas Zappa y Salvatierra, en los casos difíciles llamada "Nuestra Señora del Imposible", pues Ella todo lo puede.

Juan Diego ejercitó la virtud de la esperanza, creyendo a la Virgen que su tío estaba sano, cuando lo había dejado postrado en el lecho del dolor, en los estertores de la agonía y las garras de la muerte. También vosotros, queridos Novicios, fincad toda vuestra esperanza en Nuestra Señora de Guadalupe y nunca seréis confundidos. Juan Diego ejercitó la virtud de la caridad, prefiriendo buscar a un sacerdote que le diera los últimos auxilios a su tío Bernardino, dejando la cita de la Virgen, aunque llevaba en la retina de sus ojos el esplendor de su hermosura y aún resonaban en sus oídos sus dulcísimas palabras maternales. Así vosotros, muchas veces tendréis que abandonar vuestras horas de mística contemplación para dedicaros al servicio de la juventud que lo necesita.

Juan Diego ejercitó la virtud de la humildad en grado sumo, pues afirma el clásico guadalupólogo R. P. Francisco Florencia en su *Estrella del Norte*: "Que por haber venido tarde Juan Diego de la casa del Sr. Arzobispo, el primer día que por orden de la Señora le fue a hablar, a la doctrina, y misa de la Virgen en la Iglesia de Tlatilulco, llevó, sin excusarse, la penitencia que solía, y que todavía se suele dar a los faltones o tardones, que son algunos azotes en las espaldas; en que se ve la humildad y perfecta virtud de Juan Diego, que pudiendo contarle al ministro el caso, para excusar su castigo, quiso antes llevar la pena, que descubrir el favor de la Santísima Virgen"¹⁰. Así vosotros, seréis también humildes en vuestras actividades apostólicas refiriendo a Dios todos vuestros triunfos.

¹⁰ Capítulo XVIII, pág. 110, Edición *Princeps*.

Imitad en Juan Diego su fervor eucarístico. El citado Padre Florencia afirma que nuestro héroe: "En la casa de la Virgen vivió ejercitándose en obras de mortificación, ayunos y disciplinas, comulgando con licencia del señor obispo tres veces en la semana, que es irrefragable argumento de su mucha pureza" ¹¹. ¡Oh maravilla! Cuando allá en la civilizada Europa santos de la talla de Santa Teresa de Jesús y San Luis Gonzaga, sólo tenían permiso para comulgar una vez a la semana y era un escándalo el que Francisco de Borja, antes de su ingreso a la Compañía de Jesús, comulgara cada ocho días, por estar prohibida en aquellos tiempos la Comunión frecuente, nuestro hermano Juan Diego comulgaba cada tercer día con permiso especial del mismo Zumárraga, que por haber sido su director espiritual conocía su mucha pureza y por lo mismo, le concedió tal privilegio.

Leemos en las Informaciones Guadalupanas de 1666 que algunos de los testigos dijeron bajo la sagrada fórmula del juramento, que sus antepasados tenían a Juan Diego en un grado tan alto de santidad que los padres de familia lo ponían por modelo a sus hijos a quienes bendecían con esta fórmula tradicional: "Que Dios os haga como a Juan Diego". Y esto lo hacían antes de las apariciones de Nuestra Señora en el Tepeyac, después de las cuales, afirman los mismos testigos, iban a verlo a su cuartito que le fabricaron anexo a la primitiva ermita para rogarle que intercediese con la Virgen Santísima, como tan querido suyo, les favoreciera y diese buenos temporales. Permitidme que así como los contemporáneos de nuestro venturoso indito, también os diga, ya terminando este sermón: "Que Dios os haga como a Juan Diego y su tío Juan Bernardino".

PLEGARIA

¡Oh, bendita Madre de Dios! ¡Qué bien empleado es cualquier trabajo por Ti, y por verte a la diestra de tu Divino Hijo! Nuestro oficio ha de ser pensar en Ti, hablar de Ti, seguirte a Ti.

Que nos gastemos todos en tu servicio. Tú eres el puente singular que une a Dios con los hombres y el ascensor que nos conduce al Cielo. Señora, alcánzanos el perdón de nuestros pecados, pues ¿si no mereciésemos castigo, cómo ejercerías entonces tu misericordia? Reina del Anáhuac, cubre con tu manto de estrellas a esta naciente Comunidad Religiosa. Que te alabe y glorifique aquí en la tierra, para que merezca alabarte y glorificarte allá en el Cielo. Así sea.

PRODIGIOS DEL AYATE GUADALUPANO

Reseña del sermón predicado en la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe el lunes 29 de Noviembre de 1954, en la Solemne Misa de Acción de Gracias, por insignes beneficios recibidos, que mandó celebrar la Casa "Hermanos Chicuellar, S. de R. L."

El Padre Lauro inició su pieza oratoria con el texto bíblico: "*Videamus. . . si flores fructus parturiunt*", "Veamos. . . si producen frutos las flores". Cantar de los Cantares, VII, 12.

En primer lugar felicitó a los devotos peregrinos por el bello ejemplo de su acendrada gratitud a los innumerables beneficios que han recibido de la Celestial Señora. En seguida, entró de lleno a probar que las flores guadalupanas, sin dejar de ser flores, han producido y siguen produciendo hermosísimos frutos. Y así empezó diciendo: "Que las flores, permaneciendo flores, no producen frutos, porque cuando a las flores suceden los frutos, las flores dejan de ser flores". Pero a continuación hizo incapié en que las flores que brotaron milagrosas al conjuro de los labios de María en el místico altozano, nuestro glorioso Tepeyac, sin dejar de ser flores, y flores perpetuas, flores permanentes, flores perdurables, producen frutos misteriosos.

El primer fruto, dijo, es la misma Soberana Efigie, en la cual no hay nada que no sea prodigio. Fue pintada con flores de nuestra tierra, preciosísimas y portentosas, que después de más de cuatro siglos, todavía conservan vivos sus colores y fragancias en la Imagen bellísima de María, en lo que se mira la intervención del Cielo. Después de hacer un diseño o descripción minuciosa y flo-

rida de la Santa Imagen, pasó el orador a señalar un segundo prodigio.

Dijo que era un fruto prodigioso del Celestial Ayate su incorrupción o conservación, pues siendo un tejido de tan frágil y débil materia, si no interviniera el milagro permanente de su perpetuación por estar estampada en él la mirífica y sacrosanta Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, lo hubiera ya destruído la carcoma de los siglos. Esto maravilló a los siete pintores que la examinaron en 1666, cuando sólo habían transcurrido 135 años de la Aparición. Más maravilló a los siete pintores que la examinaron en 1751, a los 220 años del milagroso suceso; y más nos debe llamar la atención ahora cuando han pasado 423 años del portentoso de América.

Otro fruto prodigioso es la costura que une las dos partes del lienzo. Pues como ya lo hizo notar el Padre Miguel Sánchez, nuestro protohistoriador guadalupano en letras de molde, en su obra impresa en 1648, y reducida a compendio en 1660 por el Padre Mateo de la Cruz: “. . .llegando la costura de los dos lienzos a encontrar con el Rostro de la Imagen, se tuerce a la parte siniestra, dejando entero y sin costura aquel espacio que resta hasta lo alto de la manta”. De lo cual maravillado el Padre Francisco de Florencia, S. J., nos dijo en su *Estrella del Norte* publicada en 1668, tratando del hilo que une las dos piezas del lienzo: “. . . que si no tuviera inclinado el Rostro sobre el hombro derecho, se lo señalaría y afeara notablemente; y parece (y aun sin parece) que al pintarse en ella la Señora huyó el Rostro con advertido ademán, para no parecer fea la que fue *tota pulchra*, toda hermosa”. El hilo se desvió hacia el lado siniestro para no tocar el divino Rostro de la sacra Imagen.

Otro fruto misterioso es la blandura y suavidad como de seda por el anverso y la tosquedad por el reverso, como lo afirmaron con juramento los tres protomédicos que inspeccionaron la Imagen de María y firmaron su peritaje a 28 de marzo de 1666, diciendo textualmente: “. . .hállanse diferentes, qualidades, que se juzgan, pues aviéndola tocado por la parte posterior, se halla con aspe-

reza, dureza, y consistenciâ, que igualmente prueban lo incorrupto, y por la parte anterior tan suave, tan mite y tan blanda, que no le hace oposici3n la seda; quien sabe como pueda ser esto, lo define". Esto mismo atestigua el incomparable guadalup3logo D. Lorenzo Botturini en su Carta dirigida el 18 de julio de 1738, al P. Domingo Torrani, S. J., solicitando por su conducto la pontificia coronaci3n de Nuestra Se1ora de Guadalupe.

Fruto prodigioso de las flores que pintaron este soberano Simulacro es que nunca el polvo se pega a la sagrada Imagen, sino 3nicamente en los marcos que la resguardan y en el vidrio que la cubre. As3 lo atestiguan historiadores de solvencia nunca desmentida como Veytia, que nos dice en la p3gina 12 de sus *Baluartes de M3xico*, escrita por 1754 y publicada en 1820, que entre otras muchas maravillas del Sagrado Lienzo, a1adase "el no consentir ni un 3tomo de polvo, aun estando llenos de 3l la vidriera y su marco cuando pasa alg3n tiempo sin abrirse, que todo conspira a persuadir la verdad del milagro".

Y para terminar la enumeraci3n de prodigios, dijo el orador que sin tratar de catalogarlos todos, como por ejemplo el de la bomba sacr3lega que hizo explosi3n el 14 de noviembre de 1921 que ni siquiera los cristales rompi3, pero s3 destruz3 los m3rmoles y los bronces, terminaba aludiendo al milagro de los milagros, certificado con notario p3blico en un cuaderno de 16 pliegos y del tama1o de papel oficio que se halla en el Archivo de la Bas3lica, acerca del agua fuerte que se derram3, por un descuido, sobre la sagrada Tilma, perdiendo su fuerza corrosiva, que destruye la madera, el cuero y hasta los metales y no destruy3 la blandura y fragilidad de nuestro milagroso Ayate.

Este dato certificado con la sagrada f3rmula del juramento por varios testigos que firmaron esas escrituras jur3dicas, nos lo refiere tambi3n en su op3sculo *La Aparici3n Guadalupeana de M3xico*, en la p3gina 48, D. Carlos Mar3a Bustamante, diciendo: "Y yo puedo a1adir otra circunstancia muy m3s notable y estu-penda; haberse derramado sobre el lienzo un pomo de aguafuerte, cuando en 1791 limpiaban los plateros su marco de oro; cuya cho-

rreadura conserva (la Pintura) sin haberse destruído ni causándose lesión alguna” Y en su *Disertación Guadalupeana*, exclama: “¿Dónde está la fuerza corrosiva del aguafuerte que derramada sobre la cabeza de la Imagen hasta los pies, por un descuido de los plateros que limpiaban su marco de oro, también respetó el débil Ayate, dejando un solo vestigio para testimonio en todos tiempos de este prodigio?”

El Padre Lauro terminó invitando a sus oyentes a dar gracias a la Celestial Señora por tan insignes beneficios, pidiendo otro no menos insigne y es el de la salvación de las almas congregadas en el sagrado recinto que habían venido a prestar su homenaje de veneración y gratitud a la Reina de los Cielos y de la Tierra, para que con estos títulos, puedan presentarse al templo sublime de su eterna gloria.

LA VIRGEN DE LA PATRIA

*Discurso Patriótico Guadalupano pronunciado
el 16 de Septiembre de 1956 en la Insigne
y Nacional Basílica de Santa María de
Guadalupe.*

*Pópulus, qui ambulabat in ténébris,
vidit lucem magnam: habitántibus in
regione umbrae mortis, lux orta est eis.*

*El pueblo, que andaba en tinieblas,
vio una gran luz: amaneció el día a
los que moraban en la sombría región
de la muerte. Isaías, IX, 2.*

*Venerables Sacerdotes:
Devotos Peregrinos:*

¡México, nuestra Patria querida; México, nuestra Patria idolatrada, yacía en las más pavorosas tinieblas de la infidelidad, de la ignorancia y del pecado! Sus bosques y sus campos, sus plazas y mercados, sus caminos y sus calles se engalanaban con ídolos monstruosos que recibían adoración de un pueblo bárbaro en sus creencias y sanguinario en su culto. Más de cuarenta mil templos dedicados a los ídolos había diseminados en el anchuroso imperio de Moctezuma. Sólo en la metrópoli azteca se levantaban dos mil teocalis, coronados por trescientas torres. Un millón de sacerdotes atendía el rito sangriento de igual número de altares donde se rendía culto al demonio. (*Album de la Coronación*, 1895, *Sermones*, p. 69).

El pueblo azteca era un pueblo degradado, sin honor y sin glo-

ria, puesto que el padre daba la muerte a su hijo más amado, como una oblación preciosa; y la madre contemplaba inmisericorde a su hija ascender la ensangrentada y hedionda escalinata del teocali para ser descuartizada, y entregados sus restos por el sacrificador, para servir de alimento a sus semejantes. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea se gloriaba en adorar dioses distintos. Y aquí mismo, en la cúspide yerma del Tepeyac, se ofrecían al inmundo ídolo Tonantzin 20,000 víctimas humanas cada año. (*Sermonario Mexicano*, México, 1890, t. III, p. 147). El vergonzoso dios Quetzalcoatl había cimentado su trono de siete siglos —no hay aquí exageración— sobre setenta millones de mexicanos sacrificados. (Mariano Cuevas, *Album del Congreso Eucarístico*, 1924).

Pópulus, qui ambulabat in ténebris, vidit lucem magnam: el pueblo, que andaba en tinieblas vio una gran luz. *Habitántibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis*. Amaneció el día a los que moraban en la sombría región de la muerte. “Como al aparecer la aurora sobre el horizonte, las fieras, dispersas por los bosques en la obscuridad de la noche, abandonan los campos y vuelven a esconderse en sus guaridas; así al aparecer sobre la cima del Tepeyácatl, el 12 de Diciembre de 1531, la apacible aurora, que venía a iluminar este vasto continente, radiante de hermosura, como el arco que reluce entre las brumas de la gloria y como la flor del rosal en una mañana de alegre primavera, la bella, la encantadora María de Guadalupe, pone en fuga al demonio, disipa las tinieblas del error y difunde con asombrosa rapidez la luz divina de la fe por todo este vastísimo horizonte”. (*Album de la Coronación*, 1895, *Sermones*, p. 7).

“El brazo del apóstol caía rendido, dice el P. Mendieta: un sólo sacerdote bautizaba al día, cuatro, cinco y hasta seis mil adultos y niños; en cinco días el P. Motolinía y otro religioso han bautizado más de catorce mil indios; Gante, el ilustre Gante, Fr. Pedro, más ilustre por su devoción a la Virgen de Guadalupe que por la nobleza de su cuna, bautizó él solo por su mano, más de un millón de indios”. (*Album de la Coronación*, 1895, *Sermones*, p. 8). Y aún tuvo tiempo este apostólico varón para levantar cien

iglesias y capillas y destruir diez mil ídolos. (Obra citada, p. 42). Sólo los franciscanos, que no pasaban de sesenta, en ocho años bautizaron ocho millones desde la fecha memorable de 1531.

He ahí, Venerables Sacerdotes y devotos peregrinos, la primera obra de la Virgen Santísima de Guadalupe para formar del pueblo azteca una sola nación, la mexicana. El Imperio Mexicano no bajaba de treinta millones de habitantes, dentro del cual existían 30 feudatarios, cada uno con cien mil súbditos; y tres mil caciques con sus propios súbditos también, en número más reducido. Todos estos pueblos estaban distanciados entre sí, por el odio, la crueldad y la guerra. Eran todos desemejantes en los ídolos que adoraban, en las ideas que tenían, en las lenguas que hablaban y en todas sus costumbres. ¿Quién formó de todos estos pueblos tan distintos en toda una sola nacionalidad? ¿La conquista española? “La conquista española fue uno de los medios de que se valió la Divina Providencia para juntarnos en algunas cosas, pero no fue el verdadero origen de la nacionalidad mexicana” (Bernardo Portas. *Congreso Nacional Guadalupano*, 1931, p. 138). Nuestra nacionalidad se logró bajo el amparo de Santa María de Guadalupe.

Nuestra nacionalidad tiene por origen el vínculo religioso. Y la Santísima Virgen de Guadalupe no sólo fue nuestra suprema Evangelizadora, sino también fue y es la Sublime Conservadora de nuestra fe. Ella, la Virgen Guadalupana, no sólo les predicó a nuestros antepasados desde su celestial Imagen, sino que sigue predicándonos a nosotros todavía, sin que a su Efigie prodigiosa le hayan hecho mella la humedad y el salitre, durante 116 años que no estuvo resguardada por cristales; sin que la hayan deshecho la carcoma y la polilla durante los 425 años cumplidos de su aparición; sin que haya ejercido su influencia devastadora el ácido nítrico, o agua fuerte, que por el año 1791 se derramó imprudentemente, corriendo dos terceras partes de longitud del Sagrado Lienzo, a su izquierda, dejando tan sólo como un recuerdo del milagro las dos manchas largas, como especie de goteras, que aún estamos viendo; y sin que la bomba sacrílega puesta cabe sus divinas plantas el 14 de noviembre de 1921 la hubiera podido destruir, pues como dijo

S. S. Pío XII, desde la colina vaticana: “Que la labor corrosiva de los siglos maravillosamente respetaría”.

Pero Nuestra Guadalupana no sólo ha sido la Redentora de nuestras tribus indígenas, salvándolas del imperio del demonio; no sólo ha sido la Suprema Evangelizadora de nuestra Patria, puesto que a Ella se debe nuestra conversión a la fe católica; no sólo ha sido y sigue siendo la Sublime Conservadora de nuestra fe, pues Ella ha dado fuerza y valor a nuestros mártires para que no desfallecieran en la persecución desencadenada contra la Iglesia Mexicana en 1926; no sólo ha sido la benéfica Forjadora de Nuestra Nacionalidad, uniendo todas las razas pobladoras de nuestro territorio patrio. Todavía le debemos más: Le debemos nuestra verdadera soberanía, nuestra emancipación política, nuestra Independencia Nacional.

“Pues ¡quién lo había de decir! eso también, eso que apenas contribuye para la vida eterna que es lo principal, eso que es del dominio meramente natural y humano, eso también se lo debemos a la Virgen de Guadalupe. Yo no me pongo a juzgar cuál fue la intención del señor Cura Hidalgo al hacer lo que hizo en Atotonilco, yo recojo solamente el hecho histórico de que tomando en sus manos una Virgen de Guadalupe, la mostró al pueblo que lo seguía y exclamó: “¡Viva la Virgen de Guadalupe!” Y recojo este otro hecho: Que al ver aquella imagen, los pueblos por donde pasaba, sin saber por qué ni para qué, porque veían a su Madre bendita en manos de aquel cura, las muchedumbres lo seguían y se armaban con palos, piedras y hoces, y cuando llegó al Monte de las Cruces, ochenta mil hombres tenía el Cura Hidalgo debajo de su mando. ¿Será mucho suponer que si no enarbola este estandarte bendito el pueblo no le hubiera seguido? No, no lo hubiera seguido.

El pueblo no se entusiasmó por una idea, que no entendía; se entusiasmó porque tenía que seguir, siempre detrás, a su Virgen de Guadalupe. Los criollos, los sacerdotes, los frailes, los militares de ínfima graduación, esos sí ansiaban la libertad y sabían lo que era; el pobre pueblo ¡qué había de ansiar y qué le importaba la independencia! Tanto le habían de mandar independiente

como no independiente; siempre había de tener un jefe político o un intendente o como quiera que se llamara, pero él siempre a obedecer y otros siempre a mandar. ¿Creéis que como en los tiempos modernos, hubo líderes que movieran al pueblo? ¡Si no tuvieron tiempo, si no era posible, si aquello fue como un reguero de pólvora! Se prende la mecha en una parte y en pocos instantes todo aquel sitio en donde está regada la pólvora parece un horno; así comenzó la Guerra de Independencia; comenzó por la Virgen de Guadalupe.

Muerto Hidalgo, surge el héroe, surge Morelos. ¿Qué pensaba Morelos de la Virgen de Guadalupe? Oíd. . . “Don José María Morelos, Capitán General de los Ejércitos Americanos y Vocal Supremo de la Junta Nacional Gubernativa del Reino. . . Por los singulares, especiales e innumerables favores que debemos a María Santísima en su milagrosa imagen de Guadalupe, patrona, defensora y distinguida Emperatriz de este Reino, estamos obligados a tributarle todo culto y adoración manifestando nuestro reconocimiento, nuestra devoción y confianza; y siendo su protección en la actual guerra tan visible que nadie puede disputarla, debe ser visiblemente honrada y reconocida por todo americano. Mando, por consiguiente, que en todos los pueblos de la nación, el 12 de diciembre se celebre una misa solemne, con una procesión y con otras fiestas, y que si el pueblo por pequeño o por pobre, no puede satisfacer los gastos que aquello ocasione, se sacará la limosna de las cajas nacionales, y en las divisiones de nuestro Ejército será obligación de los capellanes y en donde hubiere muchos capellanes le tocará al que entrare de semana. Y para que esta disposición tenga su debido cumplimiento, mando a todos los jueces militares y políticos, ruego y encarezco a todos los prelados eclesiásticos cuiden y velen con todas sus fuerzas a fin de que los súbditos logren tan santos fines, reservando declarar (por anticipado) traidor a la nación al individuo que reconvenido por tercera vez no diere culto a la Santísima Virgen”. Aquel a quien don José María Morelos llama traidor, creo que podemos llamárselo los mexicanos. “Dado

en el Cuartel General de Ometepepec a los 11 días de marzo de 1813.—José María Morelos”.

El consumidor de nuestra Independencia, todos los sabéis quien fue, don Agustín de Iturbide. No voy a juzgarlo, no es este el momento; recojo solamente los hechos históricos. El 27 de septiembre de 1821 entró triunfador en la Capital al mando del Ejército Trigarante; el siguiente día, 28 de septiembre, comenzó una solemne novena de acción de gracias en la entonces Colegiata del Tepeyac, “para dar gracias a la Virgen de Guadalupe porque nos ha dado la Independencia”. Así que, si queremos expresar de alguna manera lo que para la independencia ha sido la Virgen de Guadalupe, no tenemos más que preguntar a Hidalgo, a Morelos y a Iturbide”. (Bernardo Portas, obra citada, págs. 149-150).

¡Oh Virgen de la Patria, todo nuestro querer, nuestro encanto, nuestro imán y nuestro amparo! Te damos gracias por haberte constituido centinela de vista, en este místico altozano del Tepeyac, para custodiarlos y conducirnos a la Patria Celestial.

¡Oh Virgen de la Patria, Autora de toda nuestra felicidad! Te pedimos por nuestros misioneros enviados por la católica España para predicarnos la fe cristiana, allanando así los caminos para tu prodigioso Descenso y benéfica Visitación a nuestra Patria.

¡Oh Virgen de la Patria, Lirio fragante de los Valles de América y Divina Flor del Tepeyac! Te pedimos por nuestros héroes que te profesaron amor efusivo y explícito y en Ti pusieron toda su esperanza para que México fuera libre, soberano, independiente.

Alcánzanos, Divina Señora del Tepeyac, la inestimable gracia de que junto con ellos, nuestros amados misioneros y nuestros héroes inmortales, podamos un día cantar tus glorias al pie de tu excelso trono en el sublime templo de tu eterna gloria.

LOURDES Y EL TEPEYAC

Conferencia pronunciada en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes de Puebla, y radiada por la Emisora local X E H R, el 11 de febrero de 1957, con motivo del 99 Aniversario del Primer Aparcimiento de la Santísima Virgen a Santa Bernardita en la Gruta de Massabielle.

99 ANIVERSARIO

El 11 de febrero de 1858 —Jueves de Sexagésima— la Excelsa y Augusta Emperatriz de los Cielos se dignó descender hasta la tierra para manifestarse a la ingenua y candorosa María Bernarda Soubirous, pastorcilla de Bartrés, población situada a 3 kilómetros y al noroeste de Lourdes. La prodigiosa entrevista, celebrada entre doce y una de la tarde, tuvo escena en la Gruta de Massabielle, guarnecida de musgos, que tiene 8 metros de profundidad por 12 de largura; apenas iluminada de día por una claraboya natural que se halla en su bóveda, de donde la luz invasora se cuelga clareando el interior.

Allí, a la ribera izquierda del Gave, que desliza sus aguas, diáfanas y rumorosas, por el fértil Valle de Argelés, corriendo sinuoso entre los murmullos de las hayas y los álamos, a unos 600 metros de Lourdes, quiso hacerse visible, con su virginal cuerpo glorioso, hace hoy 99 años, la Soberana Reina del Empíreo. Nos encontramos, por lo mismo, en el año 99 de la primera de sus 18 apariciones a la pirenaica doncellita, conocida en el mundo mariano por el amable diminutivo de Bernardette.

VESTÍBULO DE GLORIA

Pronto se cumplirá el primer centenario de haberse transformado la, otrora, fusca Gruta de Massabielle en el vestíbulo de la gloria, porque desde allí las Mariofanías Lourdenses han iluminado con fulgores divinos la senda que va de la tierra al Cielo.

Lourdes se ha convertido en una de las cumbres fulgurantes del marianismo internacional. Lourdes ha llegado a ser el primer centro —después de Roma— del Cristianismo en Europa, como el Tepeyac se ha trocado en el centro de unión espiritual de las Américas. Lourdes polariza las almas y los corazones de millaradas de católicos —y también de acatólicos—, que peregrinan desde los cuatro puntos cardinales para visitar la Gruta de las Apariciones en la colina rocosa de Massabielle, escenificadas, en 18 distintas veces, del 11 de febrero al 16 de julio de 1858.

Lourdes, ciudad mariana, enclavada en el Departamento de los Altos Pirineos de Francia, entre Tarbés y Pau, es ápice de convergencia de incontables romeros, que llevan en sus sandalias el polvo de todas las latitudes del globo. El santuario marial más famoso de la época —en el Viejo Continente— es el de Lourdes; como el santuario marial más célebre de los tiempos presentes —en nuestro hemisferio— es el del Tepeyac.

NUEVA BELÉN

Hace 100 años, ¿quién hablaba de Lourdes? Era tan sólo una pobre aldea perdida en la soledad de sus montañas, en el extremo fronterizo de Francia; sin atractivo alguno para los extranjeros trotamundos, ansiosos de dilatar sus pupilas ante la belleza deslumbrante de nuevos panoramas.

A 100 años de distancia: “Lourdes era acaso el oscuro Belén, ignorado de las ciudades populosas. Ni la elegancia, ni la industria, ni las artes, ni las riquezas naturales. . . nada revelaba el misterio en que la aldea se envolvía.

“Y, no obstante, otro misterio, un misterio de grandeza, se cer-

nía sobre ella. . . Sobre la cima de sus montañas, Dios repetía aquella palabra que hizo la gloria de la humilde ciudad de David: *Et tu, Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda* ¹. Y tú, Lourdes, tierra de Francia, pronto dejarás de ser el obscuro rincón de la tierra francesa: de tu seno, del fondo de tus montañas, surgirá la Soberana que debe atraer a todas las naciones del mundo” ².

Y así fue. Ahora Lourdes es un “nombre conocido en todo el mundo. Nombre radiante como la nieve de las cumbres, cándido como un velo de Madona, límpido como el azul de los Pirineos. Nombre que resplandece como el sol de las cimas. Nombre que destella como las miríadas de cirios de Massabielle. Nombre sonriente como un rostro de madre. Nombre que murmura el desgarrar de innumerables rosarios. Nombre que cantan, con el Gave del Valle, olas densas de peregrinos en marcha hacia la misericordia.

“Nombre que reza como una pastora arrodillada. Nombre que implora, nombre que suplica con millones de almas, con las oblacones de sufrimientos terrenales, con la abnegación de buenos Samaritanos, reunidos allí, bajo la égida de la caridad. Nombre que enseña con el Cielo, con la Iglesia. Nombre que nos hace prosternar ante la Cruz del gran Calvario, que purifica con el agua lustral de la penitencia” ³.

LA SEÑORA DEL CIELO

Apareció la Celestial Señora en la ornacina ojival de Massabielle, asomándose cómo por un balcón natural de roca, formado tal vez antes que hubiera hombres en el mundo. A sus immaculadas plantas un rosal silvestre bordeaba el nicho puntiagudo, dejando caer su ramaje florido como una cascada de renuevos, meci-

¹ *Evangelio de San Mateo*. II, 6.

² MONS. IZART, Obispo de Pamiers. Fiestas Jubilares, julio 14 de 1908. *Apud* Calpena. *Antología de Oratoria Sagrada*. Madrid, t. III, p. 532.

³ JOSÉ BELLENEY, *Bernardette*. Buenos Aires. Prólogo, pp. 7-8.

dos al compás de los céfiros. Apareció ataviada con un vestido de al-bura deslumbrante. La túnica inconsútil partía de un grácil cordón que le circundaba el torneado cuello y caía vaporosa y sutil en armoniosos pliegues hasta sus lindos y diminutos pies.

Un delicado velo, transparente, luminoso, afelpado, le cubría la cabeza y bajaba estéticamente hasta los tobillos, dejando entre-ver algunos rizos de su rubia y sedosa cabellera. Una faja azul ;pe-ro qué azul! algo nunca visto, anudada bajo el pecho, ceñía su delgado talle, y colgaban graciosamente sus extremos hasta las ro-dillas.

Bajo los bordes de la radiosa túnica salían las puntas de sus pies desnudos, que daban la impresión de estar hechos de marfil o de alabastro; y sobre los dedos, de palidez marmórea, fulguraban dos rosas de oro, forjadas en alto relieve por angélicos joyeros.

Era encantador su bello y noble rostro de sonrosadas mejillas, e indescriptible su dulce sonreír. Bajo las delgadas cejas, ligera-mente arqueadas, se admiraban sus ojos color de cielo, afable y expresivamente abiertos, que miraban con indecible candor y re-velaban arcana beldad. Eran amables, apacibles, mansos; benignos, castos, inocentes y recatados. Se asomaba en sus pupilas una luz de aurora.

Eran sus miradas de ternura y compasión infinitas; de una paz inalterable y de pureza virginal. Sus labios se movían con suavi-dad, dejando al descubierto la lindeza de sus dientes juveniles. La visión de conjunto era de una claridad divina, y no caben las ideas en el molde de las palabras para describir y precisar tanta her-mosura.

EL ROSARIO

Se apareció la Celestial Visitante llevando en su brazo dere-cho un Rosario de brillantes y gruesas perlas con engarces de oro refulgente. Bernardita saca de su bolsillo un Rosario de cuentas ne-gras y empieza devotamente a rezarlo. La Virgen le acompaña. Y mientras la vidente va repitiendo las Ave Marías, la Dama de la

Gruta pasa por sus dedos, con las manos unidas, las cuentas de su Rosario, tan luminosas como si fueran minúsculas estrellas.

Bernardita se siente feliz al escuchar su propia voz: “*Dios te salve, María, llena de gracia. . .*” fijando su mirada en la Dama Blanca para ver si también reza con ella. Pero sus labios no se mueven; sin embargo, al terminar cada Ave María, la Señora corre una cuenta de su Rosario, después de que lo ha hecho Bernardita.

La Virgen no reza el *Creo en Dios*, ni los *Dios te salve, María*, ni los *Padrenuestros*, sino solamente los *Gloria al Padre*. Ella no podía decir *creo*, puesto que ya mira los esplendores del cielo; tampoco podía rezar el *Padrenuestro*, cuyas peticiones son terrenas; ni saludarse a sí misma en el *Ave María*. Tan sólo una oración era lógica en sus labios: el acto de agradecimiento eterno, proclamando: *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo*.

Nunca Bernardita corrió las cuentas de su Rosario con tanta lentitud, a fin de gozar más tiempo de aquella Celestial Visión, temiendo que pudiera desvanecerse, pues pensaba —en su ingenuidad— que la Dama Luminosa tal vez se cansaría estando de pie en aquel agujero inhóspito de la roca y al borde de un cantil.

¡Cuánto ama la Santísima Virgen la devoción del Santo Rosario! Ella misma lo inspiró en 1208 a Santo Domingo de Guzmán, y se dignó en 1858 rezarlo con Bernardita, trayendo del cielo y desgranando en sus manos virginales un Rosario misterioso color de nieve.

La Virgen se presentó en Lourdes con el Santo Rosario en las manos para enseñarnos que el Rosario es: un tratado de perfección evangélica, una escuela de práctica religión, llave de oro que abre los cielos, tesoro de fe divina, fuente de espiritual energía, prenda de esperanza, incentivo de caridad, talismán de prodigios y áncora de salvación eterna.

La devoción del Santo Rosario es la devoción príncipe —después de la Santa Misa— enseña San Alfonso María de Ligorio. Por eso la Virgen vino a Lourdes con el Rosario, con aquel Rosario que a principios del siglo XIII le mostró a Santo Domingo de

Guzmán —clarín del Evangelio y columna de la fe—, y le enseñó con su propio ejemplo a recitarlo a Bernardita.

BERNARDITA

Y ¿quién era Bernardita? Una obscura y pobre aldeana para quien la naturaleza fue tan avara en sus dones y a la que, por desgracia, la indolencia de su padre —jornalero al mejor postor— arrojó a la miseria. . . La familia Soubrious, que no podía pagar la renta, tuvo que andar de casa en casa, desalojada vergonzosamente, y, al fin y postre, vivir de caridad en un caserón húmedo, sombrío, insano, y que por haber sido antes cárcel municipal todos llamaban *El Calabozo*.

Nada tenía Bernardita que llamara la atención. Nació sin atractivos físicos y tan delicada y enfermiza que a los seis años ya sentía los terribles síntomas del asma tenaz que padeció siempre hasta su muerte. Bernardita fue una pobre niña ignorante, de memoria rebelde y sin capacidad asimilativa. No sabía leer ni escribir y apenas lo medio supo en las postrimerías de su vida. Fue la última en los pupitres de la escuela y también la última en los banquillos del Catecismo. Por lo cual, no se le admitió a la Primera Comunión sino hasta los 14 años. Nació el 7 de enero de 1844 y recibió la Primera Comunión hasta el 3 de junio de 1858, después de la decimaséptima Aparición.

No pudo en un principio Bernardita discernir si la dulce y amable Señora de Massabielle sería cosa de Dios o del demonio. “Más ignorante que Juan Diego, rocía a la Virgen con agua bendita, por si fuese visión diabólica” dice el P. Mariano Cuevas⁴. Al rociarla, le dijo: “Si venís de parte de Dios, avanzad”. Y no pensó ya en dirigirle la severa fórmula del exorcismo: “Si venís de parte del demonio, retiraos”, porque la Visión Celeste le renovó su dulce y suave sonrisa. Ella no tenía miedo al agua bendita, luego no podía provenir del espíritu maligno.

⁴ P. MARIANO CUEVAS, S. J. *Album Guadalupano*. México, 1930, p. 248.

Predicaba Mons. Manríquez y Zárate, hablando de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, que nada le llamaba tanto la atención como la sencillez y serenidad del beatífico indito cuando habló nada menos que con la misma Madre de Nuestro Señor Jesucristo, con la misma Reina de los Cielos. “Me he convencido —decía el egregio primer Obispo de Huejutla— de que el alma humana, en presencia de lo sobrenatural, siempre se estremece, se conturba. Y veo que Juan Diego habla con la Virgen con tal diafanidad, sinceridad y serenidad, como si siempre hubiera vivido a su lado”⁵.

Al lenguaje tierno y cariñoso de la Virgen: “Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿a dónde vas?”, Juan Diego, desde la Primera de las Apariciones, no se conturba, no se estremece. Su alma, fuerte, pura y diáfana, no trepida. De inmediato le contesta usando el mismo lenguaje, sin turbación ninguna: “Señora y Niña mía, tengo que llegar a tu casa de México Tlatilolco. . .” Le habla, como si ya la conociera.

Y en la segunda de las Apariciones, parece que toma más confianza, cuando al dar a la Virgen cuenta y razón de su embajada empieza diciéndole: “Señora, la más pequeña de mis hijas, Niña mía, fui adonde me enviaste a cumplir tu mandato. . .” Y termina así después de narrar el fracaso de su procura: “Te ruego encarecidamente, Señora y Niña mía, que a alguno de los principales, conocido, respetado y estimado, le encargues que lleve tu mensaje, para que le crean; porque yo soy un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda, y tú, Niña mía la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un lugar por donde no ando y donde no paro”⁶.

⁵ Revista *Juan Diego*. Octubre de 1946.

⁶ *El Gran Acontecimiento*. México 1926, pp. 29-32. Traducción de P. F. VELÁZQUEZ.

GRACIA DE ELECCIÓN

Los hombres cuando tratamos un negocio de trascendencia, lo encomendamos a la persona más influyente, más hábil, más apta, más ingeniosa, más capaz. Dios Nuestro Señor, en cambio, escoge a los pequeñuelos e ignorantes para revelar sus misterios celestiales. Y esto ¿por qué? Porque así es de su agrado: *cujus vult miseretur*, “usa de misericordia con quien quiere”, afirma el Apóstol San Pablo ⁷. Y esta lógica divina la encontramos en estas palabras del Príncipe de los Apóstoles: *humilibus autem dat gratiam*, “a los humildes da su gracia” ⁸. *Abcondisti haec a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis*, “escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las descubriste a los párvulos”, inculca el Divino Maestro, dirigiéndose a su Eterno Padre ⁹.

Cuando la Virgen descendió al yermo Tepeyac, no escogió a ninguno de los conquistadores, ni tampoco a uno de los misioneros, ni siquiera eligió a uno de los indios principales. Seleccionó al indio más bajo de la escala social. Y en su descendimiento a Lourdes, la parva ciudad pirenaica, “que se asienta en el extremo de los siete valles de Lavedán” ¹⁰, no escogió a ningún sabio de la civilizada Francia, sino a la diminuta, a la enfermiza, a la ignorante, a la pobre pastorcilla de las llanuras de Tarbés, para confiarle sus secretos y para constituirla en mensajera de sus bondades.

Cuando Dios Nuestro Señor, por medio del arcángel San Gabriel, negocia con la Virgen hebrea el asunto capital de los destinos del mundo, Ella, la Virgen de Nazareth, sólo mira su insignificancia, exclamando desde el abismo de su inimitable humildad: *Ecce ancilla Dómini*, “he aquí la esclava del Señor”. Y cuando el Verbo eterno encarnó en el claustro virginal de la Santísima Señora, *humilitate concepit*, tuvo por techo la humildad, exclama el Doctor Melifluo, San Bernardo.

⁷ SAN PABLO, *Epístola ad Romanos*. IX, 18.

⁸ *Epístola de San Pedro*. V, 5.

⁹ *Evangelio de San Mateo*, XII, 25.

¹⁰ JUSTO PÉREZ DE URBEL, O.S.B. *Año Cristiano*. Febrero 11.

Nadie subió más alto en la gloria que la Virgen María, asociada, en cierto modo, al misterio de la Santísima y Augustísima Trinidad, pero tampoco nadie descendió como Ella más bajo en la humildad. He aquí por qué la Madre tan humilde de un Dios tan humillado escoge a los humildes, en Lourdes y en el Tepeyac, para convertirlos en confidentes de su ternura y en portadores exclusivos de su mensajes de amor y de misericordia al Viejo y al Nuevo Continente. La humildad es el laboratorio bendito donde Dios prepara a las almas y les da su gracia para que cumplan la misión que les confía.

INMACULADA CONCEPCIÓN

El 25 de marzo de 1858, la Santísima Virgen le reveló a Santa Bernardita, hablándole en su propio dialecto —el *patois*— su nuevo nombre, diciéndole: QUE SOI L'IMMACULADO COUNCEPCIU —YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN—. El nombre hasta entonces inédito que la Virgen se dio a sí misma, no pudo entenderlo, en toda su significación teológica, la vidente de Lourdes, y precisamente por no entenderlo, se comprobó que ella no podía descubrir ese vocablo admirable sino que lo había recibido del Cielo. Tampoco lo entendió el Párroco de Lourdes, Marie Dominique Peyramale.

Con este misterioso nombre la Virgen confirma la definición de Pío IX, quien proclamara, el 8 de diciembre de 1854, su glorioso privilegio, ante 54 cardenales, 43 arzobispos, 92 obispos e innumerables peregrinos que acudieron de toda la Cristiandad ¹¹.

“La Virgen sin mancha afirma: Yo soy la Inmaculada, como la nieve podría decir: Yo soy el candor, la blancura, puesto que, eminentemente, Ella sola, María, personifica el glorioso privilegio de la Inmaculada Concepción” ¹².

Parece que la Celestial Señora quiso subrayar en Lourdes que

¹¹ P. FÉLIX ALEJANDRO CEPEDA. *La Robadora de Corazones*. Madrid 1914, p. 264.

¹² JOSÉ BELLENEY. *Bernardette*. Buenos Aires, p. 132.

su principal grandeza no la cifra en ser la Madre de Dios y la Madre de los hombres, ni tampoco en ser la Reina de los ángeles y de todo lo creado, sino en su glorioso privilegio de ser la Inmaculada Concepción, que la eleva por encima de todas las grandezas creadas. Por eso, a esta dignidad y a estos nombres o títulos intransferibles, se añadió un nombre nuevo, un nombre audaz, un nombre sublime que ni el mismo Pío IX conoció, porque de todos los títulos, modestos o gloriosos, con los que la han saludado todas las generaciones, ninguno respondía del todo a las preferencias de su corazón. Parece que los títulos mariales que le aplica la Santa Iglesia se refieren a su dignidad y la Virgen quería un título que aludiera precisamente, no a su dignidad, sino, sobre todo, a su santidad. En el nuevo título que trajo del Cielo: “Yo soy la Inmaculada Concepción” está todo el corazón de María, porque sólo en dicho título la humilde Virgen encuentra su verdadera gloria ¹³.

LA GLORIA DE JUAN DIEGO

Un orador sagrado, predicando en la corte de Madrid, así apostrofa al inmortal mensajero de Santa María de Guadalupe: “¡Oh feliz y venturoso indio! Más lleno de celestiales delicias quedó tu corazón con la vista de este prodigio, que con cuantos espectáculos ofrece a sus insensatos adoradores la vanidad del mundo. Más lúcida y resplandeciente quedó tu grosera vestidura con los rayos que despedía aquel rostro soberano, que con todo el oro y piedras preciosas que desperdicia la soberbia del mundo en sus vanos adornos. Más dignamente coronada quedó tu cabeza con las luces que derramaban sus purísimos ojos, que con cuantos cetros y coronas ciñen las sienes de los emperadores del mundo. ¡Oh felicísimos mexicanos! Más gloria, lustre y esplendor conseguisteis con este tesoro de los cielos, que con cuantos tesoros y riquezas juntó la abundancia o la codicia en los soberbios palacios de Motezuma” ¹⁴.

¹³ MONS. IZART. *Obra citada*, p. 539.

¹⁴ DR. JOSÉ VELA. *Biblioteca de Predicadores*. París, 1853, t. II, p. 536.

En sus Apariciones le dijo la Virgen a Juan Diego que Ella le pagaría bien su trabajo y su esfuerzo, lo afamaría y sublimaría. Pero de ninguna manera podemos creer que la Virgen le ofreció al indio de Cuautitlán bienes terrenos ni honores temporales que siempre son mezquinos y transitorios. Prueba de ello es que Juan Diego, los 17 años que sobrevivió al Milagro del Tepeyac, los pasó en suma pobreza y sólo esperanzado en los doncellitos que le proporcionaban los primeros devotos del Santuario en el que sirvió de guardián y barrendero. Y aunque la Virgen le ofreció que lo haría feliz pagándole con la bienaventuranza eterna, sin embargo: “A diario se ocupaba en cosas espirituales y barría el templo. Se postraba delante de la Señora del Cielo y la invocaba con fervor; frecuentemente se confesaba; comulgaba; ayunaba; hacía penitencia; se disciplinaba; se ceñía cilicio de malla; se escondía en la sombra, para poder entregarse a solas a la oración y estar invocando a la Señora del Cielo”¹⁵.

La gloria, pues, de Juan Diego, no consistió en riquezas ni honras de la tierra sino en bienes celestiales. Así lo entendió don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl en sus aditamentos al Relato de Valeriano, de donde tomamos las anteriores palabras. Y pone colofón con estas áureas expresiones: “La Purísima, con su precioso Hijo, llevó su alma a donde disfruta de la gloria Celestial”¹⁶.

LA GLORIA DE BERNARDITA

Pocos elegidos de la Virgen habrán sufrido tanto como Bernardita. Su decantada ignorancia fue motivo de reiterados desprecios. Su aliento entrecortado y su respiración fatigosa y sibilante le causaban un continuo agotamiento. Toda su vida, antes de entrar al convento, transcurrió en la pobreza más espantosa. En un principio nadie creía en sus visiones sobrenaturales. Sus propios familiares la injuriaban por ello. Su misma madre, en una ocasión,

¹⁵ *El Gran Acontecimiento*, p. 79.

¹⁶ *El Gran Acontecimiento*, p. 83.

cuando se le avisó que habían recogido a su hija desmayada en la Gruta —sin saber que se trataba de un verdadero éxtasis— pretendió darle de varazos. Su confusión y vergüenza en las lecciones de Catecismo, preparatorias para la primera comunión, no tuvieron límite, cuando sus compañeros y compañeras eran admitidos al banquete eucarístico, mientras ella era relegada y preterida, tildándola de idiota.

Su catequista, la Madre Marie Therese Vauzous, la hizo el hazmerreír de sus condiscípulas, burlándose de las Apariciones. El Párroco de Lourdes, en un principio, la despidió de su oficina poco menos que a puntapiés. El Obispo de Tarbés —Mons. Laurence— duró cuatro años en su prudente incredulidad. Las Autoridades Lourdeses tuvieron el atrevimiento de amenazarla con la cárcel, no sólo para ella sino también para sus padres y hermanos, si continuaba yendo a la Gruta; pues de tal manera se pronunciaron contra el Milagro de Massabielle que llegaron a clausurar la Gruta y a multar a quien tomara agua de la fuente prodigiosa; hasta que por orden expresa del Emperador Napoleón III se permitió el acceso a la Gruta y al Manantial. Los médicos, después de fastidiosos exámenes, la declararon histérica y demente.

En el mismo convento tuvo por enemiga número uno a la religiosa ya citada, Marie Therese Vauzous, la maestra de novicias, quien no creía en las Apariciones de Lourdes ni después de aprobadas por las autoridades eclesiásticas, lo cual le echó en cara diciéndole que le parecía que a todos había engañado, a los sacerdotes, a los obispos y también al Papa, pero menos a ella. A pesar de su asma, que la tenía fatigada en todo tiempo, en el convento la hicieron trabajar en los empleos más bajos y que requerían esfuerzos corporales. Llevaba en la rodilla derecha un enorme tumor que la dejó anquilosada, pues la caries le devoraba implacablemente el hueso. Como ella ocultaba esta terrible enfermedad que le hacía caminar casi arrastrándose, y la referida monja creyera que solamente cojeaba por hacerse importante, Bernardita se vio obligada a mostrarle a la Madre Therese el tumor que la torturaba, tan grande como la cabeza de un niño. Y es que la Virgen, en sus apariciones

no le prometió la felicidad en la tierra sino en el Cielo. La gloria de Bernardita consistió en sufrir mucho en la tierra para merecer también mucho en el Cielo.

PATRONATO GUADALUPANO

Al incoarse en toda forma el proceso de su canonización se descubrió su cuerpo incorrupto. Y fue el Papa Pío XI, de santa memoria, quien la inscribió en el catálogo de los santos, el 8 de diciembre de 1933. En las grandes ceremonias de su glorificación en este mundo, estuvo presente Justín Marie Adolar Duconte, anciano de 77 años, quien siendo niño se alivió milagrosamente, antes que nadie cuando lo introdujo su madre en el Manantial de las aguas prodigiosas.

En aquella ocasión encontrábase reunidos en la Ciudad Eterna los obispos y los peregrinos de América Latina para celebrar la declaración del Patronato Guadalupano que tuvo lugar el 12 de diciembre de 1933. El mismo Romano Pontífice Pío XI presidió las fiestas que se llevaron a cabo en la Basílica de San Pedro. Ofició en la Pontifical Mons. Francisco Orozco y Jiménez, Arzobispo de Guadalajara, y asistieron numerosos prelados y romeros no sólo de América sino también de Europa. Estuvieron presentes 5 Nuncios Apostólicos, 40 Arzobispos, 142 Obispos, 7 Vicarios Apostólicos, 7 Administradores Apostólicos, 2 Prefectos Apostólicos, 1 Vicario Capitular y 2 Jefes de Misión, todos de la América Latina y Filipinas.

LA CÚPULA DE SAN PEDRO

Con motivo de la canonización de Bernardette, el 8 de diciembre, los franceses habían costeadado los gastos para la iluminación de la cúpula de San Pedro y toda la parte exterior de la inmensa Basílica. Ascendieron a ochenta mil liras. Pero no pudo iluminarse, pues como dice el Padre Salvador de la Vega, Santa Bernardita "No permitió que se le honrara más que a su Madre Santísima, por decirlo así, sino que le cedió cariñosamente una de las maravillas más

imponentes de San Pedro: la iluminación, permitiendo el Cielo que el día 8 cayera sobre la ciudad una constante lluvia que la impidiera, quedando reservada para el día 12 en que fue conmemorado el Patronato Guadalupano”¹⁷.

He aquí cómo *La Voz Guadalupana* describió esta iluminación: “Millares y millares de lámparas de aceite con farolillos de papel iluminaban con rutilante luz toda la Plaza de San Pedro con la columnata del Bernini, la fachada de la Basílica y su cúpula, la más hermosa que han visto los ojos de los hombres. ¡Qué simbolismo tan grandioso el de esta iluminación! ¡Luz en las tinieblas! Las innumerables y centelleantes lucecillas que dibujaban sobre el mismo cielo las bellísimas líneas de esa incomparable cúpula, agigantando su inmensa mole, no son sino la débil representación de los millares de corazones que exultan de alegría por la glorificación que en la mañana de ese mismo día ha hecho el Vicario de Cristo a su Bendita Madre Santa María de Guadalupe”¹⁸.

LOURDES Y GUADALUPE

“Lourdes y Guadalupe, una distancia de casi trescientos años entre estos dos prodigios, ambos impregnados de dulzura, de amor y de gracia. En el uno y en el otro descendimiento de María son humildes, pobres, simples, los elegidos para admirar su rostro radiante como el sol y bello como la aurora naciente; para escuchar su voz más suave que los conciertos de las ángeles. A Bernardette la Inmaculada le manifiesta su voluntad de que vayan innumerables almas a acogerse bajo su manto y le señala la fuente milagrosa; a Juan Diego, el inocente cristiano de Cuauhtitlán, como señal de Madre que lo puede todo ante su Divino Hijo, las estupendas rosas de la montaña florecidas en pleno invierno.

“El agua y las rosas. Estos son los símbolos que ha escogido María. Ya muchos siglos antes de que esta Virgen Purísima naciese, el escritor inspirado había puesto en sus labios: ‘en mí está

¹⁷ SALVADOR DE LA VEGA. *Italia Guadalupana*. México, 1936, pp. 228-229.

¹⁸ *La Voz Guadalupana*. SALVADOR DE LA VEGA. *Obra citada*, p. 226.

toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. . . yo, como una ROSA plantada en las riberas de las AGUAS, he dado mis frutos’.

“Desde Guadalupe hasta Lourdes, y antes y después y siempre ¿no nos ha dado acaso continuamente la Virgen Madre las aguas benéficas de la misericordia y las flores perfumadas de sus ternuras maternas?

“Y si a Lourdes las naciones católicas de Europa, como a tantos otros ínclitos santuarios de María esparcidos por los pueblos que recibieron primero el regalo de la fe, van los secuaces de Cristo para renovar su vida sobrenatural, las naciones católicas de la América Latina convergen sus miradas hasta Guadalupe como a un faro admirable de luz excepcional que es su guía, su fuerza, su sostén y su refugio”¹⁹.

Las Apariciones Lourdeses están íntimamente ligadas con el Dogma de la Inmaculada Concepción. Las Apariciones Guadalupanas están enlazadas intrínsecamente con el Dogma de la perpetua Virginitad de María y simultáneamente con el Dogma de su Maternidad Divina. Hace 99 años la Virgen descendió a la Gruta de Massabielle y le dijo a Bernardita: YO SOY LA INMAGULADA CONCEPCIÓN. Hace 425 años la Virgen bajó a la Colina del Tepeyac y le dijo a Juan Diego: YO SOY LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA, MADRE DEL VERDADERO DIOS POR QUIEN SE VIVE.

Gracias, Divina Señora, porque hace 99 años instalaste allá en Lourdes la oficina terrenal de tus prodigios y de tus misericordias. Aquí, en La Puebla de los Angeles, tienes una sucursal, levantada por tu devoto cliéntulo, Monseñor De la Cueva. Gracias, Excelsa Señora, porque hace 425 años fijaste tu trono de amor y de clemencia en el Tepeyac, y nos regalaste tu Celestial Retrato. Y nosotros sabemos “que entre todas las prendas del amor, la más significativa, la más delicada, la más ambicionada si no se posee, y, si se posee, la más preciada, es el retrato”²⁰.

¹⁹ *L'Osservatore Romano*. Dic. 13 de 1933.

²⁰ P. MANUEL DÍAZ RAYÓN, S. J. *Album de la Coronación*. México, 1895, t. II, p. 72.

Augusta Señora del Cielo y de la tierra: nosotros no sabemos si nuestros nombres se hallarán escritos en el Libro de la Vida; y por lo mismo, no tenemos una señal inequívoca de nuestra predestinación. ¿Cómo lo sabremos, en cuanto es posible, acá en la tierra? ¿Los buscaremos en el Entendimiento del Eterno Padre? No; porque este libro es inaccesible y está cerrado a nuestros ojos. Pero tenemos la esperanza de poder leerlos en tu Corazón Purísimo. Y todos aquellos, cuyos nombres están escritos en tu Inmaculado Corazón, deben ser predestinados; porque todos los que pertenecen a Ti, pertenecen a Jesús.

Es doctrina católica que tus devotos no se condenarán. *Devotus Mariae, nunquam peribit*: el verdadero devoto de María, no se perderá, afirman los Santos Padres de la Iglesia. Tú, Señora, eres el ascensor que nos conduce al Cielo. Somos pecadores y por ello merecemos el castigo; pero si no lo mereciésemos, ¿cómo ejercerías tu misericordia? ¡Oh Inmaculada Señora de Lourdes y Mística Rosa del Tepeyac! Alcánzanos de tu Divino Hijo la gracia de las gracias: la perseverancia final. ¡Nuestra única esperanza, después de Jesús, eres Tú, por eso en tus divinas manos ponemos el negocio de nuestra eterna salvación! Así sea.

EL SUPERNATURALISMO GUADALUPANO

*Sermón Predicado en el Santuario del Tepeyac el 5 de
Junio de 1957, con motivo de la Sexagésima Segunda
Peregrinación Anual de la Diócesis de Cuernavaca.*

EXORDIO

Beati óculi qui vident quae vos videtis.

Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis

Luc., X, 23.

*Excelentísimo y Reverendísimo Señor,
Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor,
Muy Ilustres Señores Consultores,
Venerables Señores Sacerdotes,
Amados Jóvenes Seminaristas,
Fieles Peregrinos de Morelos:*

Entre las excelsas y misteriosas revelaciones que tuvo el Evangelista San Juan en la Isla de Patmos, una, que llama él mismo: portento extraordinario, fue que apareció en el cielo una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus plantas y en su cabeza una corona con doce estrellas. Con estos atributos quiso Dios, entre otras cosas, revelar a su Apóstol las singulares prerrogativas y excelencias concedidas a la Santísima Virgen, según interpretan con San Agustín otros muchos Padres de la Iglesia y célebres expositores.

Mil quinientos años más tarde, otro Juan, el neófito feliz, infante apenas en la fe y párvulo en Cristo, sobre la cumbre santa

del Tepeyac —nueva Patmos de América— contempló reproducida esta visión misteriosa en toda su belleza y sublime realidad. Y este prodigio se ha perpetuado hasta nosotros en esa nuestra Virgen Apocalíptica, la Taumaturga Imagen de Nuestra Reina y Madre Santa María de Guadalupe ¹.

¿A qué mayor gloria pudo aspirar México, nuestra Patria dilecta, que a ser la elegida, allá en los consejos eternos, para que en ella apareciese la “Gran Señal” de que nos habla el Aguila de Patmos en su Apocalipsis, siendo su aparición al Aguila del Tepeyac —nuestro beatífico Juan Diego— no pasajera, no breve y fugaz, sino perdurable y prolongada en ese Divino Simulacro? En verdad, señores, ante tan grandioso acontecimiento, decretado, no en el senado de los apóstoles, ni en la curia de los ángeles, sino en el consistorio de la Santísima Trinidad y eternizado en ese bello Trasunto, obra del Omnipotente, no puedo explicar vuestra piadosa devoción sino valiéndome de las palabras del adorable Maestro cuando refiriéndose a su sagrada Persona, “Imagen del Dios Invisible”, según expresión del Apóstol, dijo a sus discípulos: *Beati oculi qui vident quae vos videtis*. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis ².

Fue Alonso de Montúfar, inmediato sucesor de Zumárraga, el primero que aplicó estas evangélicas palabras al supernaturalismo de la Efigie Guadalupana, en aquel histórico y memorable sermón que tantas lágrimas hizo verter a sus oyentes, llamándolos bienaventurados porque tenían la dicha de ver con sus propios ojos este maravilloso Retrato de la Soberana Emperatriz de los Cielos ³.

De este *Celestial Retrato de la Virgen*, de este *Mirífico Ayate de Juan Diego*, y del *Milagro Permanente* de su admirable incorrupción —tal es mi tesis—, vengo a hablaros en esta solemnidad

¹ MONS. PEDRO VERA Y ZURIA. *Sermones Guadalupanos*, coleccionados por el M. I. S. Cango. Cesáreo Munguía, p. 81. Querétaro, 1932.

² MONS. FORTINO HIPÓLITO VERA Y TALONIA. *Obra citada*, p. 8.

³ Lo referente a este histórico sermón y a sus enormes consecuencias lo trata por extenso, Mons. VERA, en su obra: *La Milagrosa Aparición*, Amecameca, 1890; y el P. ESTEBAN ANTÍCOLI, S. J., en su libro: *Defensa de la Aparición*, Puebla, 1893.

a la que asisten el Morelos de ayer, el Morelos de hoy y el Morelos del mañana. El Morelos de ayer, porque debemos pensar que se mueven y estremecen de júbilo en sus mausoleos las cenizas de Zumárraga que moró en nuestro ex convento agustiniano de Ocutuco, donde recibió las Bulas de Arzobispo; y del Padre Juan González, que aprendió la lengua de Moctezuma en nuestro pretérito Tamoanchan ⁴, para ser, en 1531, el intérprete de los Diálogos de las Apariciones, de aquellos dulcísimos coloquios de la Virgen con su honrado Nuncio y fiel Legado, que fueron un idilio de ternura y un poema de amor, y desde entonces constituyen nuestro Cantar de los Cantares ⁵.

Porque nos acompañan los espíritus del Padre Lorenzo Messía y Lobo, quien instaló en 1772 la estatua guadalupana en nuestro monumento colonial ⁶; y del Padre José de la Borda, que levantó en 1774 nuestro Santuario Guadalupano de Cuernavaca ⁷. Porque

⁴ MONS. FRANCISCO PLANCARTE Y NAVARRETE cree probar en su libro: *Tamoanchan*, que la comarca geográfica que ocupó en tiempos prehistóricos la región que hoy se llama: *Estado de Morelos*, siendo su capital *Cuauhnáhuac*, hoy Cuernavaca, se denominó *Tamoanchan*. Fueron sus habitantes los ulmecas, los tlahuicás o nahuas y los otomíes, quienes suponían que dicho territorio era el paraíso o la morada de lo dioses.

⁵ ANTONIO POMPA Y POMPA, siguiendo la tradición recogida por el Dr. Nicolás León, trata de probar que dicho sacerdote interpretó a Juan Diego, que no sabía español, y a Zumárraga, que ignoraba el azteca. *La Voz Guadalupana*, febrero, 1941, págs. 5-6 y 20.

Nuestro historiógrafo guadalupano el Sr. Canónigo Lic. D. Jesús García Gutiérrez nos enseña que Juan González "fue ordenado presbítero por el Sr. Zumárraga, lo más temprano en diciembre de 1534". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Marzo y Abril de 1918, p. 418. Según esto, Juan González sirvió de intérprete antes de su promoción al sacerdocio. Y Pompa y Pompa añade que: "no sólo se concretó a ser intérprete de los diálogos a que se refiere el doctor León, sino que escribió acerca del hecho, pues en un fragmento de papel antiguo del siglo XVII que se conserva en el Archivo de la Basílica de Guadalupe, se alude al Padre Juan González como Adán de la narración de los orígenes guadalupanos".

⁶ Prof. MIGUEL SALINAS. *Historias y Paisajes Morelenses*. Tlalpan, 1942, págs. 107-115. — Mons. Vera, en la p. 7 de su Segunda Pastoral, del 12 de noviembre de 1894, insinúa que la instalación de la estatua guadalupana en dicho monumento fue para solemnizar en Cuernavaca la Confirmación del Patronato Guadalupano, concedida en 1754 por Benedicto XIV.

⁷ Pbro. LAURO LÓPEZ BELTRÁN. *Morelos Guadalupano*. México, 1950, págs. 23-35.

nos miran desde el Cielo, donde piadosamente creemos que disfrutan ya de la gloria eterna, los primeros pontífices de nuestra Diócesis, Mons. Vera, el acérrimo defensor de las Apariciones y siempre benemérito de la Causa Guadalupana, quien llevaba en su corazón como un incendio que le hacía predicar con voces inflamadas el culto y la devoción a nuestra Virgen de la faz triticea⁸; y Mons. Plancarte, que en 1893 fue portador, desde París a México, de la corona de oro y pedrería con la que se coronó a nuestra Guadalupana Reina en 1895; el mismo que gestionó en Roma, en 1894, la difícil aprobación del Novísimo Oficio Guadalupano⁹. *Porque también nos miran las almas de los peregrinos que ya duermen el sueño de las tumbas; aquellos que vinieron año tras año aquí, a esta nuestra Casa solariega, y descansan ya de sus fatigas y sudores, contemplando cara a cara a la que vemos retratada en esa bendita y sacrosanta Imagen.

El Morelos de hoy, porque preside y acaudilla esta asamblea nuestro Excelentísimo Prelado, nuestro amadísimo Padre y Pastor, puesto por el Espíritu Santo para regir y apacentar la grey morelense y que ha venido a inclinar su mitra cabe el trono de la Virgen y a poner en sus manos el cayado pastoral; porque le rodean sus sacerdotes en el presbiterio y llenan el sagrado recinto de este áureo palacio del amor guadalupano miles de peregrinos que traen en sus sandalias el polvo de todos los senderos de nuestra Diócesis.

Y el Morelos de mañana, finalmente, porque aquí están nuestros jóvenes seminaristas que forma, educa y guía —centinela insomne— nuestro infatigable Obispo; y ellos son, por así decirlo, su preocupación obsesionante, ya que han de ser sus futuros sacerdotes, sus colaboradores en el pastoreo de las almas encomendadas a su cuidado; y porque aquí están los niños y los jóvenes que han venido en pos de sus padres y hermanos mayores y representan ellos la esperanza de la Iglesia y de la Patria.

⁸ Pbro. LAURO LÓPEZ BELTRÁN. *Obra citada*, págs. 51-60.

⁹ Pbro. LAURO LÓPEZ BELTRÁN. *Obra citada*, págs. 61-65.

Deprecación.

Augusta Señora de los astros, pues el sol sirve de luminoso dosel a tu hermosura, y la menguante luna, de peana y escabel a tus virgíneas plantas; y una constelación de cuarenta y seis estrellas ornamenta tu celeste manto; Tú, que eres la Madre de la Luz Increada ¹⁰, ilumina mi entendimiento para que pueda dignamente hablar de los misterios y prodigios de tu Divino Retrato; para que mi pobre palabra no sea estéril y superficial, sino viva y eficiente. Para ello, tu bendición implora el hijo, tu asistencia demanda el sacerdote. El señor es contigo, sé Tú conmigo. Ave, María.

PRIMERA PARTE

EL RETRATO DE LA VIRGEN

Hace veinte siglos que la más recatada Virgen, la más delicada señora, la más augusta Reina, salió de su retiro de Nazaret para visitar en las montañas de la Judea a su prima Santa Isabel. Este viaje de su casa a la de su prima lo realizó María en aquel humilde estado de viadora, pasible, mortal y desconocida. Quince Siglos después la misma celestial Señora, ya inmortal, ya gloriosa, ya conocida Reina de los ángeles y de los hombres, bajó desde su eminente solio del Empíreo a nuestro yermo Tepeyac ¹¹ para pedir-

¹⁰ El primer Obispo de Cuernavaca, Mons. Vera, determinó que la Peregrinación Anual a la Basílica de Guadalupe fuera el día de la Madre Santísima de la Luz, cuya fecha es movable.

¹¹ El Lic. CECILIO A. ROBELO afirma en su *Diccionario de Aztequismos*, Cuernavaca, 1904, que la voz *Tepeyac* proviene del náhuatl: *Tep-yaca-c*, y se compone de *Tepetl*, cerro; *yacatl*, nariz, punta o extremidad; y *c*, en: cuya significación es: "En la punta o principio de los cerros". El Tepeyac es el primero o el que hace punta en la sierra de Guadalupe a una legua y al Norte de la ciudad de México. Como lo primero que asoma en la cara de una persona es la nariz, los aztecas denominaron *Tepeyac* al primer cerro de la dicha cordillera de montañas que por el Norte circunda el Valle de México, por ser como la nariz de los demás cerros que son: el de Santa Isabel con 327

nos este templo donde fijó su trono de clemencia, de amor y de misericordia.

Si el arribo de María a las montañas de la Judea, y su visita a Isabel, hizo ventajosamente grande al Bautista sobre los demás hombres, la venida y aparición de esta misma Celestial Señora a nuestras montañas de Guadalupe constituye a los mexicanos y, por extensión, a todos los habitantes de América, en un tan alto grado de gloria, que nos hace aparecer entre los demás países como especial y muy distinguidamente favorecidos de María: ¿Qué hizo al hijo de Isabel tan extraordinariamente grande sino el espéculísimo favor de haberlo visitado la dignísima Madre del Verbo?

¿Y quién no ve que disfruta nuestra Patria, y con ella todo nuestro Hemisferio, de igual beneficio? Hace cuatrocientos veinticinco años la Virgen vino personalmente y llenó de inefable gloria a México y a todo el nuevo mundo, repitiendo cuatro veces su Descenso y dejándonos por señal de su reiterada epifanía, en el momento estelar de nuestra historia, esta prodigiosa Imagen de Guadalupe, sin paralelo en todo el orbe, la que formó de su propia mano. Nos regaló su Autorretrato: “Auténtica irrefragable de sus visitas y predilecciones, de sus ternuras y de su magnificencia; quirógrafo divino de redención para toda América, pero que cualquiera puede leer y entender, pues está escrito en el idioma universal del amor”¹².

Esta visita no es como la que hizo a Santa Isabel, pasajera y fugaz; no, la visita de María es permanente, ha durado más de cuatro siglos y durará hasta la consumación de los tiempos. El Misterio del Tepeyac consiste en una visita y en un don. En una visita que no termina nunca y en un don que siempre nos está dando la siempre Virgen María. Ayer, hoy y mañana, tenemos con

metros de altura, el de Guerrero con 207 y el de Gachupines con 70. El Tepeyac, propiamente dicho, sólo alcanza cuarenta metros de altitud. Advierte Robelo que se comete pleonasma diciendo: Cerro del Tepeyac, pues este vocablo azteca ya etimológicamente significa cerro o punta de cerro.

¹² Mons. Dr. Francisco José Castro Ramírez, salvadoreño. Fue consagrado Obispo el 27 de enero y tomó posesión de su Diócesis, Santiago de María, el 3 de marzo del año que corremos. *Rosas que no se marchitan. Juan Diego*, mayo, 1955, p. 37.

nosotros a nuestra Madre del Cielo, y su presencia no se acaba jamás; ayer, hoy y mañana la Virgen Santísima nos está regalando su Marial Retrato. Por eso pidió con insistencia este templo, para que fuéramos felices mirando aquí su Santa Imagen como el mejor propiciatorio que nos alcanza de Dios todas las gracias. Con cuánta razón el señor Montúfar, lleno de santo fervor y justo regocijo, llamaba la atención de sus oyentes diciendo que eran afortunados por tener ante sus ojos esta Celestial Efigie. *Beati óculi qui vident quae vos Videtis*. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

Sí, marianos oyentes, “la Virgen vino, no como viene a todas partes, sino de manera singular; no es una ilusión de nuestro patriotismo, no es algo que forjó nuestra ternura filial; las palabras que un gran Pontífice nos aplicó son exactas, profundamente exactas: *Non fécit táliter omni nationi— No lo ha hecho así Dios con todas las naciones*, no lo ha hecho así la Virgen con todos los pueblos”¹³.

“Este hemistiquio que en su primera significación escandalizó a Roma y fue tenido por una arrogancia; cuando el inerrable juicio del Vaticano lo aplica después de un detenido examen a Santa María de Guadalupe, ya no es sino una verdad canonizada”¹⁴. “Tal vez los extranjeros piensen ser esta convicción un inaudito orgullo. Tal vez. . . pero si esto no es así, hay que borrar las palabras del Pontífice. . . Si esto no es así, hay que borrar de los labios de María su inefable palabra, jamás dicha a ningún otro pueblo de la tierra. Pero esto es difícil, porque las palabras de la Madre de Dios no pueden pasar. . .”¹⁵

¹³ MONS. LUIS MARÍA MARTÍNEZ. Sermón predicado el 2 de julio de 1945. *Reseña de la Peregrinación Guadalupeña de Querétaro*, p. 81.

¹⁴ DR. Y MAESTRO JOSÉ JULIO GARCÍA TORRES, Prebendado de la Colegiata de Guadalupe. Sermón predicado el 12 de Octubre de 1821, en acción de gracias por la Independencia, ante D. Agustín de Iturbide y el Supremo Consejo de la Regencia. Imprenta Imperial. México, 1821, p. 1.

¹⁵ CANGO. DR. JOSÉ RUIZ MEDRANO, Magistral de Guadalajara. Sermón predicado en la Basílica de Guadalupe el 5 de octubre de 1945, con el epígrafe de *Patria Santa*. *Juan Diego*, noviembre de 1946, p. 23.

SEGUNDA PARTE

EL AYATE DE JUAN DIEGO

Cuando el Rey Salomón terminó la fábrica del templo de Jerusalén e hizo trasladar el Arca Santa del Señor a esa magnífica mansión que le había preparado, la Majestad de Dios pareció conmovirse y sensiblemente quiso el Señor tomar posesión de aquel magnífico palacio, llenándolo de su gloria por medio de una misteriosa nube que penetró en el recinto. El Rey Salomón, al mirar el prodigio, humillado se postró en tierra y escuchó la voz de Jehová que le decía: “Mis ojos estarán siempre abiertos y atentos mis oídos a la oración de cuantos me invocaren en este lugar”¹⁶.

Algo más grandioso, amadísimos hermanos, ha pasado en esta Basílica, en este regio Alcázar del Tepeyac. Sí, con más eficacia que en el Monte Moria, la Majestad del Señor ha llenado este sagrado recinto, pues no lo llena bajo la forma de una nube milagrosa, sino con el retrato fiel y no menos maravilloso de aquella Mujer dichosa a quien eligió por Madre y a quien hace más de cuatro centurias nos dio en el mismo amoroso título. Y efectivamente, este sagrado lugar tiene para nosotros un doble atractivo: el *templo* y la sagrada *reliquia*, esa Bellísima Señora, objeto de nuestros cultos y centro de nuestros corazones¹⁷.

“Hermanos míos, como el pueblo de Israel llevando entre sus pabellones el Arca Santa de la Alianza, llevaba consigo al Señor, que de pueblo esclavo le hizo nación libre y grande, que le dio la Ley, y le condujo de victoria en victoria sobre sus enemigos hasta la tierra que mana leche y miel; así nosotros en esta portentosa Efigie Guadalupana, tenemos nuestro pabellón y llevamos en él nuestra Arca Santa, Arca verdadera de que sólo fue sombra y figura

¹⁶ II Paralip., VII, 15.

¹⁷ MONS. FRANCISCO CAMPOS Y ANGELES. *Sermones Guadalupanos*, p. 86.

la antigua, Arca que nos garantiza en el seno de la verdadera Iglesia, con la presencia del Señor, la posesión de la tierra prometida”¹⁸.

Como el afortunado pueblo hebreo también nosotros tenemos nuestro templo y nuestra Arca de la Alianza. Nuestro templo es este santuario, más noble y santo que el de Salomón, pues aquí, no en el símbolo de una nube, sino de asiento y en persona está el Señor Sacramentado en el Augusto Sacrificio del Altar, reproducción incruenta del Sacrificio del Calvario. Nuestra Arca de la Alianza es esta Sagrada Tilma, símbolo y prenda a la vez del inefable pacto que, el inolvidable 12 de Diciembre de 1531, celebró con el Pueblo Mexicano la misma Madre de Dios, Arca Santísima de la verdadera Alianza, más gloriosa que la del Testamento Antiguo.

Las Mariofanías del Pilar de Zaragoza, en España; del Monte Esquilino, en Roma; de la Milagrosa y Lourdes, en Francia; y de Fátima, en Portugal, han sido inspiradas por el amor de María. Todas se han perpetuado en los monumentos. Respetemos y veneremos el supernaturalismo de esas manifestaciones marianas a las referidas naciones. Pero aquí, es necesario repetirlo, nos hizo un favor más, pues nos regaló su Retrato aquerótipo, esto es, no hecho por las manos de los hombres¹⁹. Ved por qué me lisonjeo de repetiros: *Beati óculi qui vident quae vos videtis*. Biennaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

Algunas imágenes de María se atribuyen a San Lucas, que según la tradición era pintor y escultor y convivió con la Virgen. Pero es el caso que se le atribuyen cerca de 600 imágenes de la Virgen. Sólo en Roma, se veneran como de San Lucas los cuadros de Santa María la Mayor, de Santa María in Via Lata, de Santa María in Trastévere, de Santa María in Ara Coeli, de Santa María la Nueva y de San Silvestre. Esta pluralidad de imágenes atri-

¹⁸ MONS. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA. *Album de la Coronación*. México, 1896. Segunda Parte, p. 16.

¹⁹ Con este vocablo griego llamaron los escritores eclesiásticos a las imágenes prodigiosas de los primeros siglos de la Iglesia. “Aquerótipo” es un término compuesto de: *a*, partícula privativa; *queir*, o *jeir*: mano; y *tipos*, imagen o figura, de que resulta: “Imagen no pintada por mano” del hombre.

buidas por centenares a San Lucas, como también la Guadalupana de Extremadura, España, nos pone en guardia contra su autenticidad, ya que todas presentan divergencias en su técnica ²⁰.

Nosotros, en cambio, no dudamos del origen sobrenatural de nuestra Imagen Guadalupense, ya que desde su atalaya vaticana nos ha dicho el Papa Pío XII, y su voz radiofónica fue oída en toda la Iglesia Universal, *urbi et orbi*: “A las orillas del Lago de Texcoco floreció el milagro. En la tilma del pobrecito Juan Diego —como refiere la tradición— pinceles que no eran de acá abajo dejaban pintada una imagen dulcísima, que la labor corrosiva de los siglos maravillosamente respetaría” ²¹.

Los escultores y los pintores han hecho las distintas imágenes de la Virgen, valiéndose de las indicaciones que les han revelado los videntes, esto es, los elegidos a quienes Ella ha querido aparecerse. Pero lo han hecho tan mal, a juicio de los mismos, que al verlas éstos han protestado enfáticamente, negando su parecido. Santa Bernardita, por ejemplo, quedaba horrorizada con las imágenes de Lourdes, bellas desde el punto de vista artístico, y exclamó cierta vez: “Mi buena Madre, ¡cómo os desfiguran!” En otra ocasión, decía entristecida, a una hermana de su Comunidad: “No puedo comprender que hagan semejantes caricaturas, tratándose de la Santísima Virgen”. Y a un pintor que le pidió su parecer acerca de su obra, le dijo: “La diferencia es como de la Tierra al Cielo” ²².

Cuando se trató de esculpir la estatua de mármol para la propia Gruta de Lourdes, se comisionó para ello a Fabish, célebre escultor lionés. La mismísima Bernardita le sirvió de modelo, reproduciendo la mirada y la actitud deprecativa de la Virgen, con una expresión tan suave y tan dulce, que conmovido hasta lo sumo el escultor, exclamó: “Jamás la actriz más célebre ni el modelo más famoso nos ha demostrado tan espléndida belleza. Es necesario que

²⁰ PAULO SEABRA. *O Retrato de Nossa Senhora*. Río de Janeiro, 1954, p. 20.

²¹ Radiomensaje de Pío XII. *Album del Cincuentenario Guadalupano*. México, 1945, p. 212.

²² PAULO SEABRA. *Obra citada*, p. 17.

Bernardita haya visto, y aún esté dominada por una gran visión". El 4 de abril de 1864 asistió ella a la bendición de la hermosa estatua esculpida bajo su dirección. Pero al contemplarla exclamó decepcionada: "¡Es muy hermosa, pero... NO ES ELLA!"²³

Santa Catalina Labouré, la vidente de la Medalla Milagrosa, se llevó en su corazón la copia impalpable de su célica Visión, pues no pudieron acuñarse las medallas tal como ella describía la Santa Imagen. Ella misma, cuando se le preguntaba por los detalles y pormenores de la aparición, decía: "¡Oh, su rostro es tan bello que me sería imposible expresar su belleza. . . nadie sabría pintarlo!" Y la hermana Lucía, carmelita descalza del convento de Coimbra, donde apenas profesó el 21 de mayo de 1949, la única superviviente de los pastorcitos videntes de Fátima, en carta al Obispo de Leiría, Portugal, enfatiza su discordancia con las estampas representativas de Nuestra Señora en aquellas apariciones y termina diciéndole: "Me parece que si yo supiera pintar, aún así, no sería capaz de pintarla como Ella es, porque es imposible"²⁴.

Sólo Juan Diego, el Vidente del Tepeyac, no protestó por la falta de parecido, pues vio que la Sacrosanta Imagen estampada en su pobre, pero glorioso Ayate, era el vivo Retrato de la Celestial Señora que le había hablado, que había hecho brotar las flores del milagro y se las había entregado como credenciales de su Embajada.

TERCERA PARTE

EL MILAGRO PERMANENTE

Para ponderar la Sagrada Escritura la admirable providencia de Dios y sus misericordias con el pueblo escogido, nos refiere que durante los cuarenta años que caminaron los israelitas por el de-

²³ *El Mensajero del Corazón de María*, México, D. F. Febrero de 1957, p. 8.

²⁴ PAULO SEABRA. *Obra citada*, págs. 17-20.

sierto, ni se deslucieron sus vestidos, ni se rompieron sus calzados ²⁵. No cuarenta años, más de cuatrocientos ha que se conserva la Soberana Imagen de Santa María de Guadalupe sobre un débil tejido de plantas silvestres, sin que el tiempo con sus continuas variedades, ni los elementos con sus activas impresiones hayan podido envejecer o deslucir esta frágil tela, ni obscurecer los hermosos y vívidos colores de su pintura; porque María dejó este precioso monumento para imperecedera memoria de su cariño.

Nuestra Virgen Guadalupeña es más duradera que sus templos. El lienzo débil, deleznable, tosco y corruptible, tejido de ixtle quebradizo e inconsistente en que se halla pintada, ha soportado y resistido la humedad de las aguas del Lago de Texcoco que antes llegaban hasta las puertas del Santuario, y los aires llenos de salitre corrosivo y demoledor, que enmohece y carcome los metales y las piedras. Y este hilo delgado, sutil e impalpable que sirve de costura, que une perpendicularmente las dos piezas de que se compone el sagrado lienzo, hace más de cuatro centurias que sostiene y aguanta su peso sin que se reviente ni una de sus fibras. Han envejecido y caducado muchos templos primero que su Imagen, se han arruinado sus muros antes que su lienzo, se han deshecho sus piedras antes que se borren los colores de la Tilma ²⁶. Este mismo templo, bajo cuyas bóvedas nos encontramos, se ha restaurado repetidas veces. La última fue en 1938. Todavía no han pasado veinte años y ya sus paredes están hendidas, rajadas y agrietadas, amenazando ruina.

Con cuánta razón, amadísimos oyentes, el R. P. Juan de Goicoechea, S. J., predicando el 8 de mayo de 1709, octavo día de las fiestas de la Dedicación de este propio Santuario, así explayaba su

²⁵ Deuteronomio, XXXIX, 5.

²⁶ Pbro. CAYETANO DE CABRERA Y QUINTERO. *Escudo de Armas*, México, 1746, p. 368, párrafo 726.

En cuanto a la perdurabilidad de la Imagen, más duradera que sus templos, en pluma del P. Cabrera citado, disertan muchos guadalupólogos recalcando, generalmente, la idea de lo nocivo del nitro que superabunda en lo salubre y húmedo de la atmósfera del lugar donde se levanta el templo. Subrayan el hecho de que no tuvo vidriera durante 116 años, ya que, según afirmó bajo la fórmula del juramento el P. Miguel Sánchez, en las Informaciones Canónicas de 1666, el cristal no se le puso hasta 1647.

admiración acerca de la Virgen Perdurable y la caducidad de sus templos: “Un templo nos pedisteis en este monte y tres con éste os ha consagrado la sin igual mexicana largueza. Los dos primeros envejeció ya el tiempo de casi dos siglos, que no le ha roído a vuestro lienzo el menor hilo; ha deshecho sus piedras el salitroso nitro de este sitio adusto, que no ha borrado al templo de vuestra pintura el más delgado rasgo. Pues veamos ahora, veamos cómo nos va con el tercero. . .

Mucho mayor milagro es que por tantos años se conserve la Imagen de la Señora a la vista y con oposición de tantos contrarios. El tiempo, lo primero, que vence las piedras, derriba las torres, pudre los peñascos, parte los templos, raja los simulacros, y desmorona los mausoleos como cantó el poeta. . . ¿No lo hemos visto en este sitio por su mal temple, por los aires húmedos del lago, por lo salitroso del polvo, despintarse los lienzos, comerse las piedras? ¿No vimos el antiguo templo roído por los cimientos con el tequesquite, que es lima aun de los metales? Pero, ea, buscóse para éste esa piedra color rosado que le forma la basa, dos o más varas de alto por fuera y dentro. ¡Tan dura! Díganlo los que la labraron. Pues dejen correr el tiempo.

Acuérdense de aquel altar de plata que tenía la Señora en el templo viejo. ¿No parecía ya de plomo? Ea, que se la haga otro. Pero si es de plata, decían, es perderlo; pues que se sobredore. En hora buena; ya lo ven allí. Pues allá lo verán, que las piedras, el oro, la plata se han de roer, se han de luír, se han de gastar, y la Imagen como el primer día de su luz ha de permanecer”.

“¡Oh tiempo, devorador de los monumentos más firmes, que con tu variedad e inconstancia mudas y trastornas toda la faz del universo, arruinas los más soberbios edificios, reduces a polvo y ceniza los mármoles y los bronce, y borras la memoria de las más famosas ciudades, provincias y reinos, humilla tu poder y tu voraz imperio a las plantas de la soberana Imagen de Guadalupe; pues contra todo el orden de la naturaleza, se conserva y durará inmutable, constante y firme hasta el fin de los siglos!”²⁷

²⁷ Dr. JOSÉ VELA. *Biblioteca de Predicadores*. París, 1853, T. II, p. 540.

El prodigio, no transeúnte, sino perenne de la supervivencia de nuestra Sagrada Imagen, es más admirable que el milagro periódicamente obrado por el mártir San Genaro en Nápoles y que consiste en el hervor y derretimiento de su sangre al presentársele delante de su cabeza la copa en que se contiene, coagulada y seca: verificase aquel prodigio cada año; éste, constantemente de noche y de día; como aquél, también éste se halla a la vista de todos; más sorprendente que los milagros de Lourdes, divulgados por todo el mundo ²⁸.

No siendo el permanecer y conservarse más que un continuado ser y producirse, la inseparabilidad maravillosa de la Aparición de la Santa Imagen, su conservación y permanencia, es otra como continuada Aparición. Festejamos, por lo mismo, continuamente un doble milagro: la Aparición de la Virgen a Juan Diego y la estabilidad sin decadencia del Retrato que nos dejó Ella misma estampado en la tilma de Juan Diego, el indio más venturoso de todas las Américas.

Pero hay que advertir, carísimos oyentes, que el Marial Retrato de Nuestra Virgen Tepeyacense no es como las pinturas que se guardan en los más famosos museos y en las más célebres pinacotecas del mundo. “No, católicos, porque éstas son unas sombras mudas, unas imágenes muertas. . . que tienen oídos y no pueden escuchar, tienen manos y no pueden favorecer. Pero la Soberana Imagen de Guadalupe, aunque estampada en un lienzo insensible e inanimado, hace por medio de su ORIGINAL todos los oficios de una imagen viva, porque escucha benigna las súplicas de sus devotos y los favorece generosa en sus desconsuelos” ²⁹. Por eso, como el Arzobispo Montúfar, varón de grande autoridad, llamaba dichosos a sus oyentes, hace cuatrocientos años, permitidme que

²⁸ PEDRO MORENO, Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara. Sermón predicado en la Basílica de Guadalupe el 10 de octubre de 1895. *Album de la Coronación*. Segunda Parte. 1896, págs. 41-42.

²⁹ DR. JOSÉ VELA. *Obra citada*, p. 540.

ahora os llame igualmente a vosotros: *Beati óculi qui vident quae vos videtis*. Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

EPÍLOGO

Cristianos oyentes: La Virgen nos ha dado algo más todavía que su Divinal Retrato, nos ha dado también su corazón. Sí, el corazón de María es nuestro. Lo tenemos aquí en este santuario bendito. ¿Cómo lo sabemos? Mirad esa Celestial Imagen que Ella misma pintó. Esa es la más elocuente prueba de que el corazón de María nos pertenece. Una Madre tan sabia y tan prudente como María, al escoger esa prenda como regalo para sus hijos, escogió la que verdaderamente nos demostrara que nos daba su corazón. Porque el retrato es la prenda que sustituye a la persona, y no pudiendo María darse en persona, nos regaló su retrato para darnos a entender que nos daba su corazón. Su retrato es la más significativa, la más delicada, la más preciosa, en una palabra, la más singular prenda de su amor. ¡Oh bendito retrato de María pintado por sus manos! El es por sí mismo la prueba más admirable de su origen sobrenatural. Es la prueba de que María quiso por ese sagrado retrato morar en este recinto, para que sus ojos permanezcan siempre vigilantes sobre nuestras necesidades y miserias ³⁰.

Y quiso quedarse retratada en la tilma gloriosa de Juan Diego, no como en las artísticas concepciones de Murillo: con los ojos levantados al cielo, dando gracias a Dios por los privilegios recibidos, sino con las manos juntas que imploran, con sus ojos bajos que nos miran, que nos contemplan ³¹. Los ojos de la Virgen velan sobre nosotros, intuyen nuestras almas, sondean nuestros espíritus, escudriñan nuestras conciencias; miran nuestros desaciertos, nuestras faltas, nuestros pecados. Nos ven como somos: con nuestros defectos y virtudes, con nuestras caídas y recaídas, con nuestras

²⁰ Mons. LUIS MARÍA ALTAMIRANO Y BULNES. Sermón predicado el 12 de octubre de 1938. *El Tepeyac*, México, D. F. Mayo de 1942, p. 9.

²¹ Mons. LEOPOLDO RUIZ Y FLORES. Sermón predicado el 15 de octubre de 1938 en la Basílica Guadalupeana. *El Tepeyac*, México, D. F., Junio de 1942, p. 3.

miserias y amarguras. Y a través de nuestra fe, de nuestro amor mariano y de los recuerdos históricos de este templo, parece que se anima ese Celestial Retrato de María, y que sus ojos nos ven, que sus labios nos hablan, y que, como hace cuatrocientos veinticinco años —adivinando nuestras penas, nuestras angustias, nuestras aflicciones—, nos dice como a Juan Diego: “Oye, hijo mío, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna; no temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa?”³²

PLEGARIA

¡Santa María de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América! Hemos venido a tu Castillo roquero del Tepeyac, centro espiritualizador del Nuevo Mundo, con una esperanza en el alma, una plegaria en los labios y un suspiro en el corazón. Te agradecemos con todo nuestro ser que nos hayas hecho —en Juan Diego— la confesión de tu amor. Te damos las más rendidas gracias porque nos regalaste tu Sobrenatural Retrato, como vívida señal de tu predilección, estampado en la tilma indiana, convertida desde entonces en Casulla Celestial. Estamos postrados de hinojos ante tu Sagrada Imagen, que prodigiosamente constituye el Sacramento Mariano de nuestra Patria y de nuestra Historia³³, para sentir la caricia confortable de tu ternura maternal y estremercemos de gozo en tu presencia.

Somos viajeros de la eternidad que peregrinamos por el mundo en busca de nuestra Patria, y como los israelitas por el desierto en pos de la tierra prometida, necesitamos de un guía que nos muestre la senda, de una luz que alumbre nuestros pasos, de una

³² Pbro. Bachiller D. LUIS BECERRA TANCO. *Felicidad de México*, México, 1675. Obra Póstuma. Cuarta Aparición.

³³ Mons. LUIS MARÍA MARTÍNEZ. *Santa María de Guadalupe*, México, 1943, p. 26.

sombra protectora que suavice los ardientes rayos del sol durante el día y de un faro que nos muestre los peligros en la obscuridad de la noche. Sé Tú nuestro guía, nuestra luz, nuestra sombra y nuestro faro. En Ti depositamos toda nuestra fe, en Ti tenemos puesta toda nuestra confianza, a Ti clamamos en todas nuestras aflicciones; vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y concédenos a todos firme perseverancia en nuestros buenos propósitos, tino y acierto en todas nuestras obras y el temor santo de tu Divino Hijo, para que, consumada esta vida en su gracia, después de cantar tus alabanzas aquí en la tierra, las continuemos allá en las eternas moradas de la gloria. Así sea.

ADVERTENCIA

Los tres sermones siguientes no son específicamente guadalupanos. Sólo tienen algunas alusiones al Milagro de las Rosas.

Los incluimos en este Sermonario por la notable semejanza que hay entre la Pilarica de Zaragoza y la Guadalupeana del Tepeyac.

La predilección de la Virgen por España y por México se manifiesta en ambas apariciones en forma verdaderamente plenaria.

Ella fue la Suprema Evangelizadora de España y de la Nueva España, y es, en ambas naciones, la Sublime Conservadora de nuestra Fe.

APARICION DE LA VIRGEN DEL PILAR

*Sermón predicado en la Iglesia de S. Juan
de Dios, de Orizaba, Ver., el día 10 de
Octubre de 1949.*

Te elegit Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris.

El Señor tu Dios te ha elegido para que seas sú pueblo predilecto. *Deut.*, VII, 6.

El piadoso Capellán de esta hermosa Iglesia, me ha brindado la grata ocasión de venir a esta cátedra sagrada, “*a esta cátedra de verdad, tan alta que no llegan a ella el tumulto de las pasiones, ni el viento huracanado de las agitaciones del mundo*”, para cantar las inmarcesibles glorias de la Virgencita del Pilar: punto de convergencia de todas las miradas, centro espiritual de todas las almas, fuente consoladora de todos los corazones, vínculo de unión y fundamento incommovible de ardiente Fe en la católica España.

Cuando nuestros labios pronuncian el augusto nombre de la Virgencita del Pilar, inmediatamente viene a nuestra memoria la figura gloriosa de Santiago, el Hijo del trueno, protomártir de los Apóstoles, el único de los Apóstoles que sabemos por la Fe que haya padecido el martirio, ya que no consta en las Sagradas Letras el martirio de San Pedro, ni de San Pablo, ni de ninguno de los demás Apóstoles, cuyo martirio es para nosotros solamente objeto de una piadosa creencia que ha llegado hasta nosotros mediante la secular tradición.

Cuando nuestros labios pronuncian el dulce nombre de la Virgencita del Pilar, inmediatamente viene a nuestra memoria

“el sagrado Ebro, enrojecido por la sangre de tantos mártires y endulzado por las lágrimas del Apóstol Santiago”, en cuyas anchurosas riberas nos lo imaginamos extático, y juntamente con el hijo del Zebedeo, a sus ocho discípulos recién convertidos a la Fe católica vacando insomnes a la oración.

Cuando nuestros labios pronuncian el suavísimo nombre de la Virgencita del Pilar, inmediatamente viene a nuestra memoria la ínclita ciudad de María, escogida por *Ella* misma para fijar su trono de misericordias, de clemencia y dispensación; la leal capital de Aragón ennoblecida con mil títulos de honor que agotaron los Monarcas de Castilla; la mil veces feliz Zaragoza, opulenta esmeralda del Ebro, santificada por las virginales plantas de la reina del Empíreo.

Cuando nuestros labios pronuncian el bendito nombre de la Virgencita del Pilar, inmediatamente acude a nuestra memoria la mística columna de rojo jaspe de dos varas de alto, primer trono y pedestal de su Imagen Sacrosanta en este mundo, desgastada por los succionantes besos y las ardientes lágrimas de todas las generaciones que de siglo en siglo peregrinan anhelantes hacia el Sacro Pilar, norte y guía de la piedad hispana, cuna de Fe y faro de luz que alcanzó a iluminar hasta estas edeniales tierras del Mundo de Colón y de Isabel la Católica, columna portentosa transportada en alas de los ángeles para que fuera el *“non plus ultra”* de las gracias de María.

Cuando nuestros labios pronuncian el sagrado nombre de la Virgencita del Pilar, inmediatamente viene a nuestra memoria la célica imagen de 38 cms. de alto, traída por innumerables ejércitos de ángeles para que presidiera desde la hermosa Columna en su Santa, Angélica y Apostólica Capilla, los cultos de los ocho discípulos del glorioso Zebedeo, primeras flores de la cristiandad hispana y primicias de virtud y santidad sacerdotal y primeros fundadores de la Jerarquía Eclesiástica de España.

Cuando nuestros labios pronuncian el excelso nombre de la Virgencita del Pilar, inmediatamente viene a nuestra memoria aquella primitiva y minúscula capilla de ocho metros de ancho

por dieciséis de largo, que fue el primer templo que en la Ley de la Gracia se edificó en el mundo para honrar a la Santísima Virgen, construída nada menos que por manos de Santiago, del queridísimo Apóstol de Jesucristo, por los ocho discípulos del mismo Apóstol, que más tarde fueron santísimos obispos y de muchos fieles que ante el sorprendente prodigio se convirtieron a la Fe de Cristo y ayudaron a su fábrica, mereciendo muchos de ellos después las glorias del martirio.

Asunto de mi discurso en esta tarde será: La Venida del Apóstol Santiago a España y la Visita de la Santísima Virgen a Santiago en Zaragoza. Para exponerlo, siguiendo la piadosa usanza de San Vicente Ferrer, invoquemos humildementé a la celestial Señora y postrados de hinojos saludémosla reverentes con las palabras del celestial Paraninfo. Ave María.

Trataré de probar simultáneamente los dos puntos anunciados, citando por extenso los tres siguientes testimonios que me parece prueban hasta la evidencia la Evangelización de España por el Apóstol Santiago y la celestial mariofanía del Pilar, cuya insigne y venerable tradición no se ha jamás interrumpido en la larga concatenación de veinte centurias.

Sea el primero el de la Venerable Madre Sor María de Jesús, Abadesa del Convento de la Inmaculada Concepción de la Villa de Agreda, que en su *Mística Ciudad de Dios*, como si viera a través de un potente telescopio, nos relata pormenorizadamente la maravillosa visión del tema que nos ocupa. Dice que el Apóstol Santiago el Mayor, con voz impetuosa y atronadora, salió de la Ciudad Santa de Jerusalén predicando con palabras inflamadas el Evangelio de Jesucristo a toda criatura. Que después de anunciar a Cristo por algún tiempo en la Judea, ansioso de dilatar la Sagrada Doctrina de su Divino Maestro, abandonó la Palestina y se dirigió a España el 20 de Agosto del año 35 del Nacimiento de Jesucristo. Que se embarcó en Jafa, de ahí pasó a Cerdeña, y de esta isla hizo la travesía a la Península Ibérica entrando por Cartagena. Que predicó algún tiempo en Granada y salió después para Portugal y Galicia y que pasando por Astorga llegó a la Rio-

ja, y atravesando Logroño y Tudela, arribó finalmente a la ínclita ciudad de Zaragoza, antigua villa de fundación ibero-fenicia y de nombre Salduba, restaurada en tiempos de Octavio Augusto, recibiendo la denominación de Cesaraugusta.

Prosigue la Vidente de Agreda narrando con minuciosos detalles la predicación del glorioso Hijo del Zebedeo en la arcaica Iberia, siendo el primero que la iluminó con los rayos de la Fe. Y dice que Jesucristo Nuestro Señor descendió del cielo visitando a la Santísima Virgen en su oratorio de Jerusalén, el cuarto día antes de que Ella partiera para Efeso. Y que su Divino Hijo le manifestó el deseo de que fuera a Zaragoza y que le ordenara a Santiago que volviera a Jerusalén, pero que antes de que partiera de dicha ciudad edificara en ella un templo en su honor y con el título de su nombre, donde fuera Ella venerada e invocada, para beneficio de aquel reino. Después de asentir reverente al mandato del Divino Redentor, le hizo esta humilde petición: *“Dadme licencia, Hijo mío, para que en el templo que mandáis edificar a vuestro siervo Jacobo pueda yo prometer en vuestro santo nombre la protección especial de vuestro brazo poderoso, y que aquel lugar sagrado sea parte de mi herencia para todos los que en él invocaran con devoción vuestro mismo nombre y el favor de mi intercesión con vuestra clemencia”*.

“Respondióla Cristo Nuestro Redentor: Madre mía, en quien se complació mi voluntad, yo os doy mi real palabra que miraré con especial clemencia, y llenaré de bendiciones de dulzura a los que con humildad y devoción vuestra me invocaren y llamaren en aquel templo por medio de vuestra intercesión. En vuestras manos tengo depositados y librados todos mis tesoros; y como Madre que tenéis mis veces y potestad, podéis enriquecer y señalar aquel lugar, y prometer en él vuestro favor, que todo lo cumpliré como fuere vuestra agradable voluntad”.

Nos dice la mística visionaria que el felicísimo Apóstol Santiago estaba con sus discípulos fuera de la ciudad, arrimado al muro que correspondía a las márgenes del río Ebro, y para ponerse en oración se había apartado de ellos algún espacio competente.

Cuando los discípulos estaban algunos durmiendo, y otros orando como su maestro, de repente se escuchó la música de los coros de ángeles con la cual despertaron los que dormían y vieron en el aire una especie de globo grande y luminoso que se dirigía hacia ellos iluminando más que si fuera el mediodía. Era un trono real de una nube refulgentísima que formaron los ángeles para traer en él como a Reina y Señora de todo lo creado a la Virgen Santísima viviendo aún en carne mortal.

Los santos ángeles pusieron el trono de su Reina y Señora a la vista del Apóstol, que estaba en altísima oración, y más que los discípulos sentía la música y percibía la luz. *“Traían consigo los ángeles prevenida una pequeña columna de mármol o de jaspe; y de otra materia diferente habían formado una Imagen no grande de la Reina del Cielo. A esta Imagen traían otros ángeles con gran veneración”*. Manifestóse a Santiago la Reina del Cielo desde la nube y trono donde estaba rodeada de los coros de ángeles. El dichoso Apóstol se postró en tierra, y con profunda reverencia adoró a la Madre de su Creador y Redentor, y vio juntamente la Imagen y Columna o pilar en manos de algunos ángeles, escuchando a continuación estas maternales palabras:

“Hijo mío Jacobo, este lugar ha señalado y destinado el Altísimo y Todopoderoso Dios del Cielo, para que en la tierra le consagréis y dediquéis en él un templo y casa de oración, donde debajo del título de mi nombre quiere que el suyo sea ensalzado y engrandecido, y que los tesoros de su divina diestra se comuniquen, franqueando liberalmente sus antiguas misericordias con todos los fieles que por mi intercesión las alcancen, si las pidieren con verdadera fe y piadosa devoción. Y en nombre del Todopoderoso les prometo grandes favores y bendiciones de dulzura, mi verdadera protección y amparo; porque éste ha de ser templo y casa mía, mi propia herencia y posesión. Y en testimonio de esta verdad y promesa quedará aquí esta columna, y colocada mi propia Imagen, que en este lugar donde edificaréis mi templo perseverará y durará con la santa Fe hasta el fin del mundo”.

Termina la ilustre Abadesa que gozó de ultravisión diciendo

que la gran Reina mandó a los ángeles que colocasen la columna y sobre ella la Santa Imagen en el mismo lugar y puesto que hoy están en la Santa, Apostólica y Angélica Capilla, en cuyo suelo santificado por las plantas virginales de María, Santiago, sus discípulos y demás fieles convertidos a la Fe Católica edificaron el minúsculo oratorio, primer templo erigido a la Madre de Dios en el mundo, aún antes de que subiera al Cielo.

El segundo testimonio lo constituye el documento legendario del siglo XI en que se resumió todo lo que se decía por entonces acerca de la aparición de la Virgén. Se trata de un monumento que califica esa tradición en un código membranáceo o pergamino que se conserva como fundamento de bastante autoridad y solidez en el Archivo de la áurea Basílica e Histórica Concatedral del Pilar de Zaragoza, cuyo último título le fue otorgado en el siglo XVII por la Santa Sede. De dicho documento espigamos los pasajes más salientes alusivos al prodigio que a la letra dicen: *“Por revelación del Espíritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan e hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir a predicar el Evangelio a las provincias de España. Al punto el santo Apóstol yendo a la Virgen y habiéndole besado las manos, le pedía con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y su bendición. Respondióle la Virgen: Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por El te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número de hombres conviertas a la Fe, me edifiques una iglesia a mi memoria según yo te la manifestaré. El bienaventurado Santiago, saliendo de Jerusalén, vino a España predicando y pasando por Asturias llegó a la ciudad de Oviedo, en donde convirtió uno a la Fe. De esta manera, entrando por Galicia predicó en la ciudad de Padrón, de ahí volviendo a Castilla, llamada España la Mayor, vino últimamente a España la Menor, que se llama Aragón, y en aquella región que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, a las riberas del río Ebro.*

“En esta ciudad, habiendo predicado Santiago muchos días, convirtió a Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de día

del Reino de Dios, y por la noche salían a la ribera del río para tomar algún descanso en las eras. En este sitio dormían un rato, y después se entregaban a la oración, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres, y molestados por los gentiles. Pasados algunos días estaba Santiago con los dichos fieles, a eso de media noche, fatigados con la contemplación y la oración. Dormidos los ocho discípulos, el bienaventurado Santiago oyó a la hora de media noche unas voces de ángeles que cantaban: Ave María, Gratia Plena, como si comenzasen el oficio de Maitines de la Virgen, con un dulce invitatorio; y poniéndose inmediatamente de rodillas, vio a la Virgen, Madre de Cristo, entre dos coros de miles de ángeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los Maitines de la Virgen con el verso Benedicamus Domino.

“Acabado esto, María Santísima con rostro halagüeño llamó a sí al santo Apóstol, y con mucha dulzura le dijo: He aquí, Santiago, hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual por tu industria se ha de construir una iglesia en mi memoria: mira bien este pilar en que estoy sentada el cual mi Hijo y Maestro tuyo le trajo de lo alto por manos de ángeles, alrededor del cual colocaréis el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo, portentos y maravillas por mi intercesión con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos. Entonces el Apóstol Santiago, regocijado con una alegría extraordinaria, dio infinitas gracias a Jesucristo y a su Santísima Madre; e inmediatamente aquel ejército de ángeles, tomando a la Señora de los Cielos, la tornó a la ciudad de Jerusalén, y la colocó en su aposento; porque este es aquel ejército de miles de ángeles, que envió Dios a la Virgen en la hora en que concibió a Cristo para su custodia, para que la acompañasen de continuo, y conservasen a su Hijo ileso.

“Alegre el bienaventurado Santiago con una visión y consolación tan maravillosas, comenzó inmediatamente a edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que había

convertido. La referida Basílica es de casi ocho pies de latitud y diez y seis de longitud, y a la cabecera de la parte del Ebro tiene el referido pilar con un altar; y para servicio de esta iglesia el bienaventurado Santiago ordenó de presbítero a uno de los sobredichos, el que le pareció más idóneo. Habiendo consagrado después la referida iglesia, y dejado en paz a los cristianos, se volvió a Judea predicando la palabra de Dios. A esta iglesia le dio el título de Santa María del Pilar, y es la primera iglesia del mundo dedicada al honor de la Virgen por las manos de los Apóstoles”.

El tercero y último testimonio es la lección cuarta del Oficio dedicado, en el Breviario hispano-romano, a la Santísima Virgen del Pilar en la cual la Santa Iglesia ha consagrado definitivamente la tradición del Pilar. *“Al aprobar este rezo, claro está que aprueba aquélla. . . Pues bien, he aquí lo que la Iglesia aprueba y nos propone sobre este asunto en el rezo del Oficio divino: ‘Inmensa esperanza y alegría hemos de tener, ya que por insigne beneficio la piadosísima Virgen nos dio promesa y confianza de obtener su patrocinio. Pues, según piadosa y antigua tradición, habiendo arribado a España por divina disposición el Apóstol Santiago, llamado el Mayor, permaneciendo (en su predicación) algún tiempo en Zaragoza, la Bienaventurada Virgen, que aún vivía en carne mortal, se le apareció cuando, con algunos de sus discípulos, se hallaba orando en la noche, a orillas del río Ebro, y le mandó que en aquel mismo lugar construyese una capilla. Por eso el Apóstol, sin titubear, dedicó a Dios con ayuda de sus discípulos un pequeño templo en honor de la Virgen. A éste en el decurso de los siglos le fue añadido otro templo más grandioso y augusto, que tomó, ya en tiempos remotos, el nombre DEL PILAR, que aún hoy conserva a causa de la Imagen de la Madre de Dios colocada sobre un pilar de mármol venerada ahí con gran piedad y concurrencia de todo el reino.*

“Y para que cada día se aumentase más el culto debido a Dios, y la ya ferviente devoción del pueblo a la Virgen, Clemente XIII Pontífice Máximo, concedió que se celebrara el oficio de su

conmemoración el día doce de octubre de cada año en todas las regiones sometidas al imperio del Rey Católico.

“Más tarde el Sumo Pontífice Pío VII elevó esta festividad al rito de primera clase con octava y concedió oficio propio que pudiera rezarse en ella, mas sólo en el reino de Aragón y, por fin, Pío IX, Pontífice Máximo, atendiendo clemente los cálidos votos de muchos prelados de España, que en el año 1862 se hallaban en Roma con motivo de la solemne canonización de los santos mártires del Japón y de San Miguel de los Santos confesor, concedió que tal Oficio con la Misa de la Virgen fueran rezados por cuantos en toda España estuviesen obligados al rezo de las horas canónicas”.

En esta trilogía de testimonios aprobados por la Iglesia, guía seguro en lo que se refiere a esta tradición veinte veces secular; se apoya nuestra creencia, nuestra devoción y nuestro culto a Nuestra Señora del Pilar, excelsa Patrona de España y especial Protectora de América. Para terminar queremos recalcar la idea de que aunque en todos los pueblos católicos de la tierra se levantan santuarios a la Santísima Virgen y todos blasonan de la predilección que ELLA tiene por cada uno de ellos, ninguno puede arrebatarle a España el timbre sonoro de gloria de haber sido ella la primera en recibir la visita de la Virgen, viviendo todavía en este valle de lágrimas. Indudablemente que España tiene el primado de la antigüedad ya que en Zaragoza se erigió el primer templo del mundo consagrado al culto de María. Su gloriosa prioridad de tiempo en el culto mariano es indiscutible, pues se inició juntamente con la promulgación y predicación del Evangelio. Bien podemos, por tanto, aplicar a España las palabras que me han servido de texto al principio de mi predicación: “*Te elegit Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris*”. “El Señor tu Dios te ha elegido para que seas su pueblo predilecto”.

Podemos asegurar, y no trepidamos en ello, que la devoción a la Santísima Virgen es nativa en la Madre Patria, que fue escogida como el Carmelo para solio de las grandezas de María y para ser defensora de sus glorias. Dios eligió a España para santuario,

trono y altar de María y España se ha constituido, en justa y amorosa correspondencia, en salmista de María, en lo cual conceptúa el timbre más glorioso de su historia.

Y no solamente los españoles que residen en España son amarrelados devotos de la Virgen cuya Imagen bordaran sus madres en el fondo de sus espíritus y cuyo nombre llevan grabado en sus corazones, sino también los que han salido del solar patrio por distintas circunstancias de la vida. Ellos fuera de su país siguen manifestando su marianismo y así vemos en México y en toda la América Latina devociones de imágenes de origen y factura netamente española, como la de Nuestra Señora de los Remedios traída a México por Juan Rodríguez Villafuerte, uno de los compañeros de Hernán Cortés, quien después de haber mandado derribar los ídolos del Templo de Huitzilopochtli, dispuso que se colocase en él dicha Imagen, la cual obró ahí muchas maravillas, encaminadas todas a la conversión de los indios a la Fe católica.

¡Oh sagrada Imagen del Pilar de Zaragoza, a quien veneraron Santiago y sus discípulos; a quien saludaron los primeros fieles y los que vinieron en pos de ellos a través de los tiempos! ¡Oh angélica Virgen del Pilar, a quien la España es deudora de su Fe, de su hidalguía, de sus glorias, de sus triunfos y de su vida como nación civilizada de Europa! ¡Oh celestial Virgen del Pilar, primero y principal lauro de Zaragoza, de Aragón y de toda España, su máspreciado tesoro! ¡Míranos aquí a tus plantas, ante el altar de tu trono y de tu Pilar de Orizaba donde tus devotos han querido tener una reproducción fiel de tu sagrado original que se conserva en tu Santuario Nacional de Zaragoza! Bendice, Excelsa Señora, a estos tus hijos y haz que dejen su apatía y su frialdad para que te honren siempre, no solamente con los labios sino también con el corazón, y no nada más cada año, en tu festividad. Que así como en el Pilar de Zaragoza tu taumaturga Imagen recibe esplendoroso culto todos los días del año, así también en este tu Pilar de Orizaba la Colonia Española nos dé ejemplo de piedad, rindiéndote culto siempre y a toda hora, para que nos contagie su afecto y su amor y su devoción hacia ti. Para que tanto españoles como mexi-

canos te profesemos una devoción, tierna, sincera y amorosa, que como dice San Alfonso María de Ligorio, es una señal evidente de predestinación. ¡Dichosos nosotros si sabemos hacernos dignos de que ELLA nos lleve a contemplarla allá en el Cielo, a cantar sus alabanzas y a reinar con ELLA en el Reino eterno de su Divino Hijo! Así sea.

CULTO A LA VIRGEN DEL PILAR

*Sermón predicado en la Iglesia de S. Juan de Dios,
de Orizaba, Ver., el 11 de Octubre de 1949.*

*Elegi enim, et sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum
ibi in sempiternum.*

He elegido, y santificado este lugar, para que esté aquí
mi nombre para siempre.

II Paralipómenos, VII, 16.

La devoción a la Virgen del Pilar se inició a la media noche, en la primera hora del 1 al 2 de enero del año 40 de nuestra Era Cristiana. Tal es la fecha en la que quiso, antes de subir a los Cielos, honrar con su presencia la tierra privilegiada de la ilustre ciudad de Zaragoza.

La devoción a la Virgen del Pilar es contemporánea a la predicación del Evangelio en las Españas, difundido por la voz atornadora de Santiago en el alma de los primeros convertidos a la Fe Católica, alentada y sostenida por las confortantes promesas de María.

El culto a la Virgen del Pilar empezó en España, al nacer este país a la vida de la gracia. Por eso España ha sido entre todas las naciones la que mejor y con más antelación ha sentido y recibido sus favores; la que ha gozado, antes que ninguna otra nación de todo el mundo, su amorosa presencia. Y al atisbo de sus grandezas, ha llegado por su Fe a ser el pueblo predilecto de María, el defensor acérrimo de su inmunidad y el inspirado cantor de sus glorias.

El culto de la Virgen del Pilar constituye el eje central de la espiritualidad hispana, a través del cual gira toda su vida nacional, pues, aunque según la profecía de la Virgen, "*bienaventurada*

la llamarán todas las generaciones”, el pueblo español se destaca por el amor a María y ha sabido responder con más aticismo al presagio de la Virgen, porque es un pueblo que sabe cantar los triunfos de María y tiene júbilos de amor para celebrarla, loas para cantarla, entusiasmo para sentirla y virtudes para venerarla.

España ha sabido hacer de su suelo una basílica grandiosa e imperecedera del culto Mariano, y de cada uno de sus pueblos un altar, y de cada uno de sus hijos un trono sobre el que se presenta radiosa de gloria la Virgen, Nuestra Reina, Nuestra Madre, Nuestra Vida y Esperanza. Si España no fue predestinada como la Palestina para tribuna del Verbo eterno, sí fue escogida como el Carmelo para solio de María. Al tomar ELLA posesión de su hidalgo suelo, dejó para recuerdo un Pilar junto al Ebro, su bendita imagen y una convicción flotante en los espacios de que es y será siempre mariana.

El integrista nacional y las ejecutorias de su nobleza tienen en la Virgen su firme entroncamiento, formando su culto una de las páginas más brillantes de su larga historia. La unidad católica que Recaredo jurara a las plantas de los Padres del tercer Concilio en la ciudad imperial de Toledo, si se ha conservado, se debe a María. Porque España no es un pueblo independiente y grande por los esfuerzos de Indibil y Mandonio, ni por la pericia de Viriato, ni por la valentía de Sertorio, ni menos por la heroica desesperación de Numancia y Sagunto, sino por la voluntad y patrocinio de María.

España es hija de la Fe y de la devoción mariana, implantada por Santiago, fecundada por la elocuencia de San Paciano, Obispo de Barcelona, la predicación de San Braulio, la erudición de San Isidoro y la piedad de San Ildefonso, florecientes desde los tiempos apostólicos. Tal es mi convicción y mi tesis que expondré en las siguientes partes: Antigüedad del culto a la Virgen del Pilar y Relación de su Imagen, Columna y Santuario. Ojalá que mis razones sirvan para arraigar más y más en vuestras almas la devoción tierna, filial y amorosa a María. Para lograrlo, imploremos los auxilios divinos, interesando en favor nuestro su dulcísimo corazón, rezándole ahora, unidos y devotos, un Ave María.

El Cardenal Aguirre en su tomo I de *Concilios de España*, califica esta tradición de “*una de las que merecen más crédito por su antigüedad y hallarse confirmada desde hace muchos siglos por privilegios de pontífices y reyes, y comprobada por los escritos de muchos y graves autores y escritores; de suerte que nadie puede negarla sin temeridad*”. Según el cristiano vate Prudencio, que floreció en el siglo IV, no hubo persecución alguna movida por los emperadores romanos en que Zaragoza no tuviese mártires.

Como las persecuciones se iniciaron en el año 64 por Nerón, quiere decir que ya había en este año cristianos en Zaragoza que rubricaban con su sangre el testimonio de su Fe cristiana. Ahora bien, dicha Fe no se las infundió otro Apóstol sino Santiago, puesto que en el año 64 aún no arribaban a España los Siete Varones Apostólicos enviados por San Pedro y por el Apóstol de las gentes a predicar el Evangelio de Cristo en la Península Ibérica.

Admitida la verdad histórica de la predicación de Santiago en España, fácilmente se confirma la tradición de la venida de la Virgen cuando vivía aún su vida mortal. Según Aimoino, monje eruditísimo del Monasterio de San Germán de París, que floreció en aquel tiempo, citado por el Padre Fita, ya en el año de 855 la Iglesia del Pilar era madre y catedral de las demás iglesias de Zaragoza. Como los árabes no permitían construir nuevas iglesias ni restaurarlas, quiere decir que ya en tiempos de la invasión musulmana existía la Iglesia del Pilar.

Al decir de Zurita, Zaragoza fue tomada por las huestes agarenas en el año 716, en cuya capitulación, la morisma permitió el culto en dicho Templo, siendo la Capilla Angélica para los mozárabes, esto es, para los cristianos que vivieron entre moros y mezclados con ellos, *ara y puerta de refugio*, queriéndose quedar la Virgen del Pilar cautiva entre los mahometanos para consolar a los cautivos aragoneses y cumplir así la palabra que había dado de perseverar en la ciudad augusta, sin que el oleaje de tantas borrascas hiciese bambolear su Mirífica Columna.

Y apenas rescatada Zaragoza del poder de los hijos de la Media Luna el año 1118, por el intrépido don Alfonso el Batalla-

dor, halló esta Iglesia casi en ruinas, por lo que eligió como primer Obispo del Pilar, a don Pedro de Librana, quien inmediatamente lanzó una carta-encíclica que podemos llamar Colectiva del Venerable Episcopado Español, puesto que juntamente con él, la firman el Cardenal Boso, Legado Apostólico, y varios Prelados de España.

El arcaico documento habla de la insigne y venerable anti-güedad de la Santísima Virgen del Pilar y de la imperiosa necesidad de restaurar su templo. Para hacer más cuantiosa y eficaz la colecta pidió el Papa Gelasio II el privilegio de una Bula de Indulgencias expedida en noviembre del mismo año, en la que el Soberano Pontífice, recomienda a todos los fieles la súplica del Obispo del Pilar. Al dirigir copia de ambos documentos, la Bula y la Encíclica, a la Jerarquía Católica y a todos los fieles, claro es que se trata de una Iglesia de carácter nacional y de excepcional prestancia, de otro modo la colecta se hubiera restringido al perímetro de la jurisdicción de Zaragoza, y no hubiera sido firmada la carta por el Arzobispo de Toledo y otros muchos de las Españas.

En confirmación de lo anterior, el 20 de febrero de 1279, trece Prelados de distintas nacionalidades, concedieron cuarenta días de indulgencia a quien ayudara con sus limosnas para restaurar la ruinosa Iglesia del Pilar, *por su nimia vetustez y remota anti-güedad.*

Importantísima es para la Historia de la Virgen del Pilar la Bula del Papa Calixto III, expedida en septiembre de 1456 a favor del culto de la Pilarica. El Romano Pontífice admite la tradición diciendo: *“que la bienaventurada Virgen María, antes de subir a los Cielos con Jesucristo. . . se apareció a Santiago el Mayor en una Columna de mármol, y por eso la misma Iglesia tomó el nombre de la misma Bienaventurada Virgen María del Pilar, y ahí se hacen, según la divina promesa, muchos milagros”*. Concedió el mencionado Pontífice en su importantísima Bula indulgencias de dos años y dos cuarentenas a los que visitasen la Iglesia y den limosna en los días ahí mencionados e indulgencia de cien días a los que asistan los Sábados al canto de la Salve. Igualmente

en el siglo XVI continuaron enriqueciendo de indulgencias y privilegios a la Virgen del Pilar y favoreciendo con sus Bulas la secular tradición Clemente VIII, Paulo IV y Sixto V. En gracia de la brevedad, sólo diré que los demás Romanos Pontífices de los siguientes siglos, hasta el actual, también han abierto los tesoros de indulgencias y privilegios con que han seguido favoreciendo el antiquísimo culto de la Virgen del Pilar.

“El Papa Adriano VI, hallándose en Zaragoza, el año de 1523, y habiendo visitado y venerado la Sacratísima Imagen de la Virgen María en su Columna, con muchas lágrimas, ternura y consuelo de su corazón, confirmó con un ‘vivae vocis oráculo’ la antigua tradición eclesiástica —diremos, casi ‘apostólica’— que tenemos acerca de la Venida de la Virgen Madre a Zaragoza”.

¿Y qué diremos de los Reyes de España? El Rey don Juan II de Aragón y de Navarra, en octubre de 1459 concede insignes mercedes a la Iglesia del Pilar, declarando que: *“resplandece entre todas las de España con divinos misterios y milagros y principalmente por aquel tan admirable de haberse edificado por mandato del Apóstol”.*

Su hijo Fernando *el Católico* igualmente concede nuevos privilegios a la Iglesia del Pilar en 1492, en agradecimiento a un señalado beneficio recibido de la Milagrosa Imagen. Sucedió que un loco de Barcelona le asestó una puñalada, parando el golpe en el collar de oro que llevaba, en lo cual experimentó su amparo y protección. Así lo reconoció enviando a Zaragoza, como un exvoto de gratitud, ese mismo collar partido por el golpe, que sirvió para adornar el vestido de la Celestial Imagen. Con verdadera satisfacción dábale este monarca el título de Cofrade de la Virgen del Pilar.

El grande y piadoso Rey don Felipe II en 1596 regaló a la Virgen Santísima del Pilar los dos ángeles mayores de los cuatro de plata destinados a sostener continuamente los cirios que sin cesar alumbran la Sacrosanta Imagen.

El templo actual remonta su origen en la gran devoción de Carlos II y de su hermano Juan de Austria, Virrey y Capitán Ge-

neral de Aragón, que tomaron el empeño de sustituir el antiguo templo y capilla por otros de fábrica más majestuosa, en la que la grandeza compitiese con la riqueza y las bellas artes.

Por encargo de ambos, el Arzobispo de Zaragoza dio principio a la obra, colocando la primera piedra el 25 de julio de 1681.

El altar mayor es una de las mejores joyas artísticas que avalora la suntuosidad y riquezas del templo. La materia de este precioso retablo es de alabastro de las canteras de Escatrón. Lo costearon los Reyes don Felipe *el Hermoso* y doña Juana, su real consorte, contribuyendo también doña Beatriz de Lanuza y Pimentel, Virreina de Sicilia.

Probada, aunque someramente, la antigüedad del culto de la Virgen del Pilar, trataremos de describir, siquiera sea con brevedad, la Taumaturga Imagen, su Sacra Columna y su áurea Basílica.

La portentosa Imagen de la Santísima Virgen del Pilar es de madera dorada; los artistas que la han examinado no saben distinguir la clase de esta madera, afirmando unos que es de cedro y otros que es de pino. La técnica es desconocida, sencillamente porque es milagrosa. La preciosa madera está intacta, sin el menor indicio de polilla que la menoscabe o destruya, a pesar de la natural obra destructora del tiempo transcurrido que casi es de veinte siglos. Tiene de alto solamente 38 centímetros. Lleva en la cabeza una pequeña corona de talla puesta sobre el manto que cae por la espalda, sujetando con la mano derecha el extremo izquierdo del mismo; la túnica interior está abotonada y cerrada hasta la garganta; la cintura la ciñe una correa y terminan en punta sus zapatos. Lleva en el brazo izquierdo al Niño Jesús, el cual tiene un pajarillo en la mano izquierda y el manto de la Virgen con la derecha. Sus trajes, por lo general, son dorados; el rostro y las manos se han tornado de color moreno con el correr del tiempo.

La hornacina que cobija a la Santa Imagen es bellísima; las brillantes estrellas que fulgen sobre fondo verde oscuro a la es-

palda, dan idea de la coruscante aparición a media noche. Tiene dos doseles, uno tallado que hace juego con el del opuesto altar, y bajo éste, otro de plata sobre el cual aparece un ángel blandiendo su espada y armado de escudo, que parece cumplir el encargo de la Virgen de guardar la Sacra Imagen y la Santa Columna hasta la consumación de los siglos, como símbolo de la Fe aragonesa.

La Imagen, desde el siglo XVII, aparece cubierta con los riquísimos y variados mantos que, puestos, dan el aspecto de un cono truncado. Descansa sobre la milagrosa Columna que siempre ha estado colocada en el mismo sitio en que la dejó Santiago, quien la recibió de los ángeles. Es de jaspe rojo, de unas dos varas de alto y de unos 24 centímetros de diámetro. No tiene capitel ni moldura de ninguna especie. Descansa sobre una piedra que parece ser continuación de la Columna; algo oscura, y ésta, a su vez, se halla sobrepuesta a otra más clara fijada sobre un basamento redondo debajo del cual hay un plano de piedra como el que circuye toda la obra.

La Columna está encerrada dentro de una cubierta de bronce que es la interior y otra de plata que es la exterior y que aparece sobre el altar a la vista de los fieles artísticamente cincelada con figuras de motivos religiosos. A la espalda de este altar hay un adoratorio en el que se puede ver una pequeña parte de la Sagrada Columna al descubierto, la cual besan con gran veneración los devotos. No obstante la dureza del jaspe, los millones de peregrinos que desde hace veinte siglos la besan con fervor y con Fe, bañándola con sus lágrimas de súplica y gratitud, la han desgastado tan profundamente, que se nota abierto un hondo surco, huella de amor y devoción.

El templo lo fundó Santiago; *“después de él los obispos y arzobispos todos de Zaragoza se preocupan de conservar y realzar el Templo de la Virgen. Ni la incuria variable de los hombres ni la permanente labor roedora de las aguas del Ebro logran destruirlo. Están siempre vigilantes los Pastores de Zaragoza y la Ciudad, y aun España entera”*.

“San Braulio en el siglo VII, D. Pedro Librana en el XII, don

Alfonso de Aragón en el siglo XV-XVI, el arzobispo Castrillo en el XVII, el gran Añoa y Busto en el XVIII, el cardenal García Gil en el XIX, son nombres de los Prelados cuyos pontificados señalan las grandes fechas de la conservación y renovación del Templo”.

Las Cortes del Reino de Aragón pidieron a Roma en 1680 el Oficio Propio de la Virgen. Las súplicas fueron firmadas por el Rey, el Arzobispo y el Cabildo de Zaragoza. La Sagrada Congregación de Ritos contestó negativamente en 1694. Se repitieron las preces en 1704, y también contestó la Congregación de los Sagrados Ritos negativamente. Pero se reiteraron en 1716 y 1719, concediéndose finalmente en 1723. En lo que se demuestra el santo empeño de los españoles por honrar a su Excelsa Patrona, pues a fuerza de insistencia, la Santa Sede concedió tan extraordinario privilegio.

Desde 1675, por Bula de Clemente X y con el título de Concaedral, la Basílica del Pilar fue erigida en metropolitana, igualmente que la Catedral de San Salvador, para obviar los ruidosos pleitos y parcialidades que con ésta surgieron. El 10 de octubre de 1872, la consagró solemnemente el Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago. Consta de tres espaciosas naves sostenidas por doce gruesos pilares, capaces de sostener una torre cada uno de ellos. Acudieron a esta fiesta millares de peregrinos presididos por 17 Prelados: dos Cardenales, dos Arzobispos y trece Obispos.

Forma la planta del templo un vasto rectángulo; sus dimensiones tomadas interiormente, o sea sin contar con el espesor de los muros, son de largo 645 palmos de Aragón y 285 de ancho. El alzado es de 90 hasta la cornisa general y de 140 hasta las claves de los arcos. Detrás del presbiterio se alza la Santa Capilla, aislada, como un pequeño templo metido en el grande, cuya obra dirigió Ventura Rodríguez en 1753.

Se da el nombre de Santa, Angélica y Apostólica Capilla al tabernáculo o templete colocado dentro de la gran Basílica, bajo la cúpula elíptica. Comprende o encierra el espacio en que el Apóstol Santiago edificó el templo primitivo de ocho pasos de ancho por 16 de largo, según reza la no interrumpida tradición. Está

limitado este espacio por la balaustrada de mármoles y plata, sobre cuya cornisa se colocan las numerosas luces que constantemente ofrece la piedad de los fieles y las brillantes iluminaciones de los días solemnes, en hermosísimos candeleros de plata formados por artísticas azucenas. En los tres altares que hay colocados dentro de la balaustrada se reproduce la escena de la Aparición de la Santísima Virgen al Apóstol Santiago.

En el altar del centro se representa la Venida de la Virgen; la imagen de María es de tamaño natural, se mira entre nubes y sostenida por ángeles y rodeada de resplandores. Es una preciosa escultura tallada en mármol de Carrara. Hacia la derecha del espectador, o sea a la izquierda de la Imagen descrita, que señala con el dedo hacia aquel lugar, está el altar que contiene la Sagrada Columna que entregaron los ángeles a Santiago, y sobre la cual posa sus divinales plantas la Santísima Virgen del Pilar.

En más de diez y nueve siglos que han transcurrido de la portentosa aparición, nunca jamás, ni un día, le ha faltado culto a la Celestial Señora. Ni en los tiempos de las tribulaciones nacionales, ni en las persecuciones del paganismo, ni en las invasiones de los secuaces de Mahoma, en tiempo de paz y de guerra, siempre ha sido venerada desde la época de Santiago el Apóstol Evangelizador de España hasta nuestros días. En ninguno de los Santuarios marianos de Europa hay tanta gente a toda hora que se agolpa a las puertas de la Basílica y hormiguea en la gran plaza que tiene al frente pugnando apretujada y apiñada por entrar al sagrado recinto en las fiestas principales. Es un caso único en la historia del culto de la Virgen en todo el Viejo Mundo.

Muy de madrugada tiene lugar la Misa de Infantes, así llamada por los niños de coro que cantan la misa diariamente en acompañamiento de órgano. En tiempos de frío o de calor, siempre asiste numeroso concurso de fieles a esta misa, y gozan escuchando las voces delgadas, finas, penetrantes, blancas, suaves, dulces y lánguidas de los niños que suenan en el silencio sedante y apacible de esas primeras horas con ecos nostálgicos del Cielo.

Ordinariamente se celebran más de cincuenta misas diarias,

desde la madrugada. Los días solemnes pasan de cien, y a todas asisten numerosos fieles, llenándose la Basílica cada media hora que se ofician estas misas hasta la una de la tarde inclusive.

Tres veces se reza el Santo Rosario cada día. El primero durante la misa que sigue a la cantada por los infantiles. El segundo, al anochecer, por un Capellán de la Basílica y es cantado por los Infantes que con sus voces frescas y atipladas entonan desde hace siglos los inolvidables gozos de la Virgen:

“*Pues sois, Celestial Princesa,
la Columna de Aragón,
mantened la devoción
de nuestra Fe aragonesa*”.

Esta dulcísima estrofa que constituye el mayor encanto de los devotos aragoneses, también la repiten día a día los infantitos con sus voces angelicales, al anochecer en el rezo del *Angelus* y el canto de la *Salve*.

Después del Rosario de Infantes, se reza por tercera vez el Salterio Mariano por los devotos de la Cofradía, y tanto el rezo como el canto es dirigido por seglares. Si algún sacerdote asiste, se mezcla con los fieles como cualquiera de ellos. El 13 de octubre, por la tarde, se organiza la procesión del gran Rosario del Pilar, en el cual están representados, por medio de valiosos y hermosísimos faroles, cada uno de los *Pater Noster*, *Ave Marías*, *Glorias* y *Misterios* de las tres partes del Rosario, así como también cada una de las invocaciones de la Letanía Lauretana. Corporaciones y entidades civiles, militares y religiosas, tienen también sus simbólicos faroles que pasean rezando y cantando por las calles y plazas públicas.

El día 2 de enero, aniversario de la Venida de la Santísima Virgen, se celebra también solemne fiesta, y por privilegio de la Santa Sede, en la noche del 1 al 2, a las doce, hora en que la Virgen llegó a Zaragoza, se celebra la misa de media noche, con asistencia de ambos cabildos metropolitanos, lo mismo que en la No-

che de Navidad. Esta festividad la fundó la Condesa de la Cerra-
jería y la concedió Benedicto XV y se celebra desde 1916.

La fiesta principal de Nuestra Señora del Pilar se celebra
anualmente el 12 de octubre, con inusitado esplendor y numerosos
festejos religiosos y profanos. Asiste en la mañana el Excelentísimo
Ayuntamiento, y por la tarde, terminados los divinos oficios, se
organiza la procesión solemnísima, a la que concurre el clero de
ambas Catedrales y de todas las parroquias de la ciudad, con las
cruces, cofradías y hermandades, las autoridades civiles y militares
y una multitud innumerable de fieles, tanto de la población como
de los fieles del contorno que cada año asisten a honrar a su dulce
Madre.

Tiene más de doscientos mantos riquísimos y finos, de todos
colores, de las mejores telas que se hacen en el mundo. Lo que ha
dado pie a un cantar popular:

*“De brillantes y coronas,
y de mantos mucho más,
está llena mi Patrona
que es la Virgen del Pilar”.*

La vida del verdadero aragonés y del auténtico zaragozano
empieza besando el manto de la Virgen con sus labios infantiles y
termina a la sombra de su manto.

Más de doscientos niños diariamente son llevados de la mano
o en brazos por los infantes, durante todo el día, para que besen
la Santa Imagen. Pues las familias tienen por devoción que sus
hijos pasen por el Pilar en la mañana de su vida para ofrecerle a
la Virgen las primicias de su inocencia y poner sus vidas bajo su
amparo y protección.

Terminaremos narrando brevísimamente cuatro grandes aconte-
cimientos del presente siglo, relacionados con el culto de la Vir-
gen del Pilar. El primero es la Coronación Canónica de la Sagra-
da Imagen que tuvo lugar el 20 de mayo de 1905. Alma de los
preparativos fue la Condesa viuda de Gondomar, nombrada Vice-

presidenta de la Junta Central pro Coronación. La augusta ceremonia de la bendición, que se reservó el Papa Pío X, se celebró en Roma el 29 de abril con asistencia del Embajador y de toda la Colonia Española que llenaba la Capilla Sixtina. A continuación de la misa y colocado en su trono, bendijo las coronas que le presentaba el Arzobispo de Zaragoza. Terminado el acto, el Sumo Pontífice hizo entrega al Arzobispo, del cáliz con que acababa de celebrar la Santa Misa, dedicándolo como recuerdo de aquel día y testimonio de amor a la Santísima Virgen del Pilar.

Después de la Santa Misa, como a las 12 del día, la Basílica del Pilar estaba repleta el 20 de mayo de 1905. La Gran Peregrinación Nacional llenaba las plazas y calles, por no haber en el Santuario. El Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Arístides Renaldini, en medio de una explosión de fe y de fervor, subió al Camarín, y con las fórmulas del Ritual, colocó las coronas, primero al Niño Jesús y después a la Virgen. Son varias las coronas de oro y piedras preciosas regaladas a la Virgen por reyes y príncipes. Pero sobresalen las obsequiadas por las damas españolas para su coronación canónica citada. En ambas coronas, la de la Virgen y del Niño, hay diez mil piedras preciosas, brillantes, perlas, esmeraldas, rubíes, zafiros y aún sobraron otras cinco mil piedras preciosas, brillantes, perlas, amatistas, topacios, granates y corales que se pusieron en la grandiosa aureola de oro que nimba sus immaculadas sienes, cuyos titilantes rayos sirven como de resplandor a su Celestial Imagen.

En segundo lugar, el año de 1908 se concedieron a la Santa Imagen los honores militares de Capitán General del Ejército Español y se le regaló un precioso manto y se le ciñó un vistoso fajín de Capitán General.

En tercer lugar, el 22 de noviembre del mismo año de 1908, Su Santidad Pío X bendijo solemnemente los 19 pabellones de las Repúblicas Hispanoamericanas que costearon los Obispos a sus expensas para que ornamentaran la Santa Capilla y permanecieran suspendidas delante de la veneranda Imagen. El 20 de mayo de 1909, se colocaron estas banderas en grupos de a cinco, presidiendo

uno de ellos la bandera de España. La entrega la hizo el 29 de noviembre de 1908 Mons. Ramón Angel Jara, Obispo de San Carlos de Acud de la República de Chile, y Mons. Juan Nepomuceno Ferrero, Obispo de la Plata, Argentina. He aquí algunos de los arranques oratorios de Mons. Jara, en su salutación a Zaragoza con motivo de la recepción solemne de las Banderas Hispanoamericanas, antes de ser ofrecidas a la Virgen del Pilar.

“Como se agita alborozado el corazón de la madre al ver llegar, después de larga ausencia, los hijos idolatrados al seno del hogar, así el corazón de España, encarnado en esta ínclita ciudad, palpita de alegría en estos instantes al ver que, después de cuatrocientos años, arriban a sus playas aquellas mismas naciones que son sus hijas, porque ella las engendró a la doble vida de la civilización y de la fe. Y como se engalana la casa paterna en horas de tan justo regocijo, así hoy nos abre sus puertas y sus brazos la ciudad de Zaragoza, para recibir las banderas gloriosas en cuyos pliegues flota el alma de esas diecinueve Repúblicas hermanas. Para ello, ha congregado a sus egregios Pastores y a sus esclarecidos Magistrados; ha reunido a sus sacerdotes y a su pueblo; ha formado en columna de honor a sus guerreros; teje guirnaldas con las preciadas flores de sus hogares; decora sus plazas y sus calles; con potente voz entonan himnos guerreros sus bronces militares, y, en medio de estos vítores y aplausos, que a manera de una tempestad de amor viene sacudiendo nuestro espíritu, junto con el viejo y sagrado pendón de Zaragoza, acabamos de ver que la augusta bandera de la España, aquella que tenía al sol clavado en sus dominios, ha bajado hoy de su alto solio, siempre reina y soberana, para recibir sobre su seno de oro y grana el beso de respeto y de cariño que con estos estandartes purísimos le envían setenta millones de americanos que la reconocen por su Madre.

“¡Que Dios os pague, hidalgos zaragozanos, este despliegue de nobles sentimientos con que habéis querido saludar a nuestros pabellones, antes de suspenderlos en presencia de la sacra efigie de la Virgen del Pilar! En nombre de mis hermanos en el Episcopado, y de toda la América española, os doy infinitas gracias; y vuel-

vo a repetiros que con esta recepción dispensada a nuestras banderas, como si se tratara de recibir a vuestros propios soberanos, habéis atestiguado de nuevo que vosotros, zaragozanos y españoles, seréis siempre vencedores en las luchas del honor. Veníamos a cancelar una deuda con intereses de cuatro siglos, y resulta que nos despedís ahora con doblada obligación de cariño y gratitud.

“Es verdad que el imperio romano empuñó el cetro del mundo; pero, ¿qué le resta de su antiguo poderío? ¿Dónde están los pueblos que le rinden el vasallaje del amor? No así tú, nobilísima nación hispana, madre fecunda de santos y de sabios, cuna de intrépidos conquistadores y de invictos capitanes, jardín inagotable de artistas y poetas, arsenal de genios para las ciencias y las letras. Alzate ufana a recoger el tributo debido a tus acciones heroicas y a tus ingentes sacrificios. Porque has dado a luz un mundo, tu sangre, tu religión y tu lengua vivirán en tus descendientes y no habrá fuerza capaz de romper esa triple cadena que mantiene unido a tus entrañas el continente americano”.

“¡Oh ciudad, joya incomparable de la independencia hispana! por aquí pasaron, cubiertos con el polvo de cien combates, los Alfonsos, los Pedros y los Jaimes; de aquí brotaron aquellas legiones de heroicos defensores que sostuvieron siempre aquellos sitios memorables, fieles a la consigna del inmortal Palafox: *‘No pidáis que se rinda un hijo de Aragón sino después que sus labios estén sellados por la muerte’*. ¡Tú eres la nueva Esparta, en que las mujeres cubren la guardia y disparan los cañones; tú eres el teatro de aquellas luchas de la fe contra el furor de los romanos y la crueldad del judaísmo, lucha en que las doncellas, como Engracia, y los niños, como Domingo del Val, subían sonrientes al patíbulo para morir por Jesucristo! ¡Oh ciudad mil veces más feliz, porque tu gloria mayor es guardar en tu seno aquel Pilar de granito, peana sagrada que tocaron las plantas virginales de María, y que ha sido cuna de nuestra fe y continúa siendo faro de luz para España y para el mundo entero. Guarda, Zaragoza, esa tu fe altiva y entusiasta, que es el fundamento de tu gloria, y que no haya jamás un hijo tuyo que llame carga pesada a las leyes santas de Dios; por-

que también es carga para el águila el peso de sus alas, y, no obstante, con ellas se remonta al Cielo. ¡Oh Zaragoza! ¡Una vez más yo te saludo! ¡Como americano yo te admiro, como cristiano yo te venero y como Obispo te bendigo!”

Finalmente, el cuarto acontecimiento es la celebración del XIX Centenario de la Venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza, y por tanto, conmemoración de la evangelización de España, el día 2 de enero de 1940, en que toda España palpité de gratitud a la celestial Señora, renovando la profesión de su Fe diecinueve veces secular.

Religiosa Colonia Española de Orizaba, recordad que: *“Español fue el primer poeta que consagró a la Virgen su lira, San Ponciano; español, el primer defensor de su perpetua virginidad, San Ildefonso; español, el primer teólogo que presentó como próximo a dogma de fe el misterio de la Concepción Inmaculada de María, San Juan de Mata; español, don Pedro Mosoncio, Arzobispo de Santiago, el autor de la Salve, sentida plegaria que llenó de éxtasis el espíritu de San Bernardo; y español, el que redactó la Bula Dogmática de la Concepción Inmaculada de María, don Fernando Blanco, Arzobispo de Valladolid”*.

Devota Colonia Española de Orizaba, recordad que toda la Historia de España, desde el año 40 de Cristo que fue evangelizada por Santiago y visitada por la Virgen, está llena de amor a María y de fervorosa creencia en su Inmaculada Concepción antes de que fuera declarado el Dogma por S. S. Pío IX. En Valencia se obligó a descender del púlpito a Molner por haberse atrevido a defender el maculismo, decretando el Cabildo una serie de desagrazos a tal ofensa. En 1613 un fraile apellidado Molina, predicó en la Iglesia de Regina de Sevilla un sermón negando el misterio de la Inmaculada Concepción, siendo la mecha que propagó el incendio contra el predicador, originando una multitud de actos de desagrazo. La masa popular compuso en tal ocasión este cantar:

*Aunque no quiera Molina,
ni los frailes de Regina,*

*ni su Padre Provincial,
María fue concebida
sin pecado Original.*

Que estas glorias de España os animen a ser más devotos de la Virgen y a propagar su culto.

¡Oh Virgen del Pilar, vuelve tus ojos misericordiosos a España, que un día honraste con tus sagradas plantas, y hoy necesita tanto de tu patrocinio! Bendice al católico Caudillo, al Jefe del Estado que en medio de la apostasía universal, no se avergüenza de proteger a la religión y a la Iglesia y de aparecer como católico ferviente y devoto de la Virgen, a ejemplo de Felipe II y otros Monarcas de la Católica España. Bendice la Colonia Española de Orizaba que en torno a tu Pilar se ha congregado para celebrar las fiestas conmemorativas de tu maternal visita a Zaragoza. Bendice al Capellán de esta Iglesia que guarda tu milagrosa Imagen, para que siga trabajando por extender tu culto y devoción a hispanos y mexicanos. Protege al Sumo Pontífice Pío XII, cuyo Jubileo Sacerdotal estamos celebrando este año. Brille para él y para la Iglesia un rayo de luz en medio de tantas amarguras y persecuciones de la Iglesia que gime por el atropello a sus altos dignatarios y heroicos sacerdotes encarcelados por el satánico comunismo sobre el que cae el anatema de la Iglesia. ¡Bendícenos a todos para que cobijados bajo tu celeste manto terminemos nuestra peregrinación en este valle de lágrimas hasta lograr verte en el cielo y cantar tus glorias por los siglos de los siglos! Así sea.

FIESTA DE LA VIRGEN DEL PILAR

*Sermón predicado en la Iglesia de San Juan de Dios,
de Orizaba, Ver., el 12 de Octubre de 1949.*

Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit.

Este pueblo lo formé para mí, cantará mi alabanza.

Isaias, XLIII, 21.

Las glorias de España están históricamente relacionadas con las glorias de la Virgen. Su culto forma una de las páginas más gloriosas de su vida nacional. Sus hijos ya nacen perfumados por el tierno amor a María. El español, si es auténtico, se olvidará de todo, hasta de su propio honor, pero no se olvidará jamás de la Virgen, cuyo nombre es el primero que aprende a balbucir. El español, si es verdadero, no puede mentir la cepa ni negar el solar de su patria que es el pueblo de María, porque la devoción de la Virgen es nativa y congénita. El español amante de las glorias de su patria, tiene que ser ferviente devoto de la Virgen que escogió a España para su propia sede y heredad y para solio de sus glorificaciones, cuya primera mariofanía en su privilegiado suelo, constituye el timbre más glorioso de su historia.

En España la devoción a la Virgen nació juntamente con la promulgación y predicación del Evangelio. Aún la Virgen no moría y ya se le rendía culto en la noble capital de Aragón; aún la Virgen vivía y pasaba en carne mortal los últimos años de su peregrinación sobre la tierra, y ya era venerada a orillas del Ebro;

aún la Virgen no subía a los Cielos y ya tenía en España su altar, su santuario y sus devotos. La Virgen se adelantó en su predilección por todos los pueblos del mundo, escogiendo al español para fijar en él su primer trono de gracias y bendiciones, visitándolo, no a pie como a su prima Santa Isabel, sino llevada y conducida sobre las alas de numerosos coros de ángeles.

Y no se contentó con visitarlo, sino que le dejó una prenda de su amor y predilección. Su visita fue fugaz, pero su recuerdo es perenne; su aparición fue pasajera, pero su Sacro Pilar está ahí mismo donde lo colocaron los ángeles que lo transportaron del cielo; su presencia fue breve, pero su Indeficiente Imagen permanece en maravillosa y "*perfecta conservación, sin detrimento alguno exterior o interior, de la preciosa madera que desafía, siempre invariable, la natural obra destructora de los siglos*".

Allí donde Santiago, el Hijo del trueno, con voz atronadora promulgó el Evangelio y a su voz de trueno cayeron los ídolos, enmudecieron los oráculos y se doblegaron los infieles que yacían sepultados en las sombras del error y del pecado; allí mismo donde Santiago recibió la celeste y maternal visita; allí donde sus ocho discípulos oraban e imploraban la conversión de sus hermanos; allí mismo donde el felicísimo Hijo del Zebedeo se arrodilló hundiendo su frente hasta el polvo; allí mismo donde el protomártir de los Apóstoles derramó sus lágrimas de amor y de celo por la salvación de España; en ese mismo lugar se yergue airosa la mármorea columna y sobre ella, colocada y entronizada por los mismos ángeles, se venera desde hace casi veinte siglos la celestial y veneranda imagencita, ostentando allí por primera vez su poder quebrantador del paganismo.

Una prodigiosa bilogía recordamos en esta radiosa mañana: el Descubrimiento de América y la Fiesta de la Virgen del Pilar. Tales puntos formarán el tema de mi discurso. Si os place, imploraremos los auxilios divinos para cantar las glorias de María, y sea ELLA misma la mensajera de las gracias que necesito para ensalzarla y de las que necesitáis vosotros para mejor conocerla y amar-

la. ¡Oh Virgencita del Pilar, augusta Reina del Cielo y de España, inspira mis palabras para que no resulten indignas de Ti y de la Corte de Honor congregada en torno de tu altar! Ave María.

En el Descubrimiento de América, el máximo acontecimiento del siglo XV, intervino de una manera especialísima la Santísima Virgen, al amparo de su manto protector se descubrieron estas tierras benditas del mundo de Colón y de Isabel. Sus descubridores pusieron la aventurada expedición bajo su celestial patrocinio, y por eso, a la carabela almirante que se llamaba *La Gallega*, la bautizaron con el sugestivo nombre de *Santa María*. Desde que salieron del puerto de Palos el 4 de agosto de 1492 después de oír misa en la Capilla del Convento de Nuestra Señora de la Rábida, el inmortal genovés ordenaba todos los días que en sus tres carabelas se implorara el auxilio de la Reina de los Cielos.

En premio a tanta devoción y confianza en su celestial protectora, la Virgen concedió al intrépido Almirante la gloria de descubrir el Nuevo Mundo, precisamente en el día en que España, la hidalga y generosa protectora de la empresa de Colón, conmemoraba la venida de la Santísima Virgen del Pilar. Muy de madrugada, a las dos de la mañana del viernes 12 de octubre de 1492, la pupila insomne y vigilante de Rodrigo de Triana contempló las primeras tierras de América. La Virgen María, que con el Pilar había traído a España la Fe, quería también en su fiesta tomar posesión de esta escogida porción de su heredad.

Estaban a sólo unas dos leguas de distancia. Poco después los noventa heroicos marineros integrantes de la tripulación de Colón a la vanguardia, de pie sobre el puente de las naos, con el corazón palpitante al compás de unas mismas pulsaciones de violenta emoción, veían, al fulgor de la luna y del amanecer, la movедiza y rutilante arena del primer suelo americano. En aquella misma hora, allá en la lejana España, las campanas del Santuario del Pilar repicaban a gloria. Y durante todo aquel día del Des-

cubrimiento y desembarco, la Iglesia Española elevaba sus férvidas plegarias a su Madre, Reina y Patrona.

“Doce de Octubre de 1492, día inolvidable en que la Virgen del Pilar, Patrona de España y Protectora de América, trajo a nuestro Continente el estandarte glorioso de la Cruz, a cuyos esplendorosos y fulgurantes rayos se iluminaron estas tierras que yacían sumidas en el olvido, la barbarie, la idolatría y el más completo oscurantismo”.

Al conmemorar en este día la venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza —acaecida el 2 de enero del año 40 del Nacimiento de Cristo—, por especial concesión del Papa Clemente XIII, recordemos las celestiales y consoladoras promesas de la Virgen de que en Zaragoza, y por extensión en toda España, no faltarían verdaderos cristianos. La Venerable Madre Agreda dice que la Virgen le prometió a Santiago que en el lugar donde le edificara el templo permanecería la Sagrada Columna y su Maravillosa Imagen hasta el fin del mundo, para la conservación de la Fe cristiana. En el amarillento pergamino del siglo XI que conserva la Basílica del Pilar, se ponen en boca de la Santísima Virgen estas palabras latinas: *“Eritque pilare istud in loco isto usque in finem mundi, et Christum colentes nunquam ex hac urbe deficient”*. Lo cual significa: *“Y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad quienes adoren a Cristo”*.

La Venerable Agreda, al hablar en su *Mística Ciudad de Dios*, acerca de tan consoladoras y proféticas promesas, consigna también estas terribles palabras: *“Que las promesas aquí referidas, aunque parecen absolutas, tienen vinculada implícita la condición, como sucede en otras muchas promesas de la Escritura Sagrada, que tocan a particulares beneficios de la divina gracia. Y la condición es que de nuestra parte obremos de manera que no desobliguemos a Dios para que nos prive de este favor y misericordia que nos ofrece”*.

¿Habría España correspondido a ésta promesa de la Virgen?
¿Habría España cumplido con esta condición de que nos habla la
Vidente de Agreda? Estimo que sí, y a los hechos me remito. En
el siglo II, San Ireneo y en el III Tertuliano, hablan de España
como de un pueblo en que eran mayores las conquistas del Evange-
lio; San Cipriano, también en el siglo III, aseguraba que en su
tiempo se contaban en esta nueva Jerusalén —como llamaban a
España varios escritores eclesiásticos—, más de doce mil templos
con ochenta mil pilas bautismales. “*Cuando San Pedro apenas po-
día celebrar los divinos ministerios en el Cementerio Ostriano, o en
la casa del Senador Pudente, cuando San Pablo se contentaba con
señalar a los ojos atónitos de los griegos el altar al Dios desconoci-
do, Deo ignoto, que ellos mismos habían edificado (all  en el
Areópago de Atenas), ya Santiago, con sus discípulos, levantaba
desde los cimientos el primer templo del Pilar. Tal podemos dedu-
cir de las lecciones tan autorizadas del Breviario Romano: “Nihil
cuntatus Ap stolus, disc pulis opem ferentibus, aediculum Deo
dicavit”. Palabras que significan: “Por eso el Apóstol, sin titubear,
dedicó a Dios, con ayuda de sus discípulos, un pequeño templo en
honor de la Virgen”.*

Y es que la Virgen, desde su indestructible Pilar de Zarago-
za, fue la predicadora de la Fe, la destructora del paganismo y de
la idolatría, más aún, la suprema Evangelizadora de España. Pues
aunque a Santiago y a sus discípulos se han proclamado Apóstoles
de España, fue la Virgen, la Reina de los Apóstoles y Apóstol de
los Apóstoles, “*la principal y constante predicadora, la que desde
el Pilar primero, y después desde los otros santuarios en que le plu-
go morar, convirtió las Españas a la Fe de su Hijo Divino*”.

“*Para probar la superioridad del Apostolado de María, dice
el Ilustrísimo señor Obispo de San Luis Potosí —Ignacio Montes
de Oca—, es indispensable hacer comparaciones y ver la intensi-
dad de la Fe predicada por María, puesta en parangón con la que
predicaron los demás Apóstoles. . . ; Cuántas naciones entre tanto,
naufugaron en estas borrascas! Isla de los Santos, poderosa In gla-*

terra, ¿qué has hecho de la Fe de Agustín y del Venerable Beda, de Lafranco y Anselmo, de Tomás Moro y de los Mártires de Tiburez? Es que aunque te gloriabas de ser la dote de María, no fuiste evangelizada por María. . .”.

“Hija primogénita de la Iglesia, (hermosa Francia), patria de aquellos Francos a quienes Dios acostumbraba escoger como instrumentos de sus propias hazañas: gesta Dei per Francos, ¿qué has hecho de tu Fe y de su espíritu de Apostolado? También fuiste Apóstol hace cien años en esta tierra bendita, pero Apóstol de la Revolución. También lo eres ahora, pero de esas teorías que arrojan a Dios del Estado, y relegan a la Iglesia al fondo del Hogar y cargada de grillos. Es que a ti no te evangelizó en un principio María Santísima, y si en los últimos años ha bajado a tu suelo, ha sido para tenderte en el naufragio una mano salvadora”.

“Trillada es la frase de San Jerónimo, que hubo un tiempo en que gimió el Orbe entero y se admiró de que profesaba sin darse cuenta, las heréticas doctrinas de Arrio. Ingemuit Orbis totus et se esse arianum miratus est. Sin discutir sobre la interpretación que debe darse a estas palabras del Santo Doctor, os diré que en una gran parte de España llegaron a ser literalmente ciertas. Pero en España no sucedió lo que en Inglaterra con las Doctrinas de Wicleff, lo que en Alemania con las doctrinas de Lutero, lo que en muchas otras regiones con las de otros célebres heresiarcas. En España estaba arraigada la Fe predicada por la Virgen desde el Pilar de Zaragoza; en España hubo doctores que combatieron con la pluma, guerreros que lucharon con la espada y fieles que le atrincheraron con la resistencia pasiva. En España no faltó un Príncipe que sellara con su sangre la fidelidad a la Iglesia, y fácil fue arrancar de cuajo y para siempre los errores del arrianismo”.

Y cuando en 711 los hijos de Mahoma irrumpieron en España, destrozando imágenes, martirizando a los cristianos y apoderándose en los templos del Dios verdadero, para convertirlos en mezquitas del falso Alá, apareció con máximos fulgores la protección de la Virgen a su predilecto templo del Pilar. Apenas se puede creer que las imágenes de más fama y veneración se hubie-

sen escondido en la oquedad de las peñas o se hubiesen enterrado en las montañas para librarlas de la profanación de los moros, y en medio de tantos iconoclastas, la más antigua y más venerable de las imágenes, permaneciera siempre y a toda hora en su Santuario, enhiesta sobre su mirífico Pilar. En tanta desolación, ni su Santuario fue derribado, ni su columna destrozada, ni su Imagen profanada. La Reina de Zaragoza permaneció inmóvil en su trono; desde ahí veló por sus hijos, en los tiempos de más desolación para la Iglesia de España. He aquí la razón por la cual he aplicado a España las palabras del profeta Isaías que me han servido de texto a esta oración panegírica: "*Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit*". "*Este pueblo lo formé para mí, cantará mi alabanza*".

"Bastan estos ejemplos para mostraros la intensidad de la Fe española, debida a María Santísima, predicando primero desde el Pilar, y luego desde Montserrat, y volando después desde los montes de Guadalupe a evangelizar la Nueva España. Hernán Cortés la trajo pintada en sus estandartes, como don Juan de Austria la había llevado a Lepanto; pero no se contentó con esto la Virgen Sacratísima".

"En México quiso repetir los milagros del Pilar, y aunque las tradiciones son necesariamente menos antiguas, nos la muestran traída en alas de los serafines, no sólo una, sino cuatro veces; dejando su imagen no esculpida como en España, sino pintada en tosco lienzo; hablando no a un Apóstol, sino a un pobre neófito, pero dándole idénticas instrucciones. Aquí también se le edificó desde luego una ermita que, con el transcurso de los siglos, se convierte en suntuosa Basílica; pero sobre todo, aquí obra igualmente como en la vieja España el milagro de los milagros, la conversión inmediata y universal de los aborígenes. Aquí permanece predicando constantemente desde su Santuario y extendiendo la Fe, sin que permita que su Imagen taumaturga desaparezca del Tepeyac" (Mons. Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luis Potosí).

Con tal predicadora, no podía menos que quedar arraigada la Fe, tan profundamente como en la Vieja España. La Nueva Es-

pañá también ha pasado por tremendas crisis y violentos conflictos religiosos, también ha tenido mártires que sellaron con sangre el testimonio de su Fe. En medio de tanta persecución religiosa, la Fe permanece inquebrantable, y la Iglesia Mexicana, aunque al son de sus cadenas, canta las alabanzas del Señor y de la Virgen que la consuela en su trono del Tepeyac, ni más ni menos que desde su Pilar de Zaragoza.

Así, españoles como mexicanos nos debemos sentir obligados a ser marianos, a ser devotos de la Virgen y a ser apóstoles de su culto como fueron nuestros antepasados, que nos dejaron bellos ejemplos de su amor a María. *“Colón, antes de emprender su temeraria empresa, se postró a los pies de la Virgen, de la Antigua de Sevilla y puso bajo su protección el atrevido viaje; Sebastián Elcano pagó sus misas a la Virgen antes de su viaje alrededor del mundo. Los galeones de Magallanes sacaron de Sevilla y a Sevilla volvieron la Imagen del Rosario que primero dio la vuelta al mundo. Las velas de las carabelas de Colón llevaban la Imagen de la Inmaculada y en la proa colocaban la estatua de la Virgen para que fuera señalando el camino en el mar ignoto y a su presencia se amansaron las aguas no holladas antes. Se soltaban los sobrestantes y se alzaban las anclas repitiendo la frase ritual: ‘Jesu cum Maria, sit nobis in via’. ‘Jesús con María, sea con nosotros en la travesía’. Diariamente, al amanecer la tripulación entonaba la Salve Regina; al mediodía el Ave Maris Stella (Dios te salve, Estrella de los Mares) y al anochecer el Angelus. ¡Qué emocionantes serían esa oración y canto en medio del Océano y en momentos tan solemnes!”*

La primera palabra europea que resonó por costas y selvas americanas fue *“María”*. Hernán Cortés se gloriaba de haber sido el primero que enseñó en Nueva España la exclamación *“Ave María”* y afirmaba: *“La Virgen es, ahora Señora de dos mundos”*. Imitemos su ejemplo y cayendo de rodillas prometamos a la Virgen que seremos sus devotos siempre hasta la muerte y que propagaremos su culto en la tierra para hacernos mercedores de cantar sus glorias en el cielo.

Oh Virgen del Pilar, míranos aquí a tus plantas en este día 12 de Octubre, que es el día de la plegaria continental, porque Dios permitió que en este día en que conmemoramos tu venida en carne mortal a Zaragoza, se descubriera el Nuevo Mundo. Te pedimos por España, "*pupila insomne de la cristiandad, que al ampliar sus dominios territoriales, extendió a la vez las fronteras de la religión*". Te pedimos por el Caudillo, el hombre providencial escogido entre millares para guiar a tu pueblo en los momentos más difíciles de su historia. Te pedimos por todos los españoles, los de allá y los de acá, para que todos sean hermanos y España "*sea Una en la Fe y en la concordia; Grande en sus empresas y destinos; Libre, con la libertad que Cristo nos dio, que es de amor, caridad y justicia*".

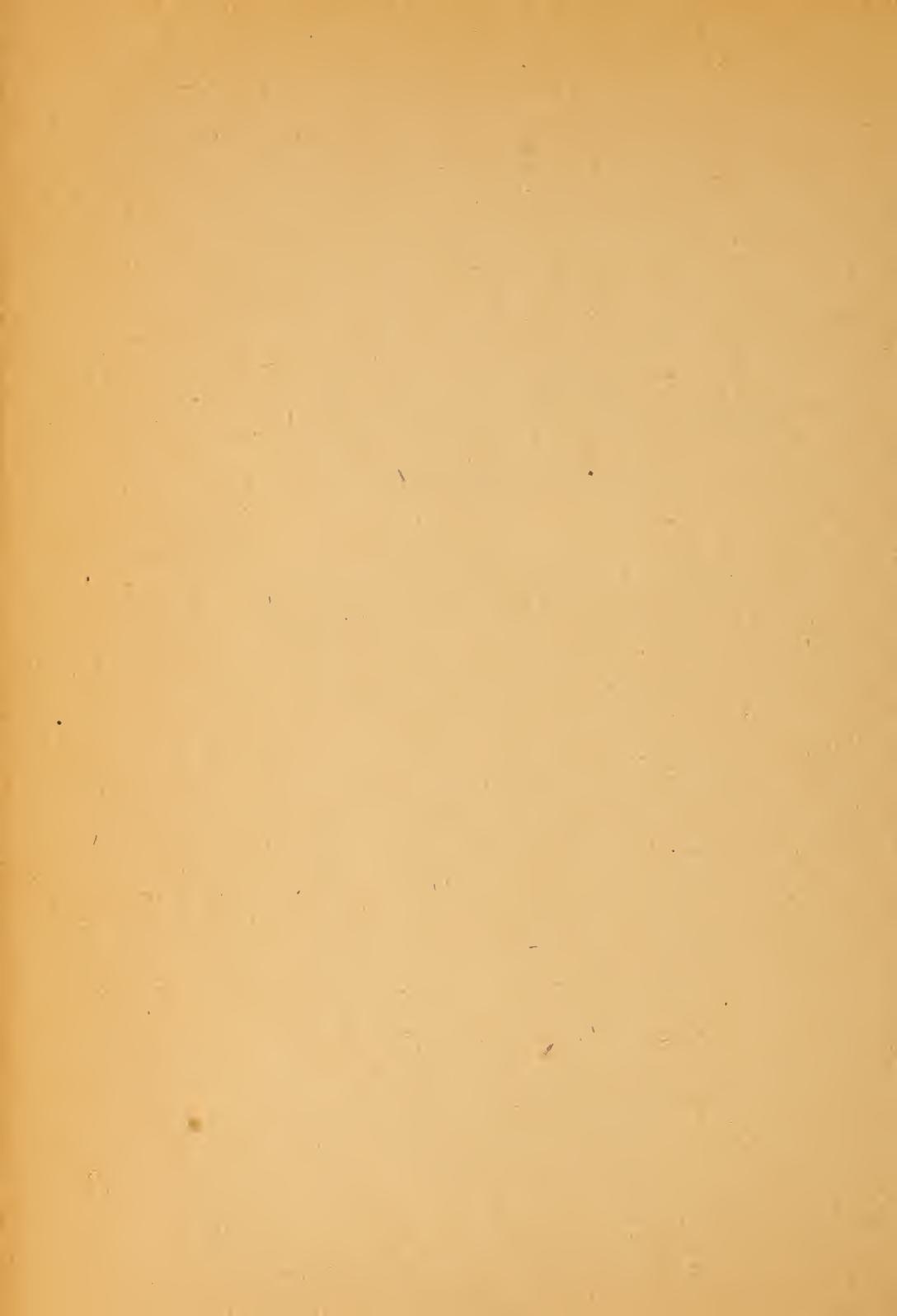
Madre Augusta, Soberana Señora, Excelsa Patrona de España y especial Protectora de América, Santa María del Pilar, *Salus nostra in manu tua est*. Nuestra salud, nuestra salvación está en tus manos, porque en tus manos está Jesús Nuestro Salvador. Tú eres nuestro porvenir, bajo tu amparo y protección cumpliremos nuestros destinos. Confesamos que hemos sido ingratos y pecadores, pero arrepentidos estamos aquí a tus plantas. El Señor ha puesto en tus manos el precio de nuestra redención, Señora, tú puedes garantizar nuestra salvación eterna. Ven en nuestro favor y derrama la opulencia de tus dones desde ese Pilar bendito que escogiste para tu trono en este mundo hasta el fin de los tiempos. Eres Nuestra Madre, y una Madre para con sus hijos sólo tiene sacrificios y misericordias. Tú mejor que nadie conoce nuestras necesidades, socórrenos. Tú mejor que nadie conoce nuestras vidas tanto tiempo abreviadas con las heces de la tribulación, consuélanos. Nuestro camino está lleno de sinsabores. En la ruta ascendente de nuestra existencia vamos siempre cuesta arriba, oprimidos bajo el fardo del dolor, pisando cardos y zarzales que desgarran nuestros pies y destrozan nuestro corazón. Vivimos en un valle de lágrimas y por eso nuestras mejillas se humedecen con un llanto de amargura de nuestras culpas. Estamos en un destierro y por eso

suspiramos por nuestra verdadera patria que es el Cielo. Míranos desde lo alto de tu gloria, extiende tu bienhechora mano y bendícenos a todos. Haz que cuantos hoy nos postramos ante tu Sacrosanta Imagen para festejar tu venida acá en la tierra, podamos un día, asidos de la orla de tus vestiduras, festejarla y celebrarla allá, en las beatíficas moradas de los cielos por los siglos de los siglos. Así sea.

Pbro. LAURO LÓPEZ BELTRÁN

Treinta y dos Milagros de la
Virgen Santa María de Guadalupe
Históricamente Comprobados

*Colaboración especial del Muy Ilustre Señor
Cango. Lic. D. JESÚS GARCÍA GUTIÉRREZ.*



AL LECTOR

Deseoso de extender y propagar por cuantos medios estén en mi mano la historia de Nuestra Reina y Señora la Virgen Santa María de Guadalupe, bien seguro de que, cuanto sea más conocida tanto será más amada, he cuidado de reunir aquí treinta y dos favores, ya públicos, ya privados, ora del orden espiritual, ora del orden temporal, concedidos por la Virgen Santa María de Guadalupe, con el fin de que sirvan de lectura en los ejercicios piadosos de los meses de mayo, octubre y diciembre.

Van puestos por orden cronológico, porque no es posible darles otra división, y en cada caso he tenido cuidado de anotar, con el fin de que esta relación sirva, no solamente de lectura piadosa, sino también de estudio a las personas que quieran mayores datos, las citas de las fuentes que he utilizado, anotaciones que, al hacer la lectura en público, se deben omitir. Por ellas se verá que hay algunos milagros comprobados y por la autoridad eclesiástica reconocidos como tales, y que si no todos tienen el mismo sello de autoridad, sí están todos históricamente bien comprobados, de manera que ninguno de ellos puede ser argüido de falsedad, y todos ellos tienen el sello de lo maravilloso.

Y ya que de esto hablo, no está de más advertir que, al usar en este escrito la palabra "milagro", la uso no más que en su acepción más lata y más común, sin tratar de prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica en materia tan delicada, antes bien sometiendo a su censura cuanto en este relato se contiene, y declarando que no quiero dar a los favores referidos otra autoridad más que la que tienen las fuentes históricas de donde están tomados.

Quiera la Virgen Santa María de Guadalupe que este ramillete sirva, entre otros fines, para afirmar en nosotros, más y más cada día, nuestra filial confianza en su poderosa protección.

En Santa María de Guadalupe, el 9 de abril de 1915.

INTRODUCCION

Los milagros obrados por medio de la imagen de la Virgen Santa María de Guadalupe son un argumento en favor de su aparición. Para entender la eficacia de este argumento, deben antes suponerse como ciertas dos cosas. La primera, que los milagros que Dios obra por medio de una imagen, no prueban que la misma imagen sea milagrosa en su principio u origen; pues las historias a cada paso nos suministran ejemplos de milagros obrados por la invocación de sus santos en imágenes en cuyo principio u origen no ha intervenido prodigio alguno, sino que han sido en lo material obra solamente de mano de hombres. La segunda, que no hay inconveniente en que Dios obre milagros y prodigios por medio de imágenes que por ignorancia o error se creen falsamente o aparecidas o hechas, no impidiendo esta falsa preocupación que sean imágenes de Dios o de sus santos, dignas de culto, veneración y respeto.

Pero aunque ambos principios sean, como son, ciertos, es también cosa asentada entre los Doctores más sabios, conforme a la sólida doctrina del Doctor Angélico, que Dios no obrará jamás, ni puede, según las suaves leyes de su Providencia, permitir que se obren milagros por la invocación o culto de alguna imagen que por error se cree prodigiosa en circunstancias en que generalmente se crea que aquellos milagros confirman la verdad del prodigio de la imagen.

¿Y quién duda que los innumerables milagros que ha obrado Dios en la imagen soberana de María Santísima de Guadalupe, han servido, desde los principios de la aparición, de documentos que han

confirmado a los fieles de todo este nuevo mundo en la piadosa creencia de la verdad de su aparición portentosa?

Desde la primera historia Guadalupana, escrita ciertamente antes del año de 1605, hasta las últimas de nuestros tiempos, todas se han valido de los milagros obrados por medio de esta imagen para probar su origen milagroso. Lo mismo que expresó el Ilmo. señor Monterroso, obispo de Oaxaca, en la solemne, jurídica aprobación del célebre milagro (de que se hablará a su tiempo), han juzgado los hombres más sabios y piadosos de la Nueva España, cuando discurren de los milagros de esta imagen, es a saber, que son una testificación nada equívoca del milagro de su aparición. Este es el unánime consentimiento de todos los habitantes de la América, y este mismo dictamen se ha extendido en casi todas las célebres ciudades de la Europa.

Podríamos desde luego, en vista de esta universal persuasión, exclamar a proporción en esta materia, a no ser verdadera la aparición Guadalupana, en los términos en que Ricardo de San Víctor se explicaba, hablando de la credibilidad de la Religión católica, fundada en la persuasión de los milagros: “Domine, si error est quem credimus, a te decepti sumus”.

(Dr. y Mtro. JOSÉ PATRICIO URIBE, *Disertación Histórico-Crítica acerca de la aparición*. México, 1801, cap. XII, págs. 113-15).

15...

EL PRIMER MILAGRO

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE RESUSCITA A UN INDIÓ

El día mismo de la colocación de la Santa Imagen, en un festejo militar de los indios al uso de su nación, entre mexicanos y chichimecas, se soltó de un arco una flecha que atravesó el cuello de un indio, derribándole herido de muerte; llevaronle con grandes alaridos y le arrojaron muerto a la presencia de la imagen de la Virgen, pidiéndole su remedio, y en sacándole la saeta, volvió en sí, vivo, sin lesión, ni herida, quedando sólo las señales por donde había penetrado para testigos del milagro.

ANOTACIONES

1. Este milagro se refiere en aquella relación mejicana que en 1649 sacó de estampa el Br. Lazo de la Vega, con el título de *Hvei Tlamahviçoltica*, y en mi estudio sobre don Antonio Valeriano demostré ser contemporánea de los hechos que narra, y tener por autor al mismo don Antonio, y por adicionador a don Fernando de Alva Ixtlixóchitl. De allí lo tomaron, para publicarlo más o menos aderezado, el P. Miguel Sánchez, el P. Florencia, el P. Cabrera y otros muchos.

El texto que aquí doy está tomado de la "Relación de la milagrosa aparición de la Santa Imagen de la Virgen de Guadalupe de México, sacada de la historia que compuso el señor Miguel Sánchez por el P. Mateo de la Cruz",

y la edición que tengo a la vista es la de la "Colección de obras y opúsculos pertenecientes a la aparición de nuestra Señora de Guadalupe de México". (Madrid, 1785, tomo I, págs. 365-414, cap. VIII). La razón de haber preferido este texto es la de ser el más castizo y sin adornos que conozco.

2. Como quiera que los historiadores guadalupanos no convienen en el año en que fue hecha la primera traslación de la Imagen de Nuestra Señora, y esta obra tiene por fin principal la propaganda guadalupana, antes que enfrascarme en una discusión acerca del año en que realmente fue la traslación, he preferido no señalar ninguno, sino designar este milagro con el nombre con que vulgarmente es conocido, que es con el de "el primer milagro".

3. En la parroquia de Santa María de Guadalupe, llamada vulgarmente "iglesia vieja", hay un cuadro que representa este milagro y tiene una inscripción mexicana que, traducida por Veytia, es como sigue: "Aquí se escribió la nueva procesión, con que se trajo la que se llama Virgen y Madre Nuestra de Guadalupe, junto al Cerro de Tepeyacac; y también el gran milagro de haber resucitado a uno que mataron con flecha los que venían por las aguas".

Veytia creyó que este cuadro era del siglo XVI (*Baluartes de México*, México, 1820, págs. 23-32), pero dice el señor Couto ("Diálogos sobre la historia de la pintura en México", nota 10) que "a los ojos de los profesores la obra presenta los rasgos característicos de la escuela mexicana a mediados del siglo siguiente", y su opinión en la materia es respetable y merecedora de ser tenida en consideración. Lo que me hace presumir que el Br. Lazo de la Vega, que por entonces era capellán del Santuario, al que tantos bienes hizo, haya mandado pintar el cuadro, o, por lo menos, poner la inscripción citada.

Pero, sea cual fuere la antigüedad del cuadro, es un monumento que perpetúa el milagro.

4. En la Basílica hay también un cuadro mural, obra del P. Gonzalo Carrasco, S. J., que representa el primer milagro.

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
CESA LA PESTE DEL COCOLIXTLE

El año de 1544 se encendió un fuerte cocolixtle y contagiosa pestilencia entre los indios, que mató en breves días más de doce mil personas en los pueblos circunvecinos de México.

Los religiosos de San Francisco dispusieron una devota procesión de niños indios de seis a siete años, y con ellos caminaron desde el Convento de Santiago Tlatelolco hasta la Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde hicieron estación y rogativa por el remedio de tan grande contagio.

El día siguiente se comenzó a sentir el favor e intercesión de la Santísima Virgen, porque siendo lo común enterrar cada día cien difuntos, desde este día se redujo a uno o dos, teniendo brevemente, entero remedio aquel mortal contagio.

ANOTACIONES

1. Este milagro lo refiere también don Antonio Valeriano, y el texto está tomado del P. Mateo de la Cruz (o. c.).

2. De esta terrible peste hablan todos los autores antiguos. Muñoz Camargo (Hist. de Tlax. . . publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, 1892, pág. 266) y García Icazbalceta (*Don Fr. Juan de Zumárraga*, México, cap. XVI), fijan el año de la peste en 1545 y García Icazbalceta cita en su favor testimonios concluyentes. El P. Cavo en *Los tres siglos de México* (México, 1852, lib. III, núm. 33), pone la peste a fines del 45 y co-

mienzos del 46, a pesar de lo cual quise conservar el año de la relación mexicana por razón de la fidelidad en las citas, aunque nada tiene de difícil que el año verdadero lo haya equivocado el Br. Lazo de la Vega al hacer la edición de 1648.

3. El P. Cavo (l. c.), después de haber elogiado la caridad del señor Zumárraga en esa peste, añade: "Y no dudo que por sus oraciones cesó aquel azote después de seis meses", y aunque se ha pretendido hacer de estas palabras un arma para negar que el favor se haya debido a la Virgen Santa María de Guadalupe, pero leyendo el pasaje entero se convence uno de que el P. Cavo no quiso sino ponderar la santidad del V. señor Zumárraga, y que esa opinión es enteramente personal suya y sin fundamento.

4. Aunque es verdad que ninguno de los autores que hablan de la peste cita esta procesión, ni ninguna otra en particular, pero el señor García Icazbalceta (o. c.), cita un acuerdo del Ayuntamiento de 1545 ordenando que se hicieran "rogativas públicas y procesiones semanarias".

5. En la parroquia de Santa María de Guadalupe hay un cuadro de la misma época y acaso del mismo pincel que el de que hice mención en capítulo anterior, que representa una procesión de indios al Santuario, y es opinión común de los autores que representa ésta de 1544, pero el P. Cabrera ("Escudo de Armas", núm. 702), hace notar con mucha razón que los indios aquí representados no son niños, sino adultos, y que por eso cree que el cuadro no representa sino alguna procesión hecha con ocasión de la peste de 1576. Que en ese año hubo entre los indios terrible peste, cosa es que dicen los historiadores antiguos. Que para pedir a Dios el remedio se hayan hecho procesiones lo dice el P. Cavo (o. c., lib. V, núm. 6) con estas palabras: "toda ciencia y aún las plegarias que se hicieron dentro y fuera de las ciudades no impidieron el curso del tal veneno".

Además, en el "parecer del Dr. Alonso Zorita acerca de la doctrina y administración de los sacramentos a los naturales" (Cuevas, S. J., *Documentos inéditos del siglo XVI*, México, 1914, pág. 343), su fecha en Granada, a 10 de marzo de 1584, se lee: "Oído he a la persona de crédito que ha estado algunos años en México, que habrá diez o doce años que un día de Nuestra Señora iban los indios de México en procesión con su cruz a una ermita titulada Santa María, iban con ellos frailes de San Francisco". Con que si por aquel año iban a Guadalupe a celebrar la fiesta, ¿no irían también a pedir el remedio de la peste, y más cuando había el antecedente de la procesión de 1544?

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE DEVUELVE LA SALUD
A DON JUAN DE TOVAR

Muy célebre es en México y en toda la Nueva España, por sus milagros, la Santa Imagen de Nuestra Señora de los Remedios, a dos leguas de la ciudad hacia el poniente. Esta fue hallada debajo de un maguey. . . por un indio llamado don Juan, a quien había aparecido varias veces la misma imagen al pasar por aquel puerto y mandándole que la buscara y reverenciara, y él, creyendo, cuando la halló, que era alguna niña española (porque es pequeña y de bulto), la llevó a su casa, donde la tuvo oculta más de dos años, tratándola con especiales demostraciones de reverencia y cariño.

Por los años de 1553, poco más o menos, hallábase el dichoso don Juan casi un año había, tullido en su pobre lecho, sin remedio humano y, como dice aquella antiquísima relación, del todo ciego. Parecíale a su santa simplicidad, que la Virgen, que hoy se llama de los Remedios estaba enojada con él, por haber pedido al Maestrescuelas de México que de su casa, donde había estado trece años, con poca diferencia, la trasladara a una ermita de San Juan, y no atreviéndose por este recelo a ponerse en su presencia, aunque la tenía casi dos cuerdas cerca, quiso antes fiarse de la Santa Imagen de Guadalupe, dos leguas distante de su choza, que exponerse (a lo que él temía) a algún desvío de la imagen de los Remedios.

Hízose llevar en hombros de indios a su ermita, y poniendo

los ojos en la Santa Imagen de Guadalupe, vio que la Soberana Virgen con indecible humanidad se reía con él, y que mansísima y afabilísimamente le decía: “¿Para qué vienes a mi casa, si me echaste de la tuya?” aludiendo a su simple presunción y miedo vano. Pero, admitidas sus excusas, que eran verdaderas, le dio repentina vista y salud, y le mandó volver a su casa y hacer a la Virgen de los Remedios una ermita en el sitio que la halló y hoy está.

ANOTACIONES

1. Este milagro que el P. Florencia llama uno de los mayores de la Virgen de Guadalupe, lo refiere don Antonio Valeriano en la antiquísima relación a que alude el texto.

Lo escribió también el capitán Luis Betancourt, según afirma Boturini, “antes de las historias impresas por los padres Maestro Fr. Luis Cisneros, mercedario, y Francisco Florencia, de la Sagrada Compañía (cfr. Vera, *Tesoro*, núm. 54 de la 1a. Serie). El P. Florencia lo escribió largamente en su “Historia de Nuestra Señora de los Remedios” (México, 1685, cap. III, núms. 45 y 62), y en su *Estrella del Norte*, núms. 229 y 412 (Madrid, 1785), de donde está tomado el relato anterior.

2. Veytia (*Baluartes de México*, México, 1820, pág. 77) dice que éste y otros milagros se hallan en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios “pintados en unos bellos lienzos”, que sí son hechos como ya dije, el año de 1574 en que se fabricó y son monumentos fidedignos para la comprobación de estos milagros, porque apenas habían pasado veinte años del hallazgo de la imagen y era preciso que vivieran muchos testigos oculares.

En el día de hoy ya no existen.

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
CESAN LOS GRANDES DISTURBIOS EN
SAN JUAN TEOTIHUACÁN

Ocupaba el señorío de Teotihuacán don Francisco Quetzalmalitzin cuando los del pueblo se desbandaron, habiendo convenido en desamparar las casas y salirse violentamente, sin quedar ninguno, para que no les dejaran su doctrina los religiosos de San Francisco, pues quería el Virrey don Luis de Velasco que cuidaran de ellos los religiosos de San Agustín.

A consecuencia de esto pasaron muchos trabajos los del pueblo, pues su señor y los principales andaban ocultos, porque los buscaban por todas partes.

Mas, por último, habiendo ido (su señor) a Azcapotzalco, secretamente, pidió a la celestial señora de Guadalupe que les inspirase a su amado hijo el virrey y a los señores de la Audiencia Real el que perdonaren a los del pueblo, para que pudieran volver a sus casas y que les dieran los religiosos de San Francisco.

Y así sucedió, porque siendo perdonados el señor, los principales y los del pueblo, les mandaron otra vez a los religiosos de San Francisco para que cuidaran de ellos, y todos se volvieron a sus casas sin más peligro.

Aconteció esto el año de 1558.

También es cierto que don Francisco al tiempo de morir, se encomendó a la Reina de los Cielos, Nuestra Adorada Madre de

Guadalupe, para que intercediera por su vida y por su alma, le dejó una ofrenda como aparece en la primera cláusula o manda del testamento hecho por el día 2 de marzo de 1563.

ANOTACIONES

1. También este caso lo refiere don Antonio Valeriano, y la traducción aquí copiada fue hecha por don Francisco del Paso y Troncoso, según atestigua el señor Vera (*Tesoro Guadalupano*, Amecameca, 1887, t. I, núm. XVI de la primera serie).

2. El P. Mendieta en su *Historia Eclesiástica Indiana* (México, 1870, lib. III, cap. 59, págs. 347-52), narra muy por extenso toda la historia de estos disturbios y cómo cesaron sin causa natural aparente.

Según él, comenzaron a los principios de 1557, “pero duró esta aflicción de los indios de San Juan Teotihuacán por espacio de dos años, en que padecieron tantos y tan grandes trabajos, que no se pudieran contar sin muy larga historia, y aquí se suman con la brevedad posible”.

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE LIBRA
A DON ANTONIO CARBAJAL DE UNA MUERTE SEGURA

Salió de México para el pueblo de Tulancingo don Antonio Carbajal, y en su compañía un mancebo pariente suyo; a éste en el camino se le desbocó el caballo y lo llevó corriendo, en un espacio de media legua por barrancos y pedregales; los compañeros que corrían a su alcance, presumiendo, como era forzoso, hallarle no sólo muerto, sino despedazado al ímpetu de tan furioso animal, lo hallaron arrojado en tierra, pendiente un pie del estribo, el caballo inclinado y con las manos algo torcidas, sosegado y humilde.

Admirados de verle vivo y sin daño, le preguntaron la causa de aquel prodigio, a lo que respondió, que saliendo de México había visitado y rezado a Nuestra Señora de Guadalupe, cuya ermita está en el camino, y por él había platicado de los prodigios que obraba con sus devotos, y de lo milagroso de aquella Santa Imagen, quedándole esta conversación muy impresa en el alma, y así al desbocarse el caballo, cuando se vio en tan gran peligro, había invocado a la Virgen de Guadalupe; la que, puntual a su invocación, llegó como está pintada en su imagen, y detuvo por el freno al caballo, el cual obedeció con tanta reverencia que se había arrodillado a la presencia de la Virgen, y esa era la disposición de las manos dobladas y torcidas con que le hallaron.

ANOTACIONES

1. Refiere este caso don Antonio Valeriano en la relación mexicana, y el texto aquí copiado está tomado del P. Mateo de la Cruz.

En la Basílica se conserva un cuadro de mal pincel, y, a lo que me parece, resto de algún colateral, en que está representado este milagro.

El P. Florencia refiere este hecho en el cap. XXXVI núm. 416, que suele faltar en las ediciones modernas, donde dice que el mozo a quien favoreció la Virgen María no fue sino don Antonio Carbajal, el mozo, hijo de don Antonio Carbajal el viejo, que iba a Tulancingo de Alcalde Mayor, y padre de don Andrés de Carbajal, fundador del noviciado de San Andrés, de la compañía de Jesús, y dice que lo supo de persona digna de todo crédito y que lo oyó contar varias veces de boca del dicho don Andrés.

A mayor abundamiento, en el citado capítulo XIX núm. 233, dice refiriéndose a este suceso: "Está este admirable suceso en un lienzo de muy buena mano en el Santuario de esta Señora... Don Andrés de Carbajal y Tapia, hijo de este caballero a quien hizo la Virgen este favor, erigió en Tulancingo, en memoria de él, un curioso y costoso retablo, en que se ve pintado al vivo el suceso, y en él celebraban la fiesta de su aparición con toda solemnidad todos los años".

2. El Sr. Vera, en su *Tesoro Guadalupano* (núm. XXIII de la segunda serie) refiere también este suceso, y añade algunos datos acerca de la familia Carbajal, en los que se funda para creer que el favor fue entre 1559 y 1563, fecha que me parece probable aún porque en la relación mexicana este milagro está puesto después del de los indios de Teotihuacán.

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE LIBRA A DON ANDRÉS
CARBAJAL Y TAPIA DE MORIR AHOGADO

El 10 de septiembre de 1677 celebraron los padres jesuítas de México, en el templo de la Profesa, solemnísimas honras fúnebres por el eterno descanso del alma de don Andrés Carbajal y Tapia, de quien queda hecha mención y que fue bienhechor insigne de la Compañía de Jesús.

En esas honras hizo el elogio fúnebre del muerto el P. José de Porras, de la misma Compañía, y en la introducción de su sermón refirió el siguiente caso, sucedido al dicho don Andrés: “En el pueblo de Tulancingo, retiro antiguo de los conquistadores y habitación entonces de sus nobilísimos padres, salió de madre un río en el silencio de la media noche, que inundó la casa con tal ímpetu que apenas pudieron escapar los que la habitaban, menos nuestro don Andrés, que tendría poco más de un año y se quedó por olvido en la casa, recostado sobre la piel de una res.

“Echanle de menos, vuelven desolados a buscarle y hallan al niño sobre el agua, nadando por la sala en la débil piel que lo sostenía. Atribúyese el salvamento a la Virgen Reina del Cielo, que invocaron y había librado a su padre don Antonio Carbajal de semejante violencia en su tierna edad, como hoy se ve en el lienzo de este milagro que adorna el Soberano Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe”.

ANOTACIONES

1. Cita este caso el Ilmo. Sr. Vera (*Tesoro*, tom. I. núm. 24. 2a. serie), de donde yo lo tomé.

2. Según los datos proporcionados por el P. Porras, (o. c.) don Andrés de Carbajal y Tapia murió el 23 de agosto de 1677, de 83 años de edad. Luego debió nacer en el de 1594 y si tenía poco más de un año cuando la Virgen María lo salvó milagrosamente, el hecho debió haber sido en el de 1595 a 1596.

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
CESA EN MÉXICO UNA TERRIBLE SEQUÍA

Terrible fue para México el año de 1599, porque la falta de lluvias era absoluta y era de temer el hambre consiguiente a la pérdida de las cosechas, la peste y toda clase de malas consecuencias de la falta de lluvias.

En vista de los grandes males que amenazaban, dice el P. Alegre, veracruzano, historiador de la Compañía de Jesús en México, "la inocente juventud de nuestros estudios tomó a su cargo aplacar la ira de Dios por intercesión de la Soberana Virgen.

"Salieron de casa acompañados de sus maestros, con candelas en las manos, cantando el rosario y letanías de Nuestra Señora (con rumbo al famoso Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe). Llegando al templo, que dista cerca de una legua, oyeron misa, que les dijo uno de los padres, y recibieron la Santa Comunión aquellos a quienes por su menor debilidad se había concedido licencia de hacer en ayunas la romería, y volvieron a la casa en la misma forma.

"Fue un espectáculo que sacó lágrimas de devoción a muchas personas, y se atribuyó a la oración pura y humilde de aquellos piadosos jóvenes el agua con que poco después quiso el Señor consolar a la afligida ciudad".

ANOTACIONES

Esta relación está tomada del *Tesoro Guadalupano*, tom. 1. núm. 27, donde se cita al P. Florencia (*Hist. de la Comp. en la N. Esp.* T. 1, lib. IV).

UN MILAGRO DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
EN OAXACA

Sábado catorce de Noviembre de 1665, queriendo José Domínguez, sacristán de la ermita de nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la ciudad de Oaxaca, irse a la ciudad a recoger la limosna que los devotos suelen dar ese día al Santuario, al ir a correr a la Santa Imagen las cortinas y a cerrar las puertas de la iglesia, le rogaron unas devotas mujeres las dejase velar aquel día a la Señora de Guadalupe a lo que habían venido de la ciudad, y a ese fin le habían encendido dos velas. No le pareció negarles su piadosa demanda, y corriendo por más decencia el velo de velillo inmediato a la Imagen, recogió al lado de la Epístola la cortina de tafetán morado de Castilla que cubría la Santa Imagen; y fiado en el cuidado de dichas señoras, que eran de fiar, y en el del Lic. José Vanegas, Capellán del Santuario, que quedaba dentro de su vivienda, se postró a su demanda.

Las mujeres se volvieron a la ciudad a la una o dos de la tarde, y dicho Lic. salió como a las cinco a requerir las velas y halló que los candeleros estaban apartados de las velas y del retablo, todo el ancho del altar, y que ellos tenían más de una cuarta que arder; y pareciéndole que sin riesgo de quemarse los candeleros, que eran de madera, podían arder hasta que viniera el sacristán, que ya no podía tardar, y encomendando a unos albañiles que trabajaban en frente de la Ermita, el cuidado de ella, fue a la ciudad para asistir a un entierro.

Y volviendo dentro de una hora, halló mucho ruido de gente en la Iglesia, y que decían había sucedido un prodigio en el Altar y era que de alguna vela había saltado, (aunque parecía imposible) alguna centella al velo de tafetán, y quemándose el segundo de los cuatro de él, hasta arriba, sin pasar el fuego a los otros dos en cuyo medio estaba, no quemarse el listón, de arriba, de que pendían; y que de él estaban colgados dos pedazos del lienzo quemado, hecho ceniza, de un jeme, poco menor el uno que el otro, y pendientes así mismo, unidos con el primer lienzo del lado del Evangelio, dos pedazos también hechos cenizas, como de media vara de largo, y del mismo ancho que el otro de arriba; los cuales pedazos de ceniza, ni se cayeron, habiendo corrido el velo entonces, ni en los cuatro días siguientes, habiendo en todos ellos corrido mucho aire, hasta el martes, que concurrió el Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás de Monterroso, que los vio así pendientes, con admiración; y habiendo hecho correr por dos veces el velo, a un lado y a otro, se estuvieron pendientes y fijos, hasta la tercera vez, que cayeron sobre el Sagrario.

ANOTACIONES

Véase el capítulo siguiente.

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
 RECOBRA INSTANTÁNEAMENTE LA SALUD UNA ENFERMA GRAVE
 EN LA CIUDAD DE OAXACA

La noche del sábado 14 de noviembre de 1665, cuando en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe en Oaxaca se incendió el velo de que se habló en el capítulo anterior, sucedió que habiendo acudido al repique de las campanas el Pbro. Lic. Juan Quintero, domiciliario de dicho obispado, y habiendo visto lo admirable del caso, movido, a lo que creemos, de un instinto interior, tomó unas pocas de aquellas cenizas, y volviendo a su casa, las desleyó en agua tibia y se las dio a beber a una hermana suya llamada Crescencia de Quintero, que había ya días que estaba muy enferma de una calentura continua, con un gran dolor de cabeza, y escalofríos que le acometían todos los días, y actualmente estaba con él; la cual luego que bebió las cenizas desleídas, que fue a la hora que llegó a su casa su hermano, incontinenti comenzó a sudar copiosamente, (no habiendo podido con otras bebidas que para el efecto había tomado en esos días) y aquella noche se le reventaron dos apostemas de la parte interior de las fauces, que no se le habían reconocido y eran las que causaban el grave mal que la afligía.

Pasó la noche con alivio y quietud y amaneció buena y sana y tres días después testificó el caso ante el Señor Provisor, encargado de levantar la información jurídica, con otros dos testigos de vista, atribuyendo todos la repentina sanidad a efecto milagroso de las cenizas del velo de la Virgen.

ANOTACIONES

1. Este relato y el del capítulo anterior los copié del P. Florencia (*Estrella* cap. 26), en el que escribe los dos milagros con muchos pormenores, que tomó, según parece, del archivo de la Basílica, donde existe copia auténtica del proceso que se instruyó en Oaxaca.

2. La imagen que obró estos dos milagros fue una copia que llevó a Oaxaca, cuando fue promovido a aquel obispado, el Ilmo. Sr. Dr. Alonso de Cuevas Dávalos, en 1653, el cual era tan devoto guadalupano que quiso recibir el presbiterado y celebrar su primera misa en el Santuario (SOSA, *Episcopado*, cap. XVI). A su llegada le hizo construir una ermita en las afueras de la Ciudad, y en ésa se verificó el milagro.

Del cual mandó hacer información canónica el Ilmo. Sr. D. Tomás de Monterroso, y el 25 del dicho mes, en vista de los testimonios presentados, y oído el parecer de una junta de los varones más notables por su virtud y letras que había en Oaxaca, declaró que “uno y otro caso habían sido obrados milagrosamente y sobre las fuerzas de la naturaleza”, y mandó que se predicaran en dicha ermita el próximo 12 de diciembre, en la función solemne que se celebraría y a la cual asistiría.

Estos milagros fueron ocasión de que la humilde ermita se convirtiera en el hermoso templo llamado de los PP. Betlemitas, porque a ellos fue confiado, como lo dijo el Ilmo. Sr. Fr. Angel Maldonado, en el sermón que predicó el 12 de diciembre de 1725 en la fiesta con que se dedicó el templo, en el cual sermón dijo: “sé que está con evidencia comprobado el milagro que Dios obró en esta imagen Soberana de María Santísima”. Ese sermón se imprimió en México, por José Bernardo de Hogal, año de 1726, y es magnífica comprobación de los milagros.

3. En la serie de los Ilmos. Señores Obispos de Oaxaca que publicó el Ilmo. Sr. Lorenzana (*Concilios Provinciales*, México 1769) se menciona el milagro anterior y se dan noticias sobre el templo.

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
SE LIBRA UNA NAVE DE UN SEGURO NAUFRAGIO

El año de 1668, a fines de agosto, salió de Veracruz para la Habana, en conserva de la Capitana y del Gobierno de la Armada de Barlovento, del cargo del Gral. don Agustín de Yustigui, una fragata, capitán Miguel de Lete, piloto Cristóbal de Ledesma y habiendo navegado unos días con viento favorable, a los 24 grados de altura les sobrevino un norte tan recio y tempestuoso que, no teniendo el bajel costado para sufrir la furia de las olas, hubo de correr a popa, a donde la fortuna lo llevase; perdido el timón y sin gobernalle, quebrados ambos palos, mayor y trinquete, arrancadas de un golpe de mar cebadeira, bauprés, y obras muertas del castillo de proa; abierto el costado y haciendo tanta agua que no podían 47 personas que llevaba, agotarla trabajando con dos bombas.

Viéndose, ya en lo humano, perdidos, se confesaron todos con cuatro sacerdotes que iban en el bajel, un clérigo, un religioso agustino y dos franciscanos. Habiendo hecho esta diligencia cristiana, Rodrigo de la Cruz, vecino de México y uno de los pasajeros, empezó a invocar el amparo de la Soberana Virgen de Guadalupe, su paisana, y pidió a sus compañeros hicieran lo mismo. Juntos todos, con la contrición y devoción que suelen dar estos lances extremos, la llamaron proponiendo la enmienda de sus vidas y servirle de allí adelante muy de veras.

Así corrió el navío sin timón, sin saber dónde estaban, sin velas, cinco días, hasta que a dos de octubre se hallaron varados cerca de un río en la costa de Barlovento de Nueva España, en paraje tan bueno y tan bonancible, que pudo salir a tierra toda la gente sin peligro ninguno, siendo así que, en los más de la costa de ella es más arriesgada la tierra que en el mismo mar.

Todos atribuyeron a la protección de Nuestra Señora, por su milagrosa imagen de Guadalupe, el haber escapado vivos de tantos y tan evidentes peligros, y, en memoria del favor, pintó en su Santuario el suceso dicho, don Rodrigo de la Cruz.

ANOTACIONES

1. La relación anterior está tomada del P. Florencia (*Estrella*, cap. 25, núm. 286).

2. En los inventarios del Santuario que se hicieron en 1721 hay una partida que dice: "Asímismo, debajo del choro están colgados tres navíos viejos" (Docs. del Arch.). Acaso no eran sino retablos, y uno de ellos el de que aquí hace mención el P. Florencia. Desgraciadamente se han perdido ese y otros muchos monumentos que testifican favores de la Virgen María.

UNA APARICIÓN MILAGROSA DE LA VIRGEN SANTA MARÍA
DE GUADALUPE EN LAS ISLAS MARIANAS

El v. P. Luis de San Vítores, S. J., apóstol de las islas Marianas que logró la dicha de morir por la fe a manos de los indios infieles, fue devotísimo de la Virgen Santa María de Guadalupe, y fervorosísimo propagador de su devoción entre los indios que misionaba.

El mismo, habiendo contado varios prodigios y apariciones que referían los indios añade lo que sigue: “Entre las cuáles (apariciones de la Santísima Virgen), hemos hallado en una más fundamento que, con especial reparo y examen, una y otra vez oímos de boca de un indio llamado Ignacio, natural del pueblo de Sunharon, que se intitula de la Inmaculada Concepción en la isla de Buenavista, que nos hace verosímiles las circunstancias que intervinieron, y son de más larga duración.

“En sueños, pues, o despierto, como él dice, se le apareció la Santísima Virgen la noche del día 17 de agosto, tres días después de la lanzada que recibió el P. Luis de Morales, detestando la buena Madre con el rostro y voz (que dice oyó este indio) la dicha maldad de Saipan. La forma con que se le apareció, dice que era la misma en que se venera la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México, que en un oratorio frontero a la casa del dicho indio tenían los padres colocada decentemente; sólo se añadía, que en vez de tener las manos juntas, como imagen de la Concepción,

las tenía la Santísima Virgen ocupadas con dos niños, que traía, como alimentándolos a sus sagrados pechos; y fuera de éstos venían otros ocho niños mayorcitos, que con un cordel de ocho ramales traían a los pies de la Virgen un perro atado, no obstante su resistencia y ladridos. Lo cual, todo verdaderamente no desdice ni de las maternales obras ni de las antiguas victorias de la Santísima Virgen, que, renovadas al presente en estas sus islas, por medio de los inocentes que se bautizan e instruyen en nuestra santa fe, no obstante los ladridos del Cerbero Infernal y su ministro el Choco, entonces todavía idólatra, que cuando más victorioso y suelto andaba con la herida del P. en Saipan y muerte de los compañeros seculares en el mar, junto a Tinián, parece que fue mandado atar por orden de la Santísima Virgen y ruegos de los niños marianos, que estaban en el cielo o en la escuela de la doctrina cristiana. “A lo menos el efecto que se reparó después, fue el que dicho idólatra, origen de esta persecución, se vino a dar por rendido y pedir para sí, el santo bautismo, que impugnaba en los otros”.

ANOTACIONES

1. De la devoción del V. P. Luis de San Vitores a la Virgen Santa María de Guadalupe, está sembrada su vida, que escribió el P. Francisco García, S. J. (Madrid, 1683), y de él toma algunos fragmentos el P. Florencia (*Estrella*, cap. 27), y el Sr. Vera (*Tesoro*, tom. II), en varios lugares, pero principalmente en el número 147.

MILAGROS OBRADOS POR LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
EN EL PUEBLO DE AYRÁN, EN LAS ISLAS FILIPINAS

Habían logrado los PP. Jesuítas, a mediados del siglo XVII labrar en el pueblo de Ayrán, de las islas Filipinas, una humilde capilla en la cual habían puesto una imagen de la Virgen Santísima de Guadalupe.

Ardía ante la sagrada imagen una lámpara de madera, que no daba materia más preciosa la pobreza de aquellos tiempos; el aceite de la lámpara aplicado a cualquier enfermo era para cualquiera dolencia, medicina espiritual y universal, y así, sólo con llegar el padre que cuidaba de aquella residencia a ungir con el aceite al enfermo, al punto quedaba sano, con que no es decible lo frecuentada que era esta iglesia de aquellos nuevos cristianos.

Mas como el padre, por sus precisas ocupaciones, no pudiese acudir a la cura de tantos, solía las más veces decir a alguno de los niños que allí se hallaban: “ve, niño, con este enfermo y úntale con el aceite de la lámpara y dile a la Virgen que lo sane”.

Hacíalo el niño así, y la Virgen, atendiendo a la fe con que esperaban el remedio, y la sinceridad con que los niños le pedían la salud, al punto los sanaba, y los dolientes volvían al padre diciéndole que “Santa María” los había sanado. Esto era tan ordinario que no causaba novedad, pero consolaba mucho a los indios cristianos saber que tenían remedio tan seguro para todos los males.

De aquí pasó la confianza a esperar que esta Señora les había

de favorecer en los lances que iban a echar, ya en los ríos, ya en el mar para su pesca, y así, cargados con las redes (que al entrar en la iglesia dejaban), entraban a hacer oración a la sagrada imagen para que en aquel ejercicio los favoreciese, y la oración que de ordinario hacían, era decir: “Señora Madre, a pescar voy, dadme pescado”; con esto salían de la iglesia y lograban tan buena suerte en sus lances que parece que los peces a porfía se les entraban en las redes, y volvían cargados de pescados a sus casas.

Con estos buenos sucesos se animaban a valerse de favor tan poderoso para otros buenos sucesos, que, en conveniencias temporales deseaban tener, de que lograban muchos, y yo pudiera decir a no temer dilatarme.

ANOTACIONES

1. Este relato está tomado del Ilmo. señor Vera (*Tesoro*, tom. II, cap. 92), quien dice que lo tomó de la “vida del V. P. Sebastián de Monroy” por el P. Gabriel de Aranda, ambos de la Compañía de Jesús, págs. 326-28, y le señala el año de 1673, que no sé si sería el de los prodigios o el de la impresión de la obra, que no he logrado ver.

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
CALMA UNA FURIOSA TEMPESTAD

El 16 de abril de 1679 el Ilmo. Sr. Dr. don Juan García de Palacios, obispo de La Habana, hizo celebrar en aquella catedral una solemne función de acción de gracias a la Virgen Santa María de Guadalupe por el feliz viaje que hizo cuando fue a tomar posesión de su obispado; en ella predicó el Pbro. Lic. don Antonio Delgado y Buenrostro, secretario del señor obispo, y en ese sermón refirió el caso siguiente:

¿No os acordáis (connavegantes míos), de la tarde en que sopló el norte tan fuerte, que amenazaba espantoso, cuando llegamos al golfo que pudo parecernos de León por lo que se iba encrespando y sacudiendo, desenvainando una marina uña, que escondía y podía sacar?

¿No advertisteis cuán solícito andaba algún amigo (don Francisco de Campos), en la cámara, fino como caballero, afirmando cajas y frasqueras contra las cabezadas y balones que se recelaba daría el navío al soplar el norte de lleno? Tanto que los pilotos experimentados se previnieron.

Esto discurría el ingenio humano, y parece sucedería a no intervenir el auxilio divino. Pues en esta ocasión, alguno de los nuestros (El Padre Jacinto de Oliver), al admirar las ondas espumosas que tal vez batían en la popa, golpeando los corredores y desclavando las tablas, dijo: “esto hasta ahora son flores”.

Y dijo bien, muy bien, porque en este tiempo dispuso su

Señoría Ilma. el obispo mi señor se sacase a vista de mar la imagen floridísima de Guadalupe, que llevábamos en la cámara y se le dijese una letanía, como se le dijo, en tan buen punto, que luego, instantáneamente vino a parar en aguacero plácido el que amenazaba turbonada fatal por el horizonte funesto, mudándose el norte airado en un noroeste fresco que nos sopló a popa tantos días cuantos eran menester para aportar a esta ciudad.

ANOTACIONES

1. El Dr. don Juan García de Palacios, fue prebendado de la Catedral de México y Doctoral de la de Puebla, en la cual erigió un hermoso colateral a Nuestra Señora de Guadalupe, en 1660 (Flores, *Estrella*, cap. XIV, núm. 183).

En la descripción de la Catedral de Puebla que escribió don José Manzo y publicó en *El Liceo Mexicano* en 1844 (Puebla, 1911, pág. 23), se halla la descripción de esa capilla y se dice que "están dotados cuatro capellanes que rezan por mañana y tarde el oficio de la Santísima Virgen". Cfr. Vera, (*Tesoro*, núm. 39).

FAVORES CONCEDIDOS POR LA VIRGEN SANTA MARÍA DE
GUADALUPE AL V. P. ZAPPA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Entre los muchos hijos de la meritísima Compañía de Jesús que han ilustrado con sus letras y virtudes esta tierra mejicana, es justamente célebre el V. P. Juan Bautista Zappa, celoso misionero de nuestros indios.

Pues bien, este apóstol de nuestra patria, según el testimonio de su biógrafo, a la Santísima Virgen María “en su advocación de Guadalupe, atribuye su vocación e ida a las Indias, como él mismo lo confiesa en sus apuntes espirituales en que confiesa que la Virgen de las flores de Guadalupe le llamó para procurar la salvación de sus indios”.

Después que llegó a México, se apresuró a visitar a la Virgen Santísima en su Santuario, y “quedó tan tiernamente inclinado a esta devota peregrinación, que en adelante, con licencia de sus superiores, la entabló una vez cada mes, lo que observó no solamente en tiempo de sus estudios, sino mientras vivió en México”.

“Es increíble —sigue su biógrafo—, lo que su alma aprovechó en estas visitas de Nuestra Señora de Guadalupe, pues siempre recibía singulares ilustraciones y nuevos favores para adelantarse en el más sólido ejercicio de las virtudes y aplicarse a la salvación de las almas”.

Así refiere su biógrafo otros varios favores, de los cuales no pondré sino el siguiente, que es el que hace al caso.

“En otra ocasión estaba muy afligido el siervo de Dios, dudando si sería voluntad del Señor que continuase en los ministerios de los indios, por parecerle que trabajaba vanamente en doctrinarlos a causa de su grande rudeza. Encomendólo a Nuestra Señora de Guadalupe, que le había llamado, a este empleo, y mientras un día en la tribuna con ahinco esforzaba esta petición, hízosele presente la Señora, y con sólo decirle: “hasta que no te hagas como uno de los indios no has de agradar a mi Hijo, ni a mí, le dejó bien instruído, desengañado y consolado”. “Esta Santísima Virgen muchas veces se le apareció en su aposento; otras en espíritu le llevaba a su Santuario; otras desde su retiro la miraba ocularmente, como si estuviera en aquel templo, sin estorbarlo la distancia de una legua, ni la interposición de las muchas casas y paredes. En estas ocasiones, le descubría las necesidades de muchos indios, prescribiéndole el método que había de observar para sus conversiones y asegurar el remedio de sus almas”.

“Todos estos favores refiere el mismo padre en su diario, añadiendo tantos otros fervorosos afectos, que muestran lo mucho que esta Señora le regalaba con la grandeza de su devoción, con que siempre se profesó su amartelado esclavo”.

ANOTACIONES

1. Lo anterior está sacado del Ilmo. Sr. Vera (*Tesoro*, t. II, núm. 90-133-34).

2. El P. Cabrera (*Escudo de Armas*, núm. 923) dice que en “su tiempo a mediados del siglo XVIII” era “tradición corriente en personas fuera del vulgo, que afirman haber hablado alguna vez (la Virgen de Guadalupe), sobre la instrucción y doctrina de los indios al P. Juan Bautista Zappa, de la Compañía de Jesús” y añade que ese favor se atribuía a una imagen que había en el Portal de las Flores, de México, y la ocasión uno de los sermones que los padres del colegio de San Gregorio solían predicar delante de esa imagen los viernes de Cuaresma y Adviento a los indios en sus lenguas propias, noticias todas conformes con las que nos ofrece el biógrafo del P. Zappa.

3. El año de 1680 que puse a este milagro es el en que según el señor Vera (o. c.), habló la Virgen al dicho padre.

1684

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE SANA DE UNA
ENFERMEDAD GRAVE A LA HERMANA DE UN
VICARIO DEL SANTUARIO

Diez años hacía que doña María Altamirano Villanueva, hermana del Pbro. don Juan Altamirano Villanueva, que por muchos años fue Vicario del Santuario, padecía un dolor de estómago tan vehemente que, cuando le apretaba, echaba tal cantidad de sangre que, a juicio de los médicos, sólo eso le pudiera, en uno de los ataques, quitar la vida.

El año de 1684 en que su hermano era Vicario del Santuario, estuvo, de resultas de un accidente de esos, tan al cabo, que la deshaucieron los médicos y se dispuso con los sacramentos de la Iglesia a esperar la muerte.

En este aprieto le llevaron un poco de agua del pozo de la Virgen: bebióla, confiando en su poderosa intercesión, y luego sanó, y en más de dos años que pasaron desde esa sanidad hasta que se escribió esta relación, no le volvió el mal.

ANOTACIONES

La relación anterior está tomada del P. Florencia (*Estrella*, núm. 284), y sin duda que merece el más completo crédito porque el dicho Padre fue contemporáneo del P. Altamirano y que conoció personalmente a la señora que recibió el favor.

Del mismo P. Altamirano cuenta el P. Florencia, (l. c.) otros varios casos que allí se pueden leer.

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE CONCEDE LA GRACIA DE
UN BUEN CONFESOR A UNA INDIA NECESITADA
DE AUXILIO ESPIRITUAL

En un pueblo inmediato a Otumba, una india que desde sus mocedades callaba algunos pecados en la confesión, pedía con devoción a la Virgen Santa María de Guadalupe, delante de su altar, la medicina para su espiritual dolencia, y un día la Señora respondió con voz sensible a sus fervorosas súplicas, de esta suerte: “No temas, que presto te enviaré un sacerdote con quien te confieses a tu gusto”.

Fue este sacerdote el insigne misionero P. Juan Bautista Zappa, S. J. que el día siguiente llegó al pueblo y en su ardiente caridad halló la india, ya arrepentida, su total alivio y consuelo con el más feliz cumplimiento de aquella celestial promesa que se le hizo.

ANOTACIONES

Trae la anterior relación el Ilmo. Sr. Vera (*Tesoro*, t. II, cap. 163 y cap. 259), y en los dos lugares citados apunta las autoridades que comprueban la veracidad del relato.

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE LIBRA A
UNA SEÑORA DE UNA MUERTE SEGURA

En la esquina de la Plaza principal de México, de la calle de Plateros, que está frente de los portales de los Mercaderes, vivía Agustín Sinesio, vecino honrado de dicha ciudad, casado con María de Narváez, matrona de calificada piedad, en particular para con la milagrosa Señora de Guadalupe, a cuya devoción atribuye haber escapado en años pasados de su tabardillo, complicado en una maligna disentería, de que estuvo ya desahuciada.

A esta señora andando visitando las oficinas de su casa, el 19 de febrero de 1687, al pasar cerca de un pozo que está en un pasadizo que iba a la cocina, como a las seis de la mañana, le dio un vahido de cabeza, y pareciéndole que toda la casa se movía de abajo a arriba, se asió fuertemente con ambas manos de una escalera portátil, que por lo bajo estribaba en el brocal de dicho pozo. Como era mujer corpulenta y de mucho peso, con él y la fuerza que hizo la trajo hacia sí al claro del pozo, con que la escalera cayó en él y ella con la señora cabeza abajo, y se hundió en más de vara y media de agua que tenía de profundidad, hasta topar en el fondo, en que se descalabró malamente. Al caer invocó a la Virgen Santa María de Guadalupe, diciendo: “Madre de Dios, de Guadalupe, ¡mis hijos!” Al ruido y a estas voces, acudió una muchacha que iba detrás de ella, la cual, viéndola ya caída en el pozo, subió a lo alto de la casa, dando voces:

Bajó el marido y asomándose al pozo, no vio de ella más que un pie descubierto y fuera del agua, que movía con fuerza.

Viéndose él solo y que no había de poder soliviarla, dio voces a los criados que viniesen a ayudarle, y como se tardasen salió a la calle y pidió ayuda a los que pasaban.

Después de más de media hora de inútiles esfuerzos para sacarla, se arrojó al agua un negro esclavo suyo y por un lado del pozo se bulló, le desembarazó el otro pie que tenía cogido en unas estacas con que está alrededor el pozo fortificado, y echándole un lazo y metiéndose debajo de los hombros, la solivió con los suyos y con las manos y los de fuera con la soga y él con fuerza que hizo, al fin sacaron el cuerpo después de más de una hora que había estado dentro del agua.

Pusieronlo tendido sobre el brocal, y mirándola con cuidado reconocieron que estaba aún viva. Lleváronla en hombros a su cama abrigándola y con los fomentos y remedios que le aplicaron, dentro de otra hora volvió en sí, habló y conoció a los suyos que estaban alrededor de la cama, y se halló tan alentada que dio esperanzas de escapar de la muerte.

Dentro de pocos días se levantó buena, y sólo le quedó un pie lastimado de la soga con que la estiraron y el descalabro de la cabeza.

ANOTACIONES

1. Este relato está extractado del P. Florencia (*Estrella*, cap. 28) donde refiere el caso muy por extenso y dice que "tiene por testigos a los más de México, que unos lo vieron y otros lo oyeron a los muchos que lo atestiguaron de vista". Y añade: "Yo la visité, y su marido y ella me contaron lo que va escrito".

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
UNA NAVE ESPAÑOLA HACE HUÍR A TRES DE CORSARIOS INGLESES

Navegado había sin novedad la nave española “Nuestra Señora de Begoña”, su capitán el General don Fernando de Angulo, desde el puerto de Mariveles de donde zarpó el quince de agosto de 1709 hasta el cabo de san Lucas, en el Golfo de California, a cuya vista llegó el 4 de enero de 1710, cuando, en la madrugada del 5 vio que por la popa le seguían a todo trapo dos fragatas de guerra de un corsario inglés.

Para mayor desgracia amainó el viento y la “Nuestra Señora de Begoña” no pudo huír del desigual combate.

Atacada por los dos bajeles, resistió todo el 5 y todo el 6 hasta que, en la mañana del 7, vio llegar en auxilio de las dos fragatas un nuevo bajel, más fuerte que los anteriores, y que todos tres la embistieron con furia.

En lo más recio del combate una bala de cañón destroza la imagen de Nuestra Señora del Rosario, esculpida en el nicho de proa, y entonces el General Angulo, sacando de su cámara una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, la enorbola a vista y con el consentimiento de toda su tripulación, la promete solemnemente celebrar en su honor una solemne función de acción de gracias y dejar pintado el caso, para memoria, si lo libra del grande peligro en que se encuentra.

Oyó la Virgen María la súplica, y con nuevo ardor combatie-

ron los marinos españoles y con tan certera puntería apuntaban sus cañones que hicieron huír a las tres naves inglesas harto mal-trechas.

Cumplió el capitán su promesa, porque, apenas llegado, se dirigió con su tripulación a México, para hacer celebrar en el Santuario, no una función, sino un solemne novenario de acción de gracias, y hacer pintar en un lienzo el combate naval en que salió vencedor.

ANOTACIONES

1. Las noticias anteriores están tomadas del "Sermón de acción de gracias a la Virgen de Guadalupe por el triunfo que dio al Gral. don Fernando de Angulo contra tres naves inglesas en el Pacífico. Predicado por el P. Goicoechea el primer día del novenario con que se solemnizó en Guadalupe este favor". Impreso en México, por Francisco de Rivera Calderón, en la calle de San Agustín, año de 1710.

No se dice en qué fecha fue el sermón predicado, y sí sólo que fue dado a la censura el 19 de febrero.

2. Cuando, en 1751, se construyó la sillería del Coro de la Colegiata, en una tabla de uno de los respaldos de los asientos bajos, el tallista representó esta escena, copiándola tal vez del cuadro que el Gral. Angulo hizo pintar y que entonces todavía se conservaría.

Cuando se hicieron al templo las últimas reformas, en tiempo del Señor Plancarte, fue necesario reducir la sillería, y uno de los asientos que fueron quitados fue éste que representaba el combate naval, que ahora se conserva en el museo de la Basílica.

1737

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
CESA LA TERRIBLE EPIDEMIA DEL MATLAZAHUATL

Es tristemente célebre en los anales de la ciudad de México, la peste del matlazahuatl, que comenzó en Tacuba a fines del mes de agosto de 1735, se extendió rápidamente a México y a una gran parte de la nación, y de fines de agosto de 1736 a fines de mayo de 1737, hizo, según cálculos aproximados, más de setecientas mil víctimas.

La ciencia de entonces no omitió medio que en su mano estuviera para combatir y atajar el mal; la caridad cristiana hizo prodigios en favor de los apestados, y no fueron pocos los sacerdotes que murieron por atender a los enfermos; la piedad cristiana no cesó, desde los comienzos de la peste, de clamar al cielo en demanda de misericordia interponiendo para ello la intercesión de los santos, al grado de que no quedó en la ciudad de México una sola imagen por algún título venerada a la que no se hiciera o triduo o novena o devotísima procesión de penitencia.

Y sin embargo pasaban los meses, el cielo parecía mostrarse sordo a estos llamamientos de la piedad y la peste seguía sembrando la desolación y la ruina, sin duda porque, como dice con toda razón el P. Alegre, “Apud. *Historia de la Aparición*, tom. 11, p. 7, reservaba el Señor esta gloria (de hacer cesar la peste), para su Santísima Madre en su advocación de Guadalupe, a cuyo amparo quería que se pusiese todo el reino”.

Porque el 30 de enero de 1737 dio comienzo en el Santuario un solemnísimo novenario con que la ciudad de México invocaba el auxilio de la Virgen Santa María de Guadalupe, y como no diera trazas de cesar la peste, el 11 de febrero del mismo año determinó el Ayuntamiento jurar por Patrona de la Ciudad a la Santísima Virgen, si concedía esta gracia.

Corridos todos los trámites de derecho, el 27 de abril de este año, reunidos en la capilla del palacio virreinal los diputados de los dos cabildos, eclesiástico y secular, en manos de I llmo. Sr. Arzobispo virrey don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarrieta, juraron Patrona Principal de México y su territorio a Nuestra Señora de Guadalupe y guardar y hacer se guardase cada año como festivo y de precepto, en esta ciudad y en sus contornos, el 12 de diciembre en que se celebra su prodigiosísima aparición.

El día 25 de mayo fue promulgado solemnísimamente este juramento cuyo efecto, reconocido por todos los autores, fue la instantánea cesación de la peste.

Porque, según testimonio del P. Lazcano, S. J., en la vida del P. Juan Antonio de Oviedo, S. J., (Lib. IV. cap. 1, núm. 9) “en la tarde del 26 de mayo sólo se sepultaron tres cadáveres en el Campo Santo de San Lázaro, donde antes se enterraban ya treinta, ya sesenta cuerpos”, y según decía *La Gaceta de México*, de diciembre de 1737, “afirman unánimes los párrocos que desde este día 27 ya no se hacían tan frecuentes las estaciones con el viático, ni eran tantos los que se sepultaban”.

ANOTACIONES

Hablan de esta epidemia y reconocen que su cesación se debió a favor especial de la Virgen Santa María de Guadalupe, el P. Juan Antonio de Oviedo, que asistió personalmente a los apestados, en el *Zodiaco Mariano* (Parte 11, cap. 10, el P. Cavo, S. J., (*Tres siglos*, lib. XI), que fue contemporáneo; el P. Alegre en la *Historia de la Compañía de Jesús, en N. Esp.*, Lib. X, y principalmente el P. Cabrera que, sobre haber sido testigo ocular, fue cronista

oficial, pues que recibió el encargo de escribir la historia de esta peste y lo hizo en su *Escudo de Armas de México*, con toda esta extensión.

De los autores modernos puede consultarse el P. Antícoli, S. J. (*Hist. de la Apar... por un sacerdote de la Compañía de Jesús*, México, 1897, tom. 11, cap. 1), donde compendia bien toda la materia.

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPÉ
SANA REPENTINAMENTE EN PUEBLA, UNA RELIGIOSA
GRAVEMENTE ENFERMA

En el convento de Santa Catalina de Sena en la Puebla de los Angeles, la religiosa de coro Sor Jacinta de San José, de edad de 28 años a principio de diciembre de 1755, por una complicación de enfermedades, antiguas y recientes, se halló en peligro inminente de sucumbir a la fuerza del mal. Ella misma confesó que había perdido toda esperanza de vivir por lo natural, y sólo le quedaba la esperanza en la Virgen Santísima bajo el glorioso título de Guadalupe, que se venera aparecida, a quien suplicaba le alcanzase la salud milagrosa.

El día 11 de diciembre se agravó de repente y de un modo tan alarmante que a la media noche se le administró la Extrema-Unión. Luego que acabó de recibirla, se acordó de que en ese mismo día se celebraba la gloriosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, y animando su fe con el mayor esfuerzo que pudo, se encomendó a la Santísima Virgen, pidiéndole que si le convenía morir de aquella enfermedad, había de ser en su día; y si no le convenía, que le concediese la vida por milagro; que no la apetecía para bien suyo, sino para exaltación de su gloria.

“Agonizó toda la noche”, según la expresión de uno de los médicos que la asistía, y entre la vida y la muerte amaneció el día 12; por lo que, creyendo los que la asistían que llegaba ya el tér-

mino de su vida, como a las 10 de la mañana le administraron el Sagrado Viático. Luego que le recibió sintióse animada de tal efecto de confianza, que reiteró su petición a la Virgen de Guadalupe y quedó tan persuadida de que luego le había de conceder la vida que, volviéndose a su confesor, que le asistía en aquel último trance le dijo: "Ya no me muero".

Llegó el mediodía y pareciéndole que tardaba demasiado la verificación del milagro, pidió una imagen de la Virgen de Guadalupe, se la aplicó sobre el pecho para que con este milagro se extendiese su devoción y fuese más exaltada su gloria. No había acabado de pronunciar estas últimas palabras cuando instantáneamente y como por un milagro se sintió sin dolor, ni malestar alguno.

Llena de gozo y con el rostro animado de nueva vida, dice y repite que está buena y sana, siéntase en la cama, pide alimento y lo toma con tal apetencia como si jamás hubiera tenido enfermedad, cosa que no había podido hacer en los seis días anteriores, en que estuvo sin alimento de ninguna especie.

Después de esta curación milagrosa, vivió gozando de completa salud por espacio de 37 años y murió en 1792, de pulmonía, a los 65 años de edad.

ANOTACIONES

1. De este hecho mandó substanciar proceso canónico el Ilmo. Sr. Obispo de Puebla, que lo era entonces don Pantaleón Alvarez de Abreu, y el 19 de mayo de 1759, después de largos y muy minuciosos interrogatorios y examen de testigos, declaró: "que fue verdadero milagro, con todas aquellas circunstancias que están prevenidas en los Decretos Pontificios antiguos y modernos, obrado por la Divina Omnipotencia e intercesión de la Santísima Virgen María de Guadalupe".

De este proceso hay en el archivo de la Basílica de Guadalupe una copia legalizada.

2. El Señor Canónigo de la Basílica don José María Antonio González y Estévez, que con el seudónimo de X escribió la obra *Santa María de Guadalupe Patrona de los Mexicanos* (Guadalajara, 1884, núm. 326-72) publicó

un buen extracto de este proceso y un estudio médico del Dr. Carmona y Valle sobre la enfermedad de Son Jacinta. De allí tomó el P. Anticoli las noticias que da en su *Hist. de la Apar.* Lib. 11, cap. VI, núm. 3.

1768

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE LIBRA A UNOS JESUITAS
MEXICANOS DE SEGURO NAUFRAGIO

El 9 de julio de 1768 habían llegado a Ajaccio, Córcega, los jesuitas mexicanos y otros de los diversos países de la América Española que habían sido expulsados por Carlos III rey de España y el 29 del propio mes el Comandante encargado de su transporte les hizo saber que, siendo el puerto de Bastia el término de su viaje, se dispusiesen a salir para su destino en 18 embarcaciones pequeñas.

En aquellos días estaba el mar alborotado, con lo que los que se embarcaran corrían el riesgo de naufragar en barcos tan pequeños, que debían ir sobrecargados, o de ser echados a pique a cañonazos porque estaba a punto de estallar la guerra entre Córcega y Francia, porque Italia había cedido la isla a Francia y aunque hicieron presentes estos riesgos al Comandante, éste les respondió que tenía que cumplir con las órdenes recibidas y llevarlos a Bastia.

Nueve jesuitas mexicanos, entre ellos los PP. Alegre y Clavijero, se arriesgaron a emprender la travesía para dar ejemplo a los demás y se embarcaron en una de las embarcaciones que les tenían preparadas, pero a los pocos minutos acometieron al barquichuelo vientos furiosos y se volcó, cayendo todos al mar. Algunos lograron agarrarse al palo mayor, otros de la vela, otros nadaban como podían, batallando con el mar enfurecido y hubieran sucumbido todos si no hubiera ido en su auxilio la Virgen Santa María

de Guadalupe, a la que, sin ponerse de acuerdo, como declararon después, se encomendaron interiormente, cada uno de por sí.

Y el remedio fue el siguiente: no bien se encomendaron a Ella cuando se enderezó la embarcación y subieron todos a ella, pero subsistía el riesgo de otra volcadura, cuando acertó a pasar un barco, cuyo capitán, visto el peligro de que habían salido y los que les esperaban, recogió a los padres y los llevó a Bastia.

“Pareció a todos, dice el P. Maneiro, un verdadero prodigio que hubiesen luchado con la muerte más de media hora, que pasase cerca de allí un navío y que el capitán los hubiera recogido”.

ANOTACIONES

Trae este milagro el P. Esteban Antícoli, S. J. en su *Historia de la Aparición* (México; 1897. T. II, cap. X, págs. 164-66) y cita como fuente una carta que escribió el P. Juan Ignacio González, S. J., uno de los desterrados, escrita en 1770, en la que refiere el hecho, que confirman otros autores.

1778

SE VUELCA UN FRASCO DE ÁCIDO NÍTRICO SOBRE EL ORIGINAL DE LA
SAGRADA IMAGEN DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

En julio de 1778 fue bajada de su trono la imagen de Santa María de Guadalupe con el fin de colocarla en el nuevo marco que le regaló el Sr. Prebendado de la Catedral de México, don Nicolás Garavito.

Terminada la operación principal, estaban los plateros limpiando las manchas que la impresión de los dedos había dejado en el marco y lustrándolo debidamente, cuando el poco cuidado de uno de ellos hizo que se volcara encima del sagrado lienzo, al lado izquierdo, el frasco de ácido nítrico, llamado vulgarmente "agua fuerte", con que estaban haciendo esta operación.

Pasado el primer momento de estupor, cuidaron de limpiar y enjugar bien el lienzo, pero no tan pronto que el líquido no hubiera tenido tiempo de correr, como corrió un buen trecho, y por temor de las consecuencias, trataron de ocultar el caso cuidadosamente para que no llegara a noticia del Sr. Abad, que lo era entonces el Señor don Juan Joaquín Sopeña, pero la Providencia de Dios permitió que en los momentos de estar limpiando el lienzo sagrado, entrara en el templo el Sr. José Rivas, vecino de la población, y se enterara del caso, y que tanto por el dicho de él como por el de los mismos plateros, se trasluciera lo sucedido de manera que comenzó a correr la voz con algún misterio y llegó a conocimiento de muchas personas.

Dos siglos han pasado desde entonces, y a pesar de ser el ácido nítrico esencialmente corrosivo, y el ayate del original material tan frágil, ni el lienzo, ni la pintura han sufrido el menor daño, y solamente se mira todavía, al lado izquierdo del rostro, de arriba abajo, una ligera mancha que el ácido dejó como huella de su paso y testimonio del milagro.

ANOTACIONES

1. En 1831, a pedimento del Sr. Canónigo don José Mariano Ruiz Alarcón, se levantó una información testimonial de este hecho, ante el escribano público don Francisco Calapiz, en la cual información declararon, como testigos de oídas, seis sacerdotes, dos de ellos, canónigos de la Colegiata; y como testigo de vista dicho señor Rivas. Esta información se conserva original en el archivo de la Basílica, y, además de ella, en el archivo de la Iglesia Parroquial, en un libro forrado con papel floreado, que tiene, entre otros documentos, una copia de las declaraciones recibidas para probar la salud milagrosa de la monja del convento de Santa Catarina, de Puebla, hay una relación de este hecho, escrita de puño y letra del dicho Señor Canónigo.

2. Tanto en la información que obra en el archivo como en la relación de que queda hecha mención, se dice que el donante del marco fue uno de los señores Torrés, Dignidad de la Catedral de México, y que era Abad, cuando sucedió el hecho, el señor Dr. D. Félix García Colorado. No es de extrañar que los testigos no hayan sabido a ciencia cierta quién fue el donante del marco, puesto que quiso ocultar su nombre, y que lo hayan confundido con el señor Canónigo Torres, que hiciera donación de algunas alhajas al Santuario, pero por documentos que obran en el archivo de la Basílica, está suficientemente demostrado que el donante fue el señor Garavito.

También es fácil explicar la equivocación del Abad, supuesto que el Abad Colorado murió el 7 de octubre de 1787, y la donación del marco fue hecha en julio del año siguiente, cuando era Abad el señor Sopena, y no es cosa fácil conservar estos pormenores en la memoria después de más de 30 años. Por lo demás, esta diferencia de pormenores en nada afecta a la veracidad del hecho, que está bien comprobada.

UN MILAGRO DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE EN ROMA

En Roma, centro y capital del orbe católico, se venera en la antigua iglesia de San Nicolás *in cárcere Tulliano* una imagen de la Virgen Santa María de Guadalupe que fue llevada por los padres jesuítas, cuando, desterrados de los dominios del rey de España, aportaron a la ciudad de Roma en 1773.

Esta imagen, a contar del 15 de julio de 1796, en muchos días y a diferentes horas del día fue vista por infinidad de personas mover los ojos.

Uno de los testigos, el Arcipreste de la Iglesia, declaró a este respecto lo siguiente: “Yo también tuve el consuelo de ver el maravilloso movimiento que en ellos había, y distinguí muy bien que las pupilas de los ojos se movían horizontalmente, fijándose ahora en una parte, ahora en otra, como en ademán de mirar en torno de los circunstantes. El movimiento ni era lento, ni acelerado, sino natural y conforme al de los ojos humanos. Cuando las pupilas llegaban a los ángulos de los ojos, una parte de éstos internábase en aquéllos y en la parte opuesta veíase mayor extensión del color blanco que las rodeaba; lo mismo sucedía cuando dichas pupilas llegaban a la otra parte”.

Otro testigo que había sido profesor de Física, y había hecho estudios especiales de óptica, declaró lo siguiente: “La Santa Imagen estaba de frente a mí, y yo no distaba de ella sino unos ocho o diez pasos, así es que si el prodigio aconteciera, yo hubiera podido

muy bien observarlo. Mis primeras observaciones fueron dirigidas a asegurarme de la posición de los ojos de María Santísima como estaban pintados en el lienzo, y vi que estaban medio cerrados, de suerte que apenas podía distinguírsele una muy pequeña parte de las pupilas y del blanco de ellos. Asegurado que me hube de la posición de los ojos, era conveniente no fijar más mis miradas sobre los ojos de la Virgen, porque sabiendo yo muy bien las reglas de la óptica, y las varias externas e internas ilusiones a que está sujeto el órgano de la vista cuando ésta por largo tiempo se detiene fija en un objeto, no quise exponerme a alguna ilusión si por acaso hubiese notado alguna mutación en los ojos y en el rostro de la Santa Imagen.

“Bajados, pues, los ojos, me puse a rogar a la Virgen me concediese la gracia de observar yo mismo los prodigios. Le protesté que quedaría conforme y resignado si no me otorgaba el favor por mi indignidad, pero que al mismo tiempo quedaría persuadido de la verdad del prodigio por verlo atestiguado por tantos y tantos.

“Mientras de esta manera estaba yo rezando, oí un grito universal que anunciaba el prodigio, y oí estas voces distintas ‘mirad, mirad; ¡viva María!’ A estas voces levanté mis ojos y los fijé en los de la Santísima Virgen, ¡oh consuelo! ¡Qué gozo sentí yo al ver el milagroso cambio de la imagen! porque vi quebrantadas todas las leyes de la naturaleza, y observé que aquellos ojos, pintados con colores en una tela, prodigiosamente comenzaban a abrirse, y con un movimiento grave, lento, majestuoso, se elevaban sus párpados superiores hasta el grado de dejar ver la pupila entera en medio del color blanco que la circundaba. Vi, además, que los mismos párpados estuvieron abiertos por espacio de cuatro segundos, cuando menos, y después, con el propio movimiento grave y majestuoso, se bajaron y volvieron a tomar su primitiva posición”.

ANOTACIONES

1. De este y otros prodigios obrados por varias imágenes de la Virgen María en Roma, por aquellos días, se levantó información canónica y la sentencia que recayó fue favorable.

2. Del caso particular de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, se hizo una relación que se imprimió en 1797, en Roma, en italiano, y la citan Guridi y Alcocer, *Apología*, pág. 163, y el P. Anticoli (Hist. Lib. II, cap. III) donde se puede leer por extenso todo este caso.

1819

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE LIBRA A MÉXICO
DE UNA INUNDACIÓN

En septiembre de 1819 las lagunas norte y poniente de México tuvieron un aumento extraordinario en sus aguas, causado por las excesivas lluvias, estando expuesta a una inundación toda la parte de la ciudad que mira hacia aquellos rumbos y este riesgo era mayor porque, descuidado durante la guerra de Independencia el canal de desagüe de Huehuetoca, las aguas, que por él debían salir a las vertientes del río de Moctezuma, retrocedían a las lagunas de San Cristóbal y Texcoco. Todos los pequeños pueblos del terreno inundado habían quedado aislados, y sus miserables habitantes reducidos a los montecillos formados para extraer la sal o a las iglesias. El virrey Apodaca con incesante actividad, visitándolo todo por sí mismo, tarde y mañana a caballo, mandó conducir a hombros porción de canoas, (treinta o cuarenta), para poner a salvo a los que se hallaban a riesgo de perecer; dio orden para que se les recibiese gratis en todas las posadas y les hizo distribuir cantidad considerable de tortillas.

Practicáronse al mismo tiempo cortaduras en las calzadas para dar salida a las aguas, y habiendo cesado oportunamente las lluvias, el riesgo fue desapareciendo por grados. Una inscripción latina colocada en el Santuario de Guadalupe, recuerda este beneficio, por el que se tributó solemne acción de gracias a la santa Imagen que en él se venera, siendo tal el concurso de gente de la

ciudad y de la comarca que asistió a su festividad, el 12 de diciembre siguiente, que el mismo Apodaca, dando aviso a la Corte de todo lo ocurrido, lo calcula en ciento y ochenta mil personas.

Don Carlos María Bustamante añade estas circunstancias, dignas de ser tomadas en consideración: "Su Santuario quedó aislado en las aguas, y no se inundó. Votó el Cabildo un novenario de rogación y las aguas bajaron desde aquel momento".

ANOTACIONES

1. La relación anterior está tomada del P. Anticoli, S. J. (*Hist. de la Apar.* tom. II, cap. XII), quien, a su vez, la tomó de don Lucas Alamán.

2. Don Carlos M. de Bustamante cuenta también el caso (*Cuadro Hist. de la Revol. Mej.* México, 1846, págs. 59-62) en que dice que: "de estos sucesos casi no se habló en los periódicos del modo que ocurrieron por no afligir al pueblo mexicano", copia la carta núm. 220 del virrey y da un extracto de la 227, escritas del propio puño del virrey, que son las dos en que da cuenta a la Corte del hecho.

3. Aunque Bustamante tiene bien merecida la mala fama de embustero, de que goza, en esta vez sus noticias son enteramente exactas, como se comprueba por las siguientes citas del libro de actas del Cabildo de la Colegiata del año de 1819. En el pelícano de veintiséis de septiembre de 1819... se trató de hacer una novena porque se aplacasen las fuertes aguas que amenazan (sic) una inundación en este lugar y que se suplique al Señor Arzobispo dé su licencia para que durante la novena se diga en todas las misas cantadas y rezadas la oración *Pro serenitate temporis*... y que la novena se haga cantando una misa con Salve y letanía.

En el pelícano de 30 de septiembre... se trató de que en acción de gracias por haberse librado este lugar de la inundación, se solemnice la misa última de la novena con sermón y orquesta, y discutido el punto se resolvió se haga la misa con la solemnidad que se pueda el domingo 3 de octubre.

En el pelícano del primero de octubre... se acordó que el domingo tres se solemnizara la misa, pero como en ese día no se concluyó la novena, se discutió en ese pelícano cuándo sería conveniente hacer la fiesta de acción de gracias, y quedó resuelto se haga la función el día doce de este mes y que se convide a la Noble Ciudad (Ayuntamiento) de México, y si ésta admite, se convide al señor virrey para la función.

1885

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
SE SALVA UNA JOVEN DE PERECER EN UNA INUNDACIÓN

A una distancia de cerca de 8 kilómetros al N. E. de Lagos, Jal., está el pueblo de Cuarenta, que tenía un río encerrado en un estrecho cauce, que se ensanchaba precisamente a la entrada del pueblo. La tarde del 6 de junio de 1885 llovió copiosamente y cayó una granizada tan fuerte que formó un dique en el lugar donde comenzaba el ensanche del río. Por algún tiempo el río quedó convertido en una presa, pero rompiendo la fuerza del agua el dique de granizo, el agua represada se lanzó impetuosa sobre las casas del pueblo.

Percieron centenares de habitantes y hubo episodios desgarradores. Una familia entera fue arrastrada por las aguas; una joven, miembro de la familia, invocando a la Virgen de Guadalupe, trepó a una pared, pero con la fuerza del agua se bamboleó la pared juntamente con la joven, que habiendo visto a todos los de su casa arrastrados por la corriente, exclamó, transida de dolor: “Madre mía de Guadalupe, ya quedé huérfana y enteramente sola, ¡ten compasión de mí!”

Esa oración, salida del fondo del corazón, fue oída por la Virgen María; las olas empujaron la pared en que estaba la joven hasta cerca de un árbol, la joven logró asirse de las ramas y trepar por ellas hasta donde no alcanzaba la fuerza de las aguas.

ANOTACIONES

Refiere este caso el P. Esteban Antícoli, S. J. en la obra citada (pág. 375) y añade: “Con más pormenores la agradecida joven refirió el beneficio recibido”.

1888

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE LIBRA A
UN MILITAR DE UNA MUERTE SEGURA

En el año 1888, estando una tarde el P. don Antonio Plancarte confesando en el templo de la Encarnación, de la ciudad de Méjico, se le acercó un oficial del ejército con su señora madre, para decirle que la Virgen Santa María de Guadalupe lo había librado de una muerte segura.

Fue el caso que un soldado, que estaba de guardia en una de las puertas del Palacio Nacional, resentido por él por alguna causa, viéndolo cerca, en la banqueta de la calle, le disparó un tiro de fusil, pero, a pesar de estar tan cerca, la bala le quemó el cuello de la camisa y mató a un cargador que estaba en el jardín que había entonces en el atrio de la catedral. El militar, devoto de la Virgen Santa María de Guadalupe, llevaba constantemente una medalla al cuello.

Como quiera que entonces el P. Plancarte estaba haciendo la campaña en favor de las obras de ampliación y decorado de la Colegiata, el militar y su señora madre acudieron a él, para que hiciera público este favor.

ANOTACIONES

Los periódicos de la época dieron la noticia, sin decir lo de la medalla porque no lo supieron, pero años después el P. Antícoli, para incluir este fa-

vor en su obra, lo escribió, tomándolo de los periódicos, mandó la relación al P. Plancarte y éste puso al pie estas palabras: “Lo declaro cierto, bajo juramento. Tacuba, julio 4 de 95. Antonio Plancarte y Labastida”.

1892

POR INTERCESIÓN DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
SE LIBRA DE LA MUERTE, EN LA CIUDAD DE PACHUCA,
UN NIÑO QUE CAYÓ EN UN POZO

El día 13 de agosto de 1892, el niño Antonio Santelices, hijo adoptivo de don Albino Lizardi y doña Emiliana Santelices, de dos años y dos meses de edad, jugando por el patio de la casa en que vivía, en la ciudad de Pachuca, cayó en un pozo de forma cilíndrica de una vara de diámetro por 19 de profundidad y que, el día de los hechos, tenía dos varas y cuarta de agua.

Al verlo caer la joven Lizardi, que lo cuidaba, invocó en su auxilio a la Virgen Santa María de Guadalupe, y comenzó a dar voces pidiendo auxilio. Al oír las voces salió la señora de Lizardi, quien, enterada del caso, invocó a la Virgen Santa María de Guadalupe y, fuera de sí por el dolor, salió a la calle pidiendo auxilio.

Acudieron muchas personas, entre ellas el Jefe Político y un gendarme, quienes declararon cómo veían que el niño. . . “a instantes estaba con las manos fuera del agua y parte de la cabeza; a instantes se hundía en parte, haciendo borbollar el agua; y a instantes ni lloraba, ni se movía”.

Según declaraciones del Sr. Lizardi, el niño estuvo dentro del pozo cerca de media hora; el gendarme que bajó para sacarlo, salió con algunos rasguños en la piel, producidos por lo estrecho del brocal, y el niño fue sacado sin herida, dislocación, contusión, ni

raspadura de ningún género; solamente amoratado y entumecido y con el ojo izquierdo ligeramente inyectado.

Examinado detenidamente por dos médicos, nada tuvieron que recetarle, sino fue una friega para provocar la circulación de la sangre y un vomitivo para que arrojara el agua que hubiera tragado, pero, según declaración de la señora Santelices, el vomitivo casi ningún efecto produjo, sin duda porque el niño no había tragado agua.

Y añade la misma señora que, tres horas después de haber sacado al niño del pozo, ya pugnaba por que lo levantaran de la cama y lo dejaran ir a jugar con otros niños.

ANOTACIONES

1. La relación que antecede está extractada de la obra del P. Antícoli, S. J. (*His. de la Apar.* tom. II, cap. XIX) donde añade que de este caso se levantó en Pachuca una información canónica que el Ilmo. Sr. Arzobispo pasó al estudio del Sr. Dr. don Manuel Solé, profesor de Teología en el Seminario y del Sr. Pbro. don Francisco Labastida, y que los dos respondieron separadamente y por escrito "que constaba de la realidad del milagro en el caso expuesto".

No obstante esto, el Promotor Fiscal presentó algunas objeciones y parece ser que no se llegó a tener sentencia definitiva favorable, lo cual, después de todo, nada quita a lo admirable del favor concedido.

2. El Sr. Canónigo don Lucio Estrada, que en aquel año era el Cura y Vicario Foráneo de Pachuca, me ha confirmado la verdad del caso en todos sus pormenores, y me asegura que viven todavía los interesados.

1893

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE CURA A UN
INDIVIDUO LA CEGUERA CORPORAL Y ESPIRITUAL

En el último tercio del siglo XIX vivía en Puebla un señor, de nombre Domingo Quintero Mármol, hábil artista, pero que de tal manera había vuelto la espalda a Dios, que había dejado a sus hijos sin bautismo y Dios permitió que a la ceguera del alma se juntara la del cuerpo, que le sobrevino a principios de junio de 1892.

Sin embargo, por un fenómeno que no es raro en Méjico, el artista citado, que había dejado por completo las prácticas de la religión, jamás quiso hacerse protestante, porque conservaba en el fondo de su corazón el amor a la Virgen Santa María de Guadalupe, que le infundiera su buena madre en su niñez.

Para diciembre de 1892 ya estaba completamente ciego, pero el día 12, cuando oyó los repiques en honor de la Virgen de Guadalupe, sintió renacer el amor de sus primeros años, pidió que lo llevaran a la catedral y precisamente a la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y postrado allí de rodillas, pidió la gracia de la vista. El mismo dijo lo siguiente: "Cuando llevado por mi familia ante la imagen de la Virgen de Guadalupe sentí a mis pequeñuelos de rodillas y a todos orando por mí, noté en el corazón como la presencia de un ser inefable y en el interior formulé esta súplica: '¡ Madre mía! tú sabes que siempre te amé, que no te he olvidado. ¡ Ven en mi auxilio, dulce madre, que tu hijo sufre tanto, tanto!' Y desde luego comenzaron mis ojos a ver la luz y cayeron las vendas de mi

entendimiento y sentí también que sanaba mi corazón”. La Virgen María le había alcanzado que sanara de la ceguera corporal y de la espiritual, porque volvió a ser buen cristiano.

ANOTACIONES

Refiere este caso el P. Anticoli (o. c.), pág. 381 y cita como fuentes cartas recibidas de Puebla y lo que dijo *El amigo de la verdad*, periódico católico de Puebla el 25 de febrero y el 24 de marzo de 1893.

1895

UN FAVOR DE LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE
EL DÍA DE SU CORONACIÓN

El 12 de octubre de 1895 fue coronada la imagen de la Virgen Santa María de Guadalupe en función solemnísimas a que asistieron 10 señores arzobispos, 28 señores obispos y más de 100 sacerdotes, nacionales y extranjeros. Entre éstos vino el Pbro. Dr. D. Federico Jorge Holweck, del clero de S. Luis Missouri (E. U. A.), devotísimo de la Virgen María, en cuyo honor escribió un libro interesantísimo, *Fasti mariani, sive calendarium festorum Sanctae Mariae Virginis Deiparae* (Fastos marianos, o sea calendario de las fiestas de la Virgen Santa María, Madre de Dios), que publicó Herder en 1892 y que, ampliado a más del doble y añadidas las fiestas de Jesucristo nuestro Señor, publicó en 1925 la *Revista Eclesiástica Americana*, de Filadelfia, (E.U.A.).

Pues bien, el autor de esa obra fue uno de los 11 sacerdotes que vinieron de S. Luis Missouri a la coronación y el que escribió la siguiente carta, que publicó el periódico católico *El Tiempo*, el 12 de diciembre de 1895:

“En mi viaje de regreso tuve que esperar en Kansas City. Allí me encontré un periódico con la noticia de la muerte de mi hermana. Había muerto de apoplejía cerebral el día 13 de octubre. Mi padre no me había mandado ningún mensaje para no quitarme el gusto del viaje. La difunta pertenecía a la Congregación de la Preciosa Sangre y había pasado 27 años enseñando en Europa y los Estados Unidos.

“Antes de partir yo para Méjico, me había escrito que era tal su enfermedad de la cabeza que sólo por milagro podría aliviarse y me pedía que la recomendase a nuestra Señora de Guadalupe. Así lo hice y ¡cosa particular!, el día 12 (de octubre) a eso del mediodía, a la hora misma de la coronación, recobró el sentido y pudo recibir los últimos sacramentos. Luego volvió a perder el conocimiento y permaneció en ese estado hasta su muerte. Es, ciertamente, coincidencia notable”.

ANOTACIONES

Publicó esa carta el periódico dicho y la reprodujo el P. Antícoli en su libro.

1895

LA VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE SANA A
UN HERMANO JESUITA EN MURCIA, ESPAÑA

Mediando el mes de marzo del año que corre, 1895, atacó una grave enfermedad al Hermano Coadjutor Francisco Bereciartúa, residente en el colegio de S. Jerónimo de la Compañía de Jesús (Murcia). Tal fue la gravedad del mal que en pocos días le dejó exhausto de fuerzas y tan al cabo que hubo necesidad de acudirle con los últimos sacramentos. Según opinión del facultativo, la enfermedad, que era del corazón, pero no recuerdo su nombre, era de tal género que difícilmente escaparía, toda vez que otros enfermos atacados de ella, por experiencia había visto que sucumbían.

“Entre tanto, ya viaticado el enfermo, se esperaba por momentos su partida; los padres y hermanos de la casa veían que, en efecto, ya tocaba a su fin. Entonces me ocurrió la idea de hacer una novena a la Santísima Virgen de Guadalupe por la salud del hermano, siempre que en ello fuese servida la divina voluntad. Voy, pues, al P. Rector, expóngole mis deseos, dígole cómo espero que la Santísima Virgen de Guadalupe accederá a nuestras súplicas y que me permitiese hacer dicha novena. El padre me oyó con agrado, pero, atendida la gravedad del mal, parecióle más conveniente que se hiciese un triduo, pues no esperaba que pudiera vivir los nueve días que se empleasen en la novena. Me dirijo en seguida a visitar al enfermo, manifiéstole el objeto de mi vi-

sita y le animo a confiar en la Santísima Virgen de Guadalupe, pero a esto me repuso el enfermo: 'Padre, mejor será que hagamos el triduo para que Dios me dé una buena muerte'. 'No, todavía hay esperanzas, la Virgen todo lo puede, tenga Ud. fe en ella y saldremos bien'. Alentado el enfermo, se encomendó a la Virgen del Tepeyac, rezándole una corta jaculatoria que el hermano enfermero tenía que sugerirle, por el estado de gravedad en que se encontraba.

"Durante el triduo púsosele sobre el pecho un estampita de la misma Santísima Señora y aún no se había concluído aquél y ya el mal iba cediendo notablemente, por lo cual, terminado el triduo, pasamos a la novena, al fin de la cual vimos al enfermo fuera de todo peligro.

"Esto pasaba a mediados de marzo, y en abril, al salir de S. Jerónimo el que esto escribe (que presencié todo lo dicho anteriormente), el hermano Bereciartúa estaba tan repuesto que pudo acompañarle a la estación del ferrocarril, bastante lejos del colegio.

"Todos los padres y hermanos de la casa y el mismo doliente atribuyen a la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe tan pronta curación, que sólo por milagro debió efectuarse.

"El R. P. Provincial de Toledo, en carta suya, atribuye de igual modo a la Virgen Santísima de América la salud completa del hermano Bereciartúa y hace de ella un cumplido elogio.

"Sirva, pues, el presente hecho para avivar más nuestra fe y para que en todas nuestras aflicciones y amarguras nos volvamos hacia el Tepeyac, de donde descenderán sobre nosotros raudales de bienes, si con fe y confianza invocamos a Aquella que prometió oír siempre nuestras oraciones y plegarias.

"Sea todo para gloria de su Divino Hijo. P. José Barroso, S. J."

ANOTACIONES

Publica esta carta el P. Antícoli, en la obra citada, página 382.

1921

LA BOMBA INFERNAL

Se lee en las *Efemérides* del calendario de Galván, 1921, noviembre 15: “En la mañana de este día estalla una bomba de dinamita en el interior de la Basílica de Guadalupe, bajo el altar donde se encuentra la Santísima Virgen. La máquina infernal sólo destruye una parte del altar y hace volar unos candelabros, un crucifijo y algunas macetas de porcelana, dejando intacto el lienzo y, lo que es más digno de llamar la atención, el vidrio que cubre el ayate sobre el cual se ve la Santísima Virgen, siendo esto un milagro patente, por el que debemos darle gracias.

“El resultado inmediato de este sacrílego atentado fue una manifestación entre religiosa y patriótica que, momentos después, se celebra en la Basílica.

“Este horrible sacrilegio causa profunda sensación en la sociedad”.

ANOTACIONES

El relato anterior está tomado de las *Efemérides* citadas por su brevedad, pero en todos los periódicos de aquellos días y en muchas revistas se pueden leer multitud de pormenores del atentado.

EL MILAGRO PERMANENTE

La duración del lienzo de la Virgen Santa María de Guadalupe es un milagro permanente.

El día 8 de mayo de 1709, octavo del novenario solemnísimos con que se celebró la dedicación del hermoso templo de Nuestra Señora de Guadalupe que todavía hoy admiramos, predicó el R. J. Juan de Goycochea de la Compañía de Jesús, y de su sermón son los siguientes fragmentos: “¿Para qué queréis, nobles mexicanos, de aquella imagen más milagro que el milagro de la misma imagen? El lienzo es más grosero que el cañamazo más crudo; el tejido es tan tosco, tan ralo que no niega la luz a quien por el envés le mira; el hilo que une las dos mitades es de algodón mal torcido; el punto de la costura es largo; la materia del lienzo es ixtle de maguey, según unos, y de la palma iczotl según otros; sin aparejo de yeso, sin imprimación, sin más colores que el jugo de las rosas, que dejaron las más ambiciosas de ellas algunas de sus hojas como el *Me Fecit* de su nombre; y estando modeladas unas con otras, repartieron tan sin pleito el campo que, sin exceder sus límites se confundieron los colores: lo azul a quién le toca el manto, lo encarnado a quién le cabe la túnica, de oro a quién le cupo el bordado de los rayos y de los astros ¡Oh, qué rosas tan dichosas a las que cupo en suerte aquel rostro! ¡Oh, cómo saben las otras rosas las manos en que posan! Anudada la capa al hombro, recogidas de los brazos del indio las extremas puntas, no se estiró en el bastidor el lienzo, no corrió el pincel, no precedió el dibujo, no tuvo el arte parte, y fue un milagro todo. . . ¿No hemos visto

en este sitio por su mal temple, por los aires húmedos del lago, por lo salitroso del polvo, despintarse los lienzos, comerse las piedras? ¿No vimos el antiguo templo roído por los cimientos con el tequesquite, que es lima aun de los metales?

“Pero, buscóse para esta piedra de color rosado que le forma la cabeza dos o más varas en alto por dentro y fuera que es tan dura; díganlo los que la labraron. Pues dejen correr el tiempo. Acuérdense de aquel altar de plata que tenía la Señora en el templo viejo: ¿no nos parecía ya de plomo? Ea, que se haga otro; pero si es de plata, decían, es perderlo; pues que se le sobredore. En hora buena; ya lo ven allí; pues allá lo verán; que las piedras, el oro, la plata se han de roer, se han de luír, se han de gastar, y la imagen como el primer día de su luz ha de permanecer”.

Más de cuatrocientos años ha que se conserva la Soberana Imagen de Santa María de Guadalupe sobre un débil tejido de plantas silvestres, sin que el tiempo con sus continuas variedades, ni los elementos con sus activas impresiones hayan podido envejecer o deslucir esta frágil tela, ni obscurecer los hermosos y vivísimos colores de su pintura; porque María dejó este precioso monumento para imperecedera memoria de su cariño.

Nuestra Virgen Guadalupana es más duradera que sus templos. El lienzo débil, deleznable, tosco y corruptible, tejido de ixtle quebradizo e inconsistente en que se halla pintada, ha soportado y resistido la humedad de las aguas del Lago de Texcoco, que antes llegaban hasta las puertas del Santuario, y los aires llenos de salitre corrosivo y demoledor, que enmohece y carcome los metales y las piedras. Y este hilo delgado, sutil e impalpable que sirve de costura, que une perpendicularmente las dos piezas de que se compone el sagrado lienzo, hace más de cuatro centurias que sostiene y aguanta su peso sin que se reviente ni una de sus fibras. Han envejecido y caducado muchos templos primero que su Imagen, se han arruinado sus muros antes que su lienzo, se han deshecho sus piedras antes que se borren los colores de la Tilma.

INDICE

<i>A los lectores</i>	5
Coronación Guadalupeña	7
Patronato Guadalupeño	25
Nuestra Señora de América	39
Morelos Guadalupeño	47
Las Glorias de Cuautitlán	115
La Aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Bernardino en Cuautitlán	127
La Guadalupeña y Cuautitlán	145
La Virgen y Juan Diego	149
Prodigios del Ayate Guadalupeño	159
La Virgen de la Patria	163
Lourdes y el Tepeyac	169
El Supernaturalismo Guadalupeño	185
Aparición de la Virgen del Pilar	205
Culto a la Virgen del Pilar	217
Fiesta de la Virgen del Pilar	233
<i>Treinta y dos Milagros de la Virgen Santa María de Guadalupe</i>	243



*Acabóse de imprimir el día 31
de octubre de 1957, en los Talle-
res de la Editorial Jus, S. A. Pla-
za de Abasolo 14, México 3, D. F.
El tiro fue de 2,000 ejemplares.*

Princeton Theological Seminary Libraries



1 1012 01293 4552

